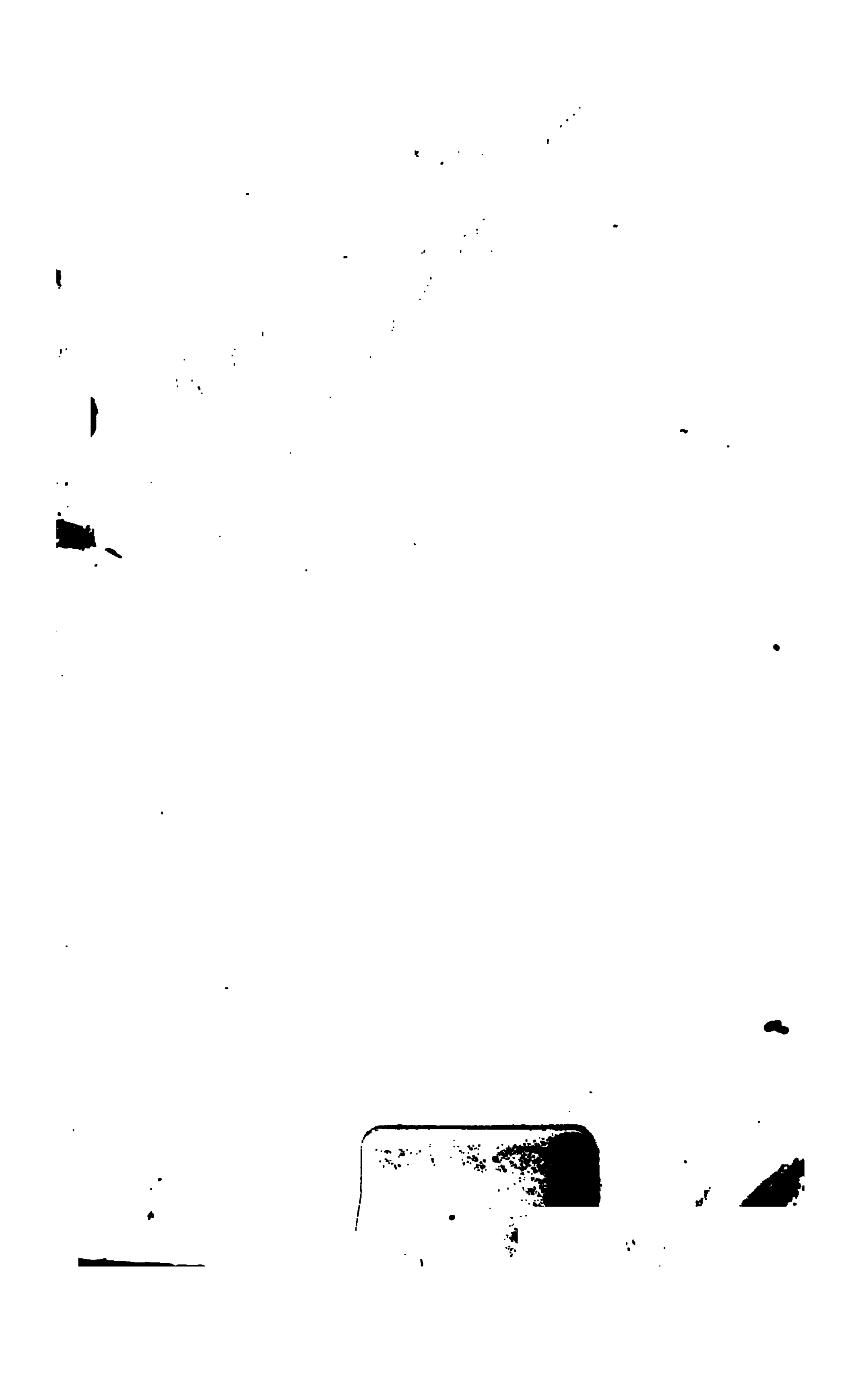
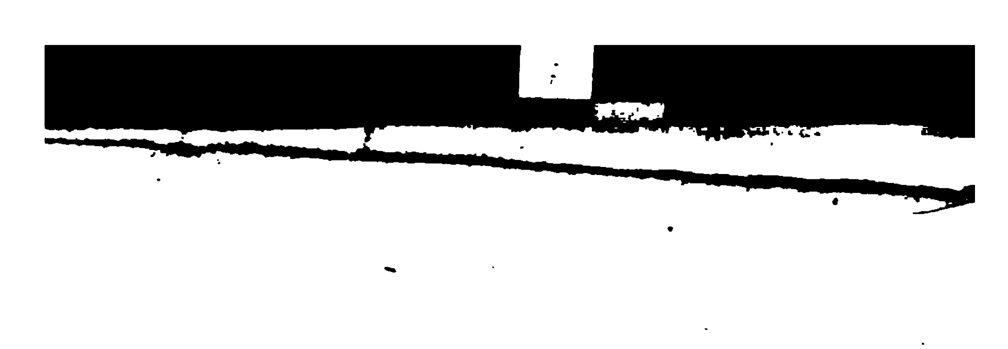




y Marya de las dolores pyato
ñora Maria chocomeli y las
Pascuala





N.° 14

HERNANDIA.

TRIUMPHOS DE LA [illegible]

[illegible] DE LAS ARMAS ESPAÑ[illegible]

POEMA HEROYCO.

[illegible]ONQUISTA DE MEXICO,

[illegible] DEL [illegible] SEPTENTRIONAL

[illegible] NUEVA-ESPAÑA,

[illegible] DE HERNAN CORTES

[illegible] MILITARES,

[illegible] DEL NUEVO MUNDO.

LO CANTABA

[illegible]

[illegible]

[illegible] MAGESTAD

[illegible] NATURAL

[illegible]RNANDO SEXTO,

[illegible]

[illegible]NA MARIA BARBARA,

[illegible]

[illegible] TADES.

[illegible]

[illegible] En la Imprenta de [illegible]

[illegible]

[illegible]



HERNANDIA.

TRIUMPHOS DE LA FE,

Y GLORIA DE LAS ARMAS ESPAñOLAS

POEMA HEROYCO.

CONQUISTA DE MEXICO

CABEZA DEL IMPERIO SEPTENTRIONAL

DE LA NUEVA-ESPAÑA.

PROEZAS DE HERNAN-CORTES,

CATHOLICOS BLASONES MILITARES

Y GRANDEZAS DEL NUEVO MUNDO.

LO CANTABA

DON FRANCISCO RUIZ DE LEON, HIJO DE LA NUEVA-ESPAÑA

Y REVERENTE LO CONSAGRA

A LA SOBERANA, CATHOLICA MAGESTAD

DE SU REY, Y SEñOR NATURAL

DON FERNANDO SEXTO.

EN LA REAL CATHOLICA MAGESTAD

DE LA REYNA NUESTRA SEñORA

DOÑA MARIA BARBARA

(QUE DIOS GUARDE)

Y A LAS DOS MAGESTADES,

POR MANO DEL EXCELENTISSIMO SEñOR DUQUE DE ALVA, &c.

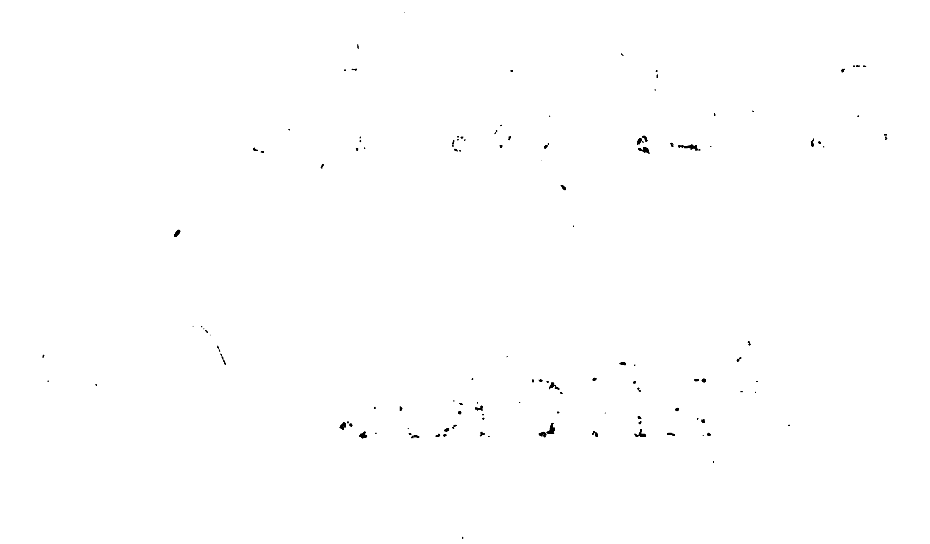
CON PRIVILEGIO. En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez, y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1755.

Se hallarà en su Imprenta, y Librerìa, Calle de Toledo.

S. C. R. M.

SEÑORA.

EL que atender al Sol derechamente
No pudo, en el Criſtàl yà mas templado
Le mira fixo: el miſmo es, que el pintado
Mas luce en el Criſtàl templadamente.
Sol es mi Rey, ſin verle, reverente
En Vos le adorarè, que bien mirado,
Aunque el miſmo es en Vos quien ſe ha copiado,
Luce en tal pecho mas benignamente.
Deſalumbrado no, ciego reſiſto
Tanta luz; pero no, ſeràn deſpojos
Suyos, Alma, y ofrenda, en lo que inſiſto:
Porque, no puede recelar enojos,
Quien por vèr à ſu Rey, y ſer bien viſto,
Ha pueſto en Vos con atencion los ojos.



AL EXC.MO SEÑOR

FERNANDO DE BEAUMONT,

ra, Alvarez de Toledo, Haro, Sotomayor, Guzmàn, nandez, Manrique, Azevedo, Fonſeca, Zuñiga, Viedma, llloa, Henriquez de Rivera, y de Cabrera, Sandovàl, y Ro-; Conde de Lerìn, Condeſtable, y Chancillèr Mayor del :yno de Navarra; Duque de Alva, y de Hueſcar, &c. Cava-rizo Mayor de las Reales Cavallerizas de Cordova; Alguacil ayor de dicha Ciudad, y de la Inquiſicion de ella; Alcayde rpetuo de los Reales Alcazares de Sevilla, Cordova, Car-ona, y Mojacar, y de los Reales Alcazares, Puertas, y Puen-; de la Ciudad de Toledo: Grande de Eſpaña de Primera laſe, Cavallero del Inſigne Orden del Toyſon de Oro, del Calatrava, y de el del Eſpiritu Santo; Theniente General de los Reales Exercitos; Gentil-Hombre de Camara de S.M. con exercicio; Decano de ſu Conſejo de Eſtado, y ſu Mayordomo Mayor, &c.

EÑOR.

SONETO.

EN buſca voy, Señor, deſde Occidente,
Por creſpas ondas, por infieles Mares,
A dàr adoraciones à millares
Al Sol de Eſpaña en ſu felìz Oriente:
las Còmo podrè hallarle reverente,
Sin que Tù la fortuna me prepares?
Quièn pudo regiſtrar rayos ſolares,
Sin vèr primero al *Alva* refulgente?

En

En los brazos del *Alva* el Sol nos ſale:
La blanca luz al Sol le hace la ſalva:
Del Sol al Mundo el *Alva* es primer vale:
Ella de la tiniebla al Mundo ſalva:
Quièn avrà que à miHernandia en dicha iguale,
Si à la Caſa del Sol entra por *Alva*?

SEGUNDO SONETO.

BIen es verdad (Señor) que al Sol no intentò
Mirar derechamente, y de hito en hito:
En un noble Parhelio facilìto,
Lo que ſin èl juzgàra atrevimiento.
Tal vez la Luna al Sol en lucimiento
Pudo igualar; y no ſerà delito
Mirar de un Sol en otro lo infinito,
Dando un Sol para el otro valimiento.
Parhelio, que al Rey Sol nos repreſenta
Siempre la Reyna fuè Nueſtra Señora,
Y en la Reyna mirar mi Hernandia intenta
Las luces, que el Rey Sol en sì atheſora:
Luego una *Alva* à dos Soles me preſenta?
Sì: que es tal *Alva* à dos Soles Aurora.

Iſai. 30. v. 26. *Erit lux Lunæ ſicut lux Solis.*

CEN-

CENSURA DE DON JOAQUIN DE BUEDO y Giròn, Bachillèr en Canones por la Univerſidad de Alcalà, y Capellàn de la Real Capilla de San Iſidro de eſta Corte.

OBediente à los preceptos de V. S. empecè à leer la *Hernandia, Poema Heroyco*, que ha compueſto Don Franciſco Ruiz de Leon, natural de la Nueva-Eſpaña, y à pocas Octavas me robò dulcemente la atencion, y aun la libertad; ni he podido recobrarla, aun para otra coſa, que para ſuplicar à V. S. conceda ſu licencia, con la que ſaliendo tan digna Obra à la luz pùblica de entre los humos de la prenſa, verifique ſu diſcreto ſonoro caſtizo, y ſuperior numen, que ſu Autor es de aquellos alabados Poetas, de quienes dixo Horacio:

Non ex fulgore fumum,
Sed ex fumo fulgorem dare tentat. In Art. Poet.

El es un Poema, à quien no faltando parte alguna eſſencial, ni adorno alguno de aquellos, que ſabe dàr el primor de el Arte, tiene para mì la apreciabiliſsima calidad de contar clara, y fielmente la Hiſtoria que promete.

La heroycidad de la Conquiſta de Mexico ſubiò à la cumbre del valor, y de la honra; y aun la altura de ſer gloria, y Triumpho de la Fè, y del Imperio Eſpañol, en la ſingulariſsima perſona de Hernan-Cortès. Logrò tambien el verſe colocada en la mayor elevacion de la eloquencia Eſpañola, quando Don Antonio de Solìs la dexò eternizada en las eſmeradas, puras, caſtizas voces, con que diò leyes à los Hiſtoriadores Eſpañoles ſu lucìda pluma. Pudiera no obſtante (al parecer) echar menos un

va-

valor (que no cupo en un Mundo , y por eſſo intentò , consiguiò conquiſtar otro) aquel contrapunto , à que ſo bre lo dicho ſube el valor de un Heroe en lo cantado. Y ni aun eſto tiene eſte glorioſo Heroe que echar menò en el miſmo ſuelo feliz de la Nueva-Eſpaña, en que valor de un Hernan-Cortès en ſus hazañas nace , tambie nace el Poeta , que tan dignamente los canta ; y ciert que eſta vez puedo decir (ſin incurrir en la liſonja) qu al Heroe famoſo, à hazañas tan heroycas, y à un Païs an tes de ſu Conquiſta tan deſconocido , y aora en los do Mundos tan celebrado , les vino un Poeta tan heroyco como nacido.

Por todo lo dicho, y porque en todo èſte ſonoro dulce , y veridico Poema no he hallado expreſsion algun opueſta à la pureza de la Fè Catholica , ni à las buena coſtumbres , ſoy de ſentir ſe le debe dàr la licencia que V. S. pide , para que la Nacion vea reſucitada en nueſtro tiempos aquella caſta de Poetas Eſpañoles , que florecieron en los paſſados ſiglos. De mi Eſtudio. Madrid Noviem bre 10. de 1754.

Don Joaquin de Bueda y Giròn.

Ll

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Thomàs de Naxera Salvador, del Orden de Santiago, Capellàn de Honor de su Mageſtad, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la preſente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Hernandia. Triunfos de la Fè, y Glorias de las Armas Eſpañolas. Poema Heroyco, ſobre la Conquiſta de Mexico,* que dà à luz Don Franciſco Ruiz de Leon, vecino de eſta Corte: atento, que de nueſtra orden ha ſido viſto, y reconocido, y no contiene coſa opueſta à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à 18. de Noviembre de 1754.

Lic. Naxera.

Por ſu mandado,

Joſeph Fernandez.

¶¶ APRO-

APROBACION DE DON JOSEPH JOACHIN BENEGASI y Luxàn, Señor de los Terreros, y Valdelosyelos, Regidor perpetuo de la Ciudad de Loxa, y Patrono de la Capilla, que en el Real Monaſterio de San Geronymo de eſta Corte fundò la ſeñora Doña Maria Ana de Luxàn, &c.

M. P. S.

CON todo el cuidado, que debe mi reſpeto obedecer los ordenes de V. A. y con la mayor complacencia, he leìdo, mas de una vez, el Poema intitulado: *La Hernandia*: compueſto por *Don Franciſco Ruiz, Ingenio Americano*, y hallo en muchas de ſus Octavas (aun ſiendo muchas) profundos conceptos, no pocas ſentencias, reflexiones diſcretiſsimas, y ciertos ofrecimientos de aquellos, que, no ſin propiedad, podemos llamar Originales. Eſtos, y otros primores que omito, (por no parecer mas Panegyriſta que Aprobante) encuentro en eſta Obra; y de conſiguiente nada que ſe oponga (ni remotiſsimamente) à nueſtros Catholicos Dogmas, rectas coſtumbres, y regalìas de S. M. Por todo, es tan digna de ſer impreſſa, como acreedor à ſer compadecido el que la compuſo; porque publicar Verſos en eſte ſiglo, y exponerſe à ſervir de blanco à los tiros de la embidia, y la ignorancia, no sè yo, que ſean dos coſas.

Creerè, que ſolo ſobre la voz *Poema*, quieran, y hagan de las ſuyas; pero tan ſuyas, que no podràn impedir conſiga eſte Libro todo el aplauſo que merece y no merece poco) entre los Criticos juicioſos, capaces, eruditos, y deſapaſsionados; que todo eſto neceſsitan quantos lo ſean, para ſaberlo ſer. Aſsi lo ſiento: *Salvo &c.* Madrid y Diciembre 30. de 1754.

Don Joſeph Joachin Benegaſi y Luxàn.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Pedro de la Vega, del Conſejo de S.M. ſu Secretario, y Oficial Mayor de la Secretarìa del Conſejo, y Camara de Indias, de la Negociacion de las Provincias de la Nueva-Eſpaña: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores del expreſſado Conſejo un Libro intitulado: *Hernandia, Triumphos de la Fè, y Glorias de las Armas Eſpañolas, en un Poema de Verſo heroyco, ſobre la Conquiſta de Mexico*, eſcrito por Don Franciſco Ruiz de Leon, vecino de Nueva-Eſpaña, por ſu Acuerdo de veinte y tres del preſente mes, concedieron licencia al nominado Don Franciſco Ruiz de Leon, para que pueda imprimir el enunciado Libro, como conſta del citado Acuerdo: Y para que lo referido conſte, doy la preſente, en virtud de lo mandado por los mencionados Señores, Madrid 31. de Octubre de 1753.

Don Pedro de la Vega.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE Privilegio del Rey nueſtro Señor Don Franciſco Ruiz de Leon, vecino de la Nueva-Eſpaña, para poder imprimir, y vender eſte Libro, intitulado: *Hernandia, Triumphos de la Fè, y Gloria de las Armas Eſpañolas. Poema Heroyco, Conquiſta de Mexico*, por tiempo de diez años, ſin que ninguna perſona le pueda imprimir, ni introducir de otros Reynos, ſo pena de incurrir en las penas impueſtas por las Leyes, y Pragmaticas de ſu Real Mageſtad: como mas largamente conſta de ſu original, à que me remito.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 107. lin. 5. deſpena, *lee* deſpeño. Pag. 180. lin. 31. canſonancia, *lee* conſonancia. Pag. 190. lin. ult. ta, *lee* tal. Pag. 219. en el reclamo, Animo, *lee* Ni. Pag. 302. lin. 8. tu ſuerte, *lee* ſu ſuerte. Pag. 310. lin. 30. precio, *lee* preſto. Pag. 317. lin. 25. deſpachada, *lee* deſpechada. Pag. 341. lin. ult. la, *lee* lo. Pag. 351. lin. 7. afrenta, *lee* afronta. Pag. 364. lin 27. Pompa, *lee* trompa. Pag. 381. lin. 3. Conquiſtadres, *lee* Conquiſtadores.

He viſto eſte Libro en quarto, cuyo titulo es: *Hernandia, Triumphos de la Fè, y Gloria de las Armas Eſpañolas, en un Poema Heroyco en Verſo, ſobre la Conquiſta de Mexico*, ſu Autor Don Franciſco Ruiz de Leon, vecino de Nueva-Eſpaña: y con eſtas erratas correſponde con ſu Original. Madrid, y Abril tres de mil ſetecientos cinquenta y cinco.

Lic. Don Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General por ſu Mageſtad.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Libro intitulado: *Hernandia, Triumphos de la Fè, y Gloria de las Armas Eſpañolas, en un Poema Heroyco en Verſo, ſobre la Conquiſta de Mexico*, ſu Autor Don Franciſco Ruiz de Leon, vecino de Nueva-Eſpaña, que con licencia de dichos Señores, concedida al ſuſodicho, ha ſido impreſſo, taſſaron à ocho maravedis cada pliego: y dicho Libro parece tiene quarenta y ocho, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa treſcientos y ochenta y quatro maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Tomo, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte, lo firme en Madrid à diez de Abril de mil ſetecientos cinquenta y cinco.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

EN

EN APLAUSO DE ESTA OBRA eſcriviò Don Joſeph Joachin Benegaſi y Luxàn eſte

SONETO.

O! Ingenio ameno, cèlebre, y profundo!
En Siglo tan fatàl con Verſos vives?
Pero en el otro Mundo los eſcrives,
Què para Verſos yà no eſtà eſte Mundo.
Singular es tu Numen, y fecundo,
Tanto, que en lo que dices, y deſcrives,
Produces los conceptos, que concibes,
Con un acierto, en todo, ſin ſegundo.
El Inſigne *Solìs* tu Norte ha ſido,
Y en mucho (que no es poco) le imitaſtè;
O! quanto en eſto ſolo has conſeguido!
Yà es ocioſo decir te remontaſte:
Porque no ſiendo aſsí, quièn ha podido
Seguir al que ſeguiſte, y alcanzaſte?

PRE-

PREVINIENDO LAS REPETIDAS y rigorosas criticas, à que se expone en el presente tiempo toda produccion Poetica, escrivia el mismo las siguientes

DECIMAS.

AL pùblico y sin escusa, (1)
Octavas (y tantas) dàs?
Pobre Ingenio! Yà veràs
Lo que te và por la Musa:
No vès lo que aora se usa?
No vès el Mundo al revès?
No vès lo que un Lector es?
No vès qual muerde, y qual gira?
No lo vès? Pues mira, mira,
Que han de decir que no vès.

(1) Por salir sin Prologo.

Han de decir (maldiciendo
De hazañas, que tanto alabas)
Un Indiano con Octavas
Se viene à mi que las vendo?
Bien que à hombres tales, riyendo,
Con desprecio has de escuchar,
Porque no hay que recelar
En obras tan especiales;
Ni por picos de animales
Se ha de dexar de sembrar.

RO-

ROMANCE HEROYCO

EN ELOGIO DE DON FRANCISCO RUIZ DE LEON, Natural de la Nueva-Eſpaña, Author de la Hernandia, Poema Heroyco, ſobre la Conquiſta de Mexico: Lo eſcrivia el P. Juan de Buedo Giròn, de la Compañia de Jeſus.

DE el Nuevo Mundo peregrinà fama,
Que à Hernan-Cortès llenò de immortal gloria,
Con el Clarin de Mexicana plata,
Se hace eſcuchar admiracion de Europa.
Del Pindo Indiano Americana Muſa,
Porque à la Eſpaña ſe creyò deudora,
Solo en Solis de una memoria eterna
Le paga en Verſo, lo que le diò en Proſa.
Apolo eſtraña el temple de la Lyra,
Y entre curioſo, y admirado entona
Doradas cuerdas de ſu Lyra ſacra,
Como quien quiere acompañar la otra.
No ſuena acorde, la levanta un punto,
Pero aun la Indiana ſuenà mas ſonora:
De acompañar deſiſte, y de embidioſo
No ſabe Apolo yà lo que ſe toca.
Oye impaciente; pero à poco tiempo,
Todo embebido en la cancion guſtoſa,
Que de la Lyra àl ſon hace eſcucharſe,
Aun Apolo parece que ſe arroba.
Allì vè un nuevo Pindo Mexicano,
Oye Decima Muſa mas heroyca,
Y caſi, caſi llega à tener zelos,
Si Havrà allì Apolo de mayor eſtofa.

El

El metro grave, el numero cadente,
Puro el eſtilo, la expreſsion rumboſa;
Hacen que el Padre de la luz gradùe
Por hija de ſu luz tan grande Obra.
Si Principe jurado en los Poetas
El grande Ulíſes en Homero logra,
Tambien Cortès, que no cediò en lo grande
Su Hernandia, con la Iliada confronta.
Grande fuè el hijo de la hermoſa Venus,
Athlante honroſo de paternas glorias,
El que ſaliò de las Troyanas ruinas
A ſer triumphante Fundador de Roma.
Grande fuè Eneas, no lo niego, grande.
Por ſus hazañas grandes; pero todas
Donde lograron immortalizarſe,
Quièn duda fuè del Mantuano en boca?
Pues ſuponiendo que al valor de Eneas,
Ni à las empreſſas, dignas de ſu Tropa,
En nada ceden las del grande Hernando,
Antes exceden, ſi en rigor ſe notan:
No ſerà arrojo, que à la Eneyda iguale
La grande Hernandia: tanto ſe equivocan
Los Heroes de las dos en las hazañas,
Y en los que cantan, lo que los dos obran.
Si el gran Solìs à numeros oyera
Su culta, ſabia, incomparable proſa,
Tan grandemente reducida al metro,
Se envaneciera, y no con vanagloria.
Tal vez del Cielo de la Luna al Boſque
Baxò Nemèo de un Leon furioſa
La rugiente braveza à ſer ruina
De quanto aviſta, y en el Boſque topa.

S

Siendo al pàvòr de ſu feròz rugìdo
  Piedras immobles de èl las fieras todas,
  Y à ſer, paſſando de ſu voz al eco,
  Vivientes ſolo en el temblar las rocas.
Bien al contrario en nueſtra Nueva-Eſpaña
  De Cielo ſuperior, parece aora,
  Baxa un Leon, que trae acà la Lyrà,
  Que hace aun las piedras fabricas ſonoras.
Viva Cortès, pues en ſu Hernandia eterno
  Nombre conſigue: eclyptica glorioſa,
  Donde ſi es Cortès Sol, que à ella la iluſtra,
  El Signo de Leon à èl le corona.
Haganſe allà de los Poetas grandes,
  En el Parnaſo, las Eſtatuas todas;
  O eſtrechenſe, ſi no, que el nuevo Mundo
  A Ruiz Leon entre ellas pone otra.
Y ſi bien en el Pindo Americano
  Ocupa vivo el Trono que le toca,
  Como ſu Heroe Cortès hinchò dos Mundos,
  El los dos Pindos de Indias, y de Europa.
La Nueva-Eſpaña yà puede gloriarſe,
  Reſtituyò à ſu antiguo honor, y pompa,
  Solo en la Hernandia, que Leon compuſo,
  La ſiempre auguſta Poesìa heroyca.
Veràn las dos Eſpañas (O! y que tarden
  En verlo mucho) lo que en Sacra Hiſtoria
  Mira Sanſon; y es, que un Leon, aun muerto,
  Sabe dexar de sì dulces memorias.

¶¶¶ *OCTA-*

OCTAVAS JOCOSERIA al mismo assumpto, y del mismo Autor.

MUNDO, Remundo, siempre Mundo nuevo,
Aunque tan viejo como nuestro Mundo;
Què, aora me embias, por lo que te llevo,
Que por poco de assombro no me hundo?
Mucho antes me debias, yà te debo,
Te dì à Cortès, un Heroe sin segundo,
Y en la Hernandia le buelves de tal modo,
Que con excesso me lo pagas todo.

España nueva, que en el sèr de barro
Eres tan vieja, como nuestra España,
Mas antigua que el año del catarro,
Si la Historia de Garivay no engaña:
Mexico, que al Cristàl hiciste carro,
En que en lo antiguo fuiste sin patraña,
Passeada, ò mecida en tu Laguna,
A Venus emulandole la cuna.

Pindo, y Repindo, por Americano,
Pindo, à pesar del nuestro hecho, y derecho;
Donde de regadìo, y de secano
Una Helicona ay de trecho en trecho:
Ay un Pegasso grande, y otro enano,
Y ay unas Ninfas de color de afrecho,
De quien naciò un Poeta aora, aora,
Que canta Hernandias de color de aurora.

M

[redacted]

Mexico, Mundo, Eſpaña, nuevo Pindo;
No me direis, para eſcuſar debate,
Si para vèr tan nuevo pie de guindo,
Diò Helicona por riego chocolate?
Deſde luego mi pobre juicio rindo,
Y à no rendirlo hiciera un diſparate:
Hernandia tal, tan nueva, y peregrina,
Coſa de Indias es, pero divina.
Yà no he de hacerme Cruces, ni Calvarios;
Aunque eſcuche de Indias coſas tales,
Que para que entren ſean neceſſarios
Tragaderos de bocas de coſtales:
Què noticiones mas extraordinarios
Pudieran traer de allà los Naturales,
Que decirnos, que el Pindo allà en ſus Vetas
Del Siglo de Oro daba aora Poetas?
Pues ſi los doctos, y la gente lega
Toman à Ruiz Leon en una mano,
En otra à Garcilaſo, y Lope Vega,
Y en otra al Solìs, nueſtro Mantuano:
Y en fin, ſi à tomar tantos Poetas llega,
Que ſe haga cada pobre centimano,
No dirà, ſin que à nadie haga deſdoro,
Que ſu Hernandia es tambien del Siglo de Oro?
O gran Ruiz de Leon, que haces felices
Con tu Hernandia los hechos immortales
De Cortès, cuya fama echò raìzes
En la vaga region de los Corales!
Quàndo à la Nueva-Eſpaña en las narices
Bolverà à dàr de Poesìas tales
El ſuave olor, que quando aſsi le eleva,
Tràs sì Muſas, y Satyros ſe lleva?

Y

Y què esperanza quedarà en las vetas
De nuestra España, aun quando lleven nètos
Como granos de Oro los Poetas,
Si à tì te echassen por los veriquetos?
Si las Hernandias, siendo tan perfetas,
Y trayendo de Indianas los respetos,
No alcanzan prémio, honor, sequito, estima,
A què Poeta no causarà grima?
O España! España! Al fin es dura cosa,
Que hayas venido à ser la Monarchìa,
Que tiene solo entendimiento en prosa,
Sin querer entender en Poesìa:
Son los Poetas gente contagiosa?
Pues por què les teneis antipatìa?
Pero no lo digais yà, lo barrunto,
De Mexico, aun allì, les falta el unto.
De esto à la Hernandia, no se le dè nada;
Que venir de Indias, sin traer dinero,
Clara es señal de ser predestinada;
Llevaràse la gloria por entero:
Si tu moneda vèr bien empleada
Quieres, Lector de assiento, ò passagero,
Compra la Hernandia, emplea tus pesetas,
Que es de honrados dàr honra à los Poetas.

HER-

HERNANDIA.

POEMA HEROYCO.

EPILOGO.

DESPUES de los deſcubrimientos del Adelantado Chriſtoval Colòn, y del Capitan Franciſco Fernandez de Cordova: pacificadas las Islas del Mar Atlantico, convoca Diego Velazquez en la de Cuba los principales de ella para el proprio fin, y con los Vaſos, que tenia prevenidos, ſale Juan de Grijalva à la empreſſa. Aviendo deſcubierto varias Coſtas, llega al Rio de Vanderas, donde eſtuvo à pique de perderſe uno de ſus Capitanes en batalla: deſpues de otros accidentes, por reclamo de ſu Gente, buelve à Cuba, y halla deſabrido à Velazquez, porque no hizo la Poblacion. Con mejor diſpoſicion embia èſte à Hernan Cortès por Cabo de ella: daſe noticia de quien era, ſu calidad, valor, y el eſtado en que ſe hallaba. Sale de Cuba, engrueſſa ſu Exercito en las Villas de la Trinidad, y de la Habana, y padece perſecucion de ſus emulos, que conſiguen deſcomponerlo con Velazquez. Soſſegadas eſtas, haceſe à la Vela, padece un fuerte temporal, y arriba à la Isla de Cozumèl, donde empieza à ſembrar la ſemilla de la Fè, haſta dexar en un Templo colocada una Imagen de Maria Santiſsima, nueſtra Señora.

CANTO PRIMERO.

ARGUMENTO.

SIGUE *Velazquez* el Deſcubrimiento
De las Indias: Suceſſo en que tropieza;
Dà la ſuerte à *Cortès*: ſu nacimiento,
Su inclinacion, ſus partes, ſu nobleza.
Sale de Cuba, corre el Mar violento,
Arriba à Cozumèl, en donde empieza,
Con deſprecio del Lethe, à quien dà eſpanto,
A introducir el Evangelio Santo.

1. NO canto Endechas, que en la Arcadia umbro
Al vasto sòn de la Zampoña ruda,
Lamenta à la Zagala desdeñosa
Tierno Pastor, para que à verle acuda:
Delirios vanos de passion odiosa,
Que à la Alma ciega, y à la lengua muda
Dexan, quando explicados, ò sentidos,
Roban el corazon por los oìdos.

2. No los ocios de rustica Montaña,
Donde de Albogues al compàs grossero
Guarda su sencillèz, y su Cabaña
De assechanzas, y lobos el Cabrero:
No de la Vid, ò Mies, Pampano, y Caña:
No de la Abeja, laborioso esmero,
Dàn aliento à mi voz, pues oy con arte,
Estragos canto del sangriento Marte.

3. Las Armas canto, y el Varon glorioso,
Que labrando à sus manos su oportuna
Suerte, constante, diestro, generoso,
Sobre los Astros erigiò su cuna:
Heroe Christiano del valor Colosso,
Que triumphò del destino, y la Fortuna,
De sus Proezas blasòn, de España gloria,
Campeòn insigne, de immortal memoria.

4. Aquel, que al *Quinto Carlos*, que venera
El Sol, à costa de un afàn profundo,
Porque en un Mundo solo no viviera,
Le hizo Monarcha de otro Nuevo Mundo:
Como diciendo en sì: Desayre fuera
En mi Rey, y en mi aliento sin segundo,
Si teniendo un *Cortès* la ardiente Zona,
No se enlazàra en ambos su Corona.

Acc

CANTO PRIMERO.

5. Accion heroyca, que en su rara empressa,
A cada passo muestra prodigiosa
Una Proeza gentil, que mas la expressa,
Y una Faccion en cada punto honrosa:
Todo fuè fruto fiel, con que embelesa
La atencion, su lealtad pundonorosa,
Donde obraron, con èmulo ardimiento,
Tanto su Espada, como su talento.

6. Sangrientas Guerras canto de terribles
Generosas Cuchillas Españolas,
Cuyos cortes veneran invencibles,
Iguales las Campañas, y las Olas:
Arduos Encuentros, Coleras horribles,
Que competirse pueden ellas solas,
Quando la furia desprendiò sus manos
Entre Españoles, y entre Americanos.

. Cesse yà del Mantuano la Chymera,
Que en la Epica, con docta fantasìa,
Pintò; pues oy admira verdadera,
Sèrie mayor de intrèpida ossadìa,
Cuyos ecos la Fama vocinglera
Diò à sus Clarines, porque su harmonìa,
Difundida al ambiente en nueva Pompa,
Fuesse animado aliento de su Trompa.

Borren desde oy los *Julios*, y *Scipiones*,
Alexandros, *Pompeyos*, y *Annibales*,
De Roma, y de Numancia los Blasones,
De Carthago, y Farsalia los Annales:
Que mas heroycos cèlebres Campeones
Obscurecen sus Tymbres immortales,
Quanto và de vencer lo que es factible,
A reducir al Acto lo impossible.

 Calle

9. Calle tambien la embidia, cuya saña
Perder intenta las plausibles glorias
De la siempre felìz triumphante España;
Por usurparle al tiempo sus memorias:
Y su orgullo voràz por justa hazaña,
Transformado en Padron de estas Victorias;
Contra sì buelva, y en venganza grave,
Nuevo Perilo con su industria acabe.

10. No eran, como los finge, desvalìdos
Miserables los Indios, y desnudos,
Pues la malicia los hallò advertidos;
Si acaso fueron al cultivo rudos:
Ni hizo falta otro estudio, que entendidos;
Sin èl salieron para el Mundo agudos,
Que siempre al mal, que al hombre se adelanta;
Sobra Doctrina: assi no huviera tanta!

11. Ardìdes raros, choques rigorosos,
En Militares fieras invasiones
Pensaron sabios, dieron animosos;
Dexando embidia, y Fama. à sus acciones;
Y excediendose en artes belicosos
Unas à otras, astutas sus Naciones,
No echò menos en ellos la Milicia,
Ni la ferocidad, ni la pericia.

12. A tanto Assunto, Numen mas canòro,
Inflamado en los raptos de la mente,
Era debido, que con cuerdas de oro
Cantasse assombros de su continente:
De la docta *Hypocrene* al sacro Coro
Precisaba su numero cadente,
Y aun fuera corta Lyra en esta parte
El mismo Apolo, para el proprio Marte.

Em

13. Empeño grave, mas honroso empeño,
Que aunque Gigante oprima dèbil ombro;
No ha de privarle su robusto ceño
De la Oliva, que emprende justo assombro:
Negar podrà su Lauro al desempeño,
Mas el merito no, y assi le nombro,
Porque no siempre se halla al alcanzarlo;
Alguna vez se logra al intentarlo.

14. Solo impedir pudiera la ossadìa,
El admirarlo escrito con esmero,
De pluma, que venera la Fè pìa
De culto Patrio, y èmulo Estrangero:
Lo que descubrirà en su symetrìa,
Con torpe pulso su burìl sincèro,
Serà en un rasgo su mayor grandeza;
Pues lo estarà tratado aun con baxeza.

15. No de vil interès ciega codicia
Mueve en la mano fatigado buelo;
La razon, la verdad, y la justicia,
Le dàn impulsos à escalar el Cielo:
A las Orlas, que sigue la pericia,
Aspira humilde, quando mas su anhelo;
Quedando bien premiada su fatiga,
Si grata cumple, lo que amor obliga.

16. O! en honor ceda del Autor Divino,
Y de la Fè su triumpho, en alabanzà
Del Catholico Atlante peregrino,
Blason, que èl solo merecer alcanzà:
Y en loor de la Nacion, cuyo destino
En ser Escudo de su Ley se afianza,
Venciendo con arrojo, y bizarrìa
La cautela, la embidia, la heregìa.

17. Tu Pieride ſagrada, heroyca *Clio*,
Cuya voz es Imàn dulce del viento,
Con tu furor inflama el labio mio,
Haciendo menos bronco ſu concento:
Y pues me ofreces para el Canto brio,
A mi tibieza viſtele ardimiento,
Eſtè al influxo, con que tu Aura inſpira,
Para Heroe tanto, mas capàz la Lyra.

18. Vos, Catholico, Excelſo, Sacro, Recto,
Sexto Fernando, de la Fè robuſto
Gran Defenſor (que en Gotico Dialecto
A eſto equivale vueſtro nombre Auguſto)
Moſtrad ſerena frente al noble afecto,
Que en metro rinde reverente ſuſto:
Atended en el plectro repetido,
Lo que mejor en Bronce eſtà eſculpido.

19. Entre amor, y reſpeto la fatiga,
Ni omitir, ni olvidar puede el indicio,
Que la aparta una vez, muchas le obliga
Al eſtudio, que ofrece en Sacrificio:
Què en eſta Hiſtoria nuevo havrà que diga,
Si de aquella no logra el deſperdicio?
Mas Victima pequeña, ſi ſe alienta,
Con repetir el voto ſe contenta.

20. Eſcuchad, pues, benigno, ſi al cuidado,
De cuya alta atencion dos Orbes penden,
No impiden leves plumas, que al ſagrado
Afàn, haſta eſcalar el Sol aſcienden:
Por Vos, Señor, emprenden buelo oſſado,
Anſias, que por ſerviros no ſe entienden;
Y pues ellas animan las memorias,
Oìd de los vueſtros inmortales glorias.

11. En àquella felìz Era dichosa,
En que el Cielo apagò las turbaciones,
Que en Europa, imprudente sed zelosa
Forjò en zizañas, y limò à trayciones:
Quando la paz con inquietud gozosa,
Rebosando festiva à las facciones,
Hizo, à pesar de hydropicos respetos,
En los rostros visibles los afectos.

12. Quando el Pimpollo de Austria, el Poderoso,
El *Quinto Carlos*, triplicò adorado,
Mural, Civica Grama, al generoso
Regio Laurèl, de España proclamado:
Contando Delio al gyro presuroso,
Que el primer Moble en curso ha devanado,
Del Sol; que en Virgo disfrazar promete
Años mil y quinientos diez y siete.

13. Cuba, Isla fertil, que Pensil hybleo
El Atlantico Mar con Perlas ata,
Y al apacible arrullo del marèo
Mece entre cunas de coràl, y plata;
Sujeta al yugo, que Español empleo
Impuso à su cerviz con mano grata,
Adorò nuevo Sol en su recinto,
Con el aspecto del Planeta quinto.

14. *Diego Velazquez* (luego Adelantado)
Con blanda Paz la Fuerza governaba,
Que atò *Colòn*, Caudillo celebrado,
A quien la Fama con razon alaba:
Aplauso justo, por haver hallado
Un Mundo Nuevo, donde el otro acabà,
De cuyo rumbo le dexò las huellas
Impressas à *Cortès* en las Estrellas.

25. En eſta, mas que entre las tres reſtantes
Islas, que entonces eran conquiſtadas,
Santo Domingo, Portorrico, y antes
La de Jamayca, todas yà pobladas:
Se difundiò el rumor de las diſtantes
Tierras, primero creìdas, que miradas,
Pues no es nuevo en los hombres el arrojo
De creer, no à la verdad, ſino al antojo.

26. En tal ſazon *Velazquez*, aſſentado
El credito comun, en Penſamientos
De mayor Gerarchìa và esforzado,
Al aſſunto, que elevan ſus intentos:
Yà en ſus progreſſos ſe halla embarazado
De tener Superior; que los aumentos,
Una vez que empezaron la grandeza,
Fuerza es que ſigan ſu naturaleza.

27. Para eſte fin, los Deudos, los Amigos,
Los Cabos principales ſolicìta,
Deſeando hacerlos còmplices, teſtigos
En la empreſſa, que activo facilìta:
De la felicidad ſon enemigos
Los ocios, (dice) y tanto ſe limìta,
Que quanto à los ſudores acercando,
Se và de la Pereza retirando.

28. Nada de valde ha dado, aunque abſoluta
De pròdiga la acuſan vanos zelos,
Que ſus bienes avàra los permuta
A precio de fatigas, y Deſvelos:
Mas tal qual vez ſe hechiza ſin diſputa,
Enamorada de atrevidos buelos,
Dexandoſe robar; que, aun con los Reyes,
La Fortuna tambien tiene ſus Leyes.

Q

19. Què ha hecho famosos tantos Capitanes?
Què Heroes el Mundo mira Soberanos,
Sino haverla comprado con afanes,
O haverla arrebatado por sus manos?
De los Marciales roxos Tafetanes
La memoria, que buscan los humanos;
Es la mas singular, porque atrevida,
Se compra à desperdicios de la vida.

20. Quàntos se han entregado à Golfo incierto,
Por descubrir la altura à su destino?
El nautico Gabeoto rompiò experto
Al Sur ignoto, Rostro christalino:
Æmerico Vespuchi encontrò el Puerto,
Que Veneto â su Quilla le previno;
El Genovès *Colòn* entrò triumphante,
Con el Argos mejor, mas adelante.

21. Pues què esperamos, quando el Cielo ofrece
Campo mas dilatado à nuestra Espada?
El alto fin es siempre, el que ennoblece
La accion, què por sì sola es atentada:
Notorio es el rumor, con que encarece
Essa nueva Region tan decantada;
A conquistarla, quando allì assegura
Vida mejor, labrada à la Ventura.

22. Para esto, pues, dispuestas prevenciones
Tengo, de Vergantines, y Baxeles,
Con Pertrechos, Sustentos, Municiones;
Solo pretendo Confidentes fieles:
Con vuestro àcero ganarè Pendones,
Que orlen de nuestro Cessar los Laureles;
Ni en la respuesta puedo poner duda;
Cada uno es fuerza, que à quien ès, acuda.

33. Encendidos los animos aquietan,
E impacientes las ordenes aguardan,
A *Grijalva* por Cabo se sujetan,
Y sin mas detenerse, creen que tardan:
Montejos, y *Molinas*, Vasos fletan,
Los *Alvarados* menos se acobardan,
Que como ès à medrâr, en tal estrecho
Suple las fuerzas de la mano, el pecho.

34. Juntase un Esquadron proporcionado,
Si fuera para el Paìs, en que se intenta,
Pues del diestro Piloto, hasta el Soldado,
A trescientos no llega, si se cuenta:
Corto parece, mas multiplicado,
Otro guarismo su extension aumentà;
Pues quando España su furor reparte,
Cada Español Exercito es à parte.

35. Assi à la Empressa corre la fatiga,
Hasta dexarla con cabal aprestos;
No ay cosa que *Velazquez* no consigà;
Quando hecha Leal con su caudal el resto:
Y aunque no falta Voz falàz, que diga
Que no fue suyo todo lo dispuesto,
No le debe borrar la Gloria en suma,
Informe facil, ù odio de la Pluma.

36. Al fin, por el aliento, que convoca
A la esperanza, con mayor fortuna,
Unos à otros se impelen, pues provoca,
A pocos la Ansia, y à los mas la Cuna;
Yà el Ferro levan de la dura Roca,
Y à la Espuma entregandose importuna;
Buelven la Popa, que à la Mar anhela,
Y pierden la Isla, con el Remo, y Vela.

[redacted]

37. Por ſeguir de *Fernandez* la Jornada,
Deſde Cotoch, à Cozumèl deſcubren,
Cobran el Rumbo para la deſeada
Coſta de Yucatàn, que luego cubren:
Aqui la propria Sangre derramada
Vierten, con la venganza, que la encubren;
Que Llaga, que al enojo ſe combida,
Siempre eſtà freſca por ſu miſma herida.

38. Llegan, bueltos al Mar, al caudaloſo
Rio de Tabaſco, que por dos Gargantas
Vomita al Golſo, ſu impetu eſpumoſo,
Yà que hollarle no puede con ſus Plantas:
En èl ſus Buques cortan el undoſo
Margen, y en ſus Riveras, Villas tantas
La viſta finge, que ſu Fè importuna,
Màs de sì aguarda, que de la Fortuna.

39. No tan alegres, que no encuentren luego
En los dos Elementos diferentes
Prevenidas Quadrillas, que el ſosſiego
Bebiendo eſtan à entrambos Continentes:
Y con tal aparato en ſu deſpego,
Que en las manos las Armas impacientes,
Antes que lleguen al horrible eſtrago,
Yà eſtàn chorreando ſangre en el amago.

40. Màs el Caudillo, conſiguiendo aquella
Admiracion, que juzga cobardìa,
La Playa doma, tanto con la huella,
Como con reſpetable Artillerìa:
Ordena cauto, que no ſe uſe de ella,
Haſta vèr de los otros la oſſadìa,
Cuya accion recatada al ir llegando,
Viene el miſmo ſilencio publicando.

 Por

41. Por un Bàrbaro, dieſtro en el lenguage,
Saber les hace lo que alli pretende;
Mas como es ſujecion, y vaſſallage,
Aunque bien ſe percibe, no ſe entiende:
La Paz quieren al fin, y no el ultrage;
Porque à quièn pueden (ſi en razon ſe atiende)
Por mas que la cultura le deſpoje,
Darle à eſcoger, que lo mejor no eſcoge?

42. A la ſiguiente Aurora, con feſtivo
Rumor, la ſolemnizan, y aclamando
Al Rey *Don Carlos*, ſolo ſu expreſsivo
Eco, ſe eſcucha de uno, y otro Vando:
Deſpideſe *Grijalva*; y à ſu arribo
Otras coſtas el guſto và mirando,
En que el engaño dulces finge Scenas,
Y los Peñaſcos paſſan por Almenas.

43. Proſiguen ſu derrota, ſatisfechos
De que al recurſo dexan ſus Aliados;
Mayores Islas vèn, y en los Repechos,
Por Capiteles corren los Nublados:
Aſsi los ſueños al amor derechos
Dexan à los ſentidos engañados;
Y aſsi el afàn, en quanto anſioſo buſca,
Con voluntaria ceguedad ſe ofuſca.

44. De las Vanderas en el Rio (apellido,
Que tomò de las muchas, que tenia)
Mas que à las Armas, deben al pulido
Eſmero de eſtrangera Bugerìa:
De los Indios el Oro deſprendido,
Paſſa deſpues à Carcel mas impìa,
En que equivoca el culto adoraciones,
Y Victima, y Deydad une en priſiones.

45. Otràs Isletas luego, en los indicios
De poco nombre, tales ſe diviſan,
Y à la immediata de los Sacrificios
Saltan apenas, quando penas piſan:
Mueſtra el horror ſangriento deſperdicios
De humanos Holocauſtos, que preciſan
A la Parca ſevera eſquivos plazos,
Y eſtàn mas vivos, quando en mas pedazos.

46. No aſsi veloz la Planta ſe retira
Del precipicio, que la Cima ofrece,
Quando por el Relampago, que admirà;
La miſma luz le aſſombra, y deſvanece:
Como la Eſquadra de la infame Pyra
Se aparta del pavor, que la enmudece,
Que el de la muerte pavoroſo filo,
Es otro idioma, que habla en otro eſtilo.

47. Del terreno ſe mudan deteſtable,
No entendiendo ſi ſe hacen à la Vela,
Aquel acento, que por formidable,
Al mas dormido ſiempre mas deſvela:
Un Islote deſcubren, que expectable
Se hizo deſpues à la Marina Eſcuela,
Por ſeguro, y no grande, que à un empeño;
Suele ſer memorable lo pequeño.

48. Breve eſpacio ſu Cala (retirada
De aquella Tierra firme) Surgidero
Capàz enſeña, pròvida Enſenada,
Al tardo Buque, y al Timòn velero:
A aqueſte, por la voz mal pronunciada
De un Isleño, en la Coſta, que primero,
En fraſe de quien rèta, hablò *Culùa*,
La llamaron deſpues *San Juan de Ulùa*.

Aqui

49. Aqui tienen los Nueſtros liſongera
Noticia, que equivoca lo dudoſo,
Al eſcuchar, que ſu Region impèra
Un Supremo Monarcha Poderoſo:
Señor de todo el Orbe le venera
Su Occidental Imperio numeroſo,
Y entre Oro, y Ambar, con que ſe perfuma,
Es Deydad en ſus Dioſes Moctezuma.

50. Bien à poblar quiſiera detenerſe
El Eſpañol; mas viendo limitada
La Orden, por ella llega à ſuſpenderſe,
Quando pudiera hacerlo con la Eſpada:
Buelve *Alvarado* à Cuba, por rehacerſe
Para la Poblacion yà deſtinada;
Y èl dando al Golfo ſus ligeras Proas,
Surge velòz al Rio de *Canoas*.

51. Eſte nombre le diò la valeroſa
Reſolucion de aquellos Naturales,
Deſcargando en los nueſtros numeroſa
Lluvia de Plumas, y de Pedernales:
Con tal intrepidèz, que ſu fogoſa
Ira yà los juzgò Triumphos fatales;
Pues à un Vaſo pudieron (fuertes garras)
Anudar Cables, deſtrozando Amarras.

52. Hazaña prodigioſa, ſi Fortuna
Les huviera ayudado; pero luego
Los Eſpañoles buelven oportuna
Carga, y los ciegan con metralla, y fuego:
Sacuden invaſion tan importuna,
Y ſiguiendo el alcance con ſoſsiego,
Tanto ardor ponen, que quedò indeciſo,
Entre fuego, y eſpumas, tanto viſo.

Aun

53. Aun ſin vèr apagado ſu corage,
Levan las Anclas, toman la derrota;
Haſta que el paſſo corta del parage
Un Peñol, que es del Mar verde Garzota:
Promontorio ſobervio, que ſu ultrage
Venga en el Golfo, quando mas le azota;
Como que à embates fuertes ſolicìta
Cobrar, lo que uſurpado aquel le quita.

Por doblar eſte Cabo, la paciencia
Toca el extremo de fatiga impìa;
Què mucho, ſi le hace reſiſtencia
Eſcollo rico, que por tàl porfia!
Previendo del peligro la evidencia;
Que apurò con esfuerzos la oſſadìa;
Sus proteſtas renuevan los Pilotos;
Bien que inducidos con ocultos votos.

Con acuerdo de todos, impaciente
El General, al diſsimulo atento,
Reſervando la quexa interiormente,
La buelta manda publicar violento:
Diſcurre deſabrida aquella Gente,
Y en los Buques eſcaſo el alimento;
Con que por no rogar à preſumidos;
Pone las Quillas en ſus proprios Nidos.

Pocos dias antes *Alvarado* avia
Soldados, y noticias derramado;
El deſpecho *Velazquez* reprimìa,
Siendo lo miſmo, que èl havia mandado:
Quièn en ſus obediencias ſe confia,
Contra un poder zeloſo, y obſtinado,
A ſalir bien, ſi quiere ſu imprudencia
Calificar delito la obediencia!

Nadie

57. Nadie ; mirando tales veleidades,
Podrà acertar, aun quando mas ſirviere;
Pues el mayor en ſus felicidades
Reſerva el fin que manda, y que mas quiere;
Solo conſeguirà ſeguridades
El que à una de dos coſas ſe atreviere;
Que es, eſperar guſtoſo ſu tormento,
O adivinar de aquel el penſamiento.

58. Por no hacerlo le acuſa negligente
Velazquez, en accion tan importante;
Y mirandolo activo, y obediente,
En impaciencias tiñe ſu ſemblante:
A ſu primer deſignio promptamente
Mira, enmendando lo que vè conſtante;
Porque nadie de ſu hecho ſatisfecho
Eſtà, haſta que à ſu guſto ſale el hecho.

59. Diez armados Baxeles en el Puerto
Eſtàn para la empreſſa prevenidos;
Solo el temor no encuentra Gefe experto,
A cuyo cargo vayan conducidos:
En la nueva eleccion vacìla incierto,
Temiendo hacer quexoſos, ò ſentidos;
Mas còmo no ha de eſtar, ſi una tardanza
Aun al que es mas cobarde dà eſperanza!

60. *Amador* de *Larèz* era allegado;
Què es lo que pudo hacer? Lo que hizo Duero;
Vèr à *Velazquez*, haſta que arreſtado
Fiaſſe à *Cortès*, lo que pensò primero:
Conſigue la eſtrechèz, que declarado
El Voto, por aquel, le halle el eſmero;
Aun ſin juzgarlo; porque aſsi ſe vea
Còmo ſube, quien menos lo vocea.

Era

1. Era *Cortès*, ò Musa! Què irritado
Numen, què opuesto à sì genio Divino
Tuvo tanto Heroe, para que penado,
Los rigores probasse del destino?
Esto es delirio, pues si fuè embidiado,
Era fuerza correr este camino;
Que aunque vence el virtuoso, siempre lidia
Contra odio, contra engaño, contra embidia.

2. Sabio el Cielo permite desiguales
Successos, que exerciten los humanos,
Porque en la union de bienes, y de males,
En nuestro bien se cumplan sus Arcanos;
Su providencia los dispone tales,
Que viviendo conformes los Christianos,
El dichoso no quede envanecido,
Ni el infeliz, por serlo, perseguido.

3. Assi *Hernando Cortès*, en este caso,
Ambos extremos toca, porque assombre;
Vèr perseguido un hombre al primer passo,
Que Fortuna le erige alto renombre:
A la Aura popular sigue el fracaso,
Con que la embidia le marchita el nombre;
Pues en lo activo le halla delinquente,
Y lo ingrato le nota en lo paciente.

4. *Medellin*, Villa noble (yà famosa)
De *Estremadura*, mereciò oportuna,
Con ilustre ascendencia generosa,
Prevenirle Blasones à su Cuna:
Martin Cortès Monroy, casta su Esposa
Cathalina Pizarro, à su fortuna
Principio dieron; fiando à su entereza
Educacion, virtud, zelo, y Nobleza.

65. En la flor de la edad, quando borrados
Del Bosquexo los indices pueriles,
Naturaleza dexa retocados,
Con sazones de Eneros, los Abriles:
Hallò los suyos bien iluminados
De aquellas buenas Letras, que sutiles,
Son ingeridas al Entendimiento,
Vida del Alma, y Alma del talento.

66. Por fuerza oculta, que en su pecho ardia;
Y à Marciales estruendos le llamaba
Un no sè què, que el Alma le decia:
A la Guerra, à la Guerra se inclinaba:
O impulso grande de la sympatìa!
Còmo yà el corazon le adivinaba,
Que en la escuela de Marte avia su acero
De ganar à su Rey un Mundo entero!

67. Con este fin sus Padres, diligentes,
A Indias le embiaron, donde governando
La Isla Española, y otras adyacentes,
Se hallaba un deudo suyo con el mando:
Sus verdes años fueron tan prudentes,
Estimaciones, y opinion ganando,
Que, como Deudo no (ò fuera el primero!)
Le atendiò Ovando como Cavallero.

68. Pero viendo aquesta Isla sossegada,
No pudo superior impedimento,
Ni la Fama à sus manos alcanzada,
Desvanecerle de su noble intento:
A proseguir la Guerra comenzada
Le llevò à Cuba su Marcial aliento;
Pues pechos como el suyo, no apetecen
Mas honor, sino aquel que ellos merecen.

9. En breve aqui ſu Brazo, y ſu cordura,
Le acreditaron del mayor en todo,
Fiando de ſu conducta la ventura,
Que ſu prudencia conſiguiò con modo:
En ſu mano el acierto ſe aſſegura,
Sin que la emulacion le encuentre apodo;
¡Tanto puede Fortuna, quando intenta
Enſalzar al Alumno, que alimenta!

Galan, ſin los melindres de adornado;
Valiente, ſin alarde preſumido;
Liberàl, ſin jactancia de embidiado;
Cortès, con atenciones de entendido;
Diſcreto, que habla puro, y no afectado;
Afable, que no adùla por rendido;
Sobre talle gèntil, denuedo ayroſo;
Joven edad, y aſpecto generoſo.

11. Tanto aplauſo ganaron, que yà ufano
En Nudo Conjugàl (no ſin empeño,
Que venciò çuerdo) pudo de la mano
De *Cathalina Suarez* verſe Dueño:
Fuè del Governador aſſunto vano;
Pero cediendo à la razon el ceño,
Diſcreto, haſta en amar, diſpuſo Sabio
Retornarle en Servicios el agravio.

Noble eſtrechèz, y fiel correſpondencia,
Hizo en aquel deſpues, que fervoroſo
Le ofrecieſſe, con grata confidencia,
Entre los Grandes pueſto ventajoſo:
¡Y bien que fueſſe premio, ò conveniencia,
A que aſpira gentìl afecto ayroſo,
Mas què el uno premiò con ofrecerle,
Hizo el otro con ſolo merecerle.

73. Eſte era, y aſsi eſtaba, quando el Cielo,
Por ſus ocultos juicios, le previno
Para la accion mayor, que paſmò al Suelo;
En los arrojos de un feliz deſtino:
Y entonces en *Velazquez* el rezelo
Introduce la Embidia; que es camino
Trillado el denigrar, quando ſe encona;
Antes la Fama, luego la Perſona.

74. Pluma afirma, que alzado con la Armada;
Le niega en eſte eſtado la obediencia;
Juzguelo la razon, quando enlazada,
Sin quexa en ambos, hay correſpondencia:
No ſatisfecha, quede deſpreciada
Su preſumpcion, pues quando no hay congruencia;
Se debe recelar borron ſangriento,
Si no de la Conquiſta, del Talento.

75. Doraba el Sol al Eſcorpiòn helado,
Que ſi es Caſa de Marte belicoſo,
Pudo; quedando de Oro iluminado,
Lucir benigno influxo mas piadoſo:
Con tal aſpecto el animo alentado
Del Heroe, en todas partes oficioſo,
Quiſiera hallar los brazos de Briareo,
Y aun fueran pocos para aquel empleo.

76. Unos aqui de Viveres cargados,
Otros con Lanzas, otros con Fuſiles;
Llegan à bordo, quando deſalados
Embarcan los demàs ſus Eſcaupiles;
Allì con Municiones fatigados
Sudan, aun los alientos juveniles,
Hierbe el afan, el guſto, hierbe la obra;
Y ſi no es el deſcanſo, todo ſobra.

Aſsi

7. Aſsi un Baxèl, y otro Baxèl ſe mece,
Apartada la Quilla de la Arenà,
El Chriſtal ſe divide, ò ſe eſtremece;
Quando el Timòn ſu tèz ſalada enfrena;
Yà à Cuba de la viſta deſparèce
El humo denſo, que en el Golfo truèna;
Al pronunciar la Pieza embravecida
Con retumbante voz la deſpedida.

8. Reſponden los Clarines en la Playa;
Y de todos la ronca vocèrìa,
Haſta los Cielos el contento enſaya
Al buen viage, que grita ſu alegria:
Con Viento en Popa las Eſpumas raya
La Armada, quando el Leſte la deſvìa;
Yà nada ſe diviſa, y ſu deſvelo
El camino dèl Agua vè en el Cielo.

79. Corta felize, Capitan glorioſo,
El Mar, que domas oy Colòn ſegundo;
Quando vàs à ganarles valeroſo
A Dios un Reyno, y à tu Rey un Mundo;
O grande Eſpaña! Mas adonde anſioſo
El Numen ſe enardece furibundo?
Arrebatò al amor la Fantasìa,
Creyendo què miraba, y no eſcrivia.

80. Llegan à Trinidad, y en rimbombantes
Ecos, la Caxa dà de Marte ſeñas;
Aliſtanſe *Gonzalos*, *Eſcalantes*,
Portocarreros, *Davilas*, *y Urueñas*;
Los *Alvarados* quatro, los *Infantes*;
Hernandèz, *Sandovales*, *Mexìas*, *Peñas*;
Los *Velazquez de Leon*, con mas concurſo;
Que à dudar mas, no dexa yà recurſo.

Con

81. Con aqueftos esfuerzos, el contento
A los femblantes brota fu confianza;
Dando la aclamacion, y el ardimiento
Albricias del acafo à la efperanza:
Quando fatàl un raro movimiento
De *Velazquez* rebienta la affechanza;
Pretendiendo en la Habana fu porfia,
Cortar los buelos al que yà fubìa.

82. Apenas, pues, del Puerto de Santiago
Huyen las Popas, quando la zizaña
Clava fus puntas al primer amago,
Porque fiempre al aufente mas empaña:
Yà le llama Traydor, yà juzga eftrago,
El que naciò defignio para hazaña,
Y no encontrando la razon indicios,
Formà el engaño delinquentes juicios.

83. Violento, porque eftaba apafsionado,
Sin bufcar la verdad con furia infana,
Revocò el nombramiento antes firmado,
Y defpachò por èl Vela tyrana:
Al fin fu intento todo murmurado
Se viò de los Soldados, y la Habana:
Que es candidèz penfar, que los arrojos
Puedan cegar la luz de muchos ojos.

84. Què no fufriò de injuftas prefumpciones!
Què no fintiò de offadas infolencias,
Poniendo fu prudencia en opiniones,
Dexando fu opinion en imprudencias!
Mas con el pecho igual à las acciones,
Venciendofe, venciò torpes violencias:
O grandeza! O conftancia! Y quànto encierra
Aquella, en que os venceis, honrofa guerra.

. Còmo tan al principio (generoſo
Caudillo) buelas con cordura cana,
Adonde llega apenas perezoſo
Afan, canſado de la edad anciana?
Mucho es lo que promete el portentoſo
Fondo de una reflexa, que temprana,
Atràs dexa màs cèlebres deſtrezas:
O! Qual acabaràs, quando aſsi empiezas!

6. Y còmo ha de poder buelo groſſero
De pluma tan pequeña remontarſe
A Region ſuperior, donde altanero,
Del Tonante el Garzòn llegò à cegarſe?
Si à tus hechos no alcanza dulce Homero,
Ella què harà? Dexarlo? No. Alentarſe:
Si aquel no acierta, forma el Sylogiſmo,
Pues para herrar, qualquiera harà lo miſmo.

87. Eſpaña, tù, mi Rey, hacen factible
Copia, que fuè impoſsible à mis boſquexos;
Porque quièn retratò lo inacceſsible,
Donde, en vez de colores, vè reflexos?
Mas al Amor, què coſa fuè impoſsible?
Al mayor tiene tal, ſolo à lo lexos:
Tengo en ſus plumas, ſi el me dà ſus alas,
Lienzo, pincèl, matices, luces, galas.

8. Mano al Retrato, que ſi ſuave inſpira
Apolo el Numen, no ha de andar eſcaſo,
Si al *tiento* Tabla, ſi al concento Lyra,
Pulſo, y Voz vàn por cuenta del Parnaſo:
Que en proezas de *Cortès*, que el Mundo admira,
Aunque paſmando eſtàn à cada paſſo,
Debe aquel de tributo, dando pruebas,
Canòro hacerlas en el Metro nuevas.

Deſ-

89. Desvanecidos los impedimentos,
Que en cobarde aprehension el susto abraza;
Y embarcados copiosos Paramentos,
Otras disposiciones cuerdo traza:
A los nueve Baxeles nombra atentos
Cabos, y la Nobleza no embaraza,
Porque distingue bien la conveniencia;
Que à la Sangre le dàn ira, y prudencia;

90. Mientras el plazo llega à la partida,
Passan muestra, ocupando sus oficios,
Con la Espada al manejo les combida;
Para adestrarlos en sus Exercicios:
Aqui el Mosquete, mas allà la Brida;
A la ofensa, y resguardo dan indicios;
Quinientos solo son: valor profundo!
Quinientos hombres à ganar un Mundo?

91. No cuente Athenas como accion estraña,
Que venciessen diez mil, con ossadìa,
A trescientos mil Persas, que en Campaña;
En la Batalla Maratonia havia:
Si es uno para treinta, no es hazaña;
Esta sì es admirable bizarrìa,
Pues à cada uno la India diò valiente;
A dos millones, y sobrò la Gente.

92. A aquestos, pues, les llega el venturoso
Dia de dàr los Vasos à la Vela;
Del Cielo imploran el favor piadoso;
Que en causa suya su cuidado zela;
Alzando Cables, bogan el undoso
Pielago, en donde dura Lona buela
Tan velòz, que sus Quillas juzgò graves
Neptuno, tal vez Nubes, tal vez Aves;

93. Ufanos doman la robusta espalda
Del Seno Mexicano, que apacible
Muestra en los rizos Copos de su falda;
Que aun el Diamante sabe ser flexible:
Mas passando su Armiño à verde Gualda;
Y entumeciendo poco à poco horrible
Su faz rugosa, tùmido se alienta,
Adelantando el susto à la tormenta.

94. Eolo desata de su Gruta opaca
El voluble Esquadron, que en silvos roncos
Rompe los Montes, con que mas lo atraca,
Y Escollos parte, quando buela Troncos;
Retirase el Alcyon de la resaca,
Busca el Echeneis los Peñascos broncos;
Y los mudos Delfines testifican
El tiempo, que, avisados, pronosticàn.

95. Brama helado Aquilòn, y con Nublados
Densos, manchando la Region vacìa,
Dexa con negras sombras anegados
La Tierra, el Mar, el Mundo, el Cielo, el Dia:
Al estruendo vacilan desquiciados
Ambos Exes à tanta baterìa,
Y en ellos el Celeste Pavimento,
Yà titubeante, disputò el asiento.

96. Al Atlantico embiste proceloso
A trasegar en sus ocultos senos
De Amphitrite el Palacio Cavernoso;
Donde Ovas lame, si fulmina truenos;
Este, encrespando rizos espumoso,
Diafanos Montes mueve de ira llenos;
Y por tragarle, quando lo sufoca,
De Cristal abre la cerulea boca.

97. Bolcàn de Plata, que à la ardiente llama,
Con que el Boreas el vientre le alimenta;
Preñado del ardor en que le inflama,
Por bocas mil intrèpido rebienta:
Quanta Concha, Coral, Ova, y Escama
Guardò en sus Lamas, al Impyreo avienta;
Siendo la Nieve, que en sus Ondas riza,
De espuma cana càndida ceniza.
98. No solo yà las gotas, y Corales
Al Uracàn colerico le arroja,
Al vèr que desgajado en sus raudales;
Su Cervìz trunca, si su Espalda moja:
Con erizadas Picas de Cristales,
Las Nubes y los Vientos desaloja,
Y quando Aguas con Aguas se commueven;
Llueven los Cielos, y los Mares llueven.
99. El Golfo brama, y entre los Moncayos,
Que forma hinchada tanta dura Roca,
Del Ayre anega los flamantes rayos,
Que ràfagas de Luz su ira provoca:
El reflexo, que bebe en sus desmayos;
Relampago brillante le sufoca,
Y del trueno ominoso el estallido
Le responde con ecos de bramido.
100. Assi turbado el Seno Mexicano,
En undoso Sepulcro sumergido,
Dexar presume del valor Hispano
El Velamen, dos vezes oprimido:
Yà deshecha la Armada mira en vano
Cortès, su zelo, su fervor perdido,
Y entre Syrtes, baybenes, y asseehanzas;
Anegadas en flor sus esperanzas.

Como

101. Como suele velòz Pyrata errante,
Calzàndo Velas de ligerà Pluma,
Escalar el Zenit tras la volante
Garza, y baxarse con violencia suma:
¡Tal en las Ondas tanta Naufragànte
Popa, con alas de salòbre espuma,
Mide impelida, sin Tìmon, ni Entenas,
Del Cielo Signos, de la Mar Arenas.

102. De *Ordàz* la Aguja, con el Mastil roto,
Del Abysmo registra las Centèllas,
Mientras *Morla*, sin Vela, ni Piloto,
Con los Escollos parte sus querellas:
Sube el Buque de *Olid* el alboroto,
Hasta herir del Zodiaco las Estrellas,
Quando *Escalante*, sin Bauprès, ni Quilla,
Ruina es del Noto, si de la Agua astilla.

103. *Saucedo* allà, con el costado abierto,
Rendido el Mastelero, està anegado;
Ginès desarbolado mira cierto,
Que no hay ramas à asirse el desdichàdo:
Buscando aqui por Arrecifes Puerto,
Se arrojan los de *Leon* al Mar à nado,
Echando al fallo, que el destino fragua,
Si no el aliento, vida, y pecho al Agua.

104. Quexanse al desprenderse con cruxidos
Del Vaso fatigado los fragmentos;
Pero no es mucho, no, que dèn gemidos,
Que hay tambien insensibles sentimientos:
A las Tablas los Nàufragos asidos
Mezclàn sus quexas con Espuma, y Vientos,
Que mal, ò apenas del dolor, se escuchan,
Y brazo à brazo con la muerte luchan.

105. Ceden al Temporal, Baxos trafiegan,
Sin navegarlos, ni efperar bonanza,
Quanto proejando al Suefte fe defpegān
De tanta Syrte, que irfe à pique afianza;
Viran à un lado, y otro, y no fofsiegan
Las Faenas, engañando la efperanza;
Y quando entre las Scilas no fe ahogan,
En Vergas nadan, y en Ovenques bogan.

106. Solo la Capitana boltejeando,
Ni à sì fe olvida, ni à los otros dexa;
Aqui acude al que mira zozobrando;
Alli al remolque trae al que fe alexa:
Allà la Entena à los que eftàn nadando
Arroja, y con el tiempo fe aconfeja,
Hafta que vè de todos la alegria
El Mar fereno, como claro el dia.

107. Qual confufos, paffado el terremoto,
Que affolò las Almenas, y Colinas,
Se levantan los Hombres de fu roto
Edificio, que lo es folo de ruinas:
Y acudiendo con uno, y otro voto
A celebrar piedades peregrinas,
Parabienes fe dàn, y difcurfivos
No fe vèn muertos, y fe dudan vivos.

108. Alzando afsi los ojos, y los brazos
Al Cielo, dàn albricias de fu fuerte:
Convalece el temor, y en los pedazos
De rotos Leños, furta eftà la muerte:
De Faenas mudan, enmendando à trazos;
Con que el gufto en trabajo fe convierte;
Mas no es fatiga, no, ni aun repetida,
La que vale no menos, que la vida.

Aqui

Aqui ſuda el afân con el Trinquete;
Allì en la Bomba la pujanza gime;
Allà aferran la Gavia, y el Juanete;
La mayor adelante à otros comprime:
Acà del Eſpolòn al Gallardete
Concluyen otros, y lo que redime
La mano, no es la vida que alimenta,
Sino el darle que hacer à otra Tormenta.

10. Decayendo, por fin, algunos grados,
Con el impulſo de la gran corriente,
En poco tiempo llegan abanzados
De *Cozumèl* al toſco Continente:
Nombre, que, entre otros Dioſes celebrados,
Diò à la Comarca *Cozumèl* valiente,
Cuyas arenas nueſtra Armada toca,
Antes que con la planta, con la boca.

11. Yà eſtaba alli *Alvarado*, que impelido
Del furioſo Brumàl llegò primero,
Y por haver ſus ſenos inquirido,
En fuga puſo todo el Paìs guerrero;
Acuſale *Cortès* lo inadvertido
Con un mirar no mas, que lo ſevero
A aquel, que de ſus fraſes ſe halla ducho,
Con la accion mas pequeña dice mucho.

12. Suelta los Priſioneros con el Oro,
Que traxeron del Templo los Soldados;
Y con eſto les crece mas decòro,
Si hacerlos quiere deſintereſſados:
Ellos, viendo el amor, donde el deſdoro
Tan poco antes los tuvo derramados,
Repiten obſequioſos rendimientos,
Y à vèr los ſuyos partenſe contentos.

En

113. En el Pueblo à la Costa mas vecino
Hacen Alojamientos, entretanto
Que del Naufragio grande, y del camino;
El ocio disminuye su quebranto:
Y antes que buelvan al embreado Pino;
Discreto entre el desprecio, y el espanto,
Quando mas la atencion su voz espera,
Los alienta sagàz de esta manera.

114. Bien, Amigos parciales, Compañeros,
El Mundo nos notàra temerarios,
Si los empeños, que nos traen guerreros;
Se governassen por sus juicios varios:
Del Cielo Santo pròvidos esmeros
Nos conducen por rumbos tan contrarios;
Que vemos en su aliento claramente,
Toma por instrumento à nuestra gente.

115. Assi lo dicen las persecuciones,
Que à gotas del sudor quedan vencidas;
Por mas que lisongeras impressiones
Quieran honra, y empressa deslucidas:
Si alto Brazo dirige las acciones,
En las dificultades yà corridas,
Creer que dissipe las demàs debemos,
Quando la gloria suya defendemos.

116. Su Causa, pues, y la del Sol Iberio,
Nuestro Augusto Monarcha, nos alienta
A tan grande Conquista, que al Imperio
Romano ha de causar pasmo, ò afrenta:
Llamarla facil fuera un improperio
De hazaña tanta, que el arrojo intenta;
Quando por mucha, que la juzgue el Sabio;
Cabrà en la Espada; pero no en el labio.

Com

17. Combates nos efperan rigorofos,
Affaltos, y Batallas defiguales,
Graves Lides, Exercitos copiofos,
Y de fed, y hambre no pequeños males:
Nofotros à nofotros valerofos
Nos necefsitarèmos, como tales,
Y aun à todo el valor ferà terrible
Defpues, lo que paffado viò pofsible.

18. Acoftumbrados à vencer valientes
Eftais en effas Islas conquiftadas,
En donde eftàn brillando relucientes
Las Cuchillas, de Purpura bañadas:
Pero oy es menefter armar ardientes,
Con esfuerzo mayor, nueftras Efpadas;
Que para tanto empeño no es eftraño,
Que eftè la prevencion à fu tamaño.

19. Pocos fomos, mas no hace confequencia
El numero al valor, cuyos crifoles
Afinados fe vèn à otra experiencia,
Que yà parò del Cielo los Faroles:
La union nos multiplica, y la prudencia;
Y que? No bafta feamos Efpañoles,
Cuyo acero veneran reverentes
Del Orbe todo fojuzgadas Gentes?

0. Uno ferà el confejo, que eligière;
Una la mano, que lo executàre;
Igual la adverfidad, que fe fufrière;
Comun la aclamacion, que fe ganàre;
Seguro el todo de uno folo efpere,
Y cada uno lo mas, que otro alcanzàre;
Eftè fatàl la fuerte, ù opertuna,
Una ha de fer en todos la Fortuna.

Vueftro

121. Vuestro Caudillo soy, mas el primero
Serè en aventurar noble la vida,
En la faccion, y en el assalto fiero,
Hasta dexar la gloria conseguida:
Màs que en mis voces, que tengais, espero
En mis manos el Orden, que combida;
Pues si à pensar, y à obrar llegàre el plazo,
Serà eco proprio de la Frente el Brazo.

122. No parezca confianza lisongera,
Que hace la presumpcion siempre engañada;
La certidumbre, que hago verdadera,
Es tener à mi lado vuestra Espada;
En ella solo mi arrogancia espera,
Para verla del todo assegurada;
Empeñado contemplo vuestro brìo,
Pues dèl aguardo mas, que de mì fio.

123. Aqui llegaba, quando à breve rato
Los Isleños, en tropas divididos,
Assegurados del afable trato,
Hasta el Quartèl se acercan comedidos;
A quièn no dà valor un rostro grato?
Estos lo afirman, porque reducidos
Probaron, que à rendir el Mundo todo,
No hay modo mas seguro, què el buen modo.

124. Asi passò, pues oficiosamente
Pareciò, con bizarro lucimiento,
Su Règulo, ò Cacique (asi su Gente
Le llama) à celebrar su cumplimiento;
Comun caracter de su Continente,
Si de Indios es à la vèrdad violento:
El Indo en la Orientàl dà con decoro
Piedras, y Aromas; èste Plata, y Oro.

115. Entre el confuſo eſtruendo, y algazàra,
Con que el vulgo ſus guſtos acaudilla,
En un Isleño la atencion repara
Idioma eſtraño, por ſer de Caſtilla:
Aſsi ſe ſupo, con fortuna rara,
De un Eſpañol cautivo, que en la orilla
Opueſta, en Yucatàn, tiraba apenas
Preſa ſu libertad en ſus cadenas.

116. Con parecer del Règulo diſcreto
Apreſta à *Ordàz*, con prevencion, y Gente,
A vèr ſi efecto puede hacer ſecreto,
Que mejore el deſtino en un auſente;
Sus Vaſſallos el Principe ſugeto
Dà, porque lo conſigan cautamente;
Y preteſtando và à un Templo vecino,
Toma lengua, y ſe abanza en ſu camino.

117. En un Quadro, que à docta Arquitectura
Labrò el Cincèl con tarda ſymetrìa,
En donde luciò fiera la hermoſura,
Que en uno, y otro Jaſpe parecìa:
Con roſtro humano la mortal Figura
Del fatàl *Cozumèl* ſe deſcubria,
Tan feròz, que el mas necio, el inſenſato,
Sacò el Original por el Retrato.

118. Con un blando deſprecio el Heroe afèa
Arà, Templo, Deydad, y Sacrificio;
Y aunque aquel ſu amiſtad ſolo deſea,
Teme dàr à los ſuyos tal indicio:
El Sacerdote entonces, que ſe emplea
En ſu culto, temiendo mas perjuicio,
Al Eſpañol intìma ſin ſangriento,
Si el Simulacro vè ſu atrevimiento.

129. Enardecido con chriſtiano zelo,
Hace ſeña à los ſuyos, y à ſu arrojo,
El Idolo en fragmentos por el ſuelo,
Fuè mayor triumpho, quando fuè deſpojo:
Unos à otros ſe admiran de que el Cielo
Mudo, no dè ſeñales de ſu enojo,
Y viendo lo quė tarda, con baldones
La adoracion trasladan à irriſiones.

130. Sobervio Lucifèr, iras bramando,
Al irſe ſus Eſtatuas deshaciendo,
Se eſtrellò en el profundo, rebentando
Porque ſu Mageſtad iba perdiendo:
A ſus Legiones aſſombrò, anunciando
El exterminio de ſu Imperio horrendo,
Al vèr que Eſpaña, que ſus fuerzas doma,
En cauſa de la Fè las Armas toma.

131. Eſta piadoſa accion fuè la lumbrera,
Que en ſu barbarie deſterrò ſu muerte,
Y ellos miſmos de la Ara haſta la hoguera,
Dieron Deydad, que en humo ſe convierte:
Purificado yà, fuè la primera
Caſa, que mejorò felìz ſu ſuerte,
Quando en lugar del Angel homicida,
En èl triumphò la Madre de la Vida.

132. Feſtivos todos, quando Febo dora
El matutino albòr, que tierno aviſa,
A la del Sol increado pura Aurora,
Devotos cantan la primera Miſſa:
Aquì la Fè ſu proteccion implora,
Pues en benignidades ſe diviſa,
A oblacion, que le dà temprano fruto,
Como Primicia de mayor tributo.

CANTO

CANTO II.

*Viendo salido de Cozumèl, buelve à èl por un sucesso es-
traño, y recoge à Geronymo de Aguilar, que estaba cau-
en Yucatàn, necessario instrunento à la empressa, por la
ica en los estrangeros idiomas de la America. Hacese al
, gana à Tabasco, surge al Puerto de San Juan de Ulùa, y
barca en la Costa de la Vera-Cruz. El General, y el Go-
ador de Moctezuma le visitan, por descubrir el fin de su
o. Varias conferencias, que tuvieron sobre la Embaxada,
llegar el Barbaro à prorrumpir el rompimiento. Desabri-
or esto algunos Soldados, claman por Cuba, y con la amis-
que ofrece el Señor de Zempoala, los sossiega. Hacese la
acion, y en su Ayuntamiento, renuncia el Baston de Gene-
por la flaqueza de jurisdiccion, y la Villa le elige por el
Gana la Provincia de* Quahuistla*, y hace otro Templo
Zempoala. Con castigo de algunos sediciosos, que determi-
n huirse en un Navio, resuelve dàr al travès con la Ar-
a, para cerrar el passo á la fuga, y lo executa con he-
a resolucion.*

ARGUMENTO.

EN Cozumèl encuentra al Prisionero;
Principal instrumento à su destino:
Llega à Tabasco, rindele à su acero,
Y surge à Ulùa su nadante Pino:
El Monarcha resistese severo
A su vista, abre el Cielo otro camino;
Y estando yà la Poblacion fundada,
Por morir, ò vencer, rompe la Armada.

1. LA mentida Deydad, que à los humanos
Embelesados tiene los sentidos,
Cuyos anuncios dulcemente vanos,
O mal, ò tarde, ò nunca son cumplidos:
La que brindando bienes à dos manos,
Dà al corazon mil sustos repetidos,
Y al descubrirse muestra su Figura,
Cerca fealdad, y lexos hermosura.

2. Aquella sombra, Imàn de los empleos,
Que alhaga con lo mismo con que hiere;
Por quien inquietan tanto los deseos,
Y ausente vive, si presente muere:
Nutriz de la passion, que en devanèos
Dà afanes tristes, si delicia infiere,
Cebo de las potencias, que enagena,
Fingida gloria, verdadera pena.

3. Pintora peregrina, que en bosquexos
Aumentando su falsa Miniatura,
Pone claros los gustos, que estàn lexos;
Y obscurece la cierta desventura:
Dos veces aparente en sus reflexos,
Al bien que falta, y al pesar que dura,
La que todo lo puede, y nada alcanza,
El engaño mas dulce: La Esperanza.

4. Esta, pues, ilusion, que el Mundo afecta,
Como inviolable Ley supersticiosa,
Que siempre en possession es imperfecta;
Quanto esperada nunca defectuosa:
Emperatrìz, que oprime con cruèl Secta,
Del Palacio al Redìl, sed ambiciosa,
Pues todos en el Alma la reciben,
Y en ella mueren, y por ella viven.

5. Como prifion del barbaro apetito,
Ampliando los dominios al aprecio;
En el Difcreto fu poder finito
Haze muy poco menos, que en el necio:
Nadie fe efcapa de fu injufto Rito,
Por mas que el Sefo vifta en fu defprecio;
Si el Prudente, que en ella menos fia,
Le rinde parte de fu fantasìa.

6. De efta fuerte del Heroe valerofo,
Como del pecho de fus Caftellanos;
Aprifsionò Potencias al fabrofo
Apice, que pretenden los humanos:
Fiados en ella, fin que lo engañofo
De fus prometimientos fueffen vanos;
Ideados fauftos veìan en bofquexos;
Pero què havian de vèr, fi era de lexos?

7. Con efta, en fin, de Tetis la Campaña
Cortaba quieto, fi feftivo labio,
De que el primer aufpicio de fu hazaña;
De la Fè fueffe grato obfequio fabio:
Y tambien laftimado por la eftraña
Buelta de *Ordàz*, que no vengò el agravio
Del oprimido, pues calò confufo,
Sin confeguir lo que alcanzar propufo.

8. Los Tafetanes, devanando el Viento,
En fus tintes las Auras inundaban,
Mientras las Popas en ondable afsiento;
Ballenatos de Roble fe juzgaban:
Gallardetes, y Quillas à igual tiento;
Entre Conchas, y Zephiros bogaban,
Equivocando en ràfagas, y efpumas,
Del Mar Syrenas, y del Ayre Plumas.

Afsi

9. Assi las Gavias en la faz salobre
Seguian su rumbo, quando disparando
Escalante, les hace que recobre
La altura, que cada una và tomando:
El bruñido Cañon de embreado cobre,
Preñado de Agua, y Aguas vomitando,
Grita en la Bomba, que en el Golfo truena;
Y à voces de Cristal pide carena.

10. Izan à Cozumèl, y los Isleños
El Carcax previnieran con el Arco,
Estrañando la buelta, si sus dueños
No sujetassen uno, y otro Barco:
Mas sabida la causa, otros empeños
Toman para ayudar al desembarco,
Y en ellos firman con su diligencia,
Lo varia que es la humana permanencia.

11. Llegan los otros Buques, cuya Gente,
O yà al Baxèl, ò yà à la Playa salta,
Para hacer la maniobra diligente,
Que en los resquicios por las Zintas falta:
Al punto en Botadores promptamente
Le acuestan, y à la orilla la Borda alta
Descubren, para vèr que se sujete
Todo un Mar, que bosteza el Guimbalete.

12. Aqui la estopa, con ardiente Thea,
Tenàz entre taladros se apresura,
Hasta que el Alquitràn, que ardiendo humea,
Ciega, y atraca Bromas, y Juntura:
Incorporada con la tosca Brea,
La Carena le emploma, y assegura
Con mas ajustes, porque la examina
Agua fuerte, por mucha, y por vecina.

Mi

13. Mientras afsi el trabajo eftà empeñado;
Cortès cortès al Regulo vifita,
Y al difsimulo (que es mayor cuidado)
Dà la atencion al Templo que la excita;
Llegan juntos, y al verlo aderezado,
Juftos rezelos la prudencia quitas
Que aunque laudable fuè lo prevenido;
Es mejor la advertencia en el defcuido.

14. Al Quarto Sol, hallandofe difpuefto
Todo para el abordo, les avifa
Un Centinela, que en el Golfo opuefto
Armada de Pyraguas fe divifa:
Afsi llaman al Vafo, que compuefto
El coftillar fin Vela, ò Cortapifa,
Por ambos lados tiene Popa, ò Proâ;
Unos Lancha, ò Falua, otros Canoa.

15. Ordena à *Tapia*, que embofcado efpere
Con pocos de los fuyos, pues en tierra;
La prevencion de flechas les infiere
A Cozumel focorro, y à ellos guerrâ:
Embiftenles los nueftros, quando quiere
Huìr la Patrulla, que la Playa cierra;
Mas un Barbaro de ellos no fe efpanta;
Y con valor à todos fe adelanta.

16. Con los brazos abiertos, fin embozo,
Y con mal pronunciado Caftellano,
Dando indicios alegres de fu gozo;
Se jacta de Efpañol, y de Chriftiano;
En todos fe renueva el alborozo;
Màs que las voces, habla allì la mano;
Satisfechos de que es el Prifionero,
Por quien fuè à Yucatàn *Ordàz* Velero;

El

17. El adorno galante del Plumage
Mas ayroso le pule lo desnudo,
Quanto el barbaro estilo de su trage
Le dexa en sì, y en el Idioma rudo:
Tan bozal en el uso; que el lenguage
Le acierta à pausas, ò le corta mudo,
Qual suele tierno infante balbuciente
Decir en medias voces lo que siente.

18. *Geronymo Aguilar* era su nombre,
Y el Sacro Diaconato le subia
Al suprèmo caracter, que hace al hombre
Mayor, que el Seraphìn en Gerarchìa:
Ocho infelices años el renombre
De esclavo tuvo, con fortuna impìa;
Quando por el Darien, que al Golfo inquieta,
Le marcò en Alacranes la Goleta.

19. Este, con otros veinte Compañeros,
Dieron en Yucatàn entre los lazos
De Indios, que hicieron lagrimas mas fieros,
Que Montaraces, fèrtiles Ribazos:
Procurando escapar golpes severos,
Con su industria *Aguilar* hizo pedazos
Una Jaula, en que preso padecia,
Hasta llegar su mas temido dia.

20. Pròfugo, desarmado, peregrino,
Buscaba los Desiertos retirado,
Y hallò sin eleccion aquel camino,
Que sigue huyendo, quien resiste al Hado:
Entre nuevos Caribes el destino
Le presentò, no en esto desdichado;
Pues por ser de los otros enemigos,
Fueron con èl benignos, si no amigos.

1. Sirviò à ſu injuſto Dueño, padeciendo
Diferentes fortunas ſu conſtancia;
Mucho al principio fuè el ſudor creciendo,
Mas ſiempre le excediò la tolerancia:
Pagado de ſus partes, fuè cediendo
El rigor, y èl ganando vigilancia;
Ocupòle mejor reconocido,
Y deſde Eſclavo, le ſubiò à Valido.

2. Muerto el Règulo, à ſu Hijo lo encomienda;
Y èſte al precepto paternal atento,
Con mas amor le trata, pues la rienda
Del govierno le diò ſu valimiento:
En eſte punto le llegò la ofrenda,
Que de ſu libertad fuè el inſtrumento:
Conſiguiòla felìz, y en tiempo breve
Halla à *Cortès*, à quien la vida debe.

3. Aſsi encamina Sacra Providencia
Grandes diſpoſiciones, que caſuales
Parecen à la humana diligencia,
Siendo de ſu poder empeños tales:
Mas de ſus ſabios fines la congruencia
Correr los dexa, como naturales,
Al modo que el Pintor, entre boſquexos,
Con ſembrar manchas, và puliendo lexos.

4. Miralo el Adalìd, mas no conoce
Lo que el Cielo ſu cauſa favorece;
La piedad hace al guſto, que reboce
Al bien, que entre zelages ſe aparece;
Publìca la Jornada, y reconoce
En Yucatàn el Cabo, que ſe ofrece
Del Cotoch, y proejando à la derecha,
A Champotòn toda la Armada flecha.

25. Aqui arribàra ſu gentìl arrojo,
Por dàr ſatisfaccion à ſu venganza,
Si contra ſu violencia tanto enojo
No impidiera del viento la mudanza:
Haſta el Rio *Grijalva*, Lino roxo
Adùla al Ayre, porque và en bonanzá;
Y para que eſta corra ſin tormento,
Sola una coſa pide, que es buen viento.

26. Aferrados los Buques de mas porte,
En los Eſquifes para el Rio capaces,
Manda paſſar la Gente, en cuyo importe
Libra de ſu valor paſſos audaces:
I unada Eſquadra rompe undoſo corte
De tal garganta, quando los falaces
Indios, contra la Paz capitulada,
A aquel boſquexo dieron pincelada.

27. Poco à poco ſe vienen acercando,
Los unos con pericia prevenidos,
Y con rumor los otros, que atronando
Anegan el ambiente en alharidos:
Mas ningunos embiſten, que acechando,
Se quieren mejorar en ſus partidos,
Qual dieſtro Atleta, que en el Circo experto,
Quanto ſe tarda, golpe dà mas cierto.

28. Interpreta *Aguilàr* tanta amenaza,
Y el Caudillo el aviſo con viveza,
De la Piedad del Cielo, cuya trazà
Favorable, à mirar confiado empieza:
Obra la prevencion, con que rechazà
Voces, que ſe perciben con brabeza;
Porque para conſtruir necios arrojos,
Sobra qualquier leccion, baſtan los ojos.

Clar

. Claro està, que quisiera providente
No empezar en Tabasco su Conquista;
Pero el empeño manda fuertemente,
Que la insolencia al Barbaro resista:
Y porque yà en la tumba de Occidente
Rayos, y sombras ciegan à la vista,
Quiere, antes que el furor se desabroche,
Consultarlo al acuerdo, y à la noche.

o. En ella passan luego los Soldados,
Culebrinas, Terciados, y Fusiles,
Con los flexibles Petos apuntados,
Que en Arneses quedaron de Escaupiles;
Noble defensa, que dexò borrados
Del Pyracmon Ciclòpe los buriles,
Con que gravò en el Ethna gentil Arte
Acicaladas Armas para Marte.

31. En el principio (dice) belicosos
Adalìdes, està el ardor que os llama;
Aqui reputacion de valerosos
Se ha de ganar, que es la primera Fama:
Vuestra misma Nobleza haga, que briosos
La sangre que en Tabasco se derrama,
Difunda nuevas à los escondidos
Paìses, en que al temor estèn vencidos.

32. No presumais, que aquì ha de sepultarse
Lo que el valor hiciere, porque tiene
(A mas de que en el Orbe ha de aclamarse)
Segundo influxo, que à su sèr conviene:
Siempre el que vence llega à colocarse
En el grado mayor, que otro previene,
De tal manera, que le vè primero
Vencedor en su fama, que en su azero.

33. Ni què puede impedir, si aspecto muda
De la bayna en las manos la Cuchilla?
A vencer vamos, quando el Cielo ayuda;
Y el Austriaco sus Tropas acaudilla:
En poder de Españoles yà desnuda,
El Mundo es poco, si su ceño humilla;
A ganar en las Proezas, y en las Almas;
Al Rey Coronas, y à la Iglesia Palmas.

34. Assi infundìa el Estremeño Alcides
En los suyos sus impetus marciales,
Porque mejor que en Memphis sus Bellides;
En America fuessen mas lethales:
Prudente en el ingresso de sus Lides,
Por lo que vale puso esfuerzos tales,
Conociendo que el credito ganado
Tiene, para vencer, lo mas andado.

35. Yà en Transportines de Alabastro, y Grana;
La Esposa de Titòn, en el Oriente
Se assomaba parlera, al Lecho ufana,
Corriendo su Cortina reluciente:
En el Balcòn dorado, à la mañana;
Con bostezos de Aljofar transparente;
En labios, y ojos, barajada prisa,
Equivocaba lagrimas, y risa.

36. Del flamigero Carro el blanco Etonte
Uncido à la Coyunda reberbera,
La linea hollando, que midiò Faetonte,
Quando atrevido requiriò la Esphera:
Con rubias hebras de uno, y otro Monte,
La verde greña borda, de manera,
Que quanto al Mundo dora en breves gyros;
Và trillando en la Zona de Zaphìros.

37. Entonces, pues, rompiendo vàn el Agua;
Y à entrar comienzan, quando à poco rato,
Ocultando las Ondas, se desagua
En los armados Indios el rebato:
La inundacion de tanta infiel Pyragua
Se sorbe al Rio, cuyo curso grato,
Gime oprimido de una en otra Roca;
Porque otro Mar de Leños lo sufoca.

38. A la razon rendido, ù obligado,
O para mas tenerla de su parte,
Manda à Aguilar que buelva, quien negado
Hallò su acento, por el vivo Marte:
Seña hacen de embestir, y atropellado
Punto, y furor, tan presto se comparte,
Que disparadas al Cordon derechas,
Nuestros Vasos zozobran en sus Flechas.

39. Apresurase breve la defensa
Al descuido, que causa su confianza;
Y librando en las Armas nueva ofensa;
Hacen del mismo golpe su venganza:
Entre el Fuego, y el Agua no dispensa
Medio la Parca, que à su cruèl Balanza,
Al que el incendio sube sin herida,
El Cristal contrapesa de corrida.

40. En la invasion descubre un cañonàzo
Vado, para salir à la Ribera;
Saltan à tierra, donde el embarazo
Mayor en los Pantanos persevera:
Aqui los Tabasqueses, que al esguazo
Libres se acercan, con union guerrera,
De las Tropas segundas en que assisten,
Con solo detenerlos, los resisten.

Mas

41. Mas vencida la Playa cenagosa,
Formanse en Esquadròn nuestros Infantes;
Contra la immensa fuerza numerosa,
Que en la Campaña crece por instantes:
A la Villa destina populosa
A Davila, con cien de sus Volantes,
En tanto que à los otros lo sangriento
Por los ojos les mete el vencimiento.

42. Perdìda la ventaja del Terreno,
En que con pertinàz furia confian,
Retirandose vàn, mirando ageno
El Sitio, que por ella mantenian:
Davila penetrando el verde Seno,
Se vè atajado de los que salian
Por las espesas ramas, que trasiega,
Y à ella, poco despues que el Gefe, llegà;

43. Mural Cadena de robustos Troncos,
Con engace tenàz fortificada,
La dexa en tal postura, que en los broncos
Robles hace Troneras, y Estacada:
En lòs Baluartes de madera, roncos
Ecos dà la Vocina acelerada
Del Centinela, y en la angosta brechà,
Sin que lleguen, el passo les estrecha.

44. Al mirarla el Caudillo, hizo la Antara
(Militar Caracòl) sonòra seña,
Y entre Macanas Flechas, y algazàra,
Para la resistencia mas empeña:
Afrontandose à todos con avàra
Sed de sangre enemiga, que desdeñà,
Destroza sus plumados Esquadrones,
Por tremolar en ella sus Pendones.

. En aquel Pueblo, dixo, y con la Espada,
Como en accion de rebanar el Viento,
El rostro, y brazo buelve à la assignada
Parte, y prosigue su razonamiento:
En aquel Pueblo, que es su retirada,
Serà esta noche nuestro Alojamiento:
En èl se esconden los que fugitivos,
De tantos muertos escaparon vivos.

46. Essa fragil Muralla, que à su miedo
Engaña mas, que sirve à su defensa,
Sea (destrozado su frondoso ruedo)
Antes que nuestro Brazo, propria ofensa;
A seguir la Victoria, y el denuedo
Prosiguiò lo demàs, à cuya intensa
Fuerza, llevando el exemplar delante,
Con la mano les dixo lo bastante.

47. Qual al Redìl incauto desalados,
Afilando el Marfil de sus colmillos,
En las sombras devoran apiñados
Hambrientos Lobos, tiernos Corderillos:
O qual Tigre, que encuentra destrozados
Los miembros del Cachorro en los Tomillos;
Acomete sangrienta à los ventores
Canes, y aun à los mismos Cazadores.

18. Tal con Espada en mano les embisten,
Inflamando el valor, y en las Rodelas
Quiebran los Dardos, con que les resisten
El transito, zelosas Centinelas:
Para el resguardo, y el assalto assisten;
Y rompiendo al Abeto verdes telas,
Ingieren el Pendon, que enarbolado,
Brotò Laureles, aun recien plantado,

A

49. A la Plaza interior la retirada
Ultima buſcan los Payſanos luego;
Y à eſte deſtino forman Eſtacada,
Què à otra Fuerza menor diera ſoſsiego;
Pone en tierra el Cañon ſu aparatada
Maquina, dando nutrimento al Fuego,
Y poſtrados Valuartes, y Peñoles,
Queda Tabaſco por los Eſpañoles.

50. Sin embargo, quarenta mil plumadas
Frentes, al dia ſiguiente erguido obſtenta;
Tremolando en Penachos, y Celadas,
Quantas ſirvieron al Pavòn de afrenta;
Al aviſtarſe, con deſentonadas
Voces, mas que los oìdos, amedrenta
La tolerancia, quando repetidas,
Con ſer bien dadas, ſon mal recibidas.

51. El fuego, el humo, el polvo, la algazàra,
La Alma, la viſta, el viento, la paciencia,
Rompen, talan, anegan à la rara
Furia de tanta Militar demencia:
Dieſtro *Portocarrero*, no repara
En tanta multitud, pues ſu violencia
Eſtrenò en Maila, (de ellos tan temido)
Y en dos mitades lo dexò partido.

52. A Tetonòn intrèpido *Carraſco*,
Haciendo vanidad de ſus exceſſos,
Tan recio lo eſtrellò contra un Peñaſco,
Que en èl la Frente le eſtampò, y los Seſos;
Y como los Moſtachos con el Caſco
Alli quedaron, ſin chorrear, impreſſos,
Lo ſacò tan al vivo, que ſu Cara,
Con un pincèl mejor no la pintàra.

A

3. A ſo màs apretado del Combate;
La Eſpada llega, que Mavorte embidia,
Y en el puño de *Hernando* ſe rebate
A las Eſquadras, con que dieſtro lidia:
Del furor, que en ſu pecho oculto late,
Teſtigo hace del Indio la perfidia,
Tan agil al herir, que cercenando
Solamente Cabezas và ſegando.

4. Quàntos Cuerpos ſin ellas vacilantes,
Entre caer, y no caerſe titubean,
Pues calientes, y acaſo palpitantes,
Aùn vitales Eſpiritus humean!
Quàntos imaginandoſe como antes,
Juegan los Chuzos haſta que flaquean,
Y ningunos con mas ſegura ſuerte,
Pues yà no tienen que temer la muerte!

5. Al deſtrozo ſangriento, que con lagos
La Grama anega, corren fugitivos
Haſta los Boſques, admirando eſtragos
Los pocos de ellos, que ſe quentan vivos;
Siguenſe de Belona los amagos
Por la Victoria, fueros ſiempre eſquivos;
Pues à la terquedad, que el bien no alcanza,
Le ha de entrar con acero la enſeñanza.

6. Por eſta los Patricios ſoſſegados,
Hallando vida, donde muerte aguardan,
La Paz aclaman, con intereſſados
Paſſos, que en los rendidos nunca tardan;
Concedela benigno, y admirados,
Mirandole ſereno, ſe acobardan;
Tal miedo tienen por ſu reſiſtencia,
Y tal es del valor la Preeminencia.

57. El Principe vencido le tributa,
Entre Plumas, y Ropas, Oro, y Plata,
Que como su quietud compra, reputa
Por poco, quanto le es aquella grata:
Entre veinte Doncellas le dà astuta
Interprete à *Marina*, quien desata
De dos Idiomas, que por suerte aprende,
Lo que *Aguilar* en el Tabasco entiende.

58. Quatro veces Flegon el Carro ardiente
Havia passado al Golfo de Eriđtrea,
Desde la Cuna, donde transparente
Duerme entre granas la Deydad Febèa;
Y otras tantas havia su continente
De las Popas la Nautica tarea,
Felìz medido, con magnete Pùa,
Hasta la Costa de San Juan de Ulùa.

59. Dos Lanchotes al sulco de la Armada
Averiguan con pausas el efecto;
Y si à la admiracion dexan entrada,
Es por no distinguirla del respecto:
El Capitan recibe la embaxada
De los Embiados, que brindando afecto,
Sin estrañarles lo que alli se advierte,
Despejados comienzan de esta suerte.

60. *Theubtile* General, à cuya fama
Temido se conserva *Moctezuma*;
Y *Pilpatoe* famoso, que derrama
En estos Puertos del valor la suma:
Salud te mandan, y que si en la Lama
Salobre, que tu Quilla buelve Espuma,
Quieres socorro, te vendrà al instante,
Sin surgir, de las Costas, adelante.

[redacted]

1. Satisfechos los dexa el aparato,
Y assegurados, que de Paz pretende
A su Principe hablar, en breve rato
Surtas las Velas, à la Playa asciende:
Cauto temor ayuda con recato
Al desembarco, que avisado entiende,
Y en todos la estrañeza disfrazada,
Dixo tener, hasta en lo Grande, entrada.

52. Ambos Ministros luego, acompañados
Del sèquito de Amigos, y Parientes,
Visitanle despues, y mas forzados
De preceptos, que cumplen obedientes:
Pero en el interior desazonados,
Quedan à sus protestas competentes,
Assi por lo que en èstas mas insiste,
Como porque al respeto les resiste.

53. Mudan zeño en cortejo, y cauto dice
Theuhtile, al nuevo Dòn, que sacrifica:
Recibid esta ofrenda, que felice
Està por vuestra, mas que por lo rica:
Y otra mayor, que la Alma solemnice,
Mas importante, quanto muda explica,
Os he de dàr, pues no es regalo estraño,
Sabiendo lo que vale un desengaño.

54. No presumais encarecer factible
Merecer oìdos de mi Soberano,
Pues mas transciende que lo inaccessible,
Tamaña audacia del Poder humano:
Nunca en el Mundo se creyò impossible,
(Replica el Adalid) ni empeño vano,
Segun del Orbe recibidas Leyes,
Negar oìdos los Reyes, à otros Reyes.

65. Del Grande *Carlos de Austria*, à quien España
De Laureles corona Sacra Frente,
Cuyo dominio (que cansado baña
Febo), le adora nuevo Sol de Oriente:
El zelo de la Fè, (yà en èl no hazaña)
A vuestro Rey le induce suficiente,
Y estàr no puede sin verdad frustrada
Empressa, que es del Cielo venerada.

66. Assi capàz el General discreto,
A Mexico consulta lo preciso,
Mientras mira el Idioma, que secreto
Habla el Pincèl con eloquente aviso:
Grande Artificio, con que su Alphabeto,
En caracter de Pluma mas conciso,
Explica la Alma, que en su Miniatura
Pudo inventar sin puntos la Pintura.

67. No emprimados alisan los Bosquexos,
Que la Brocha despues llèna à colores;
De Pluma, con los claros, y los lexos,
Finge el Arte matices, y primores:
De unas, y otras, sin tinte, y con reflexos,
Aventajan à Apeles sus Pintores;
Pues quanto aquel consigue con destreza,
Es en estos mayor Naturaleza.

68. Ni del Persa numericos Tellices,
Que hacen à puntos en tirante trama;
Con la Carcola Pauta en los matices,
Pintando Muro, Fiera, Pez, ò Rama;
Remedan tan al vivo en sus Tapices
Nueva naturaleza, qual derrama
Prolixidad al Mapa, en cuya copia
No se traslada, si se passa propia.

69. Porque mejor expliquen sus arrojos,
Obsequianle con Salva simulados;
Que fuè lo mismo que robar los ojos,
Para hacerles mas ruido en los cuidados:
La Tropa floreando vierte enojos,
Cruzanse los Bridones enlazados,
Truenan las Piezas, el estruendo sube,
Y de humo, y fuego forman al Sol Nube.

70. Qual inocente femenil Caterva,
Que en el Prado, pueril afàn divierte,
Azorada se rinde entre la Yerva,
Viendo aun fingida sombra de la Muerte;
Y quando el susto nada alli reserva,
En assombro el donayre se convierte:
A la garganta pone el pasmo raya,
Y una cae, otra corre, otra desmaya.

71. Despavoridos del horror presente,
Hace en los Indios el pavor alarde:
En nadie hay excepcion, el mas valiente
Se iguala en el temor con el cobarde:
Solo *Theubtile* pudo diestramente
Hacer, que el dissimulo le resguarde;
Que, à escusas del aliento, y la entereza,
Tiene tambien su esfuerzo la flaqueza.

72. A la voz del assombro, que estremece,
Responde el eco de pintada Plana;
Y emmendando Ademanes, aparece
Con brios mayores la Nobleza Hispana:
Quanto reflexa juzgan que merece
En la suma Prudencia Soberana,
Muestran al natural, y con la ofrenda
Và de *Cortès*, para que mas se entienda.

Estu-

73. Eſtudiandole la Alma à ſu Diſeño,
Moctezuma reſponde nada eſcaſo,
Porque ſuaviza con franqueza el ceño;
Quando le hace impoſsible nuevo paſſo:
Politico temor ſu deſempeño
Dora con las riquezas como acaſo,
Pues yà ſe ſabe lo que ſiempre pudo,
Màs que Labio eloquente, Metal mudo.

74. Eſte tributo, por lo que ſublìma
Mi Rey la alianza del Señor de Oriente,
Y porque en ambos Cetros mas ſe imprima,
Recibid como obſequio de Occidente:
Y yà que el Hado la repulſa anima,
Pues no es paſſar à verle conveniente,
Cèlebre el pecho viva con decoro
Cautiva la amiſtad con lazos de Oro.

75. Aſsi el Barbaro hablò, y halla conſtante
En el Heroe el dictamen mas entero:
Aſtuto diſsimula, que arrogante
Dè à Leyes de Oro, Corazon de Azero;
Zela ſus movimientos vigilante,
Por eſto ſolo, porque no hay aguero
Peor, que al Curioſo mas enfervorice,
Que oponerſele à todo quanto dice.

76. Entretanto, cumplidos pocos dias,
Llega *Montejo* con noticia clara
Del Seno de Quahuiſtlan, que à porfias
Del Mar, al Buque, Cala le prepara:
Y el General, con mas hypoeresìas,
Otra vez, ò le intima, ò le declara,
Con nuevo culto de cuidado vano,
La renuencia que vè en ſu Soberano.

77. Replìca el Adalìd, y el impaciente,
Entre sospechas, y furor inquieto,
Apartando el asiento briosamente,
Por las acciones derramò el secreto:
El Grande *Motezuma*, hasta oy prudente,
Si se contuvo en sì (dice) sujeto,
Al vèr que abusa de su Fè el arrojo,
De la clemencia passarà al enojo.

78. Què cierto es, que el Poder, y Valimiento
Crian con sus humos tales facultades,
Que passando la raya al engreimiento,
Las que eran Oblaciones, son Deydades!
Quàntas veces se vè en lo desatento
La verdad clara de estas necedades!
Y quàntas veces la razon repàra
Ser mas noble la Victima, que la Ara!

79. Aqui el Hecho lo afianza, pues mirando
Mayor respeto, pudo presumido
Ponderar tanto su desdoro, dando
Otros colores à lo mal sentido:
Nadie presuma que se exime, quando
Lidia con otro del Poder engreìdo,
Pues lo que alguna vez por zelo empieza,
Se hace despues en sì Naturaleza.

80. Fuese, y con èl el Sol, y en las opacas
Nocturnas sombras arrancò su Gente,
La movible Ciudad de las Barracas,
Dexando eriazo todo el Continente:
Buelve la Luz à vèr de las Albahacas
El verdor, y alumbrando al insipiente,
Se atreve à interpretarle presumido,
Segun de su passion està vestido.

Assi

81. Afsi no falta quien rompiendo el Fuero
Inviolable à fu Sangre efclarecida,
Y ciego al luftre, que debiò à fu Acero,
Clame à Cuba la buelta pretendida:
Efte fuè el crifòl duro, que fevero
Sacò de la cordura mas fubida,
En los fondos de tanto fentimiento,
El quilate mayor del fufrimiento.

82. Oyelos tan fereno, qual pudiera
Gigante Cedro defpreciar la faña
Del Euro, que en batirle mas fe esfuerza,
Y canfado le cede la Campaña:
El eftilo, la frafe, y lengua altèra,
Y vana necedad, que à sì fe engaña;
Afectando fophifma à la infolencia,
Quiere fondar el Vado à la prudencia.

83. Efta (Aulicos) moral Philofophìa
Eftudiad, por curar vueftra arrogancia,
Aprendiendo la gran Sabidurìa,
Con que debe fufrirfe la ignorancia:
Mucho laftima, sì, loca offadìa,
Advertida prudente tolerancia;
Mas fe puede llevar el improperio,
Si cobra la razon fu noble imperio.

84. Dieftro afsi lo practìca, pues teniendo
De fu parte el mejor, y mayor Vando,
Sagàz adquiere, quando và cediendo,
Lo mifmo que configue dominando:
Publicafe la buelta, cuyo eftruendo,
A inftancias de los fuyos, và templando,
Y el vulgo de los necios perfuadido,
Con lo que èl propio quiere, hace partido.

[redacted]

A eſta ſazon, por ſus Embaxadores,
El Señor de Zempoala le preſenta
Su amiſtad, pretendiendo los honores;
Que con la union del Eſpañol ſe quenta;
Retardò ſu atencion, por los rigores
Del Mexicano, que ſu Fè atormenta,
Cuya diſculpa la razon perſuade,
Y del Rey quita, quanto cruèl añade.
El diſcurſo reſpira, y ſe reſuelve
La Poblacion, que el guſto pronoſtica;
Y la que en *Vera-Cruz* deſpues ſe buelve;
Queda antes ſeñalada *Villarica*:
El ſervicio de Dios, y el Rey, que embuelve
Su Noble Ayuntamiento, califica
De amor aciertos, con que el Mexicano
Primer Tributo rinde al Sol Hiſpano.
Aqui, pues, (què aviſado!) el Heroe llega,
Y renuncia el Baſtòn, porque le falta
Derecho juſto, que la embidia niega
Al que por propio merito ſe exalta:
Con rendimientos al Concejo entrega
La mejor Joya; que la Sangre eſmalta;
Ayroſo queda, quanto el Momo mudo,
Mirando, que cederla èl ſolo pudo.
Y no es (proſigue) porque el terſo eſpejo
Del Honor tema aliento, que le empañe;
Que vapor no ha de haver, què à ſu reflexo,
Aunque reſiſta, no ſe deſengañe:
En vueſtras manos el acierto dexo
De ſu eleccion, que harà que no ſe eſtrañe;
Quando tanta Nobleza ſe intereſſa,
Y mejor puedo conſeguir la empreſſa.

89. Que yo, al amante fuego que apriſiona
Del Catholico Marte mi oſſadìa,
A conquiſtarle baſto à ſu Corona
Eſta aduſta ſobervia Monarchìa:
Y ſi deſpues hallaſſe en otra Zona
El Orbe Auſtral, que oculta eſpuma fria;
Al impulſo, que activo me adelanta,
Eſcabèl fuera de ſu Auguſta Planta.

90. Dixo: y con entereza reverente,
Que de sì ſolo pudo haver copiado,
Moſtrando ſuperior ſerena frente;
Por la Pica cambiò el Baſtòn dorado:
Aqui tu voz, tu Plectro aqui cadente,
Soberana Caliope, que gaſtado
Eſtà en heroycidades de la Eſpaña,
Elogiar ſolo puede tanta hazaña.

91. Que animo generoſo ſufra ſabio,
Por injuſta calumnia avenanada,
Infauſto golpe, ſin recurſo al labio,
Es accion aun de pocos celebrada:
Yà el Mundo ha viſto fementido agravio
Sangre innocente perdonar realzada,
Sin dàr en lo que ſiente, ò lo que dexa,
En lengua, y ojos, ò ternura, q quexa.

92. Mas que à sì propio à deſpojarſe atreva,
Quando eſtà la impoſtura tan diſtante,
Dando de ſu conſtancia noble prueba,
Que iguale al corazon con el ſemblante?
Aſſombro es grande, que à lo ſumo eleva
Del hombre la virtud, tan adelante,
Que es el mayor prodigio, es el portento,
Del Valor, de la Sangre, y del Talento!

[redacted]

93. Quièn, fino tù, Heroyco Hernando, pudo
Emprender proeza tal? consèguir tanto?
Bien te puedes gloriàr, que dieftro, agudo,
Triumphos lograste del Gentìl, espanto:
Tu perfpicacia fuè el prudente Efcudo,
Donde Minerva defcifrò fu encanto:
Vive immortal, como preciofo exemplo,
En las virtudes, que de tì hacen Templo.

94. Afsi la Villa por fu Fè fe efmera,
Pues à una voz le aclaman por acepto;
Y fiendo tantos, es la vez primera,
Que un comun exprimiò grave concepto:
A tal qual Noble, que la paz altèra,
Pone en prifiones, para que el inepto
La inobediencia gafte: y fu cordura
Hizo lealtad la que naciò locura.

95. Nuevos defignios el defvelo traza:
Por Mar, y Tierra cortan Grama, y Sales,
Y al centro de Quahuiftlan, fuerte Plaza,
Por varios puntos, lineas vàn iguales:
El Règulo Zempoal rendido abraza
Lo que inclinan los Hados Celeftiales;
Sacude el yugo, que pefado llora;
Y con Efpaña fu Cervìz mejora.

96. El mifmo à nueftra marcha fe hace Norte
Del nuevo Paìs, que eftà con Arma en mano,
Influyendo al vecino grato porte,
Con que fujeto, quède mas ufano:
Ambos à dos refieren de la Corte
Violentas opreſiones del Tyrano;
Y tal vez el dolor mal fatisfecho
Paffa à los ojos, lo que fobra al pecho.

97. Mirà aquellos (le dicen) que consigo
Tanto sèquito traen, como impiedades;
Pues vienen por Apoyo, por Testigo,
De nuestra sujecion, y sus crueldades:
Del Rey Ministros, en el Paìs yà amigo,
Aun quieren añadir atrocidades;
Que el malo con poder no se contenta,
Si à la parte no và mejor en quenta.

98. Informado que son del Mexicano,
Que le sigue las huellas, y que pide
Indulto nuevo de holocausto humano,
Por haver hospedado à quien despide,
Prenderlos manda, que executa vano
El Zempoal, que de España alientos mide;
Y vario en las Cabezas el Concejo,
Uno vè la Cadena, otro el Cortejo.

99. A la Corte los buelve, prevenido
De lo que hacer con unos, y otros piensa;
Pues sin perder de vista al afligido,
Prefiere al Real decoro recompensa;
A la galante accion agradecido
El Soberano, perdonò su ofensa,
Y el punto de su quexa desparece
El Marcial eco, que en la Corte crece.

100. A beneficios rinde la Comarca
De Zimpantzinco, donde vive ossado
Totonaque feroz, que es de la Parca
Fiero Verdugo, de Carcax alado:
De todos oblacion hace al Monarcha;
Porque de sus rebeldes sea adorado,
Y conozca en lo mismo que violenta,
Lo que hacer puede, quien su Cetro aumenta.

Sa

101. Sazonando el calor las prevenciones;
A quienes la eſperanza mas eſtiende;
En aquellas dulciſsimas ficciones,
Que el miſmo que las goza, nunca entiende;
Con el Cordel regùla dimenſiones,
Quando la Villa fabricar pretende;
Porque en el raro Mapa que montèa,
Hace tambien papel aqueſta idèa.

102. Templo erige en Zempoala, y no le eſpanta;
Que por Luzbèl fueſſe Ara delinquente,
A que huelle otra vez virginea Planta,
Cervìz erguida de infernal Serpiente:
Con tal ampàro tymbres adelanta
Por los incendios de un amor ardiente;
Poniendo en las empreſſas que confia,
El el azero, ſu poder Maria.

103. Al infortunio ſu valor no cede,
Bien que de nuevo pique la locura;
Vèr quiere el margen, haſta donde puede
Tirar la facultad de la cordura:
Rabioſo Ciſma, que al Abyſmo excede,
Y en los violentos es de peor figura,
Buſca en la fuga, que medroſo pienſa
Sacar aplauſo, y vida de la ofenſa.

104. De la Marina vulgo deſcontento,
Vaſos previene, con que inquietos llamas;
La noche eſpera, para dàr al Viento
La Vela, à Cuba el Rumbo, à sì la Fama;
Mas uno arrepentido del intento,
Con el aviſo la preſteza inflama,
Y tan à tiempo acude, que la Leba,
Si mas ſe tarda, dà del hecho prueba.

105. A la juſticia dieſtra tolerancia
Dà lugar, à peſar de la Clemencia,
Que alguna vez ſe irrita la conſtancia,
Canſada yà de parecer paciencia:
De la Entena colgados, ſu arrogancia
Pagan algunos, por la reincidencia;
Y por echar à la eſperanza nudo,
Llegò haſta donde ſolo hacerlo èl pudo.

106. Los graves Buques, en que ſe conduxo,
Intenta deſtrozar (valor terrible!)
Y ſu conducta, con prudente influxo,
Neceſſario hace lo que fuè impoſsible:
Empeño tal à operacion reduxo,
Llegando haſta aquel punto imperceptible,
En que lo heroyco parte ſu grandeza,
Entre temeridad, y fortaleza.

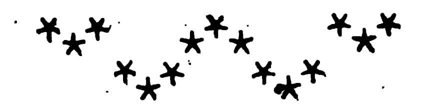
107. Diga alguno (què importa que lo diga?)
Que fuè barbaridad tanta advertencia,
Si bien mirado lo que al Fuerte obliga,
El limite tranſciende à la paciencia:
La Fortaleza no es tan enemiga
De los extremos, como la prudencia;
Y en caſos que eſtàn fuera del eſtilo,
Salir de lo comun es el aſylo.

108. Reſolucion tan alta es la que exprime
Lo ſumo de un valor pundonoroſo,
Y eſta ſolo la alcanza, quien ſublime
Lo magnanimo junta, y generoſo:
Llegar no mas adonde no comprime
El Eſtrecho, no es Campo peligroſo;
Hallar en la otra vanda fin preclaro,
Es de muy pocos, y aun en eſtos raro.

109. No de Etolia , y Sicilia pretendidos
Lauros, gasten buriles, y pinceles,
Celebrando Caudillos atrevidos,
Que por vencer quemaron sus Baxeles:
Hechos para primeros, aplaudidos,
Mas sin duda à este rendiràn laureles;
Que en el cotejo de una, y otra proeza,
Fuè aquella hazaña, y esta fuè grandeza.

110. Examinense entrambos Continentes,
Midiendo la distancia, y suficiencia,
La fiereza inaudita de sus Gentes,
De sus Emperadores la potencia:
Muestre el Seso los grados excelentes
De una, y otra arrogancia, y decadencia;
Y aun la embidia darà quando la infama,
Orla alli de Oro, Cerco aqui de Grama.

111. Ni por segunda pierde el lustre claro;
Que proezas que de sì son exemplares,
Se deben mensurar por aquel raro
Tamaño, que las hace singulares:
O! Honor de España, goza yà preclaro
A tus grandes Blasones Militares
El elevado Altar, donde te aclama,
Por Heroyco, por Unico, la Fama.



CANTO III.

Marcha à Zocotlan, y por direccion de los Zempoales, e termina ir à Tlaxcalàn: toman estos à su cuenta el negoc. ofreciendose à conseguirlo: varias reyectas en el Senado s. bre el punto, hasta que resuelven el rompimiento: queda vencidos en diversas ocasiones: assaltan de noche al Quartè por consejo de sus Adivinos, y pierden totalmente las esperan zas. Con estas noticias pide la Republica la Paz, que despu de algunas experiencias se le concede. Entran los nuestros e su Jurisdiccion, y passan à Cholula, donde se descubre, castiga la Conjuracion, que estaba dispuesta por orden d Moctezuma, para acabar con ellos. Hace que las dos Naci nes opuestas queden unidas, para dexar passo seguro las Tropas de Tlaxcala, y à su Gente, en caso de necessi tarlo, si no correspondiesse el sucesso à sus designios.

ARGUMENTO.

DE Tlàxcala el Senado à su embaxàda
Arma sus Huestes, que en Campaña ufano
Destroza el Adalìd, y celebrada
La Paz, aclama Dueño al Sol Hispano:
Llega à Cholòlan, que de engaño armada;
Emprende la faccion del Mexicano;
Venga el valor sus mudas prevenciones,
Y quedan en Alianza ambas Naciones.

Entr

CANTO III.

1 ENTRE los falſos Dioſes, donde agrega
Superſticioſa infiel Mithologìa,
Yerros à yerros, fabricando ciega
Deydades de ſu propia fantasìa:
Une la diſſonancia, que no niega
Obſtinada rebelde hypocresìa,
De que puedan tener en tanto abyſmo,
Divinidad, y Sèr à un tiempo miſmo.

2 Pues apenas la culpa, ò la dolencia
Adivinaba anuncios de ſu daño,
Quando al inſtante pròdiga demencia,
Le daba Tutelar à ſu tamaño:
Aſsi de unos en otros la imprudencia
Paſsò, creciendo à irremediable engaño,
Haſta poner en Aras eminentes
Abominables Monſtruos delinquentes.

3. Uno fuè de eſtos la Deydad mudable
De la ciega Fortuna, en cuya inſana
Eleccion, reſpetaban inviolable
Fatàl Decreto de la ſuerte humana;
El largo mal, la dicha deleznable,
Veìa en ſu mano la eſperanza vana;
Y Jano de lo proſpero, y adverſo,
El arbitrio mayor del Univerſo.

4. En pie ſobre una Eſphera la pintaban,
En la dieſtra una fertil Cornucopia,
Adelfas la ſinieſtra azibaraban;
Rara contradicion, no en ella impropia!
Felicidad las Roſas denotaban:
La eſcasèz triſte en el Axenxo apropria;
Y el Globo en leve punto vacilante,
De ſu inconſtancia ſiempre lo conſtante.

5. No huvo Nacion, que no le tributasse
Victimas, Sacrificios, Cultos, Dones;
Y con torpe locura no labrasse
Altares de sus mismos corazones:
Del Trace al Griego la diversa clase;
Y lo que es mas, los altos Artesones
Doblaron la rodilla à su importuna
Ara, por vèr en ella su fortuna.

6. Mas despues que rayò luz peregrina
A la razon, que en sombras naufragaba,
Y corriò à las ficciones la cortina,
A que viesse con Fè lo que ignoraba:
Detestando el error, que la alucina,
Suma disposicion por ella alaba;
Cuya sacra equidad justa prefiere
A quien elige, còmo, y quando quiere.

7. Assi confiessa zelo reverente,
Aquel gracioso Dòn, de inexcrutable
Divina Providencia, que fielmente
Le hace felìz, ò dexa miserable:
No mira otro destino, que la Mente
Alta, de la primer Causa immutable;
Y de importuno ruego à beneficio,
Siempre lo vè la possessìon propicio.

8. Este, pues, es el Exe, este es el punto,
Que observa fiel catholico respeto,
Por el que espera de un prudente assunto,
Con equilibrio igual, prospero efecto:
Puede sentir amargo su trasunto,
Mas no serà con quexa del afecto;
Que las Deydades siempre à los que ruegan
Felicidades dàn, aun quando niegan.

9. En eſtas vinculando ſu ardimiento,
Como que cauſa ſuya amparar debe,
Con la ſeguridad, que al movimiento
Lo grave baxa, por ſubir lo leve,
Se arroja con eſtraño atrevimiento
A vèr el centro, que el impulſo muève;
Porque parece que haſta el bien ſe obliga
De enjugar el ſudor à la fatiga.

A Zocotlan los paſſos acelera,
A tiempo que aſſombrada la Montaña
Su verde greña riza de manera,
Que Eſmeraldas, y Perlas emmaraña:
No por ſus rigideces ſe exaſpera;
Que aunque à la marcha con Criſtales baña,
Eſtàn de mas rigores del Agoſto,
Si hacerles quiere la paciencia el coſto.

Aun mas de los esfuerzos neceſsita
En el poblado de ſus quiebras rudas,
Quando el Cacique la atencion limità,
Y à las ſoſpechas acrecienta dudas:
El agrado violento le acredita
Parcial de ſu Monarcha en fraſes mudas;
Que el eſpiritu tiene ſus facciones,
Que dicen lo interior por las acciones.

Ni ſolamente ſu arrogancia ſella
A la laſtima el paſſo, que deſcubre;
Que en glorias de ſu Dueño enlaza àquella
Grandeza, y mas à ſus crueldades cubre:
Pero al eſtudio con que el Hueſped huella
Tanto orgullo, ſu vanidad encùbre,
Y con mejor concepto hace rendido
Yà vigilancia, lo que fuè deſcuido.

13. Leal à ſu Rey el tranſito ſeñala,
Por donde puede, con crecidas Levas,
Diſponer à ſu ſalvo, quanto iguala
Azecho, que hace del arrojo pruebas:
Y ſagàz con los nueſtros acaudala
Lo que baſta à dorar trayciones nuevas,
En el Paìs enemigo de quien fia;
Tal de Cholòlan es la alevosìa.

14. Pero ſiendo à otro viſo conveniente
Nueva derrota de ſeguro Norte,
Por Tlaxcala reſuelve provìdente
Encaminarla, por ſeguir la Corte:
Al par, que valeroſo hace prudente;
Que la embaxada, que es de tanto importe
A cargo eſtè del *Totonaque* Aliado,
En conſejo, y union intereſſado.

15. Aſsi vàn los Zempoales, que advertidos,
A pocos Soles ſus Murallas beſan,
Y en el derecho de parciales oìdos,
Mas que la Alianza, conveniencia expreſſan:
Quanto puede la induſtria en ſus partidos,
Por los nueſtros activos ſe intereſſan,
Haciendo alarde, que por ellos ſe haga,
Punto en que à *Moctezuma* dèn ſu paga.

16. Ni para dàr mejores expreſsiones
Se pudieron hallar mas eficaces,
Porque en la ſencillèz de las razones,
Solo eloquentes ſon las mas veraces:
Con eſtas, ajuſtando ſus acciones,
La union perſuaden; pero tan ſagaces;
Que aqui ſe viò patente, como al juicio
Mas mueve la verdad, que el artificio.

7. Eftà, pues, Tlaxcaltecas valerofos,
(Su propuefta concluyen) es la fuma
De efte Tratado, para que gloriofos
El orgullo domeis de *Moctezuma*:
Alteranfe, y defpues à los zelofos
Ecos de Magifcatrin, grave Numa,
Breve fofsiegan, que à fu acuerdo fabio
Naciò el filencio, y efpirò en fu labio.

8. Senado Iluftre, (dice) Magiftrados
Invencibles, Guerreros Tlaxcaltecas,
Cuyo brazo, y conducta vè domados,
Mexicas, Otomìes, Chinantecas:
Deudos, y Amigos, de quienes fiados
Xacatrincas eftàn, y Chichimecas,
Atended en mi voz los defengaños,
Que docto el tiempo refervò à fus años.

En fabeis, sì, (con què verdad lo digo!)
Que fuè à nueftros mayores rebelado,
Quando al Hado tuvieron por amigo,
El vaticinio yà verificado:
Que defde Oriente el Sol traerìa configo
Eftrañas gentes por el Mar Salado,
Y en fu cimiento labrarian inquieto
Ciudades vagas de Betùn, y Abeto.

Que domarian del Viento la inconftancia,
Que enfrenarìan del Fuego la violencia,
Que rayos vibrarian con arrogancia,
Sin encontrar offada refiftencia:
Y que dando à las Leyes obfervancia
Con piedad, con jufticia, con clemencia;
Serian benignos, fabios, poderofos,
Al odio crueles, al amor piadofos.

Nò

21. No puedo, no, negar quanto conforman
Con essos Estrangeros estas señas:
En el Golfo nadantes casas forman,
Desde el Oriente trasegando peñas:
El Fuego mandan, el Cristal reforman,
Y rompiendo à la tierra toscas breñas,
De su valor, de su equidad la Fama,
Desde Tabasco por los ayres llama.

22. Bien imagìno, que este pensamiento
Apoyaràn las canas respetables
De este sèrio ajustado Parlamento,
Por tantas prophecìas memorables:
Màs quando aqui no fuessen del intento,
De Paz nos buscan, con los venerables
Fueros à la atencion de un Soberano,
Para passar à vèr al Mexicano.

23. El trànsito pretenden por la Alianza
De los Zempoales sus Confederados,
Que por Parciales nuestros, la confianza
De immunidad los halla assegurados:
Què injurias oy irritan la venganza?
Què agravios nos encuentran provocados?
Què daño, què rigor, ò què violencia,
La urbanidad convierte en resistencia?

24. La invencible Tlaxcala, que authoriza
Su antigua libertad con sus victorias,
Y en el derecho de su Fè eterniza
La razon de sus tymbres, y sus glorias,
Oy moverà una Guerra antojadiza,
Que obscurezca el Blasòn de sus memorias,
Exponiendolo à necias opiniones,
Con que mancha la saña las facciones?

25. En què eſtà ſu delito, ſi no ofenden?
Què es la provocacion, ſi no nos llaman?
Donde la madurèz, ſi no ſe atienden?
Qual es el odio, ſi la Paz aclaman?
Què dirà el Mundo? què los que dependen
De eſte Congreſſo, ſi oy aſsi ſe infaman
Tan nobles Eſtrangeros, que procuran
La buena Ley, y en ella ſe aſſeguran?

26. Por ventura, ſe ganarà en domarlos
Tanto, como ſe pierde con temerlos?
Tlaxcala triumpharà; pero es dexarlos
Felices con la dicha de vencerlos:
Mi ſentir es, que ſolo en obſequiarlos
Pienſe guſtoſa, quando llegue à verlos;
Ufana queda, ſi los halla amigos;
Y ayroſa en el deſprecio, ſi enemigos.

27. Aſsi el Anciano orò, cuyo acertado
Voto arraſtrò comun conſentimiento;
Porque ſiempre el dictamen, regulado
Con la experiencia, conſiguiò ſu intento;
Quando la vènia ſuplicò al Senado,
Xicotencatl el Mozo, que el aſsiento
Gozaba por ſu Sangre, y ſu pericia,
De General de toda la Milicia.

28. Joven marcial, que ufano, con tempranas
Victorias, de eſta veia lauros ciertos,
Y en el ſilencio derramando vanas
Ficciones, lazos de los poco expertos;
No ſiempre (dixo) deben à las canas
Las mayores empreſſas ſus aciertos;
Que alguna vez vincùla la cordura
En edad verde, precaucion madura.

De

29. De Magiscatzin el sentir venèro,
Que sagàz manda, lo que vè prudente:
Pero en puntos de Guerra bien infiero,
Que mas que el cuerdo, los dirà el Valien
Quièn assegura, que de tanto aguero
Es la prophetizada aquesta Gente?
Por venir de la Aurora sus Fanales,
Se ha de juzgar que son los Orientales?

30. Essos raros embreados Paladiones,
Que assustan nuestras Costas con espanto,
Seràn artificiosas ilusiones,
Maquìnas vagas de aparente encanto:
Los rayos que fulminan sus Cañones,
Que à los cobardes horrorizan tanto,
Magica Arte serà de falàz ira,
Que mas por nueva, que por cierta, admira.

31. Lo que en Tabasco obrò su mano fiera,
Què fuè, mas que romper con ossadìa
Exercito mayor, y ser pudiera,
Que el assombro infundiesse cobardìa?
Esto en Tlaxcala gloria se pondera,
Quando vè repetidas cada dia,
En las Armas que baten sus Campañas,
Iguales, ò mayores las hazanas?

32. Estos advenedizos Estrangeros
(Si à la verdad no son monstruos Marinos,
O Centauros de Tetis, que Guerreros
Nuestros Mares infestan peregrinos)
En sangre Patria tiñen los Azeros,
Al robo, y à la muerte abren camino,
Paliando con equivòco desdoro
Sed de la vida, con la sed del Oro.

33. De los Dioses, sacrilegos feroces
Blasfeman, impidiendoles sus Cultos,
Violan los Templos, tienen por atroces
Las Victimas, las Leyes por insultos:
Nueva Deydad intiman con las voces,
Los Aliados alteran con tumultos;
Otros Ritos publica su malicia,
Honestando el engaño la injusticia.

34. Y siendo sus astucias, y violencia
Ruina lethal de Religión Sagrada,
Se duda aqui de nuestra resistencia?
Se escucha sin enojo su embaxada?
La paz que ofrecen se hace conveniencia?
En sus Muros Tlaxcala les dà entrada?
Se tienen por virtudes sus maldades,
Y se adoran con nombre de Deydades?

35. Quièn dixo? quièn? à estos Exploradores,
Que mendiga sus Fueros el Senado,
Para que quieran ser Legisladores
Del Derecho Civil, y del Sagrado?
Prueben de nuestro Brazo los rigores;
Yo dexarè su aliento castigado,
Y vendràn, à pesar del vano fuego,
Primero à la Cadena, à la Ara luego.

36. Tlaxcala, que à los Reyes Mexicanos,
Disputandoles siempre la Potencia,
Los tiene con las Armas en las manos,
Essenta la cervìz de su violencia,
Oy duda sojuzgar unos Tyranos,
Que la pondràn mañana en obediencia,
Passando Aristocracia reverente
A Cetro injusto, que jamàs consiente?

37. Què, pues, hacemos, Nobles Tlaxcaltecas,
Que al opofito fuyo no falimos?
Nofotros, que domamos los Tultecas,
Que Huetzotzincas, Otomìes vencimos:
Nofotros, que à los Chalcas, Cholultecas,
Y Tecpanecas, fiempre refiftimos,
Cano valor en ocio fepultamos,
Quando es fuerza vencerlos, fi allà vamos?

38. Conozca el Mundo, vean los Celeftiales
Diofes, à nueftra Fè nunca falibles,
Que fi en Tabafco fueron immortales,
No han de fer en Tlaxcalan invencibles:
Eftèn fus Armas à fu dolo tales,
Yo con las proprias à Mavorte horribles
Harè; mas què no harè? Si nadie iguala
Los altos tymbres de la Gran Tlaxcala?

39. Dixo: y los ojos à los circunftantes
De ambos lados, figuieron las acciones,
Como que iba leyendo en fus femblantes,
Tàcitas, el cuidado, aprobaciones:
A exprimirles tirò los votos, antes
Que declinaffe el acto en opiniones;
Y como mas conformes à fu gufto,
Vacilò la razon, por no fer fufto.

40. Sufpenden la embaxada con prudencia,
Para qualquier fortuna, y la arrogancia
En el marcial aprefto, y diligencia,
Encomienda el fucceffo à la jactancia:
Dudofo el Heroe, infiere en tal renuencia
El rompimiento, y à fu vigilancia
Debe ocupar el tranfito, que ofufca
Al enemigo, quando en èl le bufca.

Te

41. Tendiendo su madeja, alta Colinâ,
Peynarse dexa de Esquadron dentado,
Que al compàs con que el parche lo exàminâ,
Mas pulido le afsienta su trenzado:
Aqui los Batidores la Bocina
Oyen del Tlaxcalteca, cuyo alado
Exercito, vistoso, y opulento,
Con plumas roxas enmaraña al Viento.
42. A uno, y otro afrontados, hace seña
De pulsante Baqueta, eco sonòro:
El Español aguarda, aquel se empeña,
Juzgando nuestra flema por desdoro:
En su valor confiado (aunque desdeñâ
Triumphò, que es mas desprecio, que decoro)
Sediento de su Fama và derecho,
Abriendo Brechas à entregar el Pecho.
43. A la primera carga rechazado,
Vacila al trueno, que metralla llueve;
Aqui cae uno, y otro alli anegado
Naufraga en sangre, que oprimido bebe:
Entre Flechas, y Azeros barajado
El corage, rigor, y estragos mueve;
Tal, que sobrando duros golpes vanos,
Dàn à los pies, lo que faltò à las manos.
44. Qual à violento negrò torbellino,
Que à polvo, y agua la Montaña azota,
Embistiendo à truncar robusto pino,
Del Gigante Collado Real Garzota:
Pareciendolo obscuro remolino,
Lo eleva à soplos à Region remotâ,
Sin dexar mas señal, que en lo sediento,
Mucho ruido, poca Agua, y todo Viento.

45. No su fuga à los nuestros satisface
Para el rezelo, que al descanso assoma;
Con mas reclutas en la noche rehace
Su fuerza, y otra vez las Armas tòma;
En nuevo Mar de plumas el Sol nace,
Quarenta mil penachos èste dòma;
En Oro, y Joyas del Peruano afrenta;
Y con ellos al Campo se presenta.

46. Despierta à Marte Militar estruendo
De Timbales, Antaras, y Clarines;
Ambos Campos se avistan, pretendiendo
Convertir en Claveles los Jazmines:
En dos alas và el Indio desprendiendo
Sus Tropas, anegando los Confines,
Hasta quedar sus desfiladas puntas,
Al Orizonte contrapuesto, juntas.

47. Cierra el cuerno derecho Pictle, armado
De una Concha, à quien precio el oro aum
Cierra el suyo Capuli, que empuñado
Un fresno vibra, que à Hercules afrentà:
Consiguen vèr al Español cerrado,
Y tanta es la opresion que se acrecienta;
Que en unos, y otros pudo ceño insano
Matar con el aliento, sin la mano.

48. Los nuestros quatro Frentes advertidos
Forman, al fluxo de avenidas raras,
Para ofender, y no ser ofendidos;
Todo en ellos es brazos, todo caras;
Dàn Espadas, y Lanzas estallidos;
Gimen Macanas de Coral avàras,
Y al romperse Zimeras, y Paveses,
Quedan pechos, y cascos por Arneses.

9. Caen del Barbaro enteros Esquadrones
Al vomito del Bronce; mas ligeros
A unirse buelven otros Batallones,
Acabando su huella à los primeros:
Mas que aprovechan, dañan los Cañones,
Pues al retèn, de nuevo dà Guerreros;
Que por solo embestir llegan rabiando,
Sin vèr los muertos, en que vàn pisando.

1. Truncanse las cabezas, y costillas;
Cortánse piernas, purpura vertiendo;
Hiendense espaldas, partense en hastillas,
Para matar à precio de ir muriendo:
Brotan Craneos, Pulmones, y Ternillas,
Al martillar de tanto golpe horrendo;
Màs pulsacion en ados tan esquivos
Hallaron entre muertos, que entre vivos.

51. No assi queda destruida sementera,
En quien descarga pernicioso enxambre
De Langosta, que fuè por sì mas fiera,
Que por nuevos estimulos de la hambre:
Y en un momento se halla de manera,
Que en la caña, que fuè de la hoz estambre,
Vè el Gañàn, lamentando sus fatigas,
Varas, las que macolla eran de espigas.

2. Rebatiendo, assolando la Campaña,
Arrasa España quanto ciega, y mide,
Tal, que al torrente de su dura saña,
Marte la verde Grama le decide:
Ni el Barbaro, sino huìr de su guadaña
Puede, pues mira quando lo despide,
Perdido de los suyos, bien que en vano,
Lo mas florido, lo mejor, el grano.

Res-

53. Reſpirà con ſu fuga la fatiga,
Mientras conſulta aquel, ſuperſticioſo
Agorero, que ſiempre à ſer ſe obliga,
Por infiel Profeſsion, mas engañoſo:
La cauſa (pues es fuerza que la diga,
Reſponde el Adivino) es el fogoſo
Influxo, que en ocultas qualidades
Los coloca en Eſphera de Deydades.

54. Hijos de Apolo ſon, no os horrorice:
El los hace immortales quando nace;
Si quereis vueſtro nombre hacer felice,
Embeſtidlos quando èl dormido yace:
Pues ſi invencibles ſon (y què bien dice
Xicotencatl!) agora (y què mal hace!)
Que eſtàn, difunto el Sol, agonizando;
Y diciendo, y haciendo, và marchando.

55. Con tal ſoſsiego miden la codicia,
Que no viola el rumor del pie lo quedo,
Y burlando à los oìdos la noticia,
Hace el valor quanto pudiera el miedo:
De nueſtros Batidores la pericia
Aviſa con el paſſo à ſu remedo;
Que nadie mas diſpierto ſe ha ſentido,
Que el que quiere fingir que eſtà dormido.

56. Dà principio al aſſalto ſu fiereza,
Rompen la noche, y el ataque emprenden,
Batiendo con el Roble, y la deſtreza
El Quartèl, por adonde no le encienden:
Corona el Eſpañol la Fortaleza,
Hiriendo à quantos arribar pretenden,
Y como eſtà alfombrado el Firmamento,
Las veces de los ojos toma el tiento.

57. El General deſmaya al vèr el Muro
Cubierto, y acuſando ſu confianza,
Hace el ultimo esfuerzo mal ſeguro;
Como dando deſpique à la venganza:
Acomete reſuelto al lienzo obſcuro,
Por adonde le engaña ſu eſperanza,
Haſta que de las Bridas los arrojos
Le obligaron, para huìr, abrir los ojos.

58. Manda el Senado ſuſpender la Guerra,
Noticioſo del caſo, è impaciente,
Violando el Fuero, que la Patria encierra;
El ſe erige Senado con ſu Gente:
Introduce Soldados en la Tierra
Enemiga, y el Heroe diligente,
Los buelve heridos, para que el caſtigo
Sea del deſprecio, del horror, teſtigo.

59. Deſalentado mira rezeloſo
Por deſcubierto ſu cuidado vano,
Quando ſangriento labio laſtimoſo
Habla por tanta deſtrozada mano:
Contra Canoba pudo valeroſo
Uſar del miſmo medio Serviliano;
Y no porque una vez la pena eſtrague;
Tal delito ha de eſtàr ſin que ſe pague.

60. Valor, y honor à un tiempo combatidos
Vè de *Cortès*, y de la Patria Amiga;
Pues ſi aquel los Soldados buelve heridos,
Eſta, con deponerlo, le caſtiga:
Por los puntos de Paz, que diſcurridos
Ella à ofrecer, à conſeguir ſe obliga,
Su quexa eſconde; bien que nunca cupo
Obedecer, en quien mandar no ſupo.

Ad-

61. Admitè por lisonja lo que fuera,
Sin esta circunstancia, golpe fuerte;
Que los acasos hacen de manera,
Que se abrace por vida, hasta una muerte:
Pero què hay que admirar, quando se viera
En los hombres cumplida tanta suerte,
Si el tiempo que la ofrece, cada instante
No estuviera mudando de semblante!

62. Por esto, pues, el Joven, practicando
Politica el sucesso, se contiene,
Y en obediencia su dolor paliando;
Hace gala del ayre, que no tiene:
Al Senado se rinde, que marchando
A la siguiente Aurora se previene;
Pues si pudo al valor precipitarse,
Còn la Paz quiere cuerdo mejorarse.

63. Y con mayor empeño la repite,
Previniendo, que intenta Moctezuma
Impedirlo; pues si este le compite
Solo, què no podràn Espada, y Pluma?
Una, y mil veces, porque al fin se evite
Del Español, renuencia, muestra en suma
Obsequios à la Fè, que perficiona,
Quando viene à rogar con su Persona.

64. Numerosa galana Comitiva,
De plumas blancas adornada toda,
Conduce los Magnates, que en festiva
Obstentacion, con ella se acomoda:
Y sin embargo, que prudencia esquiva
Facilita lo mismo, que incommoda,
La alcanzan de ella, porque satisfecho,
Diò testimonio del semblante el pecho.

[redacted]

65. Oficioſa inquietud de los rendidos,
Del proprio regocijo hace porfia;
Para dexar en marcha conducidos
Bagage , Gente , Trèn , y Artillerìa:
Màs que aliviados , andan oprimidos
De ſencilla plauſible vocerìa,
De la que en lo veràz otra no iguala;
Haſta que à viſta llegan de Tlaxcala.

66. En una falda , que de la Montaña
No ha perdido ſu barbara maleza;
Cuya frondoſidad , cuya maraña,
De sì miſma le labra fortaleza:
Quebrado ſitio la Ciudad no eſtraña,
Que haciendo vanidad con la aſpereza;
Para mas blaſonar de ſu fortuna,
Lo terrible buſcò deſde la Cuna.

67. Lame con lengua de criſtal ſediento
Raudo el Sahuatl ſus pedernales rudos,
Sin que el caudal minòre lo avariento;
Con que quiere tragarſe à los deſnudos;
Tenaces ellos, al mirarle hambriento,
Con tantas avenidas, eſtàn mudos;
Que en las eſcuelas, en que Marte fia,
Pareciera la quexa cobardìa.

68. Cinquenta leguas en circunferencia
Domìna el Paìs , de frutos tan copioſo,
Que al hombre ſiempre hicieron reſiſtencia
Las puertas del Granero codicioſo:
Tierra de Pan la llama ſu opulencia,
Eſto ſuena ſu nombre myſterioſo,
En Peſca , en Frutas es al guſto grata,
Y al par que en oro , ſe deſangra en plata.

69. Del Murice la concha soberana
Yà no hace falta, quando en su retiro,
Tlaxcala engendra la Coccinea Grana,
A ser afrenta del Carmìn de Tyro:
Ascua de oro, Coràl de Filigrana,
Exhalacion de sangre, cuyo gyro,
Empapado al vellon, à quien alhaga,
La vista enciende con lo que la apaga.

70. Su Cumbre enseña, con tostadas ramas,
Un volcàn, cuyo nombre mas le vino,
Que à Eolia, Licia, y Sicilia por las llamas
Del Lypara, Chymera, y del Pachino:
Aqui, entre algosas sulphurantes Lamas,
De Flegetonte descubriò el camino
El atrevido Ordàz, quando valiente
El Azufre le extraxo à su corriente.

71. Con fuegos, pues, con fiestas, con festines
Se miran adorados, y creciendo
El amor à los ultimos Confines,
Al Monarcha Español vàn aplaudiendo:
Las Sambucas, Chorbualas, y Naulines,
Con dulces ecos el ambiente hiriendo,
Hacen, en harmoniosa concordancia,
A la sinceridad mas assonancia.

72. Consigue el Adalid, que sean testigos
De su Triumpho los Nobles Mexicanos,
Que admirados, no aciertan vèr amigos
Los Tlaxcaltecas, y los Castellanos:
Estos que aora mirais como enemigos
De vuestro Rey (les dice) harè que humanos
Obedezcan su Ley, que oy los espanta,
Quando mi labio se honre con su planta.

. Afsi con àmbos fu prudente efmero,
Accidentes previene à mas diftancia;
Pues fin manchar el Soberano Fuero,
Atiende à fu decòro la importancia:
En los Parciales pone lo guerrero,
En la razon politica arrogancia;
Grande Artifice, en dàr con bizarrìa
Disfrazada en obfequios la offadìa!

Olvida fu Poder el Mexicano,
Por dexar en Cholòlan affentada
Faccion oculta, con que de antemano,
Porque à ella marchen, hace la llamada:
Teme el cuidado proceder villano,
Màs yà es fuerza ceder, por la ganada
Opinion delicada, que importùna,
A defcubrir el velo à la fortuna.

75. Cuerda Tlaxcala, tranfitar defvela
Por ella, pues la juzga cavilofa;
Mas fi prudente la traycion rezela,
Refuelta yà, le figue valerofa:
Efcufarfe no puede à la cautela
Del Monarcha, el Caudillo, pues no hay cofa
Mas viva à un Efpañol para llamarle,
Que querer con peligros aterrarle.

'6. Llega el tiempo, profiguen fu camino,
Sin advertencia, que al cuidado clame,
Pues grata aclamacion fimùla fino
Sentimiento, que oculta pecho infame:
Con la afsiftencia, que à la marcha vino
El Cholulteca, logra fe derrame
Tanta feguridad, que por ociofo,
Pudo paffar defvelo efcrupulofo.

77. En un llano, que culta Primavera
Adornò con las Rosas, que corona
La Cornucopia, que Amalthea venera;
Excediendo los Quadros de Pomona,
La Ciudad de Cholula lisongera
Desmiente los bochornos de la Zona;
Como dando à entender, que à sus verdores
Debe Abril hiemas, debe Mayo Flores.

78. En este presumptosa se levanta,
Haciendo vanidad de sus Almenas,
Cuyas puntas doradas adelanta
Tanto, que vistas solo son apenas:
Los Templos, y Edificios de su planta,
Hacen en tanto Theatro varias Scenas;
A una parte suspenden los vergeles,
A otra Muros, Cimborios, Capiteles.

79. Corre Atoyac velòz con pie de plata
(Indiano Nilo) sus arenas roxas,
Cobrando en Ametisto, y Escarlata,
La pension, que en Cristal beben sus hojas;
Disuelto en breves hilos desbarata
Del Labrador avàro las congoxas,
Haciendo, à falta de pluviales Fuentes,
Substitutas del Cielo sus corrientes.

80. Si en sus Cultos se jacta religiosa,
En sus comercios pròvida se aumenta;
Nada falta à su Fè supersticiosa,
Ni à la riqueza, que la vè opulenta:
Frontera es del Monarcha belicosa,
En ella deposita la sangrienta
Recluta de las Huestes mas extrañas,
Para darles socorro à sus Campañas.

81. A vista suya, buelve la apacible
Harmonìa de torcidos Caracoles,
Festejando à su usanza la plausible
Entrada de los fuertes Españoles:
Los efectos confirman de falible
La sospecha, que dieron los Huantzoles;
Adormecense al fin en la bonanza,
Hasta vèr donde llega la confianza.

82. Bien que los Nobles del recibimiento,
De Tlaxcala las Tropas admirando,
Indicios dàn del justo sentimiento,
Que à los semblantes se les và assomando:
Còmo quereis que pueda el sufrimiento,
(Dicen) quando la Paz venìs buscando,
Tolerar, que en sus Muros se dè entrada
A Nacion enemiga rebelada?

83. Media la discrecion ambos Partidos,
Dexandolos à todos satisfechos;
Entran Patricios, y hacen divididos,
Aquellos, Ranchos à seguros trechos:
Unos, y otros presumen de temidos,
Segun à su passion se vàn derechos:
Tanto el hombre al concepto se sujeta,
Que lo cree solo, como lo interpreta!

84. Penetra España sus gigantes Muros,
Danse al cortejo jùbilos, y abrazos,
Y en seis mañanas, que los vèn seguros,
En lo doble no mas no hay embarazos:
Mas como nunca quedan tan obscuros
Los rastros del engaño, à pocos plazos
Fuè de sì misma la verdad creciendo,
Como quando la luz và amaneciendo.

85. Una Noble Matrona, apassionada
De Marina, cortando las razones,
Por librarle la vida, sufocada
La dexa en nuevo Mar de confusiones:
A este tiempo, Patrulla disfrazada
De Tlaxcala, noticia prevenciones,
Con que sacan la Gente de la tierra,
Para romper en su sazon la Guerra.

86. Ambos avisos llaman los cuidados,
Y sin mas detenerse, manda luego
Sacerdotes llamar, y Magistrados,
Que son el ayre del temido fuego:
Descubreles el pecho, y admirados
De encontrar la traycion en su sossiego,
Confiessan la verdad; pero con culpa
Mayor, que hace delito la disculpa.

87. Sujetos al rigor de la cadena
Quedan, sin que lo adviertan los Paysanos;
Y otro primor su perspicacia ordena,
De los que se le vienen à las manos:
Con exterior quietud sagàz serena
A los Embaxadores Mexicanos,
Que trahe desde Tlaxcala, obliga, y llamà
A vengar de su Principe la fama.

88. Si en vulgar sedicion no hay sombra leve,
(Comienza) sin tener cuerpo gigante,
Pues el dèbil impulso que la mueve,
La hace en las densidades dominante:
Qual serà aquella, cuyo punto breve
Transciende la maldad tan adelante,
Que al primero vapor, con que se quaxa,
Con las satisfacciones mas ultraja?

89. No dudo, no, que à efcufas del engaño,
Con que Cholula borra fu Nobleza,
Aplaudirèis mi zelo en el tamaño,
Que à vueftro Soberano fe endereza:
Notorio es yà el Crimen mas eftraño,
Que pudo en fus delirios la torpeza
Fabricar ignorante, difponiendo
Lo que eftà la verdad contradiciendo.

90. De la conjuracion, que à fu odio obliga,
Acufa Author; (què loco atrevimiento!)
Acufa Author (no sè como lo diga,
Que en el refpeto fe ahoga el fentimiento)
A vueftro alto Monarcha, (què fatiga!)
Y pretende con efte fingimiento,
Quando llora perdida fu efperanza,
Efconder la malicia à la venganza.

91. Moctezuma, que es Rey tan poderofo,
Tan atento, tan Grande, tan Valiente,
Que de Paz nos efpera generofo,
Como Vaffallos del Señor de Oriente,
Havia de permitir trato engañofo?
Havia de obrar tan cautelofamente,
Quando afable, y benigno le efperamos?
Vive. Pero sì vive: al cafo vamos.

92. No folo, no, à eftablecidos Fueros
De Sacros Ritos, faltan inhumanos,
Que à los Embaxadores Eftrangeros
Ampàran Privilegios Cortefanos:
Mas facrilegamente comuneros
Manchan los refplandores Soberanos
De vueftro Rey: y èl vive, que vengada
Quedarà fu Grandeza por mi Efpada.

Segun

23. Segun los Eſtatutos reverentes
De nueſtras Leyes, aunque Aquilio falté,
De Apuleyo los cortes imminentes
Le han de obſequiar con mas precioſo eſmalte
Verà el Mundo, veràn los Continentes
Del Septentrion, como hago que ſe exalté,
El decoro de un Rey, cuya Corona,
Por Suma adora la toſtada Zona.

24. El acabar, y levantarſe juntos
Con arrogancia, tan à un tiempo fueron,
Que equivocar pudieron ambos puntos,
De lengua, y manos, quantos lo atendieron;
Poco menos los Indios, que difuntos,
Influxo, y ſobreſalto reprimieron,
Procurando ſeguir con entereza
El rumbo, en que los puſo ſu deſtreza;

25. Publìca el viage para el dia ſiguiente;
Pide Gente, y Cholula ſediciosa,
Le dà induſtriada tanta, que valiente
No harà à ſu tiempo la faccion dudoſa;
A los ſuyos diſpone, y à la Gente
De Tlaxcala, que avance rigurosa
A la primera ſeña, atropellando
Quanto eſtorvo al entrar fuere encontrando;

26. Diſpueſto aſsi, con ſolo el deſagrado
Reconvino à los Nobles Principales;
Y eſto baſtò, pues en ſu roſtro ayrado
Leyeron de ſu yerro las ſeñales:
Yà deſcubiertos, buſcan el ſagrado
En las armadas Tropas de Parciales,
Que tratan con infame alevosìa,
Como juſta defenſa, la oſſadìa.



Sus alharidos dàn al rompimiento
Principio, y à las Armas apelando,
En un instante de clamor el viento,
Y de puntas la tierra và llenando:
Desbarata los trozos, que à este intento
Apartados estaban, y nadando
En arroyos de sangre, las Cuchillas
Españolas hallaron por orillas.

I. Embiste por la frente con el Gruesso
Principal, que le espera en su gran Plaza;
Enciendese el combate con excesso;
Aqui se hiere; alli se despedaza:
Los Barbaros dificil el regresso
Hallan, porque Tlaxcala lo embaraza;
Y ocupan los Torreones, donde fuertes
Se hacen, si pueden serlo, à tantas muertes.

99. Al ayre de los nervios impelidas
Silvan las Flechas, cruxen, desatadas
De las hondas, las guijas, que partidas,
Señales, y ecos dàn en las zeladas:
Los Montantes, las Hastas desprendidas,
Impiden el manejo à las espadas;
Barbaro huvo, que al irla disparando,
Para mas acertar, baxò rodando.

100. Prenden fuego los nuestros, y creciendo
El estrago, que està llamas bramando,
Con la intencion el puesto và cediendo
De uno, y otro Valuarte ciego Vando:
El perdon general fuè Campo abriendo,
Y las Tropas deshechas, admirando
Su piedad, à la Paz se sacrifican,
Y de escarmientos su quietud fabrican.

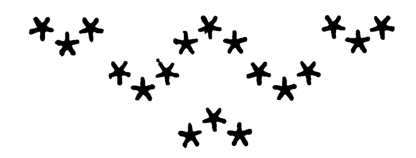
101. Con lo acaecido le hacen ſatisfecho;
Y corriendo la voz, à pocas horas,
Que raya la razon, no ſe halla pecho
Donde el guſto no viva con mejoras:
Reyna el amor, olvidaſe el deſpecho;
Pueblaſe la Ciudad, y à dos Auroras
Profunda la mayor galanterìa,
Con que Tlaxcala nueva gente embia.
102. Veinte mil eſcogidos en Campaña
Le preſenta, ſabiendo el accidente;
Y queda previniendo (noble hazaña!)
Otras Reclutas para lo ocurrente:
Eſtimale cortejo, que no eſtraña,
El Caudillo, y de Paz, con el Preſente
De Cholula, lo buelve, que engañada
Eſta, pagò à Tlaxcala la Soldada.
103. Por la venganza los Embaxadores
Con èl ſe congratùlan, y envanecen;
Que es proprio à liſonjeros, y traydores,
Aplaudir las acciones, que aborrecen:
Creerle engañado, tienen à favores
De la dicha, y aſsi los apetecen,
Sin reflexar, que aquel con ſus alientos,
Leyendoles eſtà los penſamientos.
104. Quièn politico mas llegò à lo raro
De tal Arte? Bolver al Reo teſtigo?
Dexarlo intereſſado en ſu repàro?
Y hacer que le agradezca ſu caſtigo?
Es lo mas alto donde afàn preclaro
Alcanza, y donde ſolo eſtà conſigo,
Quien pudo, qual Cortès de eſtudio lleno,
Vèr à ſu devocion el pecho ageno.



105. Ni con èfto fus maximas fofsiega,
Pues conociendo, quando và pifando,
Tantos eftratagemas, que navega
Golfo, que eftà trayciones vomitando:
Aunque con fonda pròvida trafiega
Sus Arrecifes, quiere ir demarcando
En los Baxos, el rumbo mas experto,
Para tener en todo viento Puerto.

106. El mas proporcionado que apetece,
Es dexar en union las dos Naciones;
Sabio las diferencias defvanece,
Quitando la verdad de opoficiones:
A Cholula, y Tlaxcala el bien ofrece
Aumento, y Paz, à cuyas dos razones
Reconocidas, de fu juicio efperan
El prudente dictamen, que veneran.

107. Celebrafe folemne acto feftivo,
De confederacion de ambas Ciudades;
Segun el Fuero, que por mas activo,
Indiffoluble quède à las edades:
Con victores denotan lo exprefsivo
De fu afecto las dos Parcialidades,
Y pues aclaman fu prudencia fuma,
Porque fe oygan mejor, paufa la pluma.



CANTO IV.

Luzbèl, irritado con lo acaecido en Cozu[...]
y con lo demàs, que iba notando, com[...]
à sus Ministros en cierto oculto Conciliab[...]
para impossibilitar en la America la in[...]
duccion del Evangelio; dispone nuevas [...]
zas, que atemoricen à sus moradores, [...]
conseguir, que Moctezuma determine ac[...]
con los Españoles, quando no lo puedan com[...]

ARGUMENTO.

LUZBEL, de su exterminio temeroso;
El Conclave del Barathro concìta,
Y con varios Cometas, pavoroso
Contra España, los animos irrìta:
Obstinase el Monarcha al ominoso
Fin, con que el Cielo su furor limìta;
Y à persuasiones de la negra Escuela,
Disminuye el Poder con la cautela.

1. AQUELLA Gruta, que adornò Palacio
El orgullo arrogante de su Dueño,
Haciendose temer del vasto espacio,
Que anular coto le reprime el ceño:
Tanto, que vivo, solo pudo el Tracio
Llegar à profanar, con loco empeño,
Su tenebroso umbràl, pues se defiende,
Al par que à todos recibir pretende.



Aquel informe Monſtruo, cuya boca;
Cuya reſpiracion, cuya garganta,
Aſsi como inficiona quanto toca,
Tragar anhela lo que mas le eſpanta;
Dragòn eterno de aferrada Roca,
A quien del tiempo el curſo no quebranta;
Pues ſiendo èl quien le pàre de ſu abyſmo,
Quiere (y lo harà) ſorberſe al tiempo miſmo.
Aquel Valle, Region que el Sol no zela,
Por mas que à tornos ſus Murallas gyrà;
Pues tanto de èl le oculta la cautela,
Que teme vèr la Luz, que no le mira:
Centro de confuſion, de llanto Eſcuela,
Carcel, donde ſe muere, y no ſe eſpira;
Lugar de pena, ſuſto, y mal eterno;
Nada es mas que ſu nombre: El proprio Infierno.
Eſte, donde engañada fantasìa
Del Gentìl obſtinado liſongero,
Entre las ſombras de ſu Idolatrìa
Hallò, por lo falàz, lo verdadero:
En el Dintèl de ſu Caberna umbrìa,
Tapìz diſpone de infelìz aguero,
Para hacerſe morada inacceſsible,
Si no por poderoſa, por terrible.
Yace en eſta manſion el altanero
Crepuſculo tiznado, que en ſu Oriente
Aſpirò al Solio, que adorò primero,
Oponiendo à ſu luz altiva frente:
Y al querer ir à Sol, deſde Lucero,
Quedò borron del brillo reluciente,
De cuyo inſtante, ſolo en la memoria,
Le quedò para infierno tanta gloria.

Pues

6. Pues criado apenas del Embrion eterno;
A ſus Candores ſe iba à lanzar rayo,
Quando al amago del deſpeño interno,
Rotulò con cenizas ſu deſmayo:
Al eſtallido ſe erigiò el Averno,
Y en èl, haciendo de ſu embidia enſayo;
Monarcha ſe jurò, con ciego influxo,
De las Eſtrellas, que conſigo truxo.

7. Con gemidos lethales, que el deſpecho
Contra sì forja, quando à sì ſe hiere;
Brama en ſu ruina no quedar deshecho,
Y ſolamente por morir ſe muere:
De tanto eſtrago nunca ſatisfecho,
En el Retrato de ſu Dueño quiere
A ſu thema bolver, que en ſu ſentido
Cupo lo malo, no lo arrepentido.

8. Su aſtucia conſiguiò, quando ofuſcado
Todo el Orbe à ſu injuſta tyranìa,
Tiñò en ſangre, y aromas, profanado
Altar, ſuperſticioſa Idolatrìa:
Pero en ſu decadencia, al dilatado
Mundo nuevo, ſus Cultos eſtendìa,
Haſta que al Aſpa Santa en ſu Emiſpherio;
La eſperanza perdiò con el Imperio.

9. Temeroſo el remedio ſolicita,
Y domando ſin rienda verde eſcama
De triſulca Serpiente, el buelo excita
En breves gyros por la eſpeſa llama:
La venganza, y el odio que le irrita,
No cabiendo en el pecho, ſe derrama
A la voz, y la fuerza que le bruma,
Brota à los labios ponzoñoſa eſpuma.

Al arma, Infierno, dixo: y el gemido
Ahogò el aliento de su negra boca;
Estremeciòse el Orco al estallido,
Y arrollò al Lethe de una en otra Roca:
El cenagoso fluxo dividido,
Al recio impulso, que en sus ondas choca;
Entre fieras, que encubre en su profundo,
Infiernos descubriò nuevos al Mundo.

Soltò Charòn la horrissona Bozina,
Con que à la orilla tristes Almas llama;
El Barco zozobrò, y en la resina
Algosa sus fragmentos le derrama:
El Imperio temblò de Proserpina,
Y de la Estigia la rapante Escama
De Dragones, que trinchan pobres piezas,
Por las ondas sacaron las cabezas.

De Minos bambaleò el Palacio fuerte,
Y temiò en Flegeton llegar à hundirse,
Pues las cruxientes puertas de la muerte,
Los candados quebraron al abrirse:
Su Tribunal, y su poder se invierte;
Tesiphone largò, por encubrirse,
El cruèl ramal, y en miserables quexas,
Se tapò con los rizos las orejas.

Encogiòse el Cervero estremecido,
Quanto pudo, tirando la cadena,
Y de las tres gargantas el latido,
Mudo al pavor, por no menearse, enfrena;
Hundiòse la Chymera en el olvido,
Y la Syrena, que por Circe pena,
Emmudeciò; las Gorgonas horribles,
A tanto horror, quedaron insensibles.

Huye-

14. Huyeron los Bimembres al amago,
Para escaparse del rigor horrendo;
La Hydra escondiò sus frentes en el Lago,
Que estaba en llamas, y en azufre hirbiendo;
Quedò Clotos inmoble à tal estrago;
Tantalo estuvo nueva sed bebiendo,
Y al estraño furor amedrentados,
Con la calma, quedaron mas penados.

15. En pie la novedad puso à Tesèo
Del asiento que ocupa eternamente;
Suspendiòse el castigo en Salmonèo,
Que en fuego gyra su Biyugo ardiente;
Phedra callò, callò tambien Cenèo;
Eriphile pausò llanto vehemente;
Y del Tartareo los severos Manes
Temieron otro assalto en los Titanes.

16. Bolviò Phlegias el rostro macilento
Al trueno, que en los concavos se imprime;
Cessaron las Bellides del tormento,
Que de Thalamos sangre, y agua exprime;
El cerdoso Copete, con que al viento
Infesta, en Sierpes, que su Crin esgrime
Ciega discordia, mas atosigado
Quedò en lubricos cuellos erizado.

17. No reservò del Barathro confuso
El Ahullido, Verdugo, Presa, Pena;
Que à su estruendo, fragor, castigo, y uso,
No atasse del azote, ò la cadena:
A sus lamentos suspensiones puso;
Y quando tanta confusion enfrena,
Rebentando el torrente en que la fragua,
Por labios, y ojos su dolor desagua.

An

18. Arrogantes Caudillos infernales,
Que obſtinados (proſigue) aveis ſeguido
Mi Vando fieles, mi faccion parciales,
Para hacer eſte Reyno mas temido:
Còmo ignorantes no notais los males,
Que oy à Mexico tienen oprimido,
Quando oſſado capricho le redime
La ſervidumbre, con que triſte gime?

19. Yo vì (ò dolor!) del fuerte Caſtellano,
Armado de ſu Fè, trozo pequeño,
Pretendiendo del Cetro Americano
Hacer à Dios, y à ſu Monarcha Dueño;
Para mi oprobrio, ſolo pudo vano
Echar en Cozumèl al fuego el Leño,
En que ſencilla necia Idolatrìa,
Victimas tributaba à mi oſſadìa.

20. A hollar viene ſobervio los Altares,
Que en perfumes, è incienſos nos dàn Cultos,
Sintiendo el golpe los obſcuros Lares,
Del ſangriento deſtrozo de ſus Bultos:
A viſta de unos, y otros exemplares,
Eſta omiſsion alienta ſus inſultos,
Y, con el Cedro, que al Cocito ſella,
Nueſtra cervìz quebrantarà ſu huella.

21. Eſta Eſpaña, eſta Eſpaña decantada,
Siempre en el Orbe mi enemiga ha ſido;
Màs ella me ha quitado con ſu eſpada,
Que importa lo demàs, que he conſeguido:
No temo otro contrario, que otro es nada;
Y à poder ſer, yà huviera aqui venido;
Y no es temor ſobrado à mi memoria,
Pues con ſus Armas conquiſtò la Gloria.

22. Què me aterre del Brazo Omnipotente
La virtud, es blason de mi denuedo;
Mas que me ultrage Limo delinquente,
Es arrogancia, que sufrir no puedo:
O humanos! ò! Si vierais claramente
Quanto al Infierno le costais de miedo!
Mas si esto hacen sin verlo, què no hicieran
Si por su dicha acaso lo supieran?

23. Què hace, pues, nuestro orgullo, si en su ag
Nos vexan inferiores Criaturas?
Nosotros, que quisimos con el labio,
Agotar del Jordàn las Aguas puras:
Nosotros, que al Eterno, al Sumo, al Sabio,
Disputamos la Silla en las Alturas,
Temerèmos de Europa corto aliento,
Pudiendo hacer al Aquilòn assiento?

24. Infelices Espiritus impuros,
Que rabiosos gemìs por los Canceles,
Que à vuestras altiveces fueron Muros,
Si à humildades hypocritas Doseles:
Còmo dexais que puedan ir seguros
A millares, à cientos, los Infieles,
Pues siendo del Hesperio feudatarios,
Los sabrà hacer por Ley nuestros contrarios?

25. No goce, no, vìl polvo organizado,
Del cenagoso barro Damasceno,
Lo que perdiò (que embidia!) tanto alado
Genio, oy de penas, si antes de luz lleno:
Yà que el Criador nò, pruebe el dechado
De nuestra saña audàz cruèl veneno;
Yo solo, que no alcancen harè astuto,
Ni el Verbo su Oblacion, ni el Hombre el Fr

16. Bien pudiera dexar, que su Milicia
Hollasse con los Triumphos mi desdoro,
Cebandolos despues en la codicia,
Para hacerlos Idòlatras del Oro:
Pero no lo consiente mi malicia,
Temiendo nuevo agravio su decoro;
Pues què importa despues lograr su intento,
Si por uno que gana, pierde ciento?

17. Rompa el Abysmo formidable guerra,
Con los ardides que su mal alcanza,
Removiendo del Globo de la tierra,
Quantos humores pide la venganza:
Vea el Alemàn Hispano lo que encierra
Contra sus Huestes la Tartarea Alianza,
Communeros lamente sus Paìses,
Y el ceño pruebe de Francesas Lises.

18. Ponzoñosa en Europa la Heregìa,
Desde Saxonia cunda cruèl veneno,
De Lutero à la infiel Apostasìa,
Aborto de infelìz Incubo obsceno:
En America brote Idolatrìa
Nuevos Dogmas, y Errores de su seno;
Pueda el Sacro Batèl de la Fè ciega
Encallarse, si à zozobrar no llega.

19. Execrables abusos inhumanos,
El Mundo en sediciones ciego suma,
Y mas en Occidente, donde insanos,
Adoraciones dàn à Piedra, y Pluma:
Pues què esperamos, si sus Vates vanos
Nos ayudan, y el alto Moctezuma,
Que contra el hombre, no hay en el Abysmo
Demonio mas atroz, que el hombre mismo.

30. Crezcan en el Monarcha los furores,
Al vestirle Phantasmas aparentes,
Y de su Sacerdote oyga rigores,
Que entre tinieblas le pondrè patentes:
Y topos à la luz palpando horrores,
En que por su eleccion son delinquentes;
Ellos haràn lo que el Averno influya,
Pues como nuestra, causa ha sido suya.
31. A imperios del conjuro, con que sella
Sus portentos, lethal Nigromància,
No quede Concha, Brasa, Pluma, Huella,
Que no obedezca con su sombra fria:
Del opaco profundo, à blanca Estrella,
Hable en assombros la jactancia mia;
Que si perdì la Gracia à un pensamiento,
La ciencia me quedò para tormento.
32. Nada haver puede, que el bochorno enfrene
De la impaciencia, que en mis ansias arde;
Quien sin causa de embidia se mantiene,
Còmo al oprobrio quedarà cobarde?
A la venganza, que se nos previene,
El tiempo es corto, para luego es tarde;
Que à las fatigas de la diligencia,
No halla el poder humano resistencia.
33. Assi acabò, y el negro torbellino,
De ràpida infernal turba ligera,
Armado con las artes que previno,
Los Montes tala, por batir la Esphera:
Las tres Pestes assolan el camino,
El Culto falso la verdad altera,
Y à tanta confusion que corresponde,
Todo aparece, solo el bien se esconde.

Hc

34. Hora era yà, que huyendo la alegria
Al trastornarse de Faetòn el Coche,
Seguian las luces por el rastro el dia,
Que iba pendiente del brillante Broche:
Y desprendiendo Proserpina fria
El capùz, con que ateza obscura noche;
A los del Firmamento ojos errantes,
Los hizo con el Opio palpitantes.

35. De la pereza derramò Beleño,
Y en lobreguèz los Orbes viò rendidos;
Aun de sì la razon no quedò dueño,
Què hacer pudieron los demàs sentidos?
Con laxitudes agradables sueño
Dexò afanes, y musculos perdidos:
Admirable Poder, que èl solo sabe;
A punzantes cuidados, echar llave!

36. Pagaba assi, por señas de lo humano,
A Morfeo la pension de su tributo,
Dispensando desvelos, el Anciano
Alchohua, de Tlaloc, Papa absoluto:
Entra mudo Luzbèl, y al sueño vano
Miente ilusiones, que remeda astuto;
Y en las especies de la estimativa,
Su apariencia despliega, y perspectiva.
Del fiero Iscatlepuchca, Dios infausto,
Por cuya mano passan los azares,
A quien no hace propicio el Holocausto,
Que repiten sangrientos sus Altares,
La forma toma, deponiendo el fausto,
Con que le honran Phantasmas familiares;
Porque hasta en las Deydades se vea justo,
Quanto priva de adornos un disgusto.

38. O tù! (le dice) que en mullido lecho
Torpemente la vida malvaratas,
E inerme al Alma, y al cuidado el pecho,
Eres con cada aliento quien la matas:
Sacude eſſe lethargo, y ſatisfecho,
Batiendo à la razon las cataratas,
Veràs, para el remedio que preciſa,
Como prepara el Cielo quando aviſa.

39. Aſsiendole del brazo à un Obeliſco,
Que de cambrones ſu maleza tupe,
(Oy Camarìn Celeſte, Sacro Apriſco,
De la Aurora mejor de Guadalupe)
Por el ayre le lleva, y deſde el Riſco,
Entre las voces el veneno eſcupe:
A eſſa Corte infelìz buelve los ojos,
Si hay valor para vèr tales deſpojos.

40. Paſmado Alchohua del horrible eſpanto,
Muerto al ſentido, vivo al ſentimiento,
En los Enigmas del obſcuro encanto
Và decorando ſu mayor tormento:
Con las eſpeſas nieblas crece tanto,
Que los ojos caminan con el tiento;
Acierta à errar en lo que à mano toma,
Y por los oìdos toda la alma aſſoma.

41. Qual baxa por las Sierras deſpeñado,
Raudal, que fuè de Nubes impelido,
Y al ràpido torrente arrebatado,
Haſta el Zenit anega entumecido:
Tal torbellino de ondas encreſpado
En la Laguna ſube enfurecido,
Y al borbollon, que impele ſu Orizonte,
Deſagua por las venas à Acheronte.

42. Yà cubre el Zoclo, donde nunca llega;
Yà lame el Eriso, que sediento amaga;
Al gigante Edificio yà lo anega;
Al Capitèl mas alto yà lo traga:
Aun el cimiento mas tenàz trasiega
La Negra Esphera, por la espuma vaga;
Y la que instable le meciò en la Cuna,
Es Mar undoso, si antes fuè Laguna.

43. Zozobrò en cristalino monumento
El Palacio, que Apolo à gyros dora;
El Amphitheatro, de Mavorte assiento;
El Jardin Cyprio, que matiza Flora,
El Panteon, que Neptuno sube al viento,
El blando Alcazar, que Amphitrite mora;
El Imperio de la India inaccessible:
Mexico naufragò: Dolor terrible!

44. Ay infelìz! (en voces balbucientes
Dice el Caduco al vèr tales despojos)
Por què quieren los Hados inclementes
Còmplice hacerme aqui de sus enojos?
Si es por buscar mas rapidas corrientes,
Aqui estàn los diluvios de mis ojos;
Pero aun no bastarà lo derramado,
Si en ellos no naufraga un desdichado.

45. De achaque adoleciste de dichosa,
Del Septentrion Emperatriz Indiana,
Y aun la fortuna pudo estàr quexosa,
De que mas que ella fuesses Soberana:
Solo para tu ruina poderosa,
Creciste à ser del Orbe Estrella vana:
Quièn contra tì huviera tal podido,
Si tu proprio Poder no huviera sido?

Para

46. Para esto (à la Deydad) para esto pudo
Guardar tu ira la vida: à mi tormento?
Acaba yà, y rompe el dèbil nudo,
Que mata, al no morir del sentimiento;
Pero nada podrà tu horror sañudo
Contra mi pecho, de penar sediento;
Pues he llegado à aquel extremo à unirme,
En donde estoy muriendo, sin morirme.

47. Què aguardas, pues? Y enmudeciò al espanto;
Que vistiendo el ambiente de fulgores,
Y densos humos, puso al Alma tanto
Assombro, como puso al Cielo horrores;
Trifauce, Sierpe, que de Rhadamanto
Fuè Palafrèn, con tremulos vapores,
Yà exhalacion nocturna, fiera, vaga,
En la sombra que enciende al Sol apaga.

48. Sobre su dura verdinegra escama,
Malla de Conchas, y de Aceros mella;
Que empollò del Cocito espesa llama,
Para talar el viento con su huella:
Asiento ofrece, y con su espalda infama
Al mismo peso, que en voreal centella
Le oprime, à cuya fuerza saña bruta
Espumas tasca de infernal Cicuta.

49. La Indiana que la doma, coronada
Flor de Occidente, rompe con despecho
El pecho, cuya voz mal anudada,
A la garganta atada, quiebra el pecho;
Perla (dice) en Diamantes anegada,
Llegue à las Aras, que su engaste estrecho;
Solo con este toque, ha de quebrarle,
Si con sangre del Sol puede ablandarle.

50. Al trueno el Sacerdote deslumbrado
Dà de ojos en el ſuelo, quando le huye;
Y el Author, ſatisfecho en lo pintado,
A ſu lecho otra vez le reſtituye:
Mal diſpierto, dudoſo ſi ha ſoñado
Mas lo que viò, que lo que vè conſtruye;
Que el temor de un cuidado ſiempre intenſo,
Solo à lo mas fatàl preſta ſu aſſenſo.

51. A eſte tiempo de ruſtica Alquerìa,
Humilde Mayoral, con entereza
Eſtraña, ante la Real Soberanìa,
Oracion grave, deſpejado empieza;
Prodigio ſerà hablar con energìa,
Que nunca razon tiene la pobreza,
Ni deſenfado, bien que tenga mucha;
Porque oy al que es, y no la que es, ſe eſcucha.

52. Ayer, (dixo) Señor, quando el honeſto
Afàn de Pobre daba à mi Labranza
Tributos de un ſudor dulce, y moleſto,
Que aun al Arado la amargura alcanza,
Sañudo Griſo, con arrojo preſto,
A mì ſu buelo, y uñas abalanza:
Huìr procurè; mas quièn huirà al deſtino,
Si es la fuga ponerſele al camino!

53. Entre ſus garras regiſtrè violento
Eſpacios grandes de Region vacìa,
Con tal preſteza, que haſta el proprio viento,
Arraſtrado, alcanzarnos no podia:
A una Gruta, que el verde Pavimento
Rompiò en boſtezos Bobeda ſombrìa,
Me llevò, para vèr lo que ſentirſe
Pudo, y no pudo ſin temor decirſe.

54. En un Catre de Flores recostado
Un hombre vì; quièn duda que dormido;
Porque en blandas delicias derramado
Quièn puede estàr, estando en su sentido?
En èl, tu rostro mismo retratado
Vì, si no estabas en aquèl, vestido:
Quise apartarme; pero me impedia
Tanta fuerza: què no hace la porfia!
55. Con imperiosa voz, que en el ambiente
Formò genio voreal, el vacilante
Pie, del Risco tomò lo permanente;
Como el Risco del pie lo trepidante:
En todos fuè el assombro consequente;
Pero mayor en mì, pues adelante
Notè, que quanto nunca en la potencia
Del juicio cupo, cupo en mi obediencia.
56. Al fin, forzado penetrè el obscuro
Albergue, donde estabas descansando,
Y con el fuego por aquel conjuro,
Tu cuerpo, y mi paciencia fuì caldeando:
Yo fuì, Señor, el Agressor impuro;
Mas quièn ignora, si no fuè soñando,
Que pudiera atreverse el delinquente,
Donde apenas llegò lo reverente.
57. Màs que un tronco quedaste de insensible;
De llamas insufribles al tormento,
Que èl se rindiera como combustible,
Pero tù fuiste peña al sentimiento:
Mirando la Deydad, que al fuego horrible
No dabas de viviente movimiento,
Sin recordar al caustico, que activo,
Aun en el alma no llegò à lo vivo,

Afsi tu Rey (me dixo) defcuidado
Duerme al ocio (delèyte fin beleño)
Quando fu Imperio llora amenazado
Ultimo precipicio à fu defpeña?
De efta manera yace fepultado
En los oprobrios de un culpable fueño;
Teniendo contra sì, por fus maldades,
Irritadas del Cielos las Deydades?

9. Afsi repofa quieto, quando en fañas
Difponiendofe eftàn graves caftigos,
Al talar fus Fronteras, y Campañas,
Del Oriente Eftrangeros Enemigos?
Sabe, que à obfcurecerle las hazañas
Vienen, que fueron de fu honor teftigos;
Llamale à fu pefar, fino es que alerta,
Mas aprifa fu eftrago le difpierta.

60. Dile que efcuche de fus Atambores
El eftruendo marcial herir la oreja;
Enardeciendo bèlicos rumores,
Que fedienta ambicion mal aconfeja:
Que por sì buelva deshaciendo errores,
Cuya oprefion al Septentrion aquexa,
Si no es que quiere fer de sì homicida,
Perdiendo Cetro, Fama, Honor, y Vida.

61. Cefsò la voz en el Peñol eftrecho,
Pero allà en lo interior quedò fonando
De tal fuerte, que acà dentro del pecho,
Aun hafta aora parece que eftà hablando:
Reftituyòme la Aguila à mi lecho,
Quando iba el Sol Antipodas dorando,
Para que oyefes tu defdicha, y mia,
A vèr fi con la luz te amanecia.

62. Y pues los Cielos eſta vez contigo
En aviſos ſuſpenden el amago,
La execucion impide del caſtigo;
Que ſola la omiſsion hace el eſtrago?
Buelve, recuerda, mira à tu enemigo,
No deſmaye el poder por tierno alhago;
Pues en tus manos tienes oportuna,
De tus Hados, la ſuerte, y la fortuna:

63. Aſsi el Villano orò, quando impaciente,
Al partirſe, el Monarcha ſe levanta
A refrenar deſahogo inobediente,
Su cuello hollando con dorada planta:
La llaga entonces del cauterio ſiente,
Con que cuerpo, y orgullo le quebranta;
Y es mayor la que la Alma le laſtima,
Pues mas el Sòlio, que la vida, eſtima.

64. Aunque eſtè contra mì (profiere ayrado)
El Poder de los Dioſes, no impreſsiona
Temor en mi deſpecho, que irritado
El Dosèl cobre de eſta aduſta Zona;
De mis meritos proprios exaltado,
A ellos ſolos les debo la Corona,
Y no conſeguirà con ſu Potencia
Quitarmela, ſi le hago reſiſtencia.

65. Bien que me hace liſonja, vèr que empieza
A enſalzarme conſtante, tanto enſayo,
Pues fuera hacer agravio à mi Grandeza,
Si en otro, que no yo, cayera el Rayo;
Pero no es golpe, ſi la fortaleza
Por sì miſma ſe exime del deſmayo,
Ni temerè ſu Vaticinio obſcuro,
Como yo de mi brazo eſtè ſeguro.

Mu

Mudò tono, dexando tanto arrojo
Como Triumpho al Laurèl que le ſerena;
Y por deſcalorarſe del enojo,
A Retrete interior huye ſu pena:
Con la aprehenſion abſtraìdo es yà deſpojo
Del peſar, que tambien eſte enagena;
Entra Alchohua confuſò, y admirado
Queda de vèr ſoſsiego en un cuidado.

67. No duerma aſsi quien vive al miniſterio
Gravoſo (dice) de un afàn terrible,
Que Argos debe velar por el Imperio;
Todo ojos, todo manos, ſi es poſsible:
La Purpura no es mas que captiverio,
Que oculta reſplandor inextinguible,
Y en el lecho le buelve al que apriſiona
A ceñir por las puntas la Corona.

68. Quien para tantos nace, nunca es dueño
De sì, y el ocio ſiempre le ha ſervido
De muerte ſimulada, cuyo empeño
Es, no dàr à entender que eſtà dormido;
Jamàs ha havido mas dañoſo ſueño,
Pues le hace irremediable el poco ruido;
Y fiado el Pueblo de un aſylo cierto,
Lamenta ruinas de govierno muerto.

69. Y aun no importa, que à eſtudios del deſvelo
Gima el ſudor dulciſsima fatiga,
Si ſe pierde lo ſumo del anhelo,
Que es prevenir remedio al mal que obliga:
El que oy, Señor, el que oy predice el Cielo
Sabràs, ſi acaſo hay voz que tanto diga;
Animo, pues, valor, y fortaleza,
Que lo mas eſtà andado, ſi ſe empieza.

En-

70. Enfurecido al ſoplo del impuro
Eſpiritu, que oculto à ambos aſsiſte,
Refiere la viſion, mas no ſeguro
Del interior temor, que le reviſte:
A la amenaza del Celeſte Muro,
Sereno el Rey al ſuſto ſe reſiſte;
Que en la penſion de las comunes Leyes,
Eſtà el Cielo de parte de los Reyes.

71. Luzbèl ayrado, que al pavor ſe excluya,
Al par ſe abraſa, que ſe liſongea,
Que como es la Sobervia empreſſa ſuya,
Siente vèr, que otro mas altivo ſea:
Nuevo Phantaſma dà ſu engaño, cuya
Admiracion aſſombre mas la idèa,
Como quien ſabe bien lo que comprehende
Aquel Idioma, que la viſta entiende.

72. Galàn Pavon, en que Argos convertido
Viſtiò ſus Plumas de ojos, y colores,
Ofrece luego, porque de dormido,
Ni en ſombras quiſo padecer errores:
En eſte, pues, ſu dolo deſmentido,
Sàbia Dioptrica pule los primores
Del criſtalino Eſcudo tranſparente,
Que brilla la Cimera de ſu Frente.

73. Dando aprecio de raro lo monſtruoſo,
Del Cazador humilde, al Noble enlaza;
Haſta que lame friſo mageſtuoſo,
Donde en rayos el Sol al Rey disfraza:
Hace examen eſtudio myſterioſo,
E igual horror à todos embaraza,
Porque empieza el ſilencio, hablando mudo,
A llamar con las voces del Eſcudo.

Nu

Nunca mas que oy, con fieles graduaciones,
Alma dando de luz à gratos lexos,
Supo medir mejores proyecciones
Perspectiva gentìl en sus espejos;
Pues passando à los ojos, refracciones,
Les bebiò rayos, que cambiò en reflexos,
Hasta dexar con aparente copia
Engañada la vida de sì propia.

75. En su concabo Focco diamantino
Con atencion severa el Mexicano,
Và corriendo los centròs, que previno
Cauto artificio de invisible mano:
El dilatado fondo peregrino
Con lobreguèz alumbra al tiento vano,
Y de la noche trèmulo sossiego
Le dà otras luces, para vèr mas ciego.

76. Mira à Titàn dormido en Urna undosa,
Y que predice Orion tormenta fria,
Y juzgando que es sombra nebulosa,
Buelve la frente registrando el dia:
Huye al Sol la apariencia cautelosa;
Pero creyendo mas su fantasìa,
Otro mayor prodigio le retrata
El Lente opaco de su fina plata.

Armadas Huestes de Española Gente,
Siguiendo grados à la ardiente Zona,
Vè tan al vivo, que del parche siente
En el oìdo, el rumor que se impressiona;
Haradino en el mismo, viò patente
El apresto Naval de Barcelona,
Que en lo que docto pinta, no se engaña,
Si en estruendos de guerra busca à España.

Llegan

78. Llegan Grandes, Privados, Consejeros;
A los encantos, que el cristal ofrece;
Alguno hay que conoce los Guerreros
En las facciones; tanto el miedo crece:
Exagère fatidicos agueros
Cada qual, à conforme le parece,
Y el dictamen, que exprime su cuidado,
(O Amor proprio!) le cree mas acertado.
79. Difundido el engaño, la brillante
Ave, que condensò leve elemento,
Se exhala en humo, y en velòz instante
Fuè sus despojos heredando el viento:
Su ausencia hurtò à todo circunstante,
Con la propria quietud, hasta el aliento;
Pues robando atenciones al sentido,
Solo lo immovil les dexò esculpido.
80. Al vèr el Rey callar sus Cortesanos,
Reprimiendo el fastidio con que advierte;
Què suspension, heroycos Mexicanos,
Es la que os pone (exclama) de essa suerte?
Tanto pavor unos acasos vanos
Han de dàr, à quien no temiò la muerte?
Pero no digo bien en lo que digo,
Que esso es quereros comparar conmigo.
81. Aborte el Mundo monstruos materiales;
Finja vestiglos el profundo Abysmo;
Vomite el Mar Exercitos Marciales,
Inconstrastable, siempre serè el mismo;
Ni los del Orco, ni los Celestiales
Vates, que adora nuestro Gentilismo,
Podràn causar rezelos en mi arrojo,
Mientras que yo de mì no me despojo.

81. Por ventura seràn essos Soldados,
Adornados de escama refulgente,
Mas que unos Capitanes esforzados,
Vassallos del Monarcha del Oriente?
No es Blasòn que èste, con sus alentados,
Me mande una Victoria de presente,
Y por quedar con su poder galantes,
Los Cesares me busquen mas distantes?

Aunque fuessen mas que hombres (que no creo)
Como afirman vulgares necedades,
Yo tambien soy mas que ellos, pues me veo
En la Esphera mayor de las Deydades:
El Mundo todo no es cabàl Trophèo,
Si ha de probar mis Armas, ò crueldades?
Pues para què forceja, aunque hace mucho,
A intimidarme, quando no le escucho?

Callò, y callaron todos, por su erguìda
Condicion; mas Alchohua lē habla atento;
Que para una altivèz tan desmedida,
Es el Arma mejor el rendimiento:
El golpe sufre, por lograr la herida,
Diestro en ir recatando el vencimiento;
Y quando yà le tiene en este estado,
Lo que fuè susto, suena desenfado.

Solamente, Señor, un insensible
Pecho (prosigue) que puliò el Diamante,
Rebeldìas obstentàra de invencible,
Haciendo obstinaciones lo constante:
Pero tù? Yo me engaño. No es posible,
Que blasones lo cruèl, por arrogante;
O no estàs con sentido, ò lo mas cierto
Es, sì, que vives, que yo soy el muerto.

P Pues

86. Pues Padre, ſi los tuyos examinas;
Monarcha, ſi el Dosèl Sagrado moras,
Fuerza es que llores de tus hijos ruinas;
Fuerza es que ſientas el Laurèl, que doras:
Por eſte, y por aquellos te deſtinas
Al grande amor, que en ambos ateſoras;
Nada entre Padre, y Rey hay que mas quadre,
Que el eco dulce de la voz de Padre.

87. A eſta oracion, à eſcuſas del reſpeto,
Mal reprimido tierno deſperdicio
Derramò por los ojos el afecto,
Con que ſabe el amor hacer ſu oficio:
La laſtima à los ſuyos en efecto
Fuè el generoſo, fuè el mayor indicio
De la Real Piedad, que diò vencida,
El grito por las voces deſta herida.

88. O Sublìme Caracter Soberano,
Quanto influye de amor tu brillo ardiente!
Si eſto haces en la frente de un Tyrano;
Què es lo que haràs en mas heroyca frente?
O Catholico Ibero, ò Sol Hiſpano,
Quàl ſerà el vueſtro, ſi el que la Alma ſient
Al ponderarlo, tanto lo concibe,
Que en fuegos muere, y en temores vive!

89. Felices sì, dichoſos Eſpañoles,
Que en vueſtra Règia proteccion, ſu amparo
Fieles vincùlan, ſiendo vueſtros Soles
De Padre, y Rey el peregino Faro:
O quièn por vos; mas ſacros arreboles,
Donde remontan al recato avàro,
Siendo con reverente atencion ſuma,
Proprios del corazon, no de la Pluma!

Con tantà luz depuesto lo violento,
Moctezuma halla la irascible quieta;
Què no conseguiràs, entendimiento,
Si el hombre (que es lo mas) se te sujeta!
Despertò, qual recuerda soñoliento
Avàro, à quien ladron mentido inquieta,
Que reflexa al tener presente el oro,
Porque està el corazon en su thesoro.

Yà que el dolor de discurrir los mios
En servidumbre de Coyunda agena,
Hace (Alchohua) que suaves desvarìos,
Hasta en los Sòlios introduzcan pena:
No tienen que acusar zelos impìos
Al olvido, que de ellos me enagena,
Y del Cetro; pues à los dos atento,
Remedio aplico para mal violento.

No hay contra sus instancias suficiencia
De Cholula en la empressa? No: (responde
El Anciano) Fatidica mi ciencia,
A quien lo mas remoto no se esconde,
Conoce que à suprema Providencia,
En vano la cautela corresponde;
Yà sucediò; y dixolo de passo,
Como si huviera visto todo el caso.

93. Aqui se vè, que no hay mas facil cosa
De abatir, que un sobervio, porque siendo
Espuria del valor su ira fogosa,
Se và al golpe mas tenue deshaciendo:
Declina à lo cobarde pesarosa,
Yà lo dice el Monarcha, pues oyendo
Frustrado su designio, al proprio instante,
Lo mortal del dolor vaciò al semblante.

94. Mas si como hombre pudo recelarse;
A la influencia, que el Astro al Cetro endo
Su dignidad le acuerda, que ultrajarse
No debe el esplendor de la Corona:
Con estraña constancia buelve à hallarse;
Para el daño, que el Hado le menciona,
Y en arbitrios mas acres sèrio piensa
A la que hace de sì, del Cielo ofensa.

95. Aun no es tiempo cumplido à la ossadìa;
(Replica el Sacerdote) los Azeros
No han de encontrar la senda, que se fia
Del consejo no mas à los esmeros:
Su hora le llegarà à la bizarrìa;
Mas solo esse volumen de Luceros
Sabe quando ha de ser, que reservado
A sì el secreto guarda del sagrado.

96. Ni siempre de la fuerza ha de valerse
El Ingenio, à atajar fuerte Potencias;
Que contemporizar, y no oponerse,
A veces suele ser mas resistencia:
Nunca la dèbil Caña llega à verse
Del Aquilòn quebrada con violencia;
Porque el no resistir su ciega injuria,
Le hace en lo dòcil desarmar la furia.

97. Quien no và en tales casos à partido
Con la prudencia, sino en sì confiado,
Pierde de aprovechar aquel descuido,
Que en la colera sorda està librado:
Valor grande hay tambien, que no hace rui
Y en sus empressas es mas acertado;
De ocultarse una mina no se afrenta,
Y desvarata un Monte, si rebienta.

Na

98. Nadie pudo negarle en sus medidas
A la esfera primores de acertada,
Porque en la realidad, muchas mas vidas
Ha quitado la flema, que la espada:
Lo preciso es, que operen escondidas,
Y en esto està su fuerza vinculada:
El estrepito daña: màs importa
Cuchillo, que se ignora quando corta.

99. Dexa el Cielo con suave Providencia
A las Causas segundas sus funciones,
Para que dependientes de alta influencia,
Hagan perfectas sus operaciones:
Por esto los efectos de mi ciencia
No hallan concurso à sus imprecaciones;
Y huye, si no me engaño, del conjuro,
Porque el humano medio es mas seguro.

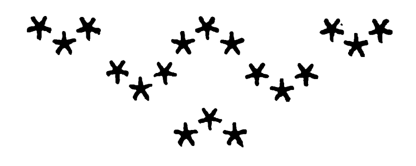
100. El que apuntò (ò memoria!) el ominoso
Cometa, del Cocito macilento,
Fuè, que manchasse Culto religioso
Las Aras de Español humor sangriento:
Del Gran Huitzilopochstli poderoso,
Se ha de teñir el Sacro Pavimento,
Porque le haga mudar aspecto infausto;
Victima, que es mas Rito, que Holocausto.

101. Desenojarse quiere, pues propicio
Llegò à enseñar desde su Alcazar sumo
Cierto Sendero, pues del sacrificio,
Màs que la sangre, quita el ceño el humo:
Felicidad es dàr con el indicio
De la clemencia, con que le presumo,
Pues remitir intenta yerro ciego,
Quien permite le busquen con el ruego.

102. Y ès gran piedad, que puedan las Eſtrellas,
Para aplacarlas, ſeñalarte traza,
Porque no ſiempre nos caſtigan ellas,
Embiandonos delante ſu amenaza:
El reflexo que forman ſus centellas,
Al que ſe humilla, alumbra, no rechaza;
Jamàs al llanto le han negado ayuda,
Y el tiro evita, quien con èl ſe eſcuda.

103. Politica, atencion, zelo pedia
Yo, quando ſus anuncios te intimaba;
Eſto es ſolo lo que à una Monarchìa
Hace felìz, y ſin aqueſto acaba:
Si conſigues vencer à ſangre fria,
(Que sì podràs) tu culpa alli ſe laba,
Y viviràs mayor para adelante,
Al Cielo humilde, y al valor triumphante.

104. Aſsi acabò, y del Concurſo grave
De Ancianos Nobles, pareceres junta
El Rey, para ſeguir el que mas ſuave
En la ocaſion preſente el juicio apunta;
Diſuelveſe por fin tanto Conclave,
En que ſolo Luzbèl ſu mal barrunta,
Y en la cautela todos empeñados,
Guſtoſamente quedan engañados.



CA

CANTO V.

ribese la Gran Ciudad de Mexico, su temple, ubica-, y Grandeza; y con la mas prudente congetura (sin rgo de lo discorde, que estàn todos los Authores en materia) se dà razon de la mas verosimil Genealo-de sus Reyes, desde los primeros Pobladores, hasta el ıcipe Moctezuma, en cuyo tiempo entraron los Españo-Tocanse los Ritos, Costumbres, y Ceremonias de su Gen-ad, y particulares Grandezas de su Monarcha, en la litud de sus Dominios.

ARGUMENTO.

LA Situacion de Mexico admirable,
Su Grandeza, Edificios, el sangriento
Templo del Dios Guerrero formidable,
Su antiguo origen, Fundacion, y aumento:
De sus Reyes la sèrie respetable,
Hasta el Gran Moctezuma, lo opulento
Se refiere de aquel vasto Emispherio,
Ritos, Costumbres del Indiano Imperio.

EN el Solar del Sol, en cuya altura
Con cinta de Oro medio Globo enlaza
Ardiente Equinoccial, que en fiel mensura
Le parte igual, è igual tambien le abraza:
Donde su llama reberbera pura,
Y à incendios sus fulgores adelgaza,
Dexando con perfectos paralelos
Pesados, y medidos à los Cielos.

En

2. En donde retrocede el paſſo grave
Del termino que mide ſu carrera,
Al rapto movimiento, cuya clave
Cierra à ſus luces, palpitante hoguera:
Quando el Cancro fogoſo, eſtival llave,
Colocada por Juno en la alta Eſphera,
Le hace bolver atràs, y lo violento
Perficiona ſu curſo, y lucimiento.

3. En eſte, pues, elemental aduſto
Cairèl Celeſte, que en el terreo Plano
Tueſta la tèz al Barbaro robuſto
En los Tròpicos dos, que curte cano;
Amenos Valles al peſar injuſto,
Con que los tàla ſu rigor villano,
Sàbia produxo la Naturaleza
Blandos en temple, ricos en belleza.

4. Callen confuſos el Egypcio, y Griego,
Que creyeron del hombre inhabitable
La torrida manſion, que embuelta en fuego;
Fuè à ſu Geographo eſtudio impenetrable;
De la Aurora riſueña el ſuave riego,
Con ambiente ſereno, por ella hable,
Viendo quanto convence la experiencia,
Errados juicios de falible ciencia.

5. Aqui, pues, yace un eſpacioſo Valle
De nevadas Montañas coronado,
Cuyas Fuentes pretenden innundalle,
Por ſubir à ſus Cumbres tanto Prado:
Mar pequeño le forman, que à eſguazalle
La induſtria ſola agota ſu cuidado,
Y en medio de èl, con eſpecioſa planta,
La Gran Mexico al Cielo ſe levanta,

6. Qual ſobervio de peñas mageſtuoſo
Dominando frondoſa greña inculta,
Encreſpa ſu garganta en Boſque umbroſo;
Obeliſco jayàn, que al viento abulta:
O qual Roca deſcuella en proceloſo
Golfo, y en èl ſu magnitud conſulta;
Imperando entre Cimas, y Corales,
Gigantes de Azebuches, y Criſtales.

7. Del Equadòr eſquivo retirada
Entre el flamante Càn, y Urſa de yelo;
En diez y nueve grados colocada
La mira ambiguo, ſu apacible ſuelo:
Suave Fabonio, con marea templada,
Mitiga los bochornos de ſu buelo,
Tal, que del Clima puede, à beneficios;
Cambiar en Equinoccios los Solſticios.

8. Nutriz de Jobe, ò fueſſe transformado
Por Tifon al Zodiàco luciente,
Caudato Capricornio, iluminado
El influxo le dexa à lo aſcendente?
El que de Chypre fuè Copo nevado;
La predomina con benigna frente;
Tauro, y Leon, en el aſpecto iguales;
En graduacion eſtàn de Verticales.

9. A la Torrida Zona el Mexicano
Septentrionàl Imperio, tanto ocupa;
Con ſus dominios, que circunda vano;
Quanto el Sol lame, quanto el Oſtro chupa;
O què de puntos, que numèra ufano
En las lineas, que aquel le deſocupa;
Y equivoco en los dos noble deſvelo;
Buſca una tierra, y otro quiere Cielo.

Q Por

10. Por Levante al Atlantico ſe eſtiende;
De Annian las ondas à Occidente mira;
A la Virginea con el Sur comprehende,
Y à Pànuco antes por el Norte gyra:
Quànto de Norumbega el buelo tiende
Haſta Groelandìa! Quànto de èſte tira
Azia el Arctico ignoto! O què de tierra
El centro de tres mil leguas encierra!

11. Què Provincias, què Reynos, què Grandeza,
Producen ricas ſus Fecundidades!
Nada le regateò Naturaleza;
Blanco la viò de ſus prolixidades:
Higa del Orbe, Erario de riqueza,
Ciudad ſin ſemejante à otras Ciudades;
Neceſsitando para ſu fortuna
A Mexico ellas, Mexico à ninguna.

12. Aqueſta yà; mas tìmida la mano
Al boſquexarla, con razon deſmaya,
Que es querer encerrar Pielago cano
En Hoyo breve de pequeña Playa:
A aqueſta, en fin, undoſo criſtàl vano
Beſa ſus muros, ſus cimientos raya;
Y traſſuntando del Zenit los zelos,
Colocada la dexa entre dos Cielos.

13. No ſe jacte Venecia decantada,
Que à Neptuno ſu hiſtriada Cuna debe;
Que Mexico Imperial, mas celebrada,
En mejor Golfo de criſtal ſe mueve:
Galana en èl ſe mira retratada
Con el Pòrfido, y Jaſpe, que le bebe,
Y por la Optica, à eſmeros del reflexo,
Vive mayor à viſta de ſu Eſpejo,

In

Innumèrables Poblaciones bellas
Bordando la Ribera à ſu Laguna,
De ſu diafano manto, como Eſtrellas
Fixas, predicen ſu gentìl fortuna:
En los Diques de Marmol, las armellas
De entrambos Lagos, hacen oportuna
Union à ciertos tiempos, quando el agua,
Del dulce, en el ſalobre ſe deſagua.

Aqui la Gula de apetito ingrato
Brinda delicias de Ovas, y de Lamas,
En delicada peſca, que hace plato,
Como tributo fiel de ſus eſcamas:
Y era debido, que aſsiſtieſſe grato
Tanto obſequio, ſi en Ràfagas, y Gràmas,
Vientos, y Montes ſirven, pues àtentos
A enriquecerla eſtàn los Elementos.

El diſcurſo en ſus partos peregrino
Dexa eſpacioſas calles, y en ſu medio,
Vàn las Piraguas por el criſtalino
Corte, rompiendo todo ſu intermedio:
Màs de quinientas mil de grueſſo Pino,
La Ciudad en sì àbarca, y en ſu aſſedio
Fuè eſto lo menos, porque en ſu Conquiſta,
La muchedumbre ſe perdiò de viſta.

17. Deſmedidos ſus grandes Edificios,
Con Cornisſas, y Eſtelas emplomados,
Son Gigantes del ayre, en cuyos quicios
Suben haſta ſu Eſphera coronados:
Graves columnas ſon, por los indicios,
De relieves, tarjones, y cortados,
Padrones de Alabaſtro, que authorizan
Quànto la fama, y tiempo ſe eternizan.

18. En competencias la Artesſòn reparte
Quantas junturas al primor le debe;
Quando en cupulas breves hace el Arte;
Orlas del Sol, las que ſu llàma bebe:
Corinthia Eſtofa de una, y otra parte;
Con Bichas pule ſu moldura leve;
Y en Almenas, Medallas, y Perfiles;
Su heroycidad recuerdan los Buriles.

19. Con proporcion los altos Pavimentos
Parten las Nubes, y en los rayos roxos
Mojan doradas puntas, ſi violentos
Sus Agujas enſartan por ſus ojos:
A ſu aliento dàn alas los cimientos;
Que de dura argamaſa hacen deſpojos
De las aguas la hydropica porfia,
Que al robar gaſtan uno, y otro dia.

20. A varias Plazas dà el cordon tirante,
Capàz enſanche, ſi ſu linea quiebra;
Pero entre todas luce la abundante,
Que el Mundo en Tlatilolco mas celèbra:
Del Mercado mayor jacta arrogante,
No hay Pluma, Molde, Fruta, Peſca, ò hebra
Que tan perfecto eſtà, quando ſe vende,
Que es el Oro lo menos que ſe atiende.

21. Joyas, y Petos de Coràl, y Plata;
Fieras, y Pezes de Oro, y Pedrerìa;
Telas, y Plumas, donde ſe retrata
Naturaleza, quando ſe deſvìa:
Armas, y Conchas, es en lo que tràta
El poder con el guſto grangerìa,
Tan à eſmeros del Arte, que la eſtruja,
Que à la materia, la obra ſobrepuja.

Quan

12. Quanto en sus senos concibiò la idèa,
Visible hace, patente su Mercado,
Y mas pulido, quanto mas emplèa
Los aciertos pacientes del cuidado;
Estraño Aparador, cuya montèa
Buelve con opulencia confirmado
En el modo, y govierno de su porte;
La grandeza mayor de tanta Corte.

13. Entre los Templos, que à dos mil exceden
Los que encierran sus Muros belicosos,
Que al Viento, que à las Nubes retroceden,
O los sufocan doricos colossos,
Se levanta el Supremo, à quien le ceden
Primicias del valor supersticiosos;
Pues del Dios de la guerra al vano Bulto,
Equivòcan el genio con el culto.

14 Nembrot de piedra la Ciudad domìna
El Sobervio Panteon, en cuya Valla,
De sillerìa labrada, y concha fina
Tiende à los quatro Lienzos su Murallà;
Trilingues Sierpes, de cantera mina,
Encadenadas por el Foro entalla,
Con Dragones, que abortos de los Riscos,
Les sobrò lo vital à Basiliscos.

15. De Marmol quatro Efigies singulares,
En los Porticos quatro, jactanciosas,
Los gages tiran como liminares
Dioses, que fueron Aras mentirosas;
Por la parte de adentro, familiares
Quedan las Oficinas Religiosas,
A sagrada morada de los rudos
Ministros, solo de piedad desnudos.

Tan

26. Tan capàz en el Circo, que le queda
Ambito à ſu Planicie ſuficiente,
Donde numero grande adorar pueda
Immolacion, de voto delinquente:
Diez mil Danzantes, en confuſa rueda,
Gyrando eſtàn el Foſſo reverente,
Quando el Idolo torpe de ſus vicios,
En ſangre, y humo vè los ſacrificios.

27. En el centrico punto deſta Plaza,
Sube ocupando claro deſcubierto
Machina tan gigante, à quien engaza
Al pie el Eſcollo de ſus aguas yerto:
Las dimenſiones, que el cimiento traza,
Pyramide le crecen al acierto,
A reſerva del lado, en que hace entera
De ciento y veinte gradas ſu Eſcalera.

28. Termina arriba ſu anchuroſo plano
En un Quadro perfecto, que en quarenta
Pies, àzia cada viento, tiende vano
El recinto almenado, que ſubſtenta:
Marfil, Naranjo, y Azabache Indiano,
Dàn la materia ſobre que ſe aſsienta;
Y en triglifos, metopas, y follage,
Liſipo hallò de ſu Sincèl ultrage.

29. Verde Penacho, de bruñida Loſa,
Que à la Eſmeralda ſus colores quita,
Minàz angulo dà con pavoroſa
Punta, que al ceño ſu furor limita:
En eſta afirman la ſuperſticioſa
Victima, cuya Pùrpura marchita,
Tiñe ſu tèz, y entre corales pierde
El claro eſmalte de ſu fondo verde.

30. Horrible execracion, que por tropheo
Del comun Enemigo reboltoſo,
Sus Ritos guardan, como torpe aſſeo
De cadaveres ſecos myſterioſo:
Primero à la Ara vàn, luego al empleo
De la gula, dos veces aſqueroſo;
Y enſayando ſu ſuerte por momentos,
En la muerte no aprenden eſcarmientos.

1. Huitzilopochſtli, que lo miſmo ſuena,
Que el gran Mavorte, que al Impyreo àmpàrà,
Es à quien mas el culto fiel ſe ordena,
Del Baſton, de la Toga, y la Tiara:
Eſpiritu marcial, con que encadena
La Ley ſu inclinacion, y ſe repara
En lo que obſervan Religion tan necia,
Quanto las armas la Nacion aprecia.

Humano en la figura, mas tan fiero,
(Retrato al fin del Angel caſtigado)
Que parece que hallò modo el eſmero
De exceder la fealdad en el traslado:
El Plumage encreſpado à lo ſevero
Añade geſto, y à lo mal faxado
Del Roſtro, mas horror, con negras cintas,
Que por Frente, y Nariz cruzan diſtintas.

Azor de Oro bruñido la Cimera,
Con mageſtad, con impiedad corona;
Vibra en la mano Sierpe vandolera,
Que en otro tiempo perſiguiò à Latona:
Quatro Saetas en la otra reberbera,
Y en el brillante Eſcudo forman Zona
Candidas Plumas de la Garza adorno,
Que deſde el centro ſalen al contorno.

Eſte

34. Este Vestiglo, pues, en lo eminente
Del Altar le coloca lo avariento,
Que en Joyas, y Grandeza, no consiente
Igualdad, ni del alto Pavimento:
Otro como èl, en el Altar patente
(Tlaloc su hermano) tiene grave assiento;
Y los juzgan en todo tan parciales,
Que de ambos quieren bienes, temen males.

35. No hay en el Seno de Naturaleza
Afan, que proprio Tutelar no goze;
Estendiendose à tanto su rudeza,
Que adora la Deydad, que no conoce;
En miles de Aras su maldad tropieza,
Sin que en este Penate, aquel se roze,
Creciendo su ignorancia (al fin con humo
Doctrinada) à llegar hasta lo sumo.

36. No en Religion, y Templos su opulencia
Engrandece, que en Rosas, y Jazmines
Prenden Vergeles con benigna influencia,
Alegre Primavera en sus Jardines:
De Flora, y Amalthea la permanencia,
Hace que Invierno no hallen sus Confines:
Mas qual havia de haver, si sabe el tierno
Clima dàr Primaveras en Invierno!

37. Marchitos queden quantos de Pomona,
Cultivados Pensiles el Pangeo,
Florido obstenta, quando los corona
La Cipria Diosa, del felìz Hybleo:
Calle el Ambar fragrante, que blasona
Pancaya, fèrtil del sudor sabeo,
Que màs que en ellos el primor reparte,
Naturaleza aqui pule sin arte.

Qu

[redacted]

38. Qual de criſtales vago ſe rodèa,
Y mira el Foſſo donde ſe retrata
Galàn Narciſo, que en ſu propria idèa,
Es ſu miſma hermoſura quien le mata:
Qual de verde boſcage taracèa
Copadas Calles de cultura grata;
Y entre labrada alfombra donde piſa,
Sin que pie pierda, tierra no diviſa.

39. No hay Roſa, Planta, Flor, Botòn, Pimpollo,
De quantos en el Orbe ſe conocen,
Que rompiendo la Yema en el cogollo,
Sazòn madura con verdor no gocen:
Sutiles Fibras toman deſde el meollo
Vexetativo, jugo en que reboſſen,
Tan frondoſas, que à viſta de ſu Nilo,
Pueden ſus ebras no cortar el hilo.

40. Porque en la viſta ſola no ſe quede
El deleyte, fabrìca ſu Terreno
Opimas Huertas, donde nadie puede
A la Gula por ſobrio poner freno:
Aun màs que en Flores, pròdigo ſe excede
Con dulces Frutas, ſiempre tan ameno,
Que llenò del antojo la porfia,
Criando una nueva para cada dia.

41. Eſpiando el Hortelano la creciente,
Corta la Pùa, ſi el ingerto traza;
Eſcondela al Solano, y diligente,
Trepantes, Hoces, Mimbres, Sauco engaza;
A la freſca incifion la une igualmente,
Afloxando la Eſcarpa que la enlaza;
Junta la Saba, y hace en las cortezas
Una eſpecie de dos naturalezas.

42. Con què verdad Coſmographo acertado,
Al Atlantico Mar deſcubriò cierto
El hyperboreo ſitio, que templado
Paraiſo fuè de Americano Puerto!
En eſta amenidad, en eſte Prado,
Mòra de las Heſperides el Huerto;
Creìble es de ſus Manzanas el theſoro,
En tierra, que produce Montes de Oro.

43. De las Montañas aſperas del Norte,
Exploradores barbaros robuſtos,
Salieron à fundar tan grande Corte;
Primero humildes; ſi deſpues injuſtos:
Subiò à ſuprema de mediano porte,
Olvidando principios antes juſtos;
Pero què hay que admirar? Quièn con fortuna
Bolviò la cara, para vèr ſu Cuna?

44. En Chicomoztotl, que à mejor Idioma
Traducido, equivale à ſiete Cuevas,
La Nacion Chichimeca; de quien toma
Su origen, hizo dè ſu brazo pruebas:
Cinco ſiglos el Polo Arctico doma,
Sin que ſu Fama lleve al Mundo nuevas;
Y al Grande Xololcohuatl, la Campaña
Cediò en ſu Zona, quanto ardiente baña.

45. De Iſtacmiſcuatl, Caudillo valeroſo,
Prole fecunda Quauhtomitl, y Umecatl,
A crecerle llegaron numeroſo,
Con Xicancatl, Thenuch, Xelhua, y Miſtecatl:
De eſtas Familias fuè lo poderoſo,
Que en ramos ſiete de ſu Chichimecatl,
Tal ſe fertilizò con ſus criſtales,
Que atomos la innundaron racionales.

Deſ-

46. Desde Atztlan (tierra inculta) peregrinos
Por la Reyna Ave, que los conducia,
En quince lustros de asperos caminos,
Fuè nutriz de su aliento la ossadìa:
Hasta que instruìdos por los Adivinos,
En la Laguna que faltò la guia,
Mansion hicieron, para darle assiento
De Diamante, al que fuè Padròn del Viento.

De Thenuch (el sessudo interpretado)
Tomò para memoria su renombre,
Que à la posteridad vuela el cuidado
A eternizar el nombre por el hombre:
Thenuchtitlan la antiguedad la ha hallado
En sus siglos infantes, sin que assombre,
Que olvide el Apellido que ha tenido,
Poderoso que calla lo que ha sido.

48. Tlatecatzin, que suena fuerte Escollo,
El segundo mandò Choza pagiza;
Siguiòle Thechotlalan, ò Cogollo,
Que en alegres Vergeles se eterniza:
Màs la estendiò Ixtlixochitl, el Pimpollo
De hilos que peyna, y en la muerte eriza;
Que à su interpretacion severo el Hado,
Su Oroscopo confirma desdichado.

49. Thetzotzomoc, Señor de Atzcapotzalco,
A cruèl azecho le matò dormido,
Y por opuesto como Malinalco,
Sacudiò el yugo, que temiò sentido:
El estoque, y los labios (al fin Chalco)
Tiñò en Purpura Règia del perdido
Joven, y por dorar lo que abandona,
Efugiò la traycion à la Corona.

50. Maxtla hijo ſuyo, que es el que ſe baña;
Heredò à ſus preſagios lo ominoſo,
Pues apagò ſu orgullo à juſta ſaña
Del hijo de Ixtlixochitl valeroſo:
Ixcohuatl, ò Dragòn, ſu aliento empaña
Al intruſo tyrano cauteloſo,
Y recobrando Reyno, y alvedrìo;
Partiò con la venganza el Señorìo.

51. Domadas las vecinas invaſiones,
Con las ſiete cabezas, que poblaron
Tan dilatado Cetro, ſus Pendones
De los Cielos los Polos aſſuſtaron;
Immoderadas governò Legiones,
Que por Emperador le tributaron
Adoracion, en todo ſu Emiſpherio;
Encumbrando el Yopali para Imperio.

52. Acamapich, ò Caña, que ſe oculta,
Aſcendiò al Sòlio mas favorecido;
Pero à la ſaña, que el Poder inſulta,
Si empezò amado, feneciò temido:
Bien que de la ambicion ſiempre reſulta
Vivo deſprecio, que lamenta herido
El inquieto Dosèl, à cuyo embargo,
En culto dulce bebe ſuſto amargo.

53. Huitzilihuitl, Gilguero de pintadas
Plumas, aſsi llamado, porque quiſo
Por diviſa poner à ſus doradas
Armas, Eſcudo de trenzado viſo:
Ocupò el Throno, viendo ſojuzgadas
Las Milicianas Chalcas à ſu aviſo,
Las Xochimelcas, Culhuas, Tecpanecas;
Maltlaltzincas, Culhuacas, Chinantecas.

54. De immediato Elector despues jurado,
La Diadema ciñò Chimalpopoca,
El que puso à los Lagos arrestado
Mordaza, en Diques de robusta Roca:
Mil Concubinas su desenfrenado
Deseo, con sus Esposas equivòca,
Haciendo el apetito, y la locura,
Tributaria del fuego la hermosura;

55. Ixcohuatl, el segundo deste nombre,
Y nono en el Imperio Americano;
En sus Estatuas puso su renombre
Por Columnas del Reyno Mexicano:
Suyo fuè el desatino, que siendo hombre,
Se creyesse Penate Soberano,
Por la abundancia con que abastecida
Su Corte, à hambre le quitò la vida;

56. Por su muerte tomò el Cetro radiante
Moctezuma el primero; cuyo empeño
Fuè confirmar su nombre de arrogante,
Pues es lo mismo, que el que vè con ceño;
Emprendiò su Sobervia, del Tonante,
Como del Mundo coronarse Dueño;
Pero de la crueldad mano tyrana
Creciò con gotas de carmìn su grana;

7. Entrò Axayacatl, equivale, ò suena
Al que anda en Aguas, ò al que trae cubierto
El rostro siempre, cuya gloria llèna
En Fabricas crecidas sumo acierto:
Succediòle Tizoc, el que de pena
De mirarse vencido, quedò muerto;
Imitando con esto furibundo
Al Otomano Solimàn segundo.

Ocupò

58. Ocupò luego Ahuitzol la Corona,
Que es lo mismo decir, que Arbol frondoso
O Vaticinio, que infelìz pregona
De futuros sucessos lo ominoso:
En su tiempo la suerte se eslabona
A uno, y otro Cometa pavoroso,
Casi anunciando como el descendiente
Sol de Xololt, rayaba en el Oriente.

59. Con su muerte los Reyes Electores
Del Imperio, suspensos vacilaron,
Hasta que diò fortuna à los mayores
Votos, el complemento que buscaron;
Del Grande Moctezuma los honores,
A la eleccion las dudas apartaron,
Quando à màs de sus prendas personales,
Impulsos heredò su sangre Reales.

60. Fuè el catorce Monarcha de Occidente,
Y del nombre en la sèrie fuè el segundo;
Monstruo sobervio, que juzgò à su frente
Corto Laurèl, el circulo del Mundo;
Domò de su estendido Continente,
Quanto le descubriò Globo rotundo,
Y consiguiò exaltarse Soberano
En lo sumo del Reyno Americano.

61. Politica, que el Arte llama Estado,
Le influyò con pretexto de decencia,
Introducir los Nobles, al no usado
Hasta entonces Tributo de assistencia;
En el retiro vinculò el sagrado,
Para hacer mas preciosa su presencia;
Crecieron las Gavelas, y el ultrage,
Y el Septentrion gimiò à su vassallege;

Suj

62. Sujetò las Provincias rebeladas,
Y de sus Huestes, Militar arrojo,
Sembrò terrores à las dilatadas
Partes, que solo despreciò su enojo;
Solo Tlaxcalan no mirò postradas
Las Orlas senatorias al despojo;
Pero de sus plumados Esquadrones
Daba à la Ara, à la Mesa corazones.

63. Temblò el Orbe; los Exes vacilaron
A la amenaza de su cruèl Cuchilla;
Los Païses mas remotos le doblaron
Primero la cervìz, que la rodilla;
En què sangre los hombres no nadaron,
A la fiereza con que los humilla;
Pues no solo à la frente, aun quiso impìo,
Imponerle coyunda al alvedrìo.

64. Este Tyrano governaba, quando
Los Españoles, con destreza suma,
A la Tumba de Apolo registrando,
Cortaron del Atlantico la espuma:
Assombros à la tierra estaba dando
La opulencia del alto Moctezuma,
Pues fuè lo menos, para su decoro,
Domar Cerros de Plata, y Montes de Oro.

65. Seis sumptuosos Palacios su Grandeza
Labrò en su Corte, como seis Babeles,
En cuyas dimensiones la destreza
Proporcionò Buriles, y Sinceles:
Con Pilastras, y Tarjas, en que empieza
A registrar la Symetrìa niveles,
Adelantò su machina oportuna
Al concavo Palacio de la Luna.

66. Era el uno tan raro Mauſolèo,
Que el tamaño, y ſobervia que lo traza;
Aſſombro fuera del galan Tesèo,
Y en èl por ſu hilo no ſaliera à plaza;
A eſta, y à eſſotras Calles del rodèo,
Con las fornidas Puertas embaraza,
Tan elevadas, sòlidas, y bellas,
Que toda la ambicion cupo por ellas.

67. Cyprès, Nogàl, y Cedro, en Pavimentos;
Arcos, y Claraboyas hermoſean,
Quando el Evano, y Box en ligamèntos,
Lo proprio que unen, dividir deſean:
Las Agujas doradas à los vientos,
Quantas veces por ellos ſe boltean,
Les punzan, ſi los rayos emmarañan,
Y ellos ſu oprobio con el oro engañan;

68. Borda la vanidad à los Salones
Peregrinos Dōſeles, cuya plana
De Armiño con plumados maſcarones
Emùla la deſtreza à la Perſiana:
Colores vivos chupan los cartones,
Si del Murice nò, de fina grana,
Dandoles movimiento ſu tintura
Con galante ademàn à la figura.

69. Al Chopo hilado pule con gracejo
El ingerto voreal, que deſmenuza
Dieſtro el Telar con pelo de Conejo;
Quando en ſu peyne por ovillos cruza;
Raros primores mueſtran del cadejo.
Algo de tanto, que el ingenio aguza,
Y todo lo demàs libra al cuidado,
Si eſte no quiebra por lo mas delgado.

70. No yà blasone vano en sus tendidos
El Turca codicioso; no el esmero
Alabe en sus bordados, y texidos,
Para venderlos bien, el Estrangero:
Vengan ambos à vèr en los descuidos;
Remedos del fingir mas verdadero,
Pues aqui la reflexa esperar sabe
Al Prado risa, movimiento à la Ave;

71. Por dos veces la Plata yà fundida,
Como el Oro dos veces derramado,
En materia, y figura dàn crecida
Señal, que en muchas formas han rodado;
En sus metales mira rebatida,
Madre Naturaleza fiel traslado,
Aunque mengua el valor lo numeroso;
Porque abundante nada fuè precioso.

72. El mismo adorno los restantes miran,
Bien que con varios fines, su destino;
Unos para Aves, que los ayres gyran,
Viendo desde la Alcandara el camino:
Otros de fieras, que la Jaula admiran
Prision robusta de empalmado pino;
Otros de Eunuchos, Thruanes, y de Enanos;
Alarde necio de los Soberanos.

73. Marcial en todo su gentìl decòro
Ostenta, con nativa bizarrìa,
Otro Palacio, que el Clarìn sonòro
De la Fama, le llama su Armerìa:
Tales piezas se vèn de bruñido oro,
Engastadas con tanta pedrerìa,
Que no tuviera, sin brotar assombros,
La vanidad, para cargarlas, ombros.

74. Sobre ſu Eſcudo, que era un Grifo fuerte,
Como abrazando Globo azul rotundo,
Las Armas Reales parecian de ſuerte,
Que ſu valor no tuvo otro ſegundo:
Si eſta Caſa han logrado, bien ſe advierte
Quanta riqueza ſe ha franqueado al Mundo;
Màs en alhajas la llenò ſu eſmero,
Que todo lo que vale un Reyno entero.

75. Eſtraño, formidable, pavoroſo,
El retiro del luto, viſte el Muro
De obſcuras telas, donde lo horroroſo
Del peſar mora ſolo en sì ſeguro:
Aqui por el ſuceſſo laſtimoſo
En ſombras le viſita genio impuro,
Deteniendoſe en ellas, haſta tanto
Que los Cielos minoran ſu quebranto.

76. Fuera de la Ciudad en delicioſas
Quintas, la gala que al poder inclina,
Pinta Selvas de Flores oloroſas,
Yervas notables à la Medicina:
Adelante en Argibes con lamoſas
Ovas, ofrece Peſca la Marina,
Y de Huertas, y Eſtanques el deſvelo
Hace Almocafre, lo que buſca Anzuelo.

77. Con los Sabueſſos en la Monterìa
Exercita Batidas, quando reta
El mudo Càn del Oſſo la oſſadìa,
A la primera voz de la Corneta:
Al mas leve rumor la punterìa
De ſus dieſtros Monteros, lo ſujetà
Con voladoras puntas, en que parte
El acierto, deleytes con el Arte.

78. De la Alcandara toman los Azores,
A la lucha voreal que lo desvela,
Los Alconeros, y los Cazadores,
Para imponerlos à mejor escuela:
Depuesto el Capirote, sus primores
Arrebatan, pues yà sin la Pihuela,
Tràs la Presa se parten, cuyo gusto,
Por temor que no buelvan, se hace susto.

79. Solo en la Casa de las Aves tiene
Mil hombres ocupados, asSistiendo
Al corte de la pluma, que previene
Al vestuario, y al gusto, afàn horrendo:
Quànta Gente, de mas de esta, mantiene
En cuidar de las Fieras! Aun creciendo
Irà la admiracion, que se mantuvo.
Solo en sì, quando menos en sì estuvo.

80. Mil Soldados se mudan cada dia
De guardia en su Palacio, repartidos
Segun la mas, ò menos gerarchìa,
A que son destinados, ò elegidos:
De otros doscientos Nobles mas confià
En los altos Salones divididos,
Y à la assistencia Real se alternan vanos,
Sin omitir el turno, los lexanos.

. Quatro mil, entre Maestros, Oficiales,
Y Superintendentes, se sustentan
En fabricar las Armas, donde iguales,
Porque ellas maten, ellos se rebientan:
Desde aqui vàn à las Fronteras Reales
Las muchas Provisiones, que acrecientan;
Diaria pension, y à su valor no estraña,
Pues siempre tiene Exercito en Campaña.

82. Para tres mil mugeres, de que ansioso,
Fuera de sus Esposas, se servìa,
Què thesoro bastaba? El mas curioso
Forme la cuenta de lo que serìa:
Si con una no puede el Poderoso,
El para tantas què poder tendrìa?
Pües de su vanidad, porque concluya,
Esto era la menor profusion suya.
83. Mas de ciento y diez mil (y no parezca
Ponderacion, pues tìmida la pluma,
Busca lo menos, porque no padezca
Tormenta la verdad, con mayor suma)
Mas de ciento y diez mil, sin que se crezca,
En Soldadesca, en Gentes, Moctezuma
A su costa mantiene en gasto diario,
Y queda mucho mas para su Erario.
84. Ni increìbles pueden ser, por singulares,
Estos excessos, que es tan opulento,
Que govierna millares de millares
De varias Frentes, desde el Real asiento:
Treinta Reyes Vassallos Auxiliares
Tiene, y cada uno de estos puede atento,
Al punto que èl lo mande, (cosa estraña!)
Ponerle cien mil hombres en Campaña.
85. Toda esta desmedida muchedumbre,
Uno de cada tres paga en tributo,
Irremediable Ley en la costumbre,
De Herencia, Pesca, Minas, Granja, y Frut
Hasta el sudor del rostro, servidumbre
Reconoce à Señor tan absoluto:
Este monto perpetuo sin engaño,
Què al mes seria? quanto serìa al año?

C

86. Què Grandeza en ſus Caſas! què opulencia
En ſus meſas! què fauſto en ſu perſona!
Siempre llegò à tener en ſu aſsiſtencia
Para darle la vianda una Corona:
Jamàs huvo en el Mundo otra Potencia
Mas Soberana; de ella tal blaſona:
A la fortuna hollò con planta grave:
Yà no hay mas que decir: Es quanto cabe!

87. Diga el Nacion, mirando eſte diſſeño
Cierto, aunque inculto, ſi eran miſerables
Humildes, y deſnudos? Deſempeño
Fuè el Mexicano de hechos memorables:
Qual govierno mirò con tanto empeño
Entre Gentiles, Leyes tan notables,
Fueros tan juſtos, tan puntuales penas?
No hicieron màs infantes, Roma, Athenas.

88. Faltòles luz, mas pudo ſu viveza,
En lo moral, que à nadie ſe ha negado,
Hallar las Leyes, que Naturaleza
Coligò à las cadenas del cuidado:
Eſta hicieron guardar con entereza;
Ni la induſtria, ni el cohecho hallò ſagrado;
Al fiel de Aſtrea, dieron con pericia,
Zelo, equidad, prudencia, honor, juſticia.

89. Quàntas veces el real deſvelo ſabio,
(Moctezuma lo hacia) con diligencia
Indagando la Fè de veràz labio,
Probaba al Juez del oro à la experiencia!
El que hacia por ſoborno algun agravio,
Con la vida pagaba ſu inſolencia:
Rara entereza! Si oy reſuſcitàra,
Y huviera malos Jueces, qual quedàra!

90. No solo en general, que repartido
Economico estudio, descendiendo
A varias clases, alcanzò pulido
Hasta donde lo fueron estendiendo:
El Tribunal de Hacienda fuè erigido
Al Patrimonio Real, donde creciendo,
(Sin embargo de tantas profusiones)
Los Tributos entraban à millones.

91. De Jueces inferiores apelando,
Passaban otras Causas al Severo
Tribunal de Justicia, sentenciando
Sàbia Nemesis invariable Fuero:
El Consejo de Guerra tenìa el mando
En dàr las providencias al azero,
Embiar Reclutas, vèr las Municiones,
Prevenir Passaportes, y Facciones.

92. Los negocios mas graves authoriza
Noble junta de Ancianos Venerables
Del Consejo de Estado, y solemniza
La Magestad Decretos respetables:
Su Real presencia en estos se entroniza;
Sus deciliones son inevitables;
Tanto veneran de esta Sala el zelo,
Que lo juzgan Oràculo del Cielo.

93. Subalternos Ministros, con destinos
Diferentes, goviernan tantas Gentes;
Unos rondan Entradas, y Caminos;
Otros persiguen à los delinquentes;
Otros cuidan Semillas, Ropas, Vinos;
Otros Rentas Cobranzas; otros Fuentes:
Cada uno en su incumbencia, en su exer
Tiene en Veedores quien corrija el vici

Hay Garitas, Aduanas, Almacenes,
Paſſeo comun, Eſtancos, Aſtilleros,
Alhondiga, Almonedas para bienes,
Vìnculos, y Cruzados Cavalleros:
Titulos grandes de Señores, quienes
Gozan en ſus Eſtados altos fueros;
Embaxadores, cuyas preeminencias
Indelebles obſervan ſus Potencias.

5. En algunas coſtumbres ſemejaban
A otros Antiguos; pues ſus matrimonios
Eran como los Ritos, que guardaban
Los Athenienſes, y los Macedonios:
El Fuego, el Velo con que allà invocaban
La Paz del Amarantho, teſtimonios
Claros ſon, que conformes al deſeo,
Era en todos igual ſuave Hymenèo.

6. Para la educacion, à que endereza
La juventud ſu logro, en fines varios,
El Real Erario puſo à la Nobleza,
Academias, Colegios, Seminarios:
En unos de las Armas la deſtreza;
En otros los de genio à ello contrarios:
Cada qual, por el rumbo que le llama,
Sigue ſu inclinacion, labra ſu fama

Adieſtrànſe en la lucha, y la carrera;
Prueban Arcos, Eſpadas, y Montante;
La Hiſtoria aprenden, porque verdadera
Dà Elogios à Nacion tan dominante:
En finas Pieles, ò Membrana entera
De Magueyes, dibujan lo conſtante
De los ſuceſſos, con el expreſsivo
Caracter, que de Fè guarda el Archivo.

En

98. En ſus *Mitotes* (danzas apacibles)
Al compàs de las Flautas, ſus canciones
Entonan, de hechos al valor terribles,
Para reſuſcitar tantos blaſones:
Las Conquiſtas, que fueron aſſequibles
Por ſus mayores, ſon en ſus funciones
Las que dàn paſto al guſto, y la memoria;
A pechos, que hacen dominar ſu gloria.

99. A las Doncellas nobles, mientras llega
Para ſu eſtado tiempo competente,
En recluſion paterno amor entrega,
Llevando del eſtilo la corriente:
Con la Rueca, y el Uſo no ſoſsiega;
Aunque ſea ſu caudal ſobreſaliente:
Gran Dote tienen, ſi aun la poco hermoſa;
Sabe encerrada eſtàr, y nunca ocioſa.

100. A natural Chronographia ajuſtando
Del Sol los movimientos, y midiendo
Declinacion, y altura, concordando
Al tiempo, fueron ſu Eſtacion ciñendo;
Perfecto quedò el año, regulando
Su curſo como, ſabios, conociendo
Para bolver ſus paſſos regulares,
Como al Biſſexto, ſus intercalares.

101. A cada año le dàn diez y ocho Lunas;
A cada Luna, ſolas veinte Auroras;
A la ſemana trece dias, y à algunas
Màs, ſi los Fatuos acrecientan horas:
En eſtas del Zenit ſiempre oportunas
Creces, preparan al ſudor mejoras;
Y el deſcanſo que en ellos les obliga;
Infunde alientos à mayor fatiga.

Qua

02. Quatro femanas de años dàn cabales
Al figlo, cuyo Mapa artificiofo
Es ajuftada norma à fus Annales,
Quanto es aquel por eftos myfteriofo:
Quatro fajas à un Sol parten iguales,
Del circulo hafta el centro luminofo;
Y à cada parte dando trece grados,
Dexan Signos afpectos regulados.

103. Por fu gran fuperficie, con eftrañas
Figuras, à ellos claras, y con mudos
Caracteres, efcriven las hazañas,
Que dignas fon de Laminas, y Efcudos;
En efte de fus Reyes, y Campañas
Se hacen capaces aun los niños rudos;
Tal viveza es la fuyà, con que dieftros
Para los otros fon, defpues Maeftros.

04. Siempre el Emperador que fe elegìa,
Era el mas valerofo, el mas Guerrero;
Aunque en proezas iguales, preferìa
Sangre elevada por antiguo Fuero:
Obligada fe hallaba fu Hidalguìa
Para afcender al Throno, à dàr primero
A la Patria, y al Cielo una Victoria,
Como en albricias de tan alta gloria.

Quatro Reyes gozaban de Electores
El privilegio: bien que el Tezcucano,
Por excepcion, orlaba otros honores,
Poniendo la Diadema al Mexicano;
Juraba mantener de fus mayores
La Religion, que el Cielo Soberano
Continuarìa fus lluvias, y no havria
Entre uno, y otro nueva antipatìa.

106. Creìan la alma immortal, y que passaba
De esta, à vida mas larga, à cuyo assunto
Criados, Joyas, Amigos preparaba
La amistad al Sepulchro del difunto:
La muger propria siempre se enterraba
Con el Esposo yerto: el Padre junto
Con el marchito Joven: el Monarcha
Con mil Privados, que seguian la Parca.

107. Chapoltepec, Montaña deliciosa,
Elevaba el Panteon, que la ceniza
De sus Coronas guarda magestuosa,
En Vasos de oro, donde se eterniza:
Troya discreta, Roma Religiosa
Lo mismo hicieron; con que no horroriza,
Que en aquesto sobervios se despeñen,
Si tienen tales sabios, que lo enseñen.

108. En sus Cultos Luzbèl no escarmentado
Llegò à tanto, que quiso con desvelo
Remedar aquel Rito antes Sagrado,
Que al Israelita le previno el Cielo:
En la Circuncision se viò probado,
Y aun aqui no parò su ossado buelo,
La confession impuso, y blanca pasta,
Al mayor, al mas alto. Pero basta.

109. En Politica tanta (què Portento!)
Ley tan immunda? Ritos tan atroces?
Quedese en el silencio lo sangriento,
Con que intenta teñir hasta las voces:
A formarlas no acierta el desaliento,
Que las mas tardas huyen mas veloces,
Y como agravio al terso papel cano,
Por no mancharlo, se encogiò la mano.

CANTO VI.

ione Moctezuma otra zelada, para romper al Espa- fobre feguro, pues yà caminaba con fu falvo conducto Corte: Armafe efta en la Montaña de Chalco; y ha- ndola defcubierto el Heroe, la defvanece con ayre, y idad: falen fus Nigromanticos al camino, donde que- do ufar de fus Conjuros, los horroriza el Demonio con ras aparentes fantasìas. Sabido por el Rey, manda al r de Tefcuco, fu fobrino, le vifite, como lo executa, hof- ndole en fu Reyno, y Capital, cuya defcripcion fe hace, o de la de Ixtacpalapan, à donde paffa, y hace alto para rar el recibimiento. Grandeza con que fe difpufo efta cion, dignandofe el Emperador de falir à recibirlo lar- trecho de la Ciudad: vifitale defpues, y dà el Caudillo embaxada. Dàfe noticia de lo que pafsò en eftas Concur- cias, y en otras figuientes, fobre puntos de Eftado, Religion.

ARGUMENTO.

LA lifonja otros medios aconfeja,
Y de la marcha fus temores tapa;
El Caudillo, en el modo que los dexa,
No folo de ellos, del Infierno efcapa:
El Señor de Tefcuco le corteja,
Entra en fus Muros, paffa à Ixtacpalapa;
Recibelo el Monarcha con gran porte,
Hafta alojarlo dentro de fu Corte.

1. EN los hombres de eſpiritu elevado;
Que à paſſos tardos dà naturaleza,
Como parto precioſo, que ha coſteado
Con èl valor ſu pròvida pereza:
Nacen conformes en tan igual grado,
De la heroyca virtud, la fortaleza,
Y el amor à la fama, que parecen
Que unidos viven, y que juntos crecen.

2. Mellizos ſon del corazon gigante,
Eſtos nobles afectos generoſos:
En èl agitan ſiempre la inceſſante
Hoguera, de ſus impetus fogoſos:
Un punto no ſoſsiegan, un inſtante,
En tanto movimiento, haſta que anſioſos
Deſcanſan en el centro que los llama,
A uno la heroycidad, à otro la Fama.

3. Aquel puro embeleſo, con que alienta
El deſeo de la gloria; aquella ſuave
Dulciſsima inquietud, con que atormenta
A coronar el fin; la empreſſa grave:
Fomentan interior lucha violenta,
Que ſolo en ſu extenſion oculta cabe;
Y en mutua opoſicion deſconocida,
Lo miſmo que le mata, le dà vida.

4. Noble ambicion, la que gentil atiende
Solo à adquirir de la virtud la gloria;
Abandonando, quando la pretende,
Precioſa vida, por mejor memoria:
Dentro de la razon no mas ſe eſtiende
A hacer el cambio de la tranſitoria,
Y ſin temeridades prophetiza
El Laurèl, con que el tiempo le eterniza.

Amphibios raros, Monſtruos peregrinos
De alta naturaleza, que yà bogan
De adverſidades Pielagos Marinos,
Quando en tormentas de peligros ſe ahogan;
Yà piſan Montes de elevados Pinos,
En cuyas Cumbres ſu valor prorrogan,
Conſiguiendo en diſimiles eventos
Dominio en sì, y en todos Elementos.

No por otra razon ſiempre Blaſones
Roma ganò, ſino porque advertida,
Conociò en los humanos corazones
Eſta oculta Politica eſcondida:
En Medallas, y Eſtatuas ſus Campeones,
Aun en vida gozaban mayor vida,
Y alternaban reciprocas las glorias,
Ella los Lauros, ellos las Victorias.

Facil moneda al Cetro, y admirable
A ſu aumento; por ella el Varon fuerte
Dexa vana amenaza formidable,
Y en las Campañas labra propria ſuerte:
Al ſumo Apice, honeſto Venerable,
Por ſu Rey, por ſu Ley, la ſangre vierte;
Conociendo que es nada lo vivido
Del que al Cielo, y al ſuelo no ha ſervido.

Eſte altiſsimo objeto, de quien mana
Felice nombre ſiempre permanente,
Era el Norte, era el Blanco, que con cana
Madurèz, veìa el Adalìd prudente:
Sus fuerzas midei con la altura vana
Del aſſunto à que vàn hombros, y frente,
Y menor la halla, porque ſin engaño
Tiene en ſu corazon otro tamaño.

Y

9. Y era justo que asi lo executàra,
Que animos de tan alta gerarchìa,
Regùlan sus empressas, con la Vara
Que eleva à la virtud su symetrìa:
La Cabeza de Fidias, no fuè rara
En sì, y en el Colosso parecia
Excelente, porque era su escultura
Para la elevacion solo hermosura.

10. Asi de ambos destellos impelido,
Buelve à lo que antes uno, y otro mirà,
Pues en el Cholulteca reducido,
La obediencia del odio le retira:
Esto es vencer, esto es formar partido,
Convertir la falacia que conspira,
Dexar interessado al cabiloso,
Y hacerse con sus Armas poderoso.

11. El rumor de la marcha à los Soldados
Convoca tanto, quanto và creciendo
El plazo à comenzarla, y alentados
El golpe esperan à irse componiendo:
Llegase al fin, y brevemente armados,
Equivòca entre el orden, y el estruendo,
Su obediencia enseño, que à la harmonìa,
Mùestra passa tambien la lozanìa.

12. Huetzotzinco es el punto del empleo,
Y su Règulo grato se dispone
A recibirlos, porque su deseo
Es, que en èl solo la verdad blasone:
Quando en ella la Gente hace carèo,
Este consigue, por lo que supone,
Que el obsequio que ofrece sea preciso
Mayor regalo, quanto es mas aviso.

Yace à breve diſtancia Indiano Atlante,
Cuya barbara Cima, cuya Cumbre,
A abollar llegan la Arteſòn radiante,
Codicioſas, ò amantes de ſu lumbre:
Y engreìdo aquel por verſe tan Gigante,
Oprime con baſtarda peſadumbre,
En quantos Prados ha pintado Flora,
Todo el Imperio donde Ceres mòra.

Robuſtiſsimo Muelle, que engarzado
De tenaces Peñoles, y Obeliſcos,
El copete ſacude levantàdo,
Ondeando por garzotas los Lentiſcos:
De alas, y garras con temor hollado
El aliento emmaraña entre ſus Riſcos,
Y nunca vèr permite al que ſe pierde
El Seno vaſto de ſu Nido verde.

No de Sicilia toſco Lylibeo;
No de là Macedonia Olympo grave;
No de la Tracia cèlebre Pangeo;
No de Fenicia el Lybano ſe alabe,
Que mas que eſtos, que el Arcado Lyceo,
Que el Ripheo Scita, ſolo en eſte cabe,
Fuego, Verdor, Maleza, Horror, Freſcura,
Porque haſta ſu Fiereza es Hermoſura.

Aguila Real, que en una, y otra Roca
Al Cielo encumbra bi-partida frente,
En dos altos Collados, que hacen boca,
A Nieve la una, la otra à llama ardiente:
Septentrional Parnaſo, donde toca
Muſico Apolo, Cithara cadente,
Y haſta el renombre le hizo conocido
En ſu Idioma, de Monte bipartido.

En

17. En eſte centro del Diciembre cano,
Erizada manſion de blanca nieve,
Donde agitado Cierzo peyna vano
La riza greña, que en los Robles llueve;
Cuya madeja lo hace mas anciano,
Pues con la eſcarcha, que en las ramas mu
A los hombres predica deſengaños,
Aprendidos en la Aula de los años.

18. Segundo ardid el Mexicano oſtenta
En la frondoſidad de ſu maraña,
Donde Armiños à Armiños acrecienta
En blandos copos, con que al Pyrois baña;
Cubierto el paſſo, ſobre broza aſsienta
Poroſo Ceſped, con que en la Montaña
Parece que ſe ataja, y el indicio
Para lo llano lleva el precipicio.

19. A poco eſpacio mal tajada Loma,
Hace en canal torcido como eſtrecho
Profunda ſenda, que ſi el pie la doma,
Es mirando al de atràs en alto techo:
Eſcogida emboſcada pueſtos toma
Con treinta mil Flecheros, que en acecho,
Embiſta, quando en ella el mas valiente,
Con no matarſe, muera ſolamente.

20. Manſamente indignado ſe reprime,
Aunque yà hace inſpeccion de la cautela;
Pues no le dexa duda lo que exprime
La experiencia, que en ella ſe deſvela:
Con ſu nueva embaxada el Rey no exime
Indignidad, que imputa quien lo zela,
Por mas que ponga con favor doblado,
Yerro, que fuè de Mageſtad dorado.

Gracias le dà, pues por su mano pudo
Castigar culpa, que à la embidia espanta,
Y el Chohulteca se contiene mudo,
Porque assi la Corona lo adelanta:
Dissimùla el Caudillo mas agudo
Proceder falso con prudencia tantà;
Que à los mismos que escucha, dificulta
Con el semblante, lo que el pecho ocùltà.
Comienzase la marcha, previniendo
Disposiciones, que al cuidado invocan,
Y al estrecho se acercan, descubriendo
Los ojos el engaño, que yà tocan:
Oficiosos los Nobles escondiendo
La intencion, à que passen los provocan,
Como si fuera dable trato vano,
A quien lleva las luces en la mano.
Bien se vè que hasta aqui no haveis sabido
Quienes son mis Parciales animosos,
(Cortès les dice) su Señuelo ha sido
Lo mas arduo en los casos horrorosos:
Este se ha de seguir, porque ha tenido
Mas que el otro los passos peligrosos;
Que en punto de eleccion, siempre cogemos
El mas dificil de los dos extremos.
Manda apartar los Trozos, y endereza
La Vanguardia por èl, de que admirados,
Sin penetrar ayrosa sutileza,
Quedan corridos, quando mas parados:
Frustrase à Moctezuma su destreza,
De que avisos le llegan duplicados;
Sesenta millas de distancia havia,
Y en poco mas de una hora lo sabìa.

25. Con el primer calor de ſu corage,
Iba à dàr à las Armas nuevo adorno;
Juzgando que es de ſu poder ultrage,
El deſprecio que encuentra por retorno;
De ſus Sabios la Junta hace que baxe
Los puntos del enojo ſu bochorno,
Mientras que ſe cotejan à un carèo
Las fuerzas de la mano, y del deſeo.

26. En ningun caſo, mas que en el preſente,
Ha de quedar (dice Teonalco) ciega
La colera, pues debe cautamente
Vèr los Eſcollos ſobre que navega:
Que acometa el valiente al que es valiente;
Vaya; mas al que es màs, ſi à sì no agrega
Lo que al otro le ſobra, eſtà conſtante,
Que ſerà ſiempre aquel el dominante.

27. No preſumas que aqueſſos Caſtellanos
A la eſpada ſe atienen, que impoſsible
Era haver eſcapado de tus manos,
En la emboſcada que ſe hallò poſsible:
Sus Adivinos ſon los que hacen llanos
Tantos impedimentos; infalible
Es eſto para mì, pues que ſe iguale
Con el conjuro, lo que el Arte vale.

28. Agrada el parecer, y en ſu preſencia,
Los Tlahuipochis (Magos, y Agoreros)
Aſſeguran efecto, y obediencia,
De circulos, y Pactos embuſteros:
Parten à Chalco, donde negra ciencia,
Quando del Eſpañol vea los azeros,
Puede operar no mas; quizà conſtante
Corre en ſu Magia lo que en el Diamante.

pocàs horas ſu eminencia piſan,
Creyendo que ha de ſer ſepulchro verde
De los nueſtros, à quienes no diviſan,
Y yà el eſtudio cree que tiempo pierde;
Subitamente con la muerte friſan,
Al terremoto que hace que recuerde,
Con el ſuſto que mira indefectible,
Que es capàz de congoxa lo inſenſible.
On movimiento los peñaſcos broncos,
Olvidando la sòlida firmeza,
Con que en ellos atò raìces, y troncos;
Como à mas no poder naturaleza,
Vàn deſprendiendo con gemidos roncos
Antigua union de cantos, y corteza;
Y entumecidos mueſtran que hay oculta
Fuerza interior, que el centro les abulta.
Rompieronſe, y allì ſe fuè elevando,
Como enſanchando la Caverna elada,
El Mundo todo, la Region llenando,
Montaña racional organizada:
La tierra con ſus pies ſe fuè ocupando;
La Luna entre ſu Crìn quedò eclypſada,
Y ſin mas que eſtender los brazos ſolos,
A un miſmo tiempo abraza entrambos Polos.
Ni de Tinacria, Promontorio altivo,
Ni de Quito, Peruano Mongivelo,
Gargantas por adonde Lethe eſquivo,
Con avenidas de humo empaña al Cielo;
Compiten al membrudo Jayàn vivo,
Monte animado, pues de Cielo, y ſuelo,
No ſolo iguales las diſtancias toca,
Todo lo ahùma el aliento de ſu boca.

33. Por ojos dos volcanes encendidos;
Por narìz un Peñon, que azufre exhala;
Una Sima por boca, en que buìdos
Dientes afila, con que al Orbe tala:
Barba cana, cabellos retorcidos
Tiene, y de Sierpes un collar por gala;
Cada cerda de la aſpera melena,
La mas delgada, puede ſer Entena.

34. Para hablarles, à sì llamò el aliento,
Y de un ſorbo agotò todo el ambiente;
En nueva Eſphera vago corriò el viento,
De eſpalda, y pecho vaſto Continente;
Y no fuè mucho, pues al dexamiento
Congoxoſo, que oculto la alma ſiente;
Antes de hacerlo, de intimo retiro
El Aquilòn lanzò para un ſuſpiro.

35. Ay de mì! dixo; y qual al eſtallìdo
Del rayo, un Monte queda retumbando;
Tal al eco primero fuè el bramìdo
De eſtruendos roncos el Zenit llenando;
Fallecieran al golpe del zumbìdo,
Si fuera realidad; pero dexando
Lo que baſta al engaño, interiormente
Se percibe ſu acento, y aun ſe ſiente.

36. Yà no es tiempo, infelices Mexicanos,
De eſtas imprecaciones, y conjuros;
Mudos eſtàn los Vates Soberanos,
Y diſſueltos los Pactos mas ſeguros;
Yà ſe acabò (proſigue) poder vanos
Con circulos violar Tartareos Muros;
Un Leño (què crueldad!) en eſta Zona,
Los esfuerzos, las manos apriſiona.

Nada

a da dificil à mi brazo fuera,
Si escusarse pudiera tal quebranto;
Què hiciera yo: mal digo: què no hiciera,
Si tuviera remedio vuestro llanto?
El inviolable curso de la Esphera
Assi lo determina, y hasta tanto
Que otra cosa disponga, es impossble;
Porque es en sus Decretos infalible.
A vuestro Rey (si lo es el desposseìdo)
Decidle si; mas no le digais nada:
A Mexico mirad, donde encendido
El Fuego, cunde su Laguna elada:
Bolvieron las cabezas al traquido,
Y la Ciudad deploran abrasada,
En cuyo breve imperceptible espàcio,
Quando en sì buelven, se hallan en Palacio;
Qual la vista se engaña al aparente
Suave Pensìl, que dibuxò Medoro,
En agradable Scena, diestramente
De Español Theatro con profano Foro;
Y se admira, si encuentra de repente
De la nautica faena al ronco choro,
Navàl Armada, que à estudioso esmero;
Còmico Ariosto navegò primero.
Queda mas assombrada que dudosa,
De que en los cortos Signos de un instante;
Corra con mutaciones deliciosa
La perspectiva, Golfos de Diamante;
Tal de los Adivinos Fè medrosa,
Del portento que veìa vacilante,
No perdiendo la duda, se retira,
Y ni cree lo que viò, ni lo que mira.

Pasma

41. Paſma el caſo al Monarcha, y temeroſo
Haciendo voluntad lo que es deſtino,
A Cacumatzin manda, que obſequioſo
Corteje al Eſpañol en el camino:
Por primer Elector, Rey Poderoſo
De Teſcuco, por Yerno, por Sobrino;
Debe ſer preferido, y porque vea
El Adalìd que grato lo deſea.

42. En tanto allà la marcha en la eſpeſura;
Vencida la eminencia que le reſta,
De *Nepantla* à la falda ſe apreſura,
En donde *Amecameca* ſe recueſta:
Ciudad, ſi no felìz por ſu hermoſura;
Arabia es yà de la felìz opueſta,
Gozando lo que mas la ha ennoblecido;
Que es ſer del Phenix oloroſo nido.

43. Concha de Teleſilla Americana,
De Nicòſtrata Cuna peregrina,
Seno de Clìo Methrica Chriſtiana,
Catre de noble sàbia Cleobulina:
Lycèo juſto de la Sapho Indiana,
Theatro de Areta, Throno de Corinnà;
Aula de Aſpacia, centro à Euſtochio caſta;
Patria de Juana Inès: eſto le baſta.

44. Agora sì, que puede con certeza
Gloriarſe de Parnaſſo, ſi en ſu Choro
Trina con aſſonancia, y agudeza
Deſta decima Muſa el Plectro de Oro;
Còmo hizo tan de atràs naturaleza,
Que nada le faltaſſe à ſu decòro,
Pues entre ſus vertientes le deſtina
La *Tolcaaltzintle*, Fuente cabalina!

antla (esto es entre los dos Collados
e Fuego, y Nieve) noble Cuna le hace;
orque tenga en Padrones elevados
Espiritus, y dulzura que la engace:
Phenix con Cinamomos abrasados
En la Cima del uno muere, y nace,
Por vivir en las llamas de su lumbre;
Mas quàndo havrà otro para la otra Cumbre!
omo si fuera aqui de mi argumento,
La pluma en sus encomios remontàra
Buelo mayor; mas què podrìa al intento
Decir, que mas bien dicho no encontràra?
Dulces Lyras (què suaves!) el concento
Sonòro aplauden desta Heroyna rara,
Sonando sin temer proprios engaños,
Porque alaban mas justos los estraños.
Gozate, pues, America dichosa,
De haver sido Joyèl de este Diamante;
Pues mas que tus thesoros poderosa,
Estas venas te dexan mas brillante:
O Amor! ò Patria! Còmo bulliciosa
La sangre con afecto dominante,
Para cumplir con ambos, sin sossiego,
Dà calor à la voz, al pulso fuego!
Y si hiciera, si yà no lo impidiera
El estruendo marcial, pues atronando
De Baquetas el ruido, con espera
Và à *Amecameca* el Español pisando:
Aqui velòz la fama vozinglera,
Lugares, y atenciones ocupando,
Hace que en sombras de mayor tributo,
De lo que ella ha sembrado, coja el fruto.

Los

49. Los Pueblos comarcanos obſequioſos
Viſitanle deſpues, y laſtimados
Si eſconden ſu paſsion como quexoſos;
Exprimen ſu dolor como agraviados:
'A la opreſsion del Rey piden zeloſos
Reſpiracion, quedandoſe arreſtados
'A que corra à ſu cuenta en tanta ſaña;
Lo que es, perdido afrenta, ſi nò, hazaña;

50. No le peſa al Caudillo, que tan cerca
La deſtemplanza del humor pecante
Se halle del corazon, que la haga terca
A ceder de la cura à lo purgante:
Tanto Symptoma indìca, que ſe acerca
A ſer lethal la repleccion pujante;
Pues quando ſobre sì ſaca la cara,
O mal, ò tarde, ò nunca, ſe repàra;

51. En eſtas concurrencias acalora
El Teſcucano, noble Parentela,
A vèr al Adalìd, en que atheſora
Propria jactancia de marciàl Eſcuela:
Llega à ſus plantas, y aunque ſe ignora
De la Seſsion que aplaza la cautela,
Se diſsimula; porque el cuerdo modo
Es, no hablar mucho, y entenderlo todo;

52. Apreſtaſe deſpues con bizarrìa
Gallardo Cacumatzin, è impaciente
Và al Quartèl tan puntual, que à la porfìa;
El, y la luz le beſan igualmente:
Eco fuè del amor la corteſìa;
Entre ſus brazos prende ſuavemente
Al Capitan, quien en la accion apura;
O gran ſagacidad, ò gran ventura.

En dàr la bienvenida, y ofrecerle
Por sì, y por el Monarcha, quanto sea
Conducente à la dicha de ponerle
Donde tan presto sus favores vea:
Gasta mucho, y lo mas en merecerle
Huesped, quien tanto su amistad desea;
Insta, y estima, viendolo aceptado,
El precio grande, que costò un cuidado.

Salen de Amecameca, y los amigos
Caziques vàn su lado authorizando;
Estos, y aquellos son nuevos testigos
De irse con su Partido mejorando:
Parciales quiere hallar los Enemigos,
Y los harà, si en ello està cabando;
Pues à unos assegura su confianza,
Y à otros les dexa en rehenes la esperanza.

Mudòse el Valle en Torres, y Vergeles,
Y ofrecieron pintados Bastidores,
Un Pensil de dorados Capiteles,
Una Ciudad de matizadas flores:
Dudan vista, y olfato, siempre fieles
De Tescuco à los Jaspes, y primores,
Si las piedras de Rosas dàn indicios,
O si de Flores son los Edificios.

Frondosa la Ribera, dà su Planta
Entre el Lago, y el Monte, à la Floresta;
Donde al Cielo en Agujas se levanta,
Donde al Suelo en Jardines se recuesta;
Populosa Ciudad, que se adelanta
A las demàs, y à Mexico le apuesta,
Sin embargo de verse tan lozana,
En el origen, Cuna mas anciana.

57. El hazerſe felìz con lo que goza,
Aparata cõn ſuave melodìa,
Que para la cautela que reboza;
Solo endulzarla mas aſsi podia:
A ſu regalo commodo alboroza
Cacumatzìn ſu doble fantasìa,
Y la excede gentìl, porque en ſu porte;
Son las modales las que alli hazen Corte.

58. Què no haze yà por deſmentir ſoſpechas
Eſtadiſta ſutìl al Caſtellano?
Què razones, què puntas tan derechas;
Dize, y rebate, por ſu ſoberano?
Las mas ligeras quexas ſatisfechas
Dexa con eloquencia, bien que en vano;
Pues para el oìdo que le eſcucha, ſobra
Lo mas del artificio de tal obra.

59. Bien, como ſabia Abeja argumentoſa,
Que al Amarantho liba delicada,
Sacando de èl aquella Sal precioſa;
Sin tocar en la Fibra avenenada:
Su perſpicacia en eſtas laborioſa,
Què puede hacer? Lo miſmo; porque nada
Se vè mas facil en el pecho ageno,
Que es donde el dulce eſtà, donde el veneno;

60. Dexaſe, pues, prendar del lucimiento
Exterior, engañando al aparato,
Y en eſto ſobreſale ſu talento,
Pues viſte de deſcuidos al connato:
Nadie, ſino èl, chupò à la Flor ſediento
Lo que huvo meneſter, para hacer grato
El Panàl, que labrò ſu fortaleza,
En tan indocil, en tan cruel corteza,

Te

Tiene la heroycidad cierta medida,
Que no penetra humana diligencia,
Ni en su docta politica escondida
Se encuentra vado, ni se vè congruencia;
Solo al feliz, que fuè ella concedida,
Se le demuestra su uso, y excelencia;
Y como reservada se suspende
Su pràctica, no mas al que la entiende.

Como estudioso en ella, manejando
Los sucessos, que el tiempo và ofreciendo;
Se porta con el Rey, quien vacilando
Està, y le estàn el interior leyendo:
Con los suyos alegre disipando
Quanto la admiracion creciò corriendo;
Porque no queden con la Paz ociosos,
Ni estèn de su fortuna recelosos.

Assi les llega la hora señalada,
Y los Tamenes (Indios, que el bagage
Llevan al hombro) con acelerada
Inquietud se preparan al carruage:
Entrase desde luego en la Calzada,
Cuya anchura capàz para el passage,
Doma la espalda de la gran Laguna,
Del Sol espejo, marco de la Luna.

Hacen alto en la Villa populosa
De Ixtlahuacan, que al plano fortalece;
Como Baluarte, que hizo poderosa
Mano de Chichimecatl, quien la acrece;
No politicos tanto à la obsequiosa
Atencion del Señor, que tal ofrece,
Quanto por vèr dificultad, que terca,
Mas impossible pareciò de cerca.

65. Durà àqui al disſimulo lo quexoſo,
Que con recato aſſoma à labio anciano;
A los ſuyos alienta cuidadoſo
Contra el poder, que admiran ſoberano;
No puede ſer (exclama) Poderoſo
Quien tiene tantas ſeñas de Tyrano;
Que à un Monarcha le aumentan los Pendones;
No las Eſpadas, sì los corazones.

66. A los Reyes de Eſpaña entre las gentes,
Los ſuyos han ſubido dominantes,
No ſolo porque ſon los mas valientes;
Sino porque à ſu Rey ſon mas amantes;
El amor hace coſas excelentes,
Con èl ſon, y ſeràn, ſiempre triumphantes;
Que para ſer del Orbe venerados,
Tienen lo mas amar, y ſer amados.

67. Y pues eſto le falta al Mexicano,
Què ay que dudar? Nada es ſu Señorìo;
Si ſe menſura ſolo por lo vano,
Y preſidiar no puede al alvedrio:
El amor, y el azero en pecho, y mano
Aqui han de hazer; mas viendo vueſtro brìo;
Què tendrè agora que deciros? Nada,
Si yà dixe Eſpañol, Amor, y Eſpada.

68. Aſsi el Cid Eſtremeño, enardecido
Con el Veſubio de ſu ardiente pecho;
En afluencias difunde lo entendido,
Quedando del valor mas ſatisfecho:
Proſigueſe el camino interrumpido,
Y como en ſombras veeſe à largo trecho
En mitad del criſtal, erguida Loma,
Que al Cielo ſube, que à las Aguas doma.

Obeli

Obelisco de Jaspes, y Edificios
En el diafano Lago toma asiento;
Con aprehensiones confundiendo juicios;
Al copiar otro baxo del cimiento:
El discurso se ofusca à sus indicios;
Y como en ambos mira movimiento,
A discernir no acierta si es en suma
Golfo de Marmol, ò Babèl de espuma.
No de otra suerte transparente Fosso,
Que Mural Cerco engasta en Plata fina,
Calmando siempre con sosiego undoso,
Retrata el proprio lienzo, que trasmina:
Assi; pero es lo mismo, pues vidrioso
Copla este Golfo, el Templo que examina;
De esta similitud èl es el Mapa:
Muro en cristàl? Esso es Ixtacpalapa.
Su Principe, y los dos acompañados,
Tocal de Cuyoacàn, y Tzincuanata,
Rey de Mexicaltzinco, que adornados
Relucen Plumas, entre Concha, y Plata;
A recibirle salen industriados;
Del Rey aqui con mas amor se trata;
Milagro es de un Tyrano Fama pìa;
Pero esto puede, y mas la cercanìa.
Circunspeccion prudente bien sosiega
Admiraciones, que importunas brota;
En Paìses, donde pròdiga despliega
Pasmos, naturaleza manirrota:
Aqui de Flores un Jardin navega;
Alli una Poblacion al viento azota;
Nàda allà una Ciudad, y à poco espacio,
Entre Nieve, y Coràl, nace un Palacio.

Todo

73. Todo es menos, al vèr la mageſtuoſa
Sobervia Corte, que es del Mundo marca;
Y haſta en ſus Piedras quiſo preſumptuoſa
Jurarſe Emperatrìz, verſe Monarcha:
Maravillas oſtenta delicioſa,
Quales ſeràn, ſi ſiendo lo que abarca
El penſamiento tanto, fuè ſu aumento,
A los ojos mayor, que al penſamiento.

74. Tal, que ſi huvieſſe ſido la oſſadìa
Otra, que no del Eſpañol, bolviera
Atràs, y reducida à cobardìa,
Ni pudiera paſſar, ni aun lo emprendiera:
Amphitheatro tan grande no podìa
Cauſar menos eſpanto en quien lo viera;
Mas ſu deſgracia, no: ſu dicha quiſo,
Que la graduaſſe aquel con otro viſo.

75. Como prenda poſsible para Eſpaña,
Mira la Joya, que Faetonte dora;
Su corazon lo dize, y no le engaña,
Aunque oye el eco, y el comento ignora:
Tiempo vendrà, que de tu brazo, hazaña
Serà (ò Alcides) lo que ſe enamora,
Y otro impoſsible te ſerà ſuccinto,
Dàr otro Mundo à Atlante, à Carlos Quinto.

76. Tal vaticina Judiciario el pecho;
Mas lo que paſma, no es que lo enunciado,
Siendo tymbre glorioſo, llègue al hecho,
Sì, que Aſtrologo ſiendo, ſea acertado;
Sus doradas Almenas ſatisfecho
Regiſtra, y ſufre lo que retardado
El plazo, las tardanzas aſſegura,
Siendo el tiempo quien todo lo apreſura.

L amante de Memnon arrebujada
Con Purpuras, y Armiños, melindrosa
En el Plaustro de Nacar recostada,
Corona yà sus blancas Pìas de rosa;
Soñolienta bosteza derramada
De Margaritas copia tan preciosa,
Que dando al Prado tanto con verterlas;
Solo al Ostro, y Boton les fuè de Perlas.
on su menudo Aljofar transparente
Matizados Pensiles de Escarlata,
Tambien adorna Mexico luciente,
A la Funcion, que prevenido trata:
Salta el Pastor de Admeto, y en la Gente;
Este dando Oro, como aquella Plata,
Y colores la Luz, en breves horas
Amanecer se viò con dos Auroras.
rden festivas otras prevenciones
Para la entrada de los Estrangeros;
Y apartando vulgares Batallones,
Hace eleccion de solos Cavalleros:
En mil Filas de à quatro, los Ayrones
Numeran de Penachos, y Plumeros;
Y estos nuevos Cambiantes tremolando;
Con otros Soles van el Plàn formando;
Las Flautas, y Bocinas en quarenta
Tercios de à cien Soldados repartidas;
Forman otra assonancia, que se aumenta
Del baxo Teponaztle à las heridas:
Corren dos millas, hasta donde assienta
El Arte dos Torreones, y tañìdas
Por el respeto, que templarlas sabe;
En lo summisso resonò lo grave.

Abrense

81. Abrense en dos Hileras, porque pueda
Passar la Marcha, que su Puente toca;
Cuyo adorno Marcial no hay quien exceda,
Si ella gallarda à sì no se provoca:
La Armella levadiza sufre queda
Estraña planta, que sellò su boca;
Y el Fosso dixo de su plata fria,
Yà esta boca desde oy no serà mia.

82. Và con la pausa, que anda el que se mueve
En un Theatro, Galan; y era forzoso
Que fuesse assi, pues un descuido leve
Quita de un lucimiento lo precioso:
A lo lexos la vista rayos bebe
De otro Esquadron, si menos numeroso,
Mas alto que el primero, y su ardimiento
En lo sumo probò que cabe aumento.

83. Doscientos Grandes de la Comitiva
Del Rey, vestidos con igual Librea,
Son los que le acompañan la festiva
Demonstracion, que en el Caudillo emplea;
Sobre unas Andas, donde claro aviva
El Tibar brillos de la luz Phebea,
Iluminados de Coral, y Pluma,
El Sol venìa sentado. Moctezuma,

84. Como Titàn reluce, colocàdo
En su Throno, menguando refulgente
Ageno resplandor, que sufocado
En abysmo de luz, sombras desmiente;
La Diadema, la Manta, y el Calzado
Fuegos despiden de color luciente,
Prestandole con finos Carmesìes
Plumas el Phenix, y Zeylàn Rubìes.

85. Palio donde el Pavòn dexò sus ojos;
El Cisne su candor, el Sol sus rayos,
Reberbera gentil destellos roxos,
Que al Olympico Dios dieran desmayos:
De su grandeza pròdigos arrojos
Hizo al Campeon, quien pudo sin ensayos
Cortès gozarlos, quando se le humilla
Quien jamàs señas diò de su rodilla.
De un Bruto, que en el Betis cristalino
Debiò al Fabonio sèr, y lozanìa,
Salta ayroso, saliendole al camino,
Por quedar superior en cortesìa:
Brindando la ocasion, un collar fino
Al cuello le echa, cuya bizarrìa
Persuadiò con la accion à los humanos,
Que hasta el Cielo tocar pueden sus manos.
87. Tanta benignidad Mexico estraña
En su Rey, que del hecho se complace,
Crece la admiracion por tal hazaña,
Pues es mas que sus Dioses quien tal hace:
Theotl llama al Español, y aunque se engaña,
Si es respecto à los suyos, satisface:
Nadie sino èl llegò à tocar ossado
Lo que aun à sus Deydades fuè sagrado.
88. A mas sube el aplauso: al abrazarle,
El mismo con la mas preciosa Joya
Del Indiano Toysòn, llega à adornarle,
Que solo el que es Monarcha en sì la apoya:
Toma las Andas, porque restaurarle
Pueda la Pompa, que gentìl comboya
A su Palacio, bien que atento queda
El Principe Elector, que guiarle pueda.

89. Què estruendo, què concurso, el dilatado
Espacio, que ay hasta el Aloxamiento,
No ocupa novelero, y admirado,
A gente de otro talle, y lucimiento!
Al Alcazar se acerca destinado,
Edificio sobervio, què en el viento
Hace à las Nubes que le assustan, guerra;
Cansado yà de domellar la tierra.

90. Quartèl se vè de Exercito pequeño
En el bulto, y quantioso en la substancia;
Y à Campaña pudiera ser disseño,
Segun le hizo opulento la jactancia:
Al Español asiste como à dueño,
Al Tlaxcalteca con exhorbitancia;
Què tan grande querrà que aqui lo alaben;
Pues seis mil de estos, y los nuestros caben?

91. Militar lo especùla su cuidado
En precauciones siempre circunspectos:
Còmo no havia de ser desconfiado,
Haviendolo hecho el Cielo tan perfecto?
Veese el Panteon mejor assegurado
Con nueva disciplina, y el efecto. . .
Verificò despues, quanto assegura
A un mal de ser mortal, temprana cura:

92. El Monarcha (què assombro!) à verle buelve,
Antes que hacerlo pueda el Castellano,
Y su gran dignacion es la que absuelve
Atencion, que aunque presta, fuera en vano;
Maxima oculta, que advertida embuelve
Otros designios, con que de ante mano
Calmar presume con benevolencia,
Las tormentas precisas de la ausencia;

Si alguna vez (empieza) fuè debido,
Iluſtre Capitan, al Varon ſabio,
Formar juicio diſtinto al que ha podido
Idear, à quexas, de atrevido labio,
Oy ſolamente la ocaſion ha ſido;
Que ſin hacer à la cordura agravio,
Puede con luz mayor cauta advertencia
Mejorarlo al criſol de la experiencia.

Ambos debemos dàr agradecidos,
Del deſengaño, gracias à los ojos;
Pues ſiempre los informes de los oìdos
Se viſten del capricho à los antojos:
Jamàs pudieron dàr ſus coloridos
Otro tinte, pues hacen ſus arrojos,
No que qual es la coſa aſsi ſe vea,
Sino como ellos quieren que tal ſea.

Yo eſtimo complacer à mi deſeo,
De que como èl pintò, me ayais ſalido;
Pues claramente yà en voſotros veo,
El que ſois, como quiſe, huvierais ſido:
Que aſsi en vueſtro concepto paſſe, creo;
Que ſi por mas que huvieſſeis preſumido,
Mas hallareis, ſerà en aquel tamaño
Hecho de la verdad, no del engaño.

Grande ſoy, no lo niego; pero ſuelen
Odio, y amor, el juſto, el verdadero
Limite tranſcender, porque deſvelen,
O diſminuyan lo que fue pimero:
Quando unos mi poder, mi Cetro zelen;
Otros avrà, que à eſcuſas del ſincero
Sentir, ponderen como ſuerte impìa,
Lo que piedad es, mas que tyranìa.

 Pero

97. Pero como hijos ſon de ſus paſsiones,
Llegan à arrebatarſe con violencia
Azia la parte, que en ſus corazones
Hace mas peſo, ò menos reſiſtencia;
Exageran, ò acortan las acciones,
Segun les predomina la dolencia;
Penſion inexcuſable à una Corona,
Pues ſiempre el malo con el bien ſe encona.

98. Diſcreto ſois, juzgolo aſsi, pues fuera
Agraviaros el Cielo, ſi os negàra
Prenda tan alta, quando en vos ſe eſmera,
Haciendo alarde de la que es mas rara:
De nueſtra obſervacion, què no dixera?
Pero leì la verdad en vueſtra cara;
Que los Reyes tenemos por comento
Al ſemblante del leve penſamiento.

99. Con que los dos deſde oy à otros reflexos
Hemos de examinarnos; y aſſentado
Eſto, que fuè limpiar de los Eſpejos
Vapòr, que pudo haverlos empañado,
Quiero que conozcais, que de muy lexos,
Antes que aqui huvieſſeis arribado,
Os tuvo el Vaticinio, que lo afianza
En Poſſeſsion, deſpues que en Eſperanza.

100. Xololcohuatl, Monarcha Soberano
De aquellas ſiete belicas Naciones,
Que a fundar el Imperio Mexicano,
Del Norte abandonaron las Regiones,
Quando partiò para el Oriente vano,
A tremolar ſus inclytos Pendones,
Les prometiò, que deſde allà embiaria
Succeſſor à ſu vaſta Monarchìa.

Prediccion, ſi à la Fè nunca dudoſa;
Al Amor impaciente ſiempre tarda,
Que la inquietud regùla congoxoſa
Siglos las horas en que al bien aguarda;
La ſuerte ſolo para mi dichoſa
Abriò el arcano, que en los años guarda;
Pues en mi tiempo nace del Oriente
Su legitimo heroyco deſcendiente.
Que aqueſte es vueſtro Rey, eſtà conſtante;
Pues tambien el deſtino me agraviàra,
Si ſiendo yo quien mira mas triumphante;
Eſte realce à mis ſienes uſurpàra:
Tanta advertencia es fuerza que adelante,
Porque à ella atribuyais la cauſa clara
De mi benignidad, quando hago juſto
La memoria cortejo, Ley el guſto.
3. Acabò previniendo roſtro atento
A la reſpueſta, que al inſtante empieza;
Sin olvidar el principal intento,
Siguiendo el Artificio con viveza:
Yà (gran Señor) que debe mi ardimiento
La dignacion à vueſtra Real Grandeza,
Tan de Rey, como lo es, en que piadoſo
Creais, mas que lo vil, lo generoſo.
4. Por ella os vive el pecho agradecido,
Bien que al eſmero con que quiſo hallaros
Era aſsi conſequente, y que lucido
Eſtuvieſſe antes, el que havia de hablaros;
Nada de Vos el alma ha percebido,
Que ageno eſtè de vueſtros tymbres raros,
Pues ſiempre eſtà en el que el mal pregona
Del Rey, el daño en èl, no en la Corona.

105. Por grande, por felize, por gloriofo,
Llega à vos rendimiento Caftellano,
Y haciendoos efta falva (ò venturofo
Monarca Sumo del Imperio Indiano)
Saber os hago, como el Poderofo
Cefar Augufto, que en el Orbe Hifpano
Goza el Cetro mayor, que lo ès en fuma,
Si al Zafir corta, y al Nadir efpùma.

106. Su gran Poder los terminos abarca,
Defde donde el Piloto del Oriente
Lèba las Anclas, hafta que fu Barca
Toma en Ocafo Puerto tranfparente:
Sus Dominios eftraños fabio marca,
Yà vea la Altura, yà halle el Cotinente,
Y fiempre hinchada fu radiante Lona,
Midiendo Golfos và de fu Corona.

107. Efte, pues, cuya gloria apenas cabe
En el Clarin fonòro de la Fama,
Ser vueftro amigo quiere, porque fabe,
Que ay en vos precifion, que à tanto llama
Prefcindiendo aora del derecho grave,
Con que efte Reyno, qual decis le aclama
Sin otro fin parà fu amor eftraño,
Que veros libre del mayor engaño.

108. Para que vos, (ò Rey efclarecido)
Y vofotros (ò nobles Mexicanos)
Salgais del torpe yerro fementido,
Que en vueftra Religion padeceis vanos:
Què Deydad puede hallarfe en el fingido
Bulto, que tuvo sèr en vueftras manos?
El Demonio es à quien adorais ciegos,
Y el que odio havia de fer, bolveis en ruego:

Suyas ſon las impuras iluſiones
Con què os viſte tal vez la fantasìa;
Suya es la voz, que en vueſtros corazones
Perſuade culto ſer la tyranìa;
Suya es la ſombra, ſuyas las ficciones,
Que buelven la ignorancia rebeldìa,
Por conſervar govierno, donde alcanza
Primero adoracion, luego venganza.

10. Solo ay un Dios Supremo, Omnipotente;
Sin principio, ni fin, en cuyo abyſmo
Immenſa perfeccion eſtà igualmente,
Y todo pende de èl, y èl de sì miſmo;
El fuè quien creò el Glovo reluciente;
El es à quien en vueſtro Gentiliſmo
Con la luz que teneis, como immutable;
Le dais el Atributo de inefable.

111. Bien conozco que punto tan ſagrado
Pide mas tiempo, pero no es ocioſo,
Que como principal quede aſſentado;
Porque pierda de eſtraño lo ruidoſo;
Eſto es à lo que aſpira intereſſado
Oy el Rey mi Señor, como forzoſo
Vinculo, à eſtablecer con mas firmeza;
Paz, Religion, Comercio, Fè, Grandeza;

112. Eſto os hace patente ſu deſvelo
Por mi embaxada, pretendiendo amante;
Que vueſtra Mageſtad oyga mi zelo
Con jüicio ſano, y atencion conſtante:
Aſsi, Señor, conſeguirà mi anhelo
A vos rendido, sì, de vos triumphante;
En el efecto que aſſegura anſioſo,
Siendo tan grande, haceros mas glorioſo.

Gra-

113. Grave si sèrio, Sabio si conciso,
Cierra el labio à politica advertencia;
Que sin faltar del Arte à lo preciso,
Se sirviò del delirio por congruencia.
Indiferente el Rey à tanto aviso,
Siente la luz, y niega la evidencia;
Que ay mal que irremediable queda al tèdio,
Por sì, no por la falta de remedio.

114. De vuestro Rey con gratitud recibo
(Dice al partirse) la suprema alianza;
Sin que en la Religion en que aquì vivo,
Introduzga nueva Ara su mudanza:
Descansad aora, porque lo expressivo
De mis afectos, haga quanto alcanza
En obsequio de aquel que tanto vuela;
Que mi Fè busca, mi amistad anhela.

115. Desde este dia en quantas familiares
Sessiones, el estudio, ò el acaso
Encontraron, usò de singulares
Medios, à rebatir punto tan craso;
Yà quando recibiò particulares
Honras, ò yà de su embaxada al passo;
Pues al siguiente, su benevolencia
Le mereciò, con mas estrecha audiencia;

116. Con quanta suavidad en aquel duro
Animo, và noticias derramando
Mas eficaces, quanto lo es el Muro
Tenàz, con que conoce estàr lidiando!
Pintale el bien, creyendo que seguro
Puede tanta altivèz ir preocupando,
Y le encarece de la Fè el empleo,
Por vèr si se hace la atencion deseo;

7. Calla à veces diſcreto, ſi fervlente
El Padre Olmedo, grave, y religioſo,
En materias tan altas eloquente,
Lo docto enſeña, cumple lo zeloſo:
Aun al mas nimio zelo providente
No le quedò camino de quexoſo,
Porque pesò en el fiel de la Prudencia,
Menos que la piedad, la conveniencia.

8. Què importa yà que emulacion villana,
Huyendo el reſplandor, que eſtà à la viſta,
Quiera con ſombras ofuſcarlo vana,
Por deslucir en todo la Conquiſta:
Ponderando que en ella la tyrana
Codicia, y ambicion junta ſe aliſta;
Si el miſmo brillo, que ſu mancha aumenta,
Luce, qual Sol, paſſada la tormenta.

9. Jamàs podrà borrar la heroyca Fama
De tan grande Varon, cuyo ardimiento
Vive immortal à la felice llama,
Con que hizo en las memorias monumento?
Solo èl ſe viò en el Mundo (tal ſe aclama)
Que hermanando la mano, y el talento,
Cabal lograſſe para executallo,
Lo que nunca hizo con ſu Rey, Vaſſallo.

*** *** ***
*** ***
***

CANTO VII.

Hallandose los Españoles en la Corte, previene el Monarcha, | obsequiarlos, unas Fiestas, al uso de su Nacion: Disponense unas Ji solemnes, en que imitando los antiguos Juegos, Pytios, y Ne igualmente ostentan los Mexicanos la grandeza, y el ingenio en el vistoso aparato de sus arrèos, geroglificos, y caractères torios, como la destreza, y ossadìa, en lidiar las varias fieras hicieron grande el expectaculo, y el Circo. Describese el Amphite en que despues los Mexicanos Gladiatores, no sin vanidad, obs cieron los seculares juegos de la antigua Roma. En medio de regocijos, el General Qualpopoc *con Exercito considerable, aba los Pueblos sujetos à Vera-Cruz, por orden de su Rey, para r cirlos à su obediencia: trata de sossegarlo Juan de Escalante, Barbaro le desafia; junta sus Españoles, y Confederados, y pre tale Batalla, en que lo destroza; pero à costa de su vida, y de Compañeros, que murieron despues en Vera-Cruz. Recibe la no Hernan-Cortès, y con otros indicios, que dicen lo que basta para ner en operacion al cuidado, trata de prender à Moctezuma, inaudito atrevimiento executa con bizarrìa. Embia el Rey* Qualpopoc *, y se lo entrega, para que lo castigue; lo que se ex ta con pena de muerte, para cuya consecucion se le echan al narcha unos grillos, y acabada aquella, se los quita personalm para dàr mayor recomendacion al desenojo.*

ARGUMENTO.

OStenta el Mexicano su grandeza
En el Circo, con Juegos, y Torneos;
Donde iguales compiten la agudeza,
Y aparato de belicos arrèos:
Guerra hace en Vera-Cruz, cuya braveza
Venga Cortès, ataja otros empleos,
Prende al Emperador, y en su Persona,
Con grillos de oro ciñe la Corona.

D

DEspues que Moctezuma con el trato
Del Español, perdiò su antiguo ceño,
Que al semblante del nombre hizo retrato;
Queriendo ser aun de lo esquivo dueño;
Quando menos severo, por mas grato,
Derramaba caricias alhagueño,
Imaginò cobrar en la grandeza
Quanto cediò forzada su entereza.

Tiene tambien hypocritas el vicio,
Que el centro miran de caducas glorias;
Como los que hacen la virtud oficio,
Robando el esplendor de sus memorias;
Unos, y otros pretenden sacrificio
De humanas alabanzas transitorias;
Pues la Fama en los bienes, ò en los males
Es la dicha mayor de los mortales.

A esta aspiraba su genial mormullo,
Que para ser sobradamente vano,
Era fuerza ostentar con libre orgullo
El poder que jactaba soberano;
Yà que Marte sosiega al blando arrullo
De Venus (entre sì discurre ufano)
No ha de gozar Adonis del reposo,
Sin ser, si es para mì, mas poderoso.

Dexa el Real lecho desassossegado,
Y salta, qual si fuera à grave susto,
Pues no solo inquietud causa un cuidado;
Basta tambien à desvelar un gusto:
La Nobleza convoca, y al llamado
Viene afectando su respeto justo,
Y hasta saber el fin à que la invoca;
Està, no en sì, pendiente de su boca.

5. Ninguno debe ser mas conocido
Por sus obras (comienza) que un Monarcha;
Pues estas son el Fuego, que lucido,
No solo al Mundo, pero al Cielo abarca:
Ser grande, el que es tan grande, poco ha sido;
Con ser maximo, sumo, llèna màrca
El ambito, que quiere siempre estraño,
Porque con èl se mide à su tamaño.

6. Viendo estais como el règio descendiente
Del sacro Xololcohuatl, solicita
Nuestra amistad, con atencion prudente,
Vadeando golfos, quando amor le excita;
Magestuoso aparato de su gente
Trae la embaxada, que al poder incita;
Pues para hacer recuerdos de preclaro,
Aun à vista de solo, se hizo raro.

7. El que es tanto, al mayor de los mortales
(Qual soy) corteja: luego yà precisa,
Que responda el laurel; que en casos tales,
La celsitud no mas quien es avisa:
Yo he de obrar como yo, para que iguales
Ambos, al paralelo que nos frisa
Quedemos oy; y en una, y otra alteza,
Si es allà vanidad, sea aqui grandeza.

8. Valor, è ingenio, nobles Mexicanos,
Teneis, à mas del oro, en abundancia;
Dense lealtades, y poder las manos
En empeños de afecto, y arrogancia;
Festivos juegos à los Castellanos
En Palestra apacible, consonancia
Han de hacer à mi gusto: Yà no tengo
Mas que decir, si mi querer prevengo.

Aca-

Acabò, y aplaudiendo ſu diſcurſo,
Deſempeñarle ofrecen, derramando
De la potencia al acto ſin recurſo,
Quanto và dentro la Montea formando;
Huyendo la tardanza aquel concurſo
Le beſa el pie, liſonjas inſinuando;
Y por la promptitud de obedecerle,
Và à ganar tiempo, para mas perderle;
Al modo, que en las viſperas nupciales
Gallardo Joven, anhelando al dia,
No dificulta paſſos deſiguales,
Que ſon mas que razon, galanterìa:
Pues juzga que aventura en lances tales
Con la reputacion la bizarrìa;
Y queriendo moſtrar que no ſe excede,
Siempre, no à veces, hace mas que puede;
Entre otros Reyes dà la ſuerte à quatro,
El favor de ſervir al deſempeño;
Chiltecpi elige fabricar el Theatro,
Que ha de ocupar ſu coronado dueño;
Quauhtenehua levanta el Amphiteatro,
Copiando à lineas ſu mental diſſeño;
Tecuamochſtli las fieras ſolicìta,
Y Acaltetepo el Circo facilìta.
Ni las Naumachias con que Agripa, y Nero;
Con Gondolas de nacar algun dia,
En el Albula undoſo placentero
Fueron Nereydas de ſu plata fria:
Ni los Scenicos Juegos, que primero
Corriò el Etruſco por Floreſta umbrìa;
Pudieron por remotos, por eſtraños,
Hurtarle al penſamiento ſus tamaños,

Lugar

13. Lugar dà para todo la opulencia,
Grande Oficina de un voraz deſeo;
A aparecerſe muchos en preſencia
Del Caſtellano, yà Hercules Alceo:
Quanto puede arbitrar la diligencia,
Emprende activa, para que el Torneo;
Lid venatoria, riguroſa lucha,
Aun al concepto le parezca mucha.

14. Puſoſe el Sol en eſte medio eſpacio,
Y apenas pudo dar al dia ſiguiente,
Con cifras de carmines, y topacio,
Noticia al Mundo, que ſalia al Oriente:
Quando fixo en las Puertas del Palacio,
Un viſtoſo Cartel, hizo igualmente,
Con myſterioſo Emblema, y valentia,
Viſible en el pincèl la fantasìa.

15. Qual ſuele hacer favorecido amante,
A quien de Antheros une la cadena;
Exceſſos que demandan lo galante,
Que ſon mas ſiempre, que la Dama ordena:
Tal aqui competencia ſemejante
Paſſa la raya, ſin temer la pena,
Pues à aquel, y à eſtos, una culpa abona;
Que facil ſe comete, y ſe perdona.

16. Un Sol entre ſu Ocaſo tranſparente
Finge la Tarja, y otro luminoſo,
Que en roſados celages de ſu Oriente
Compite à aquel, con reſplandor fogoſo:
Por Zona al Glovo abraza una Serpiente;
Cuyos Polos del luſtre mas precioſo
Son dos Cetros, en quienes aluſiva
Su Machina celeſte fixa eſtriva.

e brēves Pegmas el caracter puro,
Que Ataugia en oro diò Mosayca mano,
Expressa abaxo labyrinto obscuro,
Que no leyera Artifice Toscano:
Con tales exes vivirè seguro,
(El Orbe dice) si saluda humano
Con tan felìz alianza eternamente,
Al Sol de Ocaso, el nuevo Sol de Oriente.

'e Caracoles, Flautas, y Tymbales,
Militar assonancia inunda al viento,
Y à herir llega los doricos umbrales,
Donde la Magestad vive de asiento:
Abrense al punto los balcones reales,
Y el Monarca les crece lucimiento,
Authorizando con los Españoles
La harmonìa, con que aplauden tantos Soles.

'inquenta Cavalleros, que al aliño
De pluma, y vandas para su vestuario,
Agotaron los copos al armiño,
Siendo lo mas galàn lo menos vario:
Con ayre siguen un àlado Niño,
Retrato del que en Chipre fue incendiario,
El que à vista del Rey hace la salva,
Adorando tres Soles en el Alva.

'on cortas voces, (porque es estatuto
Del Lacon aprendido) al Soberano
Saluda, y dà tres veces el tributo
Natural, en el Pie, Cabeza, y Mano;
Discretamente solicìta astuto
A las Justas la vènia cortesano,
Y obtenida repite reverencias,
Cambiando los preceptos à obediencias.

Imi-

21. Imitando los Pythios feculares,
Que de Apolo en honor pregon fonoro
Prevenìa al mundo , y pufo fingulares,
Philipo , por capricho, ò por decoro.
Al fon de las Parenias liminares
Llaman à voces las Sambucas de oro;
La puerta abriendo à Mafcaras, y holgura,
Que es dàr falvo conducto à la locura.

22. De cada Rey electo los Vaffallos
Al inftante defeando complacerlo,
En tal numero acuden, que ocupallos
No puede , quando mas quifiera hacerlo;
Menefter fue el amor à foffegallos,
Vulgo, por fin, que nadie con tenerlo
Configue , quando à bueltas de obediencia;
En las Fieftas afpira à mas licencia.

23. Nada en Mexico fe oye, que no fea
Eco feftivo del futuro dia;
El que es mas circunfpecto yà defea
Que llègue la fazon à la alegria:
El gufto, el regocijo travefsèa
La edad puerìl, y la provecta fria;
Todo es difpoficion con que los llama,
Defeado un bien, para eftender fu fama.

24. Yà en la Plaza mayor los Oficiales,
De ciento en ciento, vàn con los quartones
Empàlmando las Bafas principales,
Para fixar al Circo los Baftiones:
En Corredores Lienzos, y Tendales,
Cruzan los Antepechos, y Tablones
A la Eftacada, la que igual divide
Los Eftadios olympicos, que mide.

Cre

Crece tambien el exterior recinto
Con las Tozas de Abeto desbaſtadas;
En cuyos tramos forma el labyrinto
Tranſitos, Miradores, y Portadas:
Empina el plomo al Arteſon Corintho
Las Pilaſtras, que ſuben recortadas,
De la Cupula al Zoclo, los Niveles,
Donde eſtrivan brillantes Capiteles.
Con maromas los Pinos corpulentos
Jàlan; otros, ſiguiendo las medidas,
Con que abriendo el Eſcoplo ligamentos,
Las buelve enteras, quando mas partidas;
Aqui Entrecalles, mas allà Apoſentos,
Las quatro Frentes quedan reducidas
A la altura que manda, y que reparte,
Segun ſu elevacion, prolixo el Arte.
Los Cylindros, que el ambito rodean,
La Talla pule à Bichas, y Feſtones;
Y con cartelas breves taracèan
Las Gurbias, Pedeſtales, y Cañones;
Recortados Triglifos hermoſean
Del Eſtofo gruteſco, Maſcarones,
Que à fuer de Friſos, hacen ſu figura
En la Oſtentoſa dieſtra Arquitectura.
El adorno de Paños, y tendidos
Entra viſtiendo galas, y primores,
Dando al Ceſped aſsientos repartidos;
A fin que eſtè deſparramando Flores:
De Murta, y Arrayàn penden texidos,
A eſpacios cortos, verdes Cenadores;
Y la Fabrica mira liſongera,
En quanto es Obeliſco, Primavera.

29. En la mitad el Lienzo Real ſoſtiene
Erguido Throno para Moctezuma,
Y en ambos lados amplitud previene
A eſtraña Eſpada, y à patricia Pluma:
El dieſtro, à Eſpaña ſola le conviene;
Bien que excediendo del favor la ſuma,
Mandò poner aſsiento ſoberano
Junto à sì, para el Marte Caſtellano.

30. Planchas de plata, que à la pez obſcura
Debieron en ſu embriòn raſgo groſſero,
Y al golpe del martillo la Figura,
Què en Ramos, y Ojas, partò fue de azero;
Cubren del maderamen la Eſtructura,
Y entre pimpollos, que gravò el eſmero,
Lugar preparan à mayor decoro,
Pomas de Tiro, Clavellinas de Oro.

31. No viò otra vez Tarpeyo en ſus verdores,
No viò otra vez Symoente en ſus Riveras;
Paleſtra tan ſobervia à ſus Curſores,
Circo tan opulento à ſus Pantheras:
Para los Mexicanos Gladiatores,
Donde el Apio, y el Pino dàn las Fieras;
Moſtrò Mexico al Mundo venerable
Su poder, aun en Juegos formidable.

32. Pudo el Gordiano, conſiguiò el Tarquino,
Arrebatar el nombre de glorioſos,
Con las machinas grandes, que previno
Su ſobervia, à eſpectaculos famoſos:
Llegò de Domiciano, el peregrino
Amphiteatro, à exceder los ſumptuoſos;
Mas ninguno tocar à la grandeza,
Que en lo ſumo que acaban, ella empieza.

La falta, sino es el señalado
empo, que yà la juventud ansiosa
pera inquieta; vive sin cuidado;
o es mucho que no piense en otra cosa:
itretienelo empero alborozado
e Mascaras con bulla licenciosa,
or quien genio politico à tal culto,
e dà à su idèa, en los colores bulto.
o en aquesta pretendida holgura
descubren del Alma las facciones;
ues en el cuerpo dexa la locura
elmente impressas sus operaciones:
sible se hace el pecho en su figura,
omo se vè la crianza en las acciones;
ues no hay del corazon otro lenguage,
ue mas publìque el juicio, sino el trage.
menudas Filasticas torcida
nbreada Mena, la tixera doma,
n donde aplausos compra con la vida,
l Fanambulo suelto, que à ella assoma:
endo por el baybèn de su partida,
iloto, y Buque, Golfo la Maroma,
l Plomo Lastre, Velas los extremos,
uilla las Plantas, y los Brazos Remos.
Aya gruessa, que en palmos cien se eleva;
obre sesenta grave rueda pende,
olatil en su punta, donde prueba
l Danzarin, que à la Region asciende:
os que le cercan vàn (sin que se mueva
quel, sino es al gyro que la tiende)
esprendiendo la soga al manso buelo,
on que en circulos miden Tierra, y Cielo.

27. Igualando el tesòn con mas presteza;
Joven quadrilla, por los ayres salta;
Tan agil, que confuta por pereza
Aquel vapòr, que hasta la nube exalta;
No de Phileto fue la sutileza
Mayor, (si àl quanto es creìble tanta falta)
A quien el Fierro le calzò el asiento,
Porque lo tenue no volasse al viento.

28. Con mejor orden, y lucido ornato
Compañia noble crece lucimientos
Al compàs de las Flautas, cuyo boato
Alterna el passo con los instrumentos;
Galana danza, donde aun el recato
En los lazos no arriesga atrevimientos;
Tal sus Mitotes son, y es la grandeza,
Que solo en ellos èntre su Nobleza.

29. Rompiò el nombre sonora Philomena;
Tocò al arma con luces la mañana,
Y los rayos la obscura sombra obscena;
Fueron batiendo con armiño, y grana;
Saliò marchando, de carmines llena,
Tirando perlas la Alva soberana,
Y su labio en la noche que agoniza;
En el primer Abordo hizo la riza.

40. Celebran la Victoria con Clarines
De oro las Aves, cuyo dulce choro
Despierta à las Mosquetas, y Jazmines;
Que en catres duermen de esmeraldas, y oro;
El Zephiro pulsado à los Violines
Plumados, se halla Facistol canoro;
Buelve à nacer al Mundo la alegrìa,
La Luz, el Cielo, la Hermosura, el Dia.

Yè Mexico, brotando regocijos,
El festivo que espera; vàn creciendo
Barajados, contentos, y coxijos,
Segun en la passion que estàn latiendo:
Teme el Padre en el Circo, caros hijos;
El Athleta con oleo se và ungiendo,
Adornase el Galàn, que amor le llama;
Què harà, por fin, siendo muger, la Dama?
No siempre en Azucenas, en Claveles,
En Perlas, en Rubìes, Naturaleza
Ha de mojar prolixa sus Pinceles,
Para sacar en limpio la belleza:
Hasta oy fueron del Mundo los Vergeles,
Preciso material à su destreza,
Resacando de todo lo precioso
La mejor quinta essencia, que es lo hermoso.
En Asia dibuxò Amazonas vanas,
En Africa Sultanas yà divinas,
En Europa hermosuras cortesanas,
Y en todo el Orbe caras peregrinas;
Mas cansada de armiños, y de granas,
De Alabastro, Coral, y Piedras finas,
En America puso otra tintura,
Dando en medios colores la hermosura:
Para ser en sus obras prodigiosa,
Debiò tener la calidad de varia;
Que aunque fuesse otro el tinte, para hermosa
Basta la proporcion que no es contraria;
De Adelfa triste, Murta melindrosa,
Berillo mustio, Marmol de la Paria,
Opaco Lyrio, Crisopacio puro,
Sacò un color, como Topacio obscuro.

45. Qual crepuſculo rompe à noche fria
La negra tèz, con que al Oriente alfombra;
Que es mucha ſombra, para creerlo dia,
Y es mucho Rayo, para creerlo ſombra:
Tal de roxo Rubì, y Andrina umbria,
Mixto que no deleyta, ni que aſſombra,
Es muy roſado, para lo atezado,
Y muy obſcuro, para ſer roſado.

46. Con eſta eſtraña, pues, rara pintura,
En ſu Zona oſtentò cultos primores,
Caſi advirtiendo quanto la luz pura
Del Sol, quemar pudiera ſus colores:
Mas guardandole fuero à la hermoſura,
Como ſabia, con tantos borradores,
Corriò otro Màte ſu Pincèl profundo,
Saliendo nuevo, para nuevo Mundo.

47. Ni el adorno, que tanto al ſexo excita,
Huvo de mendigar vano follage,
Que al eſmero galante de exquiſita
Preciſaba à otro eſtilo, eſtraño trage.
Con texidos de pluma facilita
La grandeza, que es yà del Turco ultrage;
Pues al precio, ſobrandole lo avaro,
Eſcogiò del valor lo que fue raro.

48. Aſsi en el blanco Cueitl, ayroſa mueve
La bella Niahuaxochitl peregrina,
Embidiàs terſas en hiberna nieve,
Pues mejor en ſus copos ſe examina:
Sobre el verde tabi del Manto, embebe
Calcedonia, de Sardio, y Cornerina
Ta copia, que hace, quando no lo pierde,
Que ni eſperanza quede de lo verde.

Y brazos, y garganta el transparente
Embrion, que el Ostro concibiò à la Aurora,
Luce à la oposicion mas refulgente,
Que en sus mexillas, quando el Alva llora:
Garzota azul tremola la alta frente,
Donde un Carbunclo su color mejora,
Engastado en gracioso cayrèl de oro,
Que de Corona sirve, y de decoro.
Cubre el cendal del Ampo, melindrosa
Piltrinahua, de azul turquì, bordado
De tantas Perlas, que Paulina no ossa
Jactar el suyo, de este mejorado:
Sardonios, y Topacios la preciosa
Diadema cercan, cuyo Ayron plumado
Engreìdo con la luz que rebervera,
Volante Sol presume de otra Esphera.
Entre ambas Reynas, tòma grave asiento
Moctezuma, infundiendo bizarrìa,
Y el Armiño que viste, lucimiento
Le crece en matizada pedrerìa:
De la Manta el carmìn chupa sediento
Al diamante los rayos que le embia;
Del hombro pende hasta borrar las huellas,
Y en reflexos compite à las Estrellas.
Guarnece el Cactle de oro la Esmeralda,
Le corona el Acates, y Zaphiro,
En donde el Ametisto hace guirnalda
Breve, en obtuso magestuoso gyro:
Del Tlaquen (ropa suya) por la falda
Ondèa el Jacinto, y el Granate tiro;
O, quanto de valor, y reverencia,
A la grandeza añade su presencia!

Cor-

53. Cortès, y què gallardo que ha ſalido!
Sobre ante fino viſte acicalado
Peto de azero, que gentìl ha unido
Ayre galàn, à trage de Soldado:
Del Morrion à la Bota, le han pulido
Marte, y Adonis: el Tahalì bordado
De puntas de oro, ciñe blanca eſpada,
Que en el precio de un Mundo eſtà valuada.

54. Aſsi Eſpaña, y las Indias con grandeza
Igual, ocupan uno, y otro aſsiento:
Siguefe luego la demàs Nobleza,
Con numeroſo grave movimiento:
Brota Mexico al Circo con preſteza
Tal multitud, que pudo en un momento
Rebentar en ſus cauces el ambiente,
Oprimido al aliento de la gente.

55. Guardia horrible de Erizos disfrazados,
La Plaza eſcombra; quatro Batallones
Entran por las eſquinas ordenados,
De Aguilas, Grullas, Garzas, y Pabones;
Unos huyen, los otros deſalados
Azia la Preſa baten los Cañones;
Libranſe à otra Emboſcada, y al momento,
Cómo ſon Aves, ſe bolvieron viento.

56. Occelotl, y Tlaliſtic, del combate
Padrinos, à la Valla ſe preſentan,
Dando al ayre, con Plumas, y Granàte
Embidia al Iris, quando en sì le oſtentan;
Uno, y otro penacho al Rey ſe abate
Por la aplazada lid que repreſentan,
A cuya breve ſeña en harmonìa
Belica, engolfa ſu ſoſsiego el dia.

En

ıtra el primero, lleno de cambiantes,
Chiltecpi, cuyo Jubenil desvelo
Tendido arrastra al suelo, de Diamantes
Por Manto azul, Giron turquì del Cielo:
De un Corazon las Alas palpitantes
'inge el Escudo, como huyendo al vuelo,
:n cuyos mal limados eslabones
'arte del Alma queda en las prisiones.
leando llega al sitio que no tarda,
'rente del Throno Real, y como avisa
.l corazon del susto que le aguarda,
Quando menos la vista le divisa,
'al al vèr à su Dama se acobarda:
Quedarse quiere y retirarse aprissa;
Haze al Rey reverencia atropellado,
Que un cuidado le quita otro cuidado.
ı sè (dice) si vivo; pues si fuera
Vida la mia, la pena la acabàra:
Luego muero; mas no, que no sintiera
Tanta rabia, si muerto me miràra:
Entre sentir, y no sentir, huviera,
Si no soy Yo, quien medio nuevo hallàra
A otra muerte, que lo es no padecella?
O quanto puede mi infelìz Estrella!
ır quanto (què dolor!) Sitlali esquìva;
Estrella para mì la mas ingrata,
A atormentar aquesta muerte viva,
Tù, y tu Nombre, no fueras quien la mata?
Pues padezco la saña vengativa,
Acabe tu rigor, que assi me tratas
Olvidame del todo, que sería
Menos crueldad para la suerte mia.

61. O nunca Yo te huviera conocido,
Y perdiera con gusto despreciado,
Lo que de tì me vì favorecido,
Por no aver tu mudanza reparado!
A què extremo lleguè, pues no aver sido,
Tuviera à mas fortuna mi cuidado;
Que ser para no ser, es mas desdicha,
Que nunca aver tenido un triste dicha.

62. Huvierate perdido mi fineza,
De cruel, y no de falsa; toleràra
El castigo no mas de tu belleza,
Y no la causa, que costò tan cara;
No esperar, fuera muerte, no vileza;
Mas verte divertida, es furia rara,
Que es mayor mal, mas duro, mas penoso,
Que estàr sin esperanza, estàr zeloso.

63. Zeloso, en fin, què puede mi locura,
Quando el respeto pierde à sus desvelos;
Decir, ò no decir, si la cordura
Olvidò, al acordarse de sus zelos?
Con sesso desmentì mi desventura;
Mas yà por el furor de mis anhelos
No he de poder, que esta passion ingrata,
El juicio es lo primero que arrebata.

64. Mal aya (amen) quien esperò, engañado,
En la Muger mudable leal aprecio;
Si la inconstancia quiso confiado,
No de infeliz, padece, sì de necio:
Digalo yo, que gimo desdichado,
Sin aguardar alivio en mi desprecio;
Pues siendo à todos cura el desengaño,
Màs que provecho, sirve aqui de daño.

Assi callando, solo se quexaba
Chilteopi, puestos los preñados ojos
En su tyrana Sitlatl; quien le daba
Tanto amor con su vista, como enojos:
Nuevo tormento nace del que acaba,
Pues vè en la Plaza con cendales roxos
A su Competidor, que el passo cierra,
Y dos veces en ella le hace guerra.
Thecuamochstli, vestido de encarnado,
Ayroso se presenta, al par que engreìdo;
Y no es mucho, si para lo adornado
Tiene lo mas, que es ser favorecido:
Nunca se viò galàn un desdichado,
Ni sin aliños el que està querido;
Porque à màs no poder, hacen que sea,
De las telas del pecho, la librea.
Almalafa tendida Americana,
Que los Béllones agotò de Tiro,
Suelta pende del hombro, dando en grana;
Campo, al bordado de Rubì, y Zaphiro:
Roxa Garzota con el Ciano vana,
Meze al Penacho con templado gyro,
En cuyo centro trae por mas hermosa,
Guarnecida de Perlas una Rosa.
En la Rodela, sobre Cielo obscuro,
Por Estrella un Diamante resplandece,
Y el caracter siguiente expressa puro
El concepto, que agudo le ennoblece:
Claro dice de Amor frase seguro,
Por esta Luz mi vida no anochece:
Vecelo su Dama; pero su contento
Fuè, que el Comùn leyesse el pensamiento:

69. No es felìz cabalmente el que el empléo
Goza mas à ſu guſto en lo amoroſo,
Mientras nò ſatisface ſu deſeo,
En que otros le celebren lo dichoſo:
Al par que de la embidia el diente feo
Teme, lo buſca, para eſtàr glorioſo;
Pues los Amantes el aprecio han dado,
Mejor que à lo mejor, à lo arrieſgado.

70. Si quando ſe diviſa à un Enemigo,
Todo el hombre ſe immuta interiormente;
Qual quedaria el Contrario, al ſer teſtigo
De lo que mira yà, y de lo que ſiente?
Examìne cada uno ſi conſigo
Ha paſſado lo miſmo, quan vehemente
Serìa tanto dolor, quando à èl ſolloza,
Lo que en sì pierde, lo que el otro goza.

71. Brama, y el diſsimulo que le oblìga
Entre ſus penas, es quien mas le oprime,
Pues le fuerza à ſufrir ſin que lo diga,
Y ni aun tenga el conſuelo de quien gime:
El caſtigo que intenta, le mitiga
Un tanto la ira, no ſe la redime,
Y ſe relame ſolo en la eſperanza
Con que eſtà ſaboreando ſu venganza.

72. Bien quiſiera el Eſtadio, que en Campaña
Se mudaſſe, y en veras el Torneo,
Porque no huvieſſe paſſo ſin hazaña,
Que ſirvieſſe de ſalſa à ſu deſeo:
Mientras el tiempo llega, à sì ſe engaña,
Muriendo lo que tarda ſu floreo,
Que es el deſpique, que medita anſioſo,
El Saynete mayor para un zeloſo.

ſſoma en la otra frente., de leonado,
altetepo., Principe infelice;
o lo dice ſu Eſpada, ni ſu Eſtado,
Eſcudo ſolo, ſu color lo dice:
bre trage amarillo ſalpicado,
ace que el Azabache ſolemnice
u anguſtia, dando claro indicio cierto,
Que deſpreciado eſtà, que es peor que muerto:
dàr buelta demueſtra lo violento,
Con que un triſte ſe mueve à alegre aſſunto:
Y con razon, pues nunca eſtà contento,
Quien tiene dentro el corazon difunto:
A buſcar el Author de ſu tormento
Le arraſtra la paſsion, le lleva el punto:
Veelo, y no mudo ſu dolor lo dexa,
Pues dice mucho, quien à sì ſe quexa.
Y adorada *Quaubtli*, tu belleza,
(Proſigue) còmo por mi deſvario,
Añade à la hermoſura la fiereza,
Con que me trata ſu deſdèn impìo!
Baſtame de tu ceño la eſtrañeza,
Buelve ſiquiera à vèr el dolor mio;
Còmo ſi de tus ojos los enojos
Matan, me matas ſin bolver los ojos?
No fueras tan eſquiva como bella,
Si huviera ſido Yo menos oſſado,
Que ſobraba el influxo de tu Eſtrella,
Siendo para mi mal tan deſgraciado:
Pero de què ſe quexa mi querella?
Si à morir, del deſtino iba arraſtrado,
Fuè de mas el rigor de mi fortuna,
Haviendo eclypſes en tu ingrata Luna.

77. En dos pedazos èsta dividida
Pinta la Adarga, que es su cotejo
Symbolo del desprecio, pues partida
Jamàs, su Luna, se soldò el Espejo:
La muda voz expressa mas su herida,
Y ni el remedio quiere del consejo,
Que impossible lo juzga à lo que alcanza
El caracter lo dice: *Ni Esperanza.*

78. De alivio no le sirve en la Estacada,
Que estàr ausente *Quauhtenchua*, acuerde:
Por su lugar entrò con esmaltada
Gala del Tibar, y sobre fondo verde:
En blanco el Mote, poco dice, ò nada;
Mas no, que cuerdo llora lo que pierde;
Pues de Amor, que se pone en contingencia,
Solo encuentra mudanzas una ausencia.

79. De los quatro, galanas las Quadrillas
La Escaramuza empiezan; allà parten
Con las Cañas enteras, y de hastillas
Llenan el viento, quando las reparten:
Cruzan aqui lazadas sus manillas,
Adelante se juntan, y comparten
Con tal acierto, que se vè que engañan,
Y en sus bueltas los ojos enmarañan.

80. A los Aventureros un ligero
Nebli les sueltan, de quien pende leve
Argolla de Oro, por donde certero
Pulso, corriendo roxo Arpòn embebe:
Este, y aquel aciertan; mas primero
En *Thecuamochstli*, que la Rosa mueve,
Mostrò de la Fortuna la querella,
Que nadie aproprie lo que solo es de ella.

Prendiòsele estando descuidado,
Y alzòla *Atalteteppe* prevenido,
Passò la suerte al que era desdichado,
Màs por cercano, que por elegido:
Nunca menos espera el que engolfado,
Desde su altura juzga al abatido;
Que en amor, y fortuna (ò bien se acuerde)
Quien tiene que perder, es el que pierde.
En los suyos cada uno por su frente
Sale, quando à la Arena con viveza
Sueltan un Corzo, que al partir desmiente,
Como tarda, del Viento la presteza:
De un salto *Malinchuan* impaciente
Le aventaja, con tanta ligereza;
Que hasta el termino, fuè, y bolviò la cara
A aguardar al Venado, que llegàra.
Otro Ciervo *Chimtepetl* con fogosa
Promptitud le dispara; mas mirando,
Que à tal celeridad, como aquel ossa,
Se vàn pulso, y destreza minorando,
Pensando que es la Flecha perezosa,
Partiò à alcanzarla, y la cogiò volando
Y sin que ella perdiesse el menor gyro,
Entre los dedos la llevò hasta el tiro.
Los ciento se corren desta suerte,
Causando à un tiempo susto, y alegria;
Pues el que yerra por hallar la muerte,
Corre para enmendar la punteria:
Calle ligero Heraldo, si aqui advierte,
Que el Cursor Mexicano desafia
En la velocidad, y en la arrogancia,
A Troya el modo, à Roma la substancia,

No

85. No se contenta con lo executado,
Pues solo ha sido de destreza oficio;
Al riesgo se acelera duplicado,
Que es del valor, y de ella desperdicio:
Onza rapante, que en la sed ha hallado
Mayor fiereza, dà en el Circo indicio
De ella, con tal rigor, que sus arrojos
El concurso se tragan por los ojos.

86. Ayroso *Sayolistli* frente à frente
Se le pone, y aquella desalada
Tan presta parte, que ni el Ayre siente
El camino, por donde và vibrada:
Como una bala? Es poco. Como ardiente
Relampago? No alcanza. Rayo? Es nada:
Pues siendo tanto, de ella queda ageno,
Y es mas que Plomo, Exalacion, y Trueno.

87. Al dàr el bote, disparò lunada
Saeta, y la mano le segò derecha;
Asegundò tan breve, que cortada
La otra, cayò primero que la Flecha;
Ciega la Fiera rabia envenenada;
Y manqueando al contrario tanto estrecha,
Que se obligò, por verla yà sin brazos,
A sacarle los dientes à flechazos.

88. Rindiò la vida, quando yà sañuda
Hircana Tigre, que al Cachorro clama;
Entre Oro, y Azabache dice ruda,
Que es en ella el carbon obscura llama;
Gritale Tequisquipa, el passo muda,
Y al dàr el brinco, su venganza infama
Volante Pedernal, que diestramente
Clavado, fuè Garzota de su frente.

Partefele bramando tan violenta,
Que apenas configuiò, por prevenido,
Afirla entre fus brazos, donde intenta
Que dè en ellos el ultimo gemido:
Mas como tiene libre la fangrienta
Boca, le afiò de un muslo, y advertido
Abrirla quifo con furor tan vano,
Que facò una quixada en una mano.

Defde la jaula, que caliente dexa,
Con tardos paffos para el feñalado
Sitio, fin la quartana que le aquexa,
Sale el Leon de Libia coronado:
Mira à Tolquilitl, peyna la guedexa,
Y en dientes, y uñas fuertemente armado,
A un lado, y otro buelve las peftañas,
A vèr fi ay Theatro para fus hazañas.

Con la lengua defpues la Piel dorada
Pule galante, junta al corto brazo
Los pies nerviofos, baxa la erizada
Cerviz, y encoge arriba el efpinazo:
Eftiendefe en accion defcompaffada,
Y àra; como quien dice: Efte pedazo,
Si te vì, efcarbarè de tierra dura,
Para hacerte primero fepultura.

Midiendo el campo, que gentìl trafiega,
Se và para èl, que una Macana grave
Vibra en el puño; miralo, y fe ciega
De vèr valor, que aun efperarle fabe;
El tiro affefta, quando no fe llega;
Y à la pujanza que en el otro cabe,
Al embeftirle, le tirò tal tajo,
Que lo partiò de la cabeza abaxo.

93. Quantas muertes el Brazo no termìna
En Fieras mil, haſta que altivo reta
Yà en la Paleſtra, donde ſe encamina
Eſte al otro ſañudo fuerte Athleta!
Al violento clangor de la Bocìna,
Cada uno à ſu Contrario tanto aprietà,
Que el eſpiritu opreſſo (raro caſo!)
Para ſalir no hallò en el pecho paſſo.

94. No de Licaon en barbaro Lycèo,
Inſtruìdos, mas hicieran, quando rudos
De aquella Eſcuela que cursò Brotèo,
Salen aqui ſin ella mas agudos:
A Nicedoro exceden, y à Hypenèo,
De polvo armados, ſi de Ley deſnudos;
Ganando el Azebuche que enredado,
Mas floreciò en ſus ſienes, que en el Prado.

95. Ni el Trace cruèl podrà deſde oy ufano
Jactar, pues quiſo por Laniſta fiero
Veſtir el Mirmillonio, que à la mano
Llegò à embotar ofenſas del azero:
Mas noble Gladiador el Mexicano,
Saca el pecho deſnudo, que guerrero;
Si lidia èl, y lo mira Moctezuma,
No ha de tener mas Peto, que de Pluma.

96. Què valor, què deſtreza, què no harian
Por orlar Apio, que Corebo alaba;
Los que eſtaban lidiando, y que ſabian
Que el Retrato de Marte los miraba:
Si la ſuerte, notando que lucian,
No hiciera lo que ſabe quando acaba,
Que es echar el Azàr, pues ſiempre al guſto
Sigue el peſar, mas que el placer al ſuſto.

cio velòz, embiado de la Costa,
cauto al Español; luego hizo pruebas
ser infaustas, porque por la posta,
è venir pueden, sino malas nuevas?
rtas le dà de Perez, y de Acosta;
Rey otro le avisa de sus Levas,
tiempo que Faetòn con breve passo,
l Eridano puso en el Ocaso.
tirase cada uno con sereno
Semblante, y corazon alborotado,
Que suele haver (y tal qual vez es bueno)
Ocasion, que uno al otro estè encontrado:
Rompe la Nema, y bebese el veneno;
Que si huir de vèr las penas, se ha juzgado
Por esfuerzo, no lo es, que el no entenderlas,
Dice no haver valor para saberlas.
Cae la noche, poniendo à la alegria
Fin, y en el sueño languido descansan,
Aun los que mas deseaban largo el dia:
Què haràn cuidados, si delicias cansan!
Espera que hagan en la fantasia
Bulto las sombras, que su Imperio amansan;
Pues sepultado el Orbe en mortal lucha,
El silencio se siente, no se escucha.
OO. Entonces, à uno, y otro Confidente,
De quienes sabio no recata el daño,
Les significa lo que el pecho siente,
Para que dèn remedio à su tamaño:
Juicio elevado, pues buscar prudente
Para el acierto parecer estraño;
Y sujetar el proprio entendimiento,
Es la prueba mayor de un gran talento.

101. Qualpopoc, General del Mexicano
(Empieza) castigar las Serranìas
De Vera-Cruz resuelve con la mano;
Que apadrina del Rey sus ossadìas:
Quexase el Totonaque Cortesano
A Escalante, quien llega en breves dias
Con sus Embiados à enseñarle medio,
Con que alce à los Aliados el assedio.

102. Pero no solo despreciò atrevido
Politica atencion, sino insolente
Quiso desbaratar aquel partido,
Y acabar de una vez con nuestra gente;
A Campaña le llama; èl advertido
Con los Indios Amigos le hace frente,
Que en su propria defensa interessados,
Mas que inducidos, vienen irritados.

103. Miden las Armas, puesta la confianza
El Barbaro en el gruesso que le assiste,
Mayor que el nuestro, sin saber que afianza
Glorioso fin, quien de razon se viste:
El efecto lo dice, pues abanza
De tal manera, que aunque mas resiste
El Mexicano, llega à tal aprieto,
Que antes se vè perdido, que sujeto.

104. Castigo justo, si fortuna avàra
No lo hiciera costoso, pues permite,
Mudando aspecto su inconstancia rara,
Que en la Victoria màs que diò, nos quite;
De Escalante la vida la hizo cara
Despues con otros; y porque se evite
Lo que pueda ocurrir, la diligencia
Se ha de medir conforme à tal dolencia.

Que lo hacè Moctezuma, eſtà conſtante;
Por mas que lo diſſuada ſu viveza,
Pues con recato al orden ſemejante
Le traxeron de Arguello la cabeza:
Si nueſtro diſsimulo và adelante,
Crecerà el mal; à màs de que es vileza
Indigna de Eſpañoles, la cordura,
Que pone la opinion de peor figura.
Nunca menos lugar la tolerancia
Tiene, porque oy uſarla no podemos;
Ni ſuponer para ellos ignorancia,
Quando juzgan que todo lo ſabemos:
Prompto remedio pide eſta arrogancia;
De voſotros lo aguardo, pues nos vèmos
A romper igualmente aventurados,
O à eſtàr en el peligro deſayrados.
Varios caminos el diſcurſo ofrece,
Mas ninguno al empeño ſatisface;
El mantenerſe es fuerza, y no parece
Modo que al ayre, y al reſguardo enlaze;
Crecen las dudas, y el cuidado crece,
Por hallar uno que à los dos abrace,
Haſta que con deſtreza acierta franco,
Tiro dificil, pero dà en el blanco.
Prender à Moctezuma (què oſſadìa
Tan hija de Eſpañol!) quiere valiente;
Por reſarcir con ella lo que avria
Perdido la opinion al accidente:
Bàxa tan elevada punterìa
Caudillo heroyco; no hagas tal, detente;
Que en tus manos eſtà lo que es factible,
No lo que aun ideado es impoſsible.

109. Tù dices esto, que de valeroso,
Y de prudente gozas oy la fama?
A un sobervio tan alto? A un Rey tan brioso?
A un Monarcha tan grande? A un Moctezuma?
Dònde tu sesso està, que siempre ayroso
Se midiò, por quedar sobre la espuma?
Dònde? Pero què digo! En tal estrecho,
Tù lo pensaste? Pues està bien hecho.

110. O, quien felìz del Helicon sagrado
Mereciesse el raudal! Apolo pìo,
Numen, Lyra, Furor, porque inflamado
Pueda sonar cadente el labio mio:
Cantarè con tu ayuda el elevado
Heroe, pero aun con ella desconfio;
Que si bien el aliento me concedes,
Mas cantar à Cortès, tù solo puedes.

111. No tanto te pidiera, dulce afluencia
(Del oìdo alhago) como la substancia,
Que aquella es cuerpo solo de apariencia,
Y esta es el alma de la consonancia:
Tu espiritu, tu harmonica cadencia
Oy havia menester tanta arrogancia,
Para elevar el plectro mas galante;
Y quien sabe si en mì fuera bastante.

112. No apunte el Estadista la severa
Crisi, que en todo, bien, ò mal repàra,
Mirando al Adalid: Si esto no hiciera,
Diga, què hiciera? Pero qual quedàra!
Antes de la ocasion que se le espera,
Todos los lances que ay que andar, prepàra;
Quien siempre en ellos fuè tan advertido,
Què tal iria para este prevenido?

Lleg

Llegá, por fin, y partese à Palacio,
Con los que elige para tanto empeño,
Donde vive entre Granas, y Topacio,
Quien es de la India, de la Zona dueño:
En el comun estilo và despacio
Entrando, hasta que ayrado brota el ceño:
Hacele cargo, que la Fè quebranta,
Si en su obsequio à no creerlo se adelanta.
Y pues por vos debeis à esta querella
Darle satisfaccion (concluye) al Orbe,
Os haveis de servir dorar aquella
Casa, en que estamos, sin que mas se estorve:
Assi en vuestro decoro no harà mella
Duda atrevida, que aun al Sol se sorve,
Hasta que à todos conste que no sube
A empañarle, la mas obscura nube.
Callò Cortès, callò tambien dudoso
El grande Moctezuma, en cuya frente,
Al escuchar denuedo tan furioso,
La Imperial Orla titubeò impaciente:
El interior Vesubio congoxoso,
Brotando incendios repentinamente,
Se assomò por los ojos, cuyos roxos
Rayos, bolvieron llamas à los ojos.
Con la mano en el pecho, al levantarse,
Vivo yo, dixo, y proseguir no pudo,
Que à impetu ardiente consiguiò exhalarse
La voz, echando la garganta el nudo:
Con el silencio alli llegò à explicarse
A un lado, y otro su mirar sañudo,
Siendo mas eloquente en su ardimiento,
Que la lengua, la voz del movimiento.

Quan-

17. Quanto la diſcrecion, valor, y zelo,
Obraron en empeño tan gigante,
Para aſir la ocaſion, que en ſolo un pelo,
Pudo dexar un Mundo vacilante!
Con eſtudio, con arte, con deſvelo,
Se hizo poſsible, lo que fue diſtante;
Pues por ſu libertad los caros bienes
De ſus dos hijos, les ofrece en rehenes.

118. A nada ſale el Heroe, ni rendido
Se dà el Rey, aunque mira que irritado
Firma en Velazquez, lo deſcomedido
Del roſtro, quanto allì queda arrieſgado:
Cerrado, pues, aquel, y eſte partido,
A sì ſe entrega menos ultrajado;
Y porque otro, que no èl, tenga la gloria,
El de sì miſmo, triumpho es, y victoria.

119. Vamos (dice) ſi el Cielo aſsi lo ordena,
Y yo lo determino: Què algazàra
En Mexico ſe eſcucha! Què de pena!
Què diſtinto de ayer, oy ſe repàra!
O guſtos vanos! Con la faz ſerena,
Los ſoſsiega el Monarcha, y les declàra,
Que por razon de Eſtado, es conveniente
Vivir aſsi con la eſtrangera Gente.

120. Recibenle con ſalva, qual ſi fuera
Voluntad el deſtino, y tan conſtante
Queda, (era Rey) que la atencion ſevera
No encontrò novedad en ſu ſemblante:
Antes por diſſuadir lo que le altera,
Con dàdivas ſe oſtenta mas galante,
Haciendo de ellas, de ſu ardor deſpojo
Como en albricias de ſu deſenojo.

121. A pocos dias à Qualpopoc preſo
Traen, que al Real Sello diò ſu reſiſtencia;
Entregalo à Cortès, porque ſu exceſſo
Pague: Què culpa tiene la obediencia?
A ſu delito Militar Proceſſo
Sigue breve el caſtigo, ſin violencia;
Que èſte; con tal impulſo, al Reo ſe viene,
Que ſolo Ley viciada le detiene.

122. Al Cadahalſo le arraſtra el rompimiento
De la Paz, y la muerte, à ſangre fria,
De un Eſpañol, que acaſo ſu ardimiento
Le arrojò, donde el lazo pueſto avia:
Mas temeroſo con el fin ſangriento,
Hace incurſo à ſu Rey, cuya oſſadia,
Con la miſma diſculpa en que tropieza,
Es lo que mas le quita la Cabeza.

123. De leſſa Mageſtad Crimen infame
Es quien vibra el Cuchillo, atiza el fuego;
Para que ſi uno queme, otro derrame
Pabulo, y ſangre de atentado ciego;
Aunque dice verdad, no hay quien exclame;
Que para el aherrojado no habla el ruego;
Tanta memoria goza el abatido,
Quanta merece lo que nunca ha ſido.

124. Antes de executar muerte ſevera,
Que yà Mexico eſpera, y teme mudo,
Uſa de otra arrogancia, que pudiera
Honrar Quarteles de Romano Eſcudo:
Con inſtrumento, que la Ley ſevera
Diſcurriò para echar à los pies nudo,
Se preſenta al Monarcha Soberano,
Dandoles mas horror, quando mas mano.

125. Què importa que, ocultando ſu deſdoro,
Batieſſe el Sol la paſta de ſus brillos,
Si para profanar el Real decoro,
Baſta que fueſſen, aunque de Oro, Grillos!
Mal haya, sì, fecundidad del Oro,
Que ingrata fuè à ſu dueño, ſi en anillos
Torpes ſe enroſca Sierpe cruel traydora,
Y mas le ultraja, quanto mas le dora.

126. Mientras de aquel ſe cumple la ſentencia,
(Le dice el Eſpañol) tan grave indicio
Purgue Laurèl, que no perdiò decencia,
Porque haga à Ley mayor el Sacrificio:
Poned, y al punto lo hace la obediencia;
El apice (otra vez) zela el reſquicio,
Quien dà à los Reyes Purpura, y Guirnalda:
Dixo. Acabò, y le bolviò la eſpalda.

127. No aſsi aſſombra à Zagàl oculto nido,
Al encontrar el Aſpid macilento;
No aſsi nocturno Rayo al eſtallido
Paſma à Paſtor, que và en el Monte à tiento:
Mudo al dolor, ſin fuerzas al ſentido,
Torpe à la accion, y la Alma àzia el tormento
Yerto, confuſo, helado, à sì ſe ofuſca,
Y à sì no ſe halla, porque no ſe buſca.

128. Aqui es, aqui, el deſpecho, quando ciego
En sì buelve; mal digo, pues le atiza,
Antes de eſtar en sì, tanto ſu fuego,
Que à ſu aliento, y à sì bolviò ceniza:
De los Criados al llanto, al ſuſto, al ruego,
A ſer templanza la ira ſe desliza,
Que ſolo pudo ſer en ſus priſiones
Alivio, mantener adoraciones.

C

Concluìdo el Acto, buelve cuidadoſo
El Adalid à verle circunſpecto,
Y arrodillado, culto dà obſequioſo
Al que antes aſſombrò con el aſpecto:
Con ambas manos quita preſuroſo
El Oro, y mas le añade de reſpecto;
Oy sì que Soberano ſe ha exaltado,
Cortès, Cortès delante de èl hincado!

Paſma la admiracion; mas què podia
Diſcurrir, que imperfecto le ſalieſſe,
Quien eſtudiaba en Arte, què tenia,
Para quanto Fortuna le ofrecieſſe?
Tome otro yà ſu Lyra; que la mia
Al pulſo torpe ronca, es bien que ceſſe;
Que ſi acaſo templada tuvo alientos,
Fuè para hazañas, no para portentos.



CANTO VIII.

El Principe de Tezcoco, Cacamatzin, mueve una Conju con pretexto de libertar à su Rey, siendo maxima oculta estàr mas immediato à la Corona: Conoce el Señor de Mi zinco el artificio de la proposicion, y tira à desvanecerl no vèr frustrados los derechos, que tambien le favorecen p Solio: revelalo à Moctezuma; quien embia por el motor; que no obedece, cae en el lazo, que estaba prevenido, y p sejo de Cortès, queda desposseido de la investidura de Ele adornado con ella su hermano Tlazoltema. Entre estos mu gados rumores, buelve el Monarcha sobre sì, y determin pachar al Castellano, para cuyo fin convoca los Grandes Reyno, y en solemne Acto hace reconocimiento al Rey Cat como à Supremo legitimo Señor del Occidente: Quantioso tr que assi èl, como los suyos, ofrecieron con generosa libera Concluìda la Junta, trata de que se buelva luego; y conociendo el antecedente artificio, le satisface con que le obedeceria al que se fabriquen Baxeles, capaces para el viage, por haver dido los que le conduxeron.

ARGUMENTO.

EL Tezcucano del Laurèl sediento,
Mueve conspiracion, castiga astuto
Su traycion Moctezuma, y el talento
Español, saca de su daño fruto:
Hace solemne reconocimiento
Al Cessar Alemàn, cuyo tributo
Quantioso, igual à su Potencia mide;
Dalo al Embaxador, y le despide.

MAdrâstra, madre no, Naturaleza
Parece que es del hombre, pues avàra
Le escasea de los bienes la riqueza,
Que el Cielo en sus Erarios le prepàra:
Para nadie se muestra con largueza;
Niega mil prendas, si una endona rara,
Y tal qual vez, acaso, arrepentida,
Por quitar lo que diò, cobra en la vida.
Quexa es esta tan grande, que ha podido
Contaminar los Siglos, y los Pechos,
Porque quièn tan felìz puede aver sido,
Que sus afectos mire satisfechos?
Assi el comun concepto se ha estendido
De los hombres, que siempre vàn derechos
A querellarse con engaño, y susto,
Del proprio amor, al Tribunal injusto.
Esto que hasta oy corriò como delirio
De presumptuosa cruel concupiscencia,
Que en su aprehension se fabricò el martyrio
Mayor, que pudo hallar su inadvertencia:
Sirviendo al Alma de eficàz colirio,
Conoce, que es oculta Providencia,
Que à los humanos assignò el destino;
Al fin, como de mano de quien vino.
galanando và con ella Sabia,
A este, y à aquel, segun lo vé, ò lo dexa;
Niega al Docto el valor, mas no le agravia,
Como al Valiente, si el saber le alexa:
A los dos con sus Prendas desagravia,
Si uno, y otro à sì proprio se aconseja;
Que à cada qual parece (y es patente)
Que la suya es la suma, la excelente.

Este

5. Este estilo ordinario diestra altera
Alguna vez, como quien hace alarde
De un primor nunca visto, en que se esmera;
No à todas veces, sì de tarde en tarde:
De otra suerte ningun precio tuviera:
Lo exquisito, que en ella es bien se guarde;
Pues para el genio del mortal avaro,
Solo es precioso, lo que mira raro.
6. Por esto, pues, un animo brillante,
Adornado de dotes eminentes,
Se admira entre los hombres por Gigante,
Se adora por Deydad entre las gentes:
Joyèl raro, si tiene semejante,
Dexa de serlo; mas si sus lucientes
Reflexos goza de uno al otró Polo,
Este es el Phenix, por precioso, y solo.
7. Tal serà aquel Espiritu lucido,
En quien gracioso providente Arcano,
Para el efecto que lo creò, ha querido
Darle las galas de su propia mano:
Juntar en uno tanto, nunca ha sido
A baxo fin, porque el discurso humano,
Si hace dos cosas, una de otra agenas,
Apenas las harà, y aun assi à penas.
8. Mas unir à las armas el consejo,
La prudencia al arrojo, el sesso al brìo,
A la circunspeccion Marcial manejo,
Y à la docilidad el Señorìo:
Este sì que es assombro, èste es espejo,
Que al Mundo arrastra, roba al alvedrìo;
Y este es Cortès. O, quièn para su copia
Bebiera brillos en su Imagen propia!

ste Phenix, prodigio de la Fama,
Entre los Heroes grave Polifemo,
A quien el Orbe con razon aclama,
Mas que à Alexandro, que à Scipion, y à Remo:
Pincèl pedia mas alto, quando llama
La admiracion à vèr en un extremo
Unidos quantos pudo, con franqueza,
Thesoros repartir Naturaleza.

No en la Theorica solo quiere hallarse
Consumado de luces refulgentes,
Lo admirable es saber acomodarse
A ellas, y obrarlas quando son urgentes:
Esto es lo mas, pues no llegar à atarse,
Tantear la cosa, vèr sus accidentes,
Graduarle puntos, y acertar sus modos,
En el acto segundo, no es de todos.

Vencida yà lo grita la experiencia,
Que Proezas tantas le halla à cada passo,
Donde no es el acierto contingencia,
Ni lo impossible pudo hacer al caso:
Que aunque en las Aulas vive la prudencia,
Y atina en las Campañas el acaso,
Llegò à hermanar en uno, y otro el resto,
Y à hacer lo sumo: Yà se verà presto.

Con velòz curso tibio descendia,
Por ocultar sobervio sus desmayos,
Al Occidente Febo, donde avia
De bañar la madexa de sus Rayos:
Espirando la luz, la sombra hacia
Con crepusculos pardos sus ensayos;
Pues por ausencia del diurno Coche,
Quedan estos Auroras de la noche.

Rayò

13. Rayò la opacidad al Orbe, haciendo
Alva ſerena de ſu niebla impura,
Y fuè en alta Region amaneciendo
El ceño eſquivo de ſu tèz obſcura:
Poco à poco deſpiertan al eſtruendo,
Que à ſus radiantes nidos ſe apreſura,
Las centellas, que ſon en gyro leve
Pajaros de criſtal, Aves de nieve.

14. Al mudo canto de ſu manſo buelo,
Las ſoñolientas Roſas palpitantes,
Que del Sol repoſaban al deſvelo,
Deſplegaron las hojas rutilantes:
Deſprendiendo botones quedò el Cielo,
Jardin turquì bordado de Diamantes,
Moſtrando al Mundo, quando lo retrata,
En Campos de Zaphir, flores de Plata.

15. Por repetir al Lathmio ſus querellas,
Se aſſomò melindroſa, è importuna,
A vèr amante de Endimion las huellas,
Plateando Montes, argentada Luna;
Saludan ſu venida las Eſtrellas,
Blancas Exalaciones en ſu cuna
La feſtejan, templando con beleño,
Muſica muda, que concilie el ſueño.

16. Dueño èſte yà de todos los mortales,
Cobraba feudos, que impidiò el cuidado;
Menos en Cacumatzin, cuyos males
Son los que mas le tienen deſvelado:
En el ſilencio crecen à lethales
Interiores diſcurſos, que ha abrigado,
Como ſi no baſtaſſe lo violento
En el que tiene inquieto el penſamiento.

Vo

Voluble en su Retrete se passea,
Sin tino, sin compàs, con gyro breve;
Yà se pàra confuso, yà rodèa
Lo mismo que dexò con passo leve:
O! (entre sì dice) còmo no se emplea
¿Tan grande impulso, que el aliento mueve,
Teniendo la ocasion que ardiente veo,
Tan natural, que la midiò el deseo.

Oy, que me està brindando, y que me llàma
A hacer en mì de su favor alarde,
Estoy tan olvidado de mi fama?
A responderle me hàllo tan cobarde?
Quièn, sino yo, pues su poder me inflama;
Puede, y debe arrimar, porque no es tarde,
El hombro al ajamiento con que se halla
La Emperatrìz del Orbe, yà vassalla?

9. Se ha de sufrir que en ella los Pendones,
Atrevidos rebeldes Tlaxcaltecas
Tremolen, ultrajando los blasones,
Que ganaron heroycos sus Tultecas?
Quedarà el pundonor de los Campeones
Mexicanos, hollado à Chinantecas,
Que al abrigo de estraño atrevimiento
Los hace mas sobervios su engreimiento?

10. Mancillando sus tymbres reverentes,
Se ha de abatir à odiosos Estrangeros,
Que con quatro victorias insolentes
A su garganta esgriman los Azeros?
Que en publico Cadahalso vean sus Gentes
A un General, probar filos severos,
Y al que al Imperio sirve, no le alcanza
Animo, ò compassion à su venganza?

21. Y lo que es mas, ſe ha de mirar (ò afrenta!
O laſtima! ò dolor!) ſin irritarſe
Preſo à ſu Rey, haſta llegar violenta
Audacia en ſu Perſona à propaſſarſe?
Es creìble, que poſsible experimenta
Lo que no fuè capàz de imaginarſe?
Profanar la grandeza al Soberano?
Hollar el pie, lo que no oſsò la mano?

22. La Nacion Mexicana, cuyas glorias
El guariſmo no alcanza à darles ſuma;
Pues mide por ſus paſſos las victorias,
Que à la poſteridad dexò ſu Pluma:
Sepultarà en olvido las memorias,
Quando llora al Monarcha Moctezuma;
No ſolo, no, del Cetro deſpojado,
Mas ſin alma, que haſta eſta le han robado.

23. Para quando es, ſi yà no ſe limita
El valor, la lealtad, ſino para aora,
Que en deſagravio de ſu Rey, concita
Gentìl arrojo, con que fiel ſe dora?
Vea el Caſtellano, pues aqui lo excìta;
Que ſi pudo ganar lo que atheſora
Por deſcuido traydor, queda vengado
A esfuerzo, que es empeño del cuidado.

24. Ni ſu omiſsion eſquiva eſtorvo puede
Ser, à que no pretendan arrogantes,
Los ſuyos, lo que deben, pues concede
Siempre el amor, exceſſos ſemejantes:
Y ſi acaſo juzgàre que ſe excede,
Tiempo vendrà, que à luces mas conſtantes
Dè de ſu enfermedad, por eſte medio
Convaleciente, gracias al remedio.

quando le immutàra, por hallarse
Tan bien quisto en sus males mi ossadìa;
Què fuera, sì, que entonces exaltarse;
Pero es engaño de la fantasìa:
Mas no es la vez primera, que à arrancarse
De otras Sienes, de igual soberanìa,
La Corona llegò, que es empañado,
Sumamente su lustre delicado.

Pues quien de ella, y de sì tanto se olvida;
¿Que espiritu le falta à conocerlo,
Teniendo alientos à mirar la herida,
O no es Monarcha, ò no merece serlo?
Ea valor, si el Cielo te combida,
Què ay que pensar, ni què te impide hacerlo?
La fortuna no gusta de temores,
Por los alientos mide sus favores.

Las locuras hechizan las Estrellas,
Nada les niegan con amor benigno,
Solo al timido, al corto, miran ellas,
Por menos atrevido, como à indigno:
Quien no sube, no prende luces bellas;
Para allà el mas ossado, es el mas digno;
Dichas grandes, y grandes bizarrìas,
Siempre hijas son de grandes ossadìas.

Animo, pues, que yà propicio el Hado,
Se determina, porque no me assombre,
A dexar de una vez enthronizado
A la futura edad mi altivo nombre:
Quedarà el Español desbaratado,
Con la Diadema, quien hallò renombre;
La opinion, la Nacion predominante,
Y Mexico mas alta, mas triumphante.

29. Ni puede moderarſe la templanza,
Al combite, que aqui ſe proporciona;
Si al ſabroſo manjar de una venganza
Le ſazona la ſal de una Corona:
Voràz al dulce brindis ſe abalanza
Hambre, que ſangre, ni lealtad perdona;
Amor naciò, y acaba tyranìa;
Eſto es dàr alas à la fantasìa.

30. Clama por luz al agoviado empleo,
Que en ſombras, y anſias le hace durà carga;
Pues ſi màta por sì ſolo un deſeo,
Què harà, ayudado de una noche larga?
Amanece, y acuſa al Dios Tymbreo,
De peſado, quando èl es quien la alarga;
Que aunque mas corta la haga ſuave empeño,
No ay noche breve, ſi le falta el ſueño.

31. Entre otros Grandes cauto và ſembrando
Zizaña ciega, con pretexto oculto,
De libertar al Rey; pero acabando,
Ay quien conozca por la ſombra el bulto;
El de Mexicaltzinco, entra formando
En la Junta, artificio à otro tumulto,
Y por el penſamiento que le inclina,
A ſu aparato labra contramina.

32. Si nunca para propria conveniencia
Se diò ignorancia, còmo aqui la havrìa,
Quando à mas de politica advertencia,
Reynan aſtucias, y ſophiſterìa?
Deſvanecida mira ſu apariencia,
Con dolor Tzincuanata; pero fia
Su deſpique, al aviſo que complace,
Y por ſus miſmos filos le deshace.

A

33. **A**rde herido el Monarcha interiormente,
Zeloſo del reſpeto que aventura,
Y le cueſta ſufrir el accidente,
Tanto, como ocultar ſu calentura:
El Caudillo ſe ofrece promptamente
A traerlo preſo, porque ſu locura
Quede con el caſtigo que previene,
Mas el Rey ſolamente le detiene.

34. **L**làmalo con intento de dexarlo
Reducido à razon, y ſu inſolencia;
A la ambicion que pudo enagenarlo
Atiende mas, que debe à ſu obediencia;
Inſta de nuevo aquel, y para traerlo
Nada impide, ſino es la Real licencia:
Y otra vez le contiene, que à ſu impulſo
Quiere que obre la Sièn, antes que el pulſo.

35. Como el ſilencio al Cazador obliga
A eſconder de las aves leve traza,
Librando en el cuidado de la liga,
El deſcuido, que es quien le dà la caza;
Para que aqui tal lazo ſe conſiga,
Deſprecia el labio, lo que el pecho abraza;
Simulando artificio prevenido,
Que eſtà mas vigilante en el deſcuido.

36. Cayò por fin en èl, pues nunca alcanza
Viſta lince à mirar lo venidero,
Y entonces à los ojos la venganza
Brota las llamas, que eſcondiò primero;
Darle muerte reſuelve, con que afianza
A un tiempo lo piadoſo, y juſticiero;
Que à quien labra ſu mal en lo que ordena,
Antes que el Juez, ſu culpa le condena.

No

37. No (dice el Adalid) dexar pudiera
Yo (gran Señor) que vuestro juicio erràra
El remedio à esta cura, pues se esmèra
Mi amor en los aciertos, que os prepàra;
Es la conspiracion Fiebre tan fiera,
Que tìra al corazon por mas avàra,
Pero à su incendio, quando mas activo;
Suele bastar un leve lenitivo.

38. Claro està, que tal vez es tan violento
Su ardor, que no perdona punta impìa;
Pero no siempre libra en lo sangriento
El desahogo, que à diestra mano fia:
Para curar tal daño pide el tiento
Amortiguar la fuerza en que confia;
Pues si lo executivo se sossiega,
Mejor por partes el remedio llega.

39. No corre tan aprisa declarado,
Que al extremo se arroje con despecho;
Que aun no se mira el brazo cancerado,
Para entregarlo por salvar el pecho:
Accidente que puede estàr curado
Con estrago menor, yà està deshecho;
No està su destemplanza corregida?
Pues tiene el corazon libre la vida.

40. Este arrojo naciò de una fineza;
De una lealtad, no bien considerada;
Con los medios benignos se endereza,
Dexando su arrogancia moderada:
No hable el rigor que pide su flaqueza;
La ira se ha de atajar desenfrenada,
Porque hasta contra el sèr que especifica;
Sirve un veneno, si se modifica.

Ni ha de quedar del todo perdonado
Quien à vos ſe atreviò, ni con caſtigo,
Que os duela mas haverlo executado,
Dexando en vueſtra ſangre otro teſtigo:
Tlazolteme, ſu hermano, en vos fiado,
Huyò el odio fraterno à tanto abrigo;
Es ſu enemigo, vueſtro amor le abona,
Logre aquel vida, y èſte la Corona.

Con eſto conſeguìs que ſe abandone
Colera infiel, que machinò tal llama,
Que el Elector, que tanto aqui ſupone,
Goze en mejor hechura, mayor fama:
Que tal incendio no ſe proporcione,
Que pàgue ſangre quando no ſe infamà,
Y que quede temblando al golpe mudo,
Mexico, del cuchillo no deſnudo.

Aplaude el Rey diſcreto penſamiento,
Y veeſe Cacumatzìn deſpoſſeìdo
Por rebelde, quedando al nombramiento
Electoral, ſu hermano reveſtido:
Mejoranſe deſpues al eſcarmiento,
Los que al ſilencio dexan ſu partido,
Que el remedio à un Comun por ſedicioſo,
Es el mas eficàz, menos ruidoſo.

Mas nunca fue politica ſegura
Dexar à Cacumatzìn perdonado,
Que es cauterio que encona mas la cura;
Vèr el poder rendido, y no vengado:
Ni vivira caſtigo, ſi no dura
Su cicatrìz al cuello amenazado,
Porque el temor no acuerda documento,
Si la ſeñal no vè del eſcarmiento.

Dexar

45. Dexar quien pueda acaudalar quexosos;
Es dàr nueva materia à la ceniza,
Y mas quando se aumentan los dudusos;
Y ay odio que ofendido los atiza:
Ni obsta que fuessen pocos los viciosos;
Que un arroyo, que apenas se desliza,
Si se llega à juntar à otras vertientes,
Crece à formar dilubio en sus corrientes.
46. Pero, ò què mal parecen agudezas
Vanas, à deslucir consejo sabio!
Què castigo mayor à sus torpezas,
Que cerrarle las puertas al agravio?
A la amenaza, al brazo otras cabezas
La ruina huyendo vàn con mudo labio;
Pues Cuchillo, que alzado està imminente;
Cada instante habla, à oreja delinquente.
47. Ni debe entrar à examen, ò disputa,
Quanto el caso previene à cada passo,
A que dè decissiones absoluta,
Torpe ignorancia, sin que entienda el caso;
A impugnar basta necedad astuta,
A acertar suda el sesso nada escaso;
La accion mas estudiada, mas constante;
Sujeta al voto està del ignorante.
48. En hora buena gocen el aprecio
Del sabio, tus acciones siempre ciertas;
Que esto sobra, dexando con desprecio
Al critico votar, mientras tù aciertas:
Sendas tan altas no penetra el necio;
Ellas, al fin, descubriràn expertas
El oculto camino, que pretendes,
Y tù lo sigues, porque tù lo entiendes.

novedad reciente lo confirma,
Pues la conspiracion desbaratada
Quedò, Mexico quieto; pues lo afirma
Nueva obediencia de lealtad jurada:
El Monarca contento tambien firma
Intimidad mayor allì enlazada:
Tanto creciò su afecto, que partido,
Sin ser Vassallo, lo subiò à Valìdo.
esuscitò la paz con tal empeño,
Que sin su parecer, nada dispone:
Del Cetro, el Español se mira dueño,
Honras dispensa, y todo lo compone:
Pero como conoce el falàz ceño
De la fortuna, que agria descompone
Quanto el hombre fabrìca, diestro piensa
Antes del golpe prevenir defensa.
Por una vez, que en la tormenta impressa
Guardò el oìdo, à romper Diques, y Puentes,
Consigue que el Monarcha, à tantà empressa,
Dè sin sentir remedios convenientes:
Pintale de las Naves la Turquesa,
Y el Arte de mandar viento, y corrientes;
Con rethorica tanta, que el concepto
Fuè atencion, fuè cuidado, y yà es precepto.
Dos Vergantines manda Moctezuma
Al punto hacer; la brevedad se infiere,
Porque siempre es mas agil que una pluma;
Quien quiere que le manden lo que quiere:
Dàles el colmo diligencia suma,
Y estrenalos el gusto que requiere,
Artificio, que fuè para servirle,
Hecho con intencion de reprimirle.

53. Quièn pudo imaginar tan delicado
Modo, de prevenir contra veneno
A la ponzoña oculta, y màs rogado
Del mismo Rey para ponerle freno?
Que dexe la prudencia meditado
Remedio, para el mal, no es muy ageno,
Pero sacarle de lo que èste niega,
Es lo mas alto, donde el arte llega.

54. Yà en la Campaña del cristàl undoso,
Al Neptuno Español, concha dorada
Prepara el vaso, porque con famoso
Tridente, dome su laguna helada:
De las Nayades eco sonoroso,
Hace à Tritòn, que con la boca hinchada
Anìme el caracol, cuyo concento
Alhaga al agua, si saluda al viento.

55. Tal suele Cenador en verde Prado,
Creciendo à Chopo de hojas, y de flores;
Exceder la Floresta, y elevado
Obelisco juzgarse de colores:
En el Jardin de Plata señoreado
Domìna las Piraguas inferiores,
Que aunque son Rosas de teñido copo,
Aquel se vè de Vanderolas Chopo.

56. Con el Rey, y los Grandes, acelera
Boga el Timon, de alegre Cetrería;
Festiva Salva truena en la Rivera,
Quando el Monarcha de ella se desvìa;
Vence à las otras Machina velera,
Que el Adalìd à diestra mano fia,
Y à tanta admiracion lo preeminente,
Es, que à su fin se và con la corriente.

Na-

Nunca se viò mejor, que la prudencia
Està àzia el fin de todas las acciones,
Sino es aqui, pues una contingencia
Puso de otro semblante las facciones:
Tuvo fortuna à mucha permanencia,
La breve intermission de dos funciones;
Diò à entender lo inconstante de su cara;
Como si el ser muger no le bastàra.

Aquel mal apagado ardor violento,
Que en el real pecho la cautela inflama,
Agitado à los ocios del contento,
Poco à poco llegò à irritar su fama:
Primero sombra fuè, despues tormento,
Creciò luego à despecho, de alli à llama,
Subiò à bolcàn, hasta que yà seguro
Del interior sossiego, batiò el Muro.

Mirase à sì, y acusa que pudiesse
Cobardìa imaginada deslucirle,
Dando sospechas à que se atraviesse
Su misma tolerancia à competirle:
Yà llegò la ocasion en que le pese
Tanto assentir à España con servirle;
Yà le enfada molesta, yà quisiera
Honestar modo para echarla fuera.

O veleydad humana miserable!
Què te contentarà, si en un momento,
Lo que ayer era para tì apreciable,
Es oy lo que te causa mas tormento?
O poderosos, quan abominable
Es vuestra dissonancia, y engreimiento!
Todo en vosotros vive en inconstancia,
Y solo tiene la ambicion constancia.

61. Los zelos del poder son los que encienden
El Vesubio, que al Cielo se encamina:
No ay otro ocurso sino el que pretenden,
De hacer à la demora contramina:
Que no lo entiendan los que tanto entienden,
Es el mayor cuidado que examina,
Porque empressa ninguna es mas perfecta,
Que la que està por el secreto recta.

62. Inquieto vàga esphera vacilante,
Hallando, y absolviendo inconvenientes;
Tanto volò, que viò lo que importante,
Pudiera ser à casos mas urgentes:
Previene la ocasion, no dissonante,
Sazonada à vigilias diferentes:
Gran modo de acertar, pues nunca errada
Saliò la accion, que madurò la almohada.

63. Entra Cortès, y grato le recibe
Con pecho obscuro, si con rostro claro;
Con què modo seria, pues no percibe
Quien tanto acecha, ni el menor reparo?
Trata con èl, como que quieto vive,
Que afectuoso cortejo, yà no es raro,
Y mas en quien estudia las doblezes,
Que al ingenuo destruyen las mas veces.

64. Llegan al Rey de España, y la advertencia,
Que yà tenia el caso tan pensado,
Representa por modo de incidencia,
Lo que estuvo à desvelos ensayado:
Expressale, que aspira su obediencia,
Por legitimo Rey, verlo jurado,
Y como à Successor del absoluto
Imperio, hacerle de su Ley tributo.

Dàle aquel gracias, ſin que juzgue ſe hace
Eſtraño, lo que tanto ſe retira,
Como quien al deudor que ſatisface,
Aprecia lo puntual, y no lo admira:
Cada uno en ſu deſtreza ſe complace,
Que el exterior oculte lo que aſpira:
Si ſe abrieran los pechos, no ſe hallàra
Uno, que con ſu roſtro concordàra!
Es poſsible (deſpues decia à ſus ſolas
Allà el Caudillo) que tan alta alianza
En Golfo immenſo de preñadas olas,
No pueda ſerenar à mi eſperanza?
¡Y decia bien, que Frentes Eſpañolas
(Como la ſuya) ponen la confianza
Mas dentro de la orilla, donde pueda
Hollar los Mares, quien con ella queda.
Contentarſe con ſolo lo que ofrece
La dicha, es para aquel, que ſatisfecho
Con ſu pequeño buque, no apetece
Mas, porque yà ſe le llenò el eſtrecho:
Al corazon gigante le parece
Lo mucho, poco, porque vè en ſu pecho
Tan dilatado fondo, que no alcanza
A medirle ſus lindes la eſperanza.
Para darle los buelos que deſea,
Y vèr el centro donde el Rey aſpira,
Se ajuſta con el tiempo en que lo emplèa;
Y para lo demàs eſtà à la mira:
Solo aſsi ſe ſoſsiega la montèa,
Que al miſmo paſſo que confunde, admira
De cerca, y lexos, porque ſu figura
Corrìa Pinceles, para mas altura.

69. En tanto Moctezuma, que à otra punta
Dà las medidas, por convocatoria
General, à su Corte, el Reyno junta,
Desde el Grande, à la Toga Senatoria:
De tanta novedad nadie barrunta
El fin, y solo cada qual la gloria
Tiene, de parecer à su presencia,
Haciendo vanidad de la obediencia.

70. Rayò la luz al aplazado dia,
Para èl infausto, porque no encontraba
Arte, de componer Soberanìa
Al proprio Vassallage que pensaba:
O, què presto (su corazon diria)
Camina el Sol, que tarde se deseaba;
Pero què plazo, si el rigor le mueve,
Por tarde que llegò, no llegò breve!

71. Juntos en el Palacio donde habita,
Desde el Rey joven, al Magnate anciano;
Pendientes de su voz, nadie palpìta,
Bebiendo la atencion al Soberano:
Cortès con sus Soldados acredita
Su Fè, y su junta, quando escucha ufano;
Que el Monarcha, que yà el silencio advierte;
Le rompe con el labio desta suerte.

72. Siempre fue el corazon propria oficina
De la verdad, y del amor fue centro,
Brotando quando de ambos se ilumina,
Afuera rayos, como afectos dentro:
Tanta luz, tanto incendio le encamina
A salir presuroso al dulce encuentro,
Con que abrasa el objeto que pretende;
Y mas le abraza, quanto mas le enciende.

ì esto es comun en todos los mortales,
Què serà en los Monarchas, donde acrece
Al tamaño del fondo, desiguales
Impulsos, con que su ambito ennoblece?
Claro està que seràn mas generales,
Y mas quando en los suyos aparece
La mutua relacion, que ha transcendido;
Porque es gigante, amor correspondido.
I que os tengo lo dice mi fatiga,
El vuestro lo confiessa la obediencia;
Uno, y otro me fuerzan que lo diga;
Por verdad, por justicia, y por congruencia:
Ninguno mas que yo, quiere, y se obliga
A buscar vuestro gusto, y conveniencia;
Y ninguno oy, sino vosotros, debe
Aceptar solo lo que el Cielo mueve.
ue sea lo que os propongo, meditado
Con acuerdo maduro, y sumo acierto;
Al fin como à los Dioses consultado,
No tiene duda, quando yo lo advierto:
Que sea à bien vuestro, nunca se ha negado;
Y mas en ocasion, en que han abierto
De sus arcanos, Numenes fatales,
Tantas como evidencias las señales.
l gran Xolotl, que en el helado Norte,
Gozò Dominio nunca conocido,
Y en el Paìs de Aztlan, fundò la Corte
Mayor, que el mundo pudo haver tenido:
Quando al Reyno del Nauhtlan, su transporte
Le diò el nombre del Cohuatl, que ha vencido,
Al Oriente partiò de este Emisspherio,
Dexando al Nautlac, mientras, el Imperio.

Tam-

77. Tambien dexò aſſentado venerable
Vaticinio, que à tiempo conveniente
A cobrar bolveria tan formidable
Cetro, ſu mas felice deſcendiente:
Ser eſte el Rey de Eſpaña, no es dudable;
El Cielo con ſu luz lo hizo patente:
Aqueſte ſolamente es el deſeado
Principe, en los Oraculos llamado.

78. Por tal Progenitor debe el Imperio
Americano, yà reconocerle,
Sin que juzgue deſdoro, quando ſèrio
Quiere à tanto derecho obedecerle:
Por Señor natural eſte Emiſpherio,
Quando à èl arribe, deberà tenerle,
Dando à ſu ſangre, con amante influxo;
Lo que à ſu falta, la eleccion induxo.

79. Tan fiel de la verdad ſu Ley adoro,
Que ſi huvieſſe venido oy en perſona;
Mas atento que al Solio, à mi decoro,
Yo miſmo, Yo, le diera la Corona:
Pero yà que no empuñe el Baſton de oro;
Quando Dueño le aclama aqueſta Zona,
Debe moſtrarle de ſu empeño el fruto,
Haciendo leal alarde del tributo.

80. Para eſto, pues, heroycos Mexicanos;
Vaſſallos, (digo mal) Deudos, Amigos;
Os he llamado, pues los Soberanos
Vates, por mì deſcubren ſus Poſtigos:
No ſolo Yo, de vueſtras nobles manos,
Quiero amor, y obediencia, que teſtigos
Sean de lo mucho que hace mi deſvelo,
Por voſotros, por mì, por èl, y el Cielo.

Cal-

Calmò la voz, haviendose esforzado
Una, dos, y tres veces, su despecho,
Al decirse inferior, en que anegado
Reprimiò el llanto, que inundò su pecho:
Como suele, à violencias de un cuidado,
Romper la prolacion letargo estrecho,
Y en la opresion tyrana el infelice,
Lo mismo que profiere, contradice.

Admira el Auditorio confundido,
Resolucion tan desproporcionada,
En Principe, que nunca ha conocido
Sujeciones al Hado, para nada:
Cada uno piensa que le vè dormido;
Y ni aun assi su credito le agrada;
Aunque tal Fè le tienen, vacilando
Estàn, si duermen, ò si està èl soñando.

Passado al fin el movimiento estraño,
Hablò entre todos Olinteht severo;
O fuesse por verdad, ò por engaño,
O porque era quizà mas lisongero:
Aplaude el parecer, y à su tamaño,
Sigue uno, y otro lo que oyò primero
Al caduco, enseñando la experiencia,
Quanto las canas hacen consequencia.

El Español, siguiendo el artificio
De una vana aprehension, no sospechosa,
Admite en realidad el sacrificio,
Para hacerlo à otra Sièn, mas poderosa:
Yà empieza aqui de aquel remoto juicio,
Que al corazon Astrologo rebosa,
A vèr, como entre sombras, la vislumbre
Con que le lleva por domar su cumbre.

85. Servicio es para España, no lo niego;
(Habla consigo) pero no es servicio,
Que dexe satisfecho mi sossiego,
Pues èste solo dà de aquèl indicio:
El mundo todo al generoso fuego
De mi pecho, no mas es sacrificio;
Y ni aun èste quedàra sin segundo,
A haver despues otro tercero Mundo.

86. Empieza à recibir varias Preseas
De Piedras finas, Plumas, Plata, y Oro;
Donde el estudio se vaciò en idèas,
Por subirle vàlor à su decoro:
Què Laminas, què Hechuras, què Monte
¡Tan pulìdas se encuentran, que à Medoro
Corrieran embotados los Pinceles,
Si apostàran con ellos sus Zinceles.

87. Nunca mejor la propria fantasìa
Se derramò visible en opulencias,
Para satisfacer su bizarrìa,
Sino oy, que mira à varias conveniencia
O, qué quantiosa suma que serìa
La que pudo en tan breves concurrencias,
Sacrificada de gentìl esmero,
Ser digna ofrenda, para el Sol Ibero!

88. Mas de un millon, y mucho mas se admira
En lo exquisito solo, què grandeza!
Pero fue poco, quando un Rey se mira
Preso, como èl, y su rescate empieza;
Sagàz assi con èl, al punto tira,
Donde eficaces lineas endereza;
El sucesso lo dice, pues cumplido
Todo, brotò lo que tenia escondido.

No cinco Auroras eran bien paſſadas,
Quando llegando à verle, bien ageno
El Heroe, rebentò de las doradas
Graciofas Copas, el lethal veneno:
Las acciones eſtàn diſsimuladas,
Y al robar al ſemblante lo ſereno,
Quedò la Mageſtad ſin otro agrado,
Que el que pudo entallarle ſu cuidado.
Llamò al roſtro lo grave, en tal empeño,
Tan sèrio para sì, que vacilantes
A la muerte copiaron el diſſeño,
Opreſſos de temor, los circunſtantes:
Temblaron à ſu viſta, y tanto ceño,
Aunque vaciò el horror à los ſemblantes,
No conſiguiò matar à quien hablaba,
Porque era Hernan-Cortès el que eſcuchaba.
Yà ſerà tiempo, Embaxador (profiere)
Que trateis de abreviar vueſtra jornada,
Eſtando ſatisfecha, qual requiere,
La juſta pretenſion de la embaxada:
En obſequio de Eſpaña, bien ſe infiere,
Quanto và à ſu fortuna adelantada,
Haviendo conſeguido por factible,
Lo que à otra luz quedàra inacceſsible.
Pues la Seſsion concluſa, ſin motivos,
Que à la demòra ſirvan de inſtrumentos;
Ni podràn mis Vaſſallos diſcurſivos
Dexar de preſumir otros intentos:
Ni yo podrè con fueros mas activos,
Quando faltan mayores fundamentos,
De mi parte enſeñaros otra mueſtra,
No eſtando la razon de parte vueſtra.

93. Esta breve oracion, como amenaza,
Immutò al Adalìd interiormente;
Conoce el artificio, cuya traza
Fuè para despedirlo solamente:
Pero como su Ingenio agudo enlaza
Extrèmos de virtud tan eminente,
Usa de ellos en esta conferencia,
Porque no queden solo en la Potencia.

94. Bien discurre que puede haver secreta
Prevencion, à una accion tan meditada;
Compone la ocasion, y con discreta
Respuesta, dexa su ansia moderada:
Y guardando lo mas, que alli interpreta
Para el sossiego, sin estrañar nada,
Dueño de sì (tanto es lo que athesora)
La misma insinuacion hace demòra.

95. Quantas causas (Señor) haveis notado,
Anteviendolas yo (tal le responde)
Justas, porque lo son, traìa pensado
Lo que à ellas mi obediencia corresponde:
Para nuevos Baxeles mi cuidado,
Vuestra vènia pretende, pues adonde
Arribè en estas Costas, perecieron
Quantos à vuestra Zona nos traxeròn.

96. Serenase el Monarcha à la obediencia,
Danse los passos para el Astillero;
Todo en este se mira diligencia
Conducente al dictamen de primero:
Quando aquel, con oculta providencia,
A la tardanza libra lo somero,
Aunque eran por demàs en cargos tales,
Si ella estaba pendiente de Oficiales.

Estraña promptitud, del mismo daño
Hacer remedio, quando tal le atraca,
Y labrar à primores del engaño,
De la Cicuta, saludable triaca!
Quièn, sino èl, pudo dàr à su tamaño
Contrafosso mayor, pues que dèl saca
La malicia, que el Arte viò escondida,
Y vado mas seguro à la salida.
No es prudente, quien una vez consigue
El poder acertar prudentemente;
Ni Sabio, quien penetra en lo que sigue
Superficial razon solo aparente:
Quien el habito alcanza, que persigue
De la recta razon, quien altamente
Convina circunstancias desunidas,
De prudente, y de sabio, hallò medidas.
Y quièn, sino Cortès, uniò avisado
Una, y otra virtud sobresaliente,
A aquel apice sumo, y elevado,
En que residen eminentemente?
Yà entiende, quien entiende, de què grado
Habla la Pluma necessariamente;
Pero aun en este, que es de aquel segundo,
O què pocos se encuentran en el mundo!
Estremeño feliz, Blason Hispano,
Haz de tu Copia peregrino alarde,
Que el Pincèl torpe de mi rùda mano,
No la ilumina, borrala cobarde:
Tù en el dibuxo de mi tiento vano,
Anìma el colorido, y aunque guarde
El retoque mayor à otros Pintores,
Dè yo las sombras, si ellos los Colores.

101. Una havia menester de tus brillantes
Plumas, Phenix gentìl, tamaño arrojo,
Para escrivir tus glorias relevantes,
Yà que el Pincèl, en tu Retrato mojo:
Y ni aquesta à mis pulsos vacilantes
Diera el ayre preciso, pues despojo
Havia de ser de remontadas nubes,
Que de vista te pierden, si allà subes.

102. Sube, sube, y eleva tus Blasones
A que los cante, con melifluo acento,
Sagrado Apolo, pues de tus acciones
El solo puede ser cabal comento:
Que no alcanzan vulgares mis razones
A la Region, que llega el pensamiento;
Por tus grandezas, que estas con espanto,
En tì cupieron, pero no en mi Canto.



CAN

CANTO IX.

tanse las reboluciones de la Europa en este tiempo: Algunos s estraños en sus Potencias, y los internos males de que ado- España en esta sazon: Las primeras noticias de Cortès en la e: Lo dificultoso que se hizo su razon à los principios: La deza de animo, con que en ella, y entre los suyos, sufriò re- las calumnias contra su fama: Los varios socorros de Españo- con que en diversas ocasiones le favoreciò la fortuna: El raro ominio sobre sus emulos, pues se quedaban auxiliares, los que uscaban como enemigos: Los muchos arbitrios que discurriò Diego zquez para deslucirlo, hasta embiar una Armada à cargo de philo de Narvaez de diez y ocho Navios para prenderlo, y dicarse à sì lo conquistado. Dicense los prudentes medios de se valiò en obsequio de la paz, embiando personas de autho- d para conseguirla: No teniendo efecto, sale à Campaña, con cia de Moctezuma: Embia por Medianero à Juan Velazquez eon, quien tiene algunos pesados lances en su Tratado: Rompe uerta, y en Zempoala le acomete en su mismo Aloxamiento, e estaba guarnecido de la tempestad, y de la noche: Queda ido, y preso Pamphilo de Narvaez, y todo su Exercito à de- m de Hernan-Cortès: Llegan Cartas, y Mensageros de Mexico, e Pedro de Alvarado, y Moctezuma le avisan como los Me- os han tomado las Armas contra los suyos, y que por su poca perecerán, si no son socorridos; cuya novedad pone en operacion archa, y entra en la Corte con brevedad.

ARGUMENTO.

MAncha al Heroe en España odio sangriento;
Habla por èl la Fè, que mas le abona;
Arma à Cuba Velazquez, y violento
Narvaez oprime la tostada Zona:
Sale à Campaña, donde su ardimiento
Le acomete, deshace, y aprisiona;
Reduce à los demàs su cauto porte,
Y socorre à los suyos en la Corte.

POR

1. POR mas què agucè venenoso diente,
Ciega à su enojo, cruel à su perfidia,
De la virtud al oro refulgente,
Rabia tyrana de medrosa embidia:
No hace sino dexarlo mas luciente,
Que aunque lo muerde quando mas lo lidia,
Como encarnar no puede sus colmillos
Le dà en el lustre sus mayores brillos.

2. Impossible parece que esta necia
Passion cobarde, siendo de tan corta
Vista, que solo vè lo que desprecia,
Empañar quiera lo que no soporta:
Bien se vè que de loca mas se precia;
Porque estando tan alto, no le importa;
A lo grande herirà su saña dura,
No à lo supremo, que anda en mas altura;

3. Busca empero ocasion para sus tiros,
Pero todos en vano, pues no puede
Estenderse, sino es en sus retiros,
Donde solo bramar se le concede:
Alli, rompiendo llantos, y suspiros,
Se buelve contra sì, quando se excede;
Y solo es provechosa su fatìga,
Porque causa tormento à quien la abriga.

4. Felicidad serà ser embidiado
El virtuoso, si assi se califica,
Que se halle por sus prendas elevado
El lugar, que una, y otra pronostìca:
Pero es mas dicha, que à tan alto grado
Suba la accion heroyca que la explica,
Que despechada aquella al ponderarla,
Quede desespetada de igualarla.

Asi las nobles suyas elevaban
Al Castellano Cid, con vuelo cierto;
Mas porque todo el Orbe no brillaban,
Como era fuerza, à Cielo descubierto,
Juzgò la embidia, que sin Ley estaban,
Y llevòlas à examen mas experto:
Puso en nuevo crisòl su lustre sumo,
A vèr si al fuego se exalaba en humo.
Què mucho que à Velazquez escogiesse,
Siendo noble, si à Cesar fementida
Obligò, à que à Catòn se la tuviesse,
No sufriendo su gloria encarecida:
Màs serà que hombre, aquel à quien no pese
(Y en la Milicia mas) oìr aplaudida
De su Competidor altiva Fama,
Sin prender en embidia obscura llama.
Velazquez, pues, con el pretexto vano
De juzgar suya tanta gentileza,
Previno quanto al sesso, y à la mano,
Pudo hallar su valor, ò su viveza:
En la Corte felìz del Sol Hispano,
El fuego levantò con tal destreza,
Que se huviera aquel Oro deslucido,
A no ser de quilate tan subido.
Quexase (claro està que apassionado)
De que el progresso de tan gran Conquista
Fuesse gloria, de quien acaso alzado
Con sus sudores, se negò à su vista:
Si en el ausente, que por no escuchado,
Jamàs se halla razon, que tal resista,
Qual pudo haver aqui, quando lo dexa
Mas indefenso, prevenida quexa?

9. Impressionada de tan aparentes
Crueles dicterios, hallan à la Europa
Hernandez, y Montejo, quando ardientes
Dàn à sus Costas vista con la Popa:
Embargada esta, buscan diligentes
La Estremadura, donde su ansia topa
Al Anciano Cortès, porque authorice
Lo que su hijo hace, lo que su hijo dice.

10. Para el amor de un Padre, què impossible
Hay, que tal pueda serlo? Ardiendo en gozos
A Barcelona parte, porque es creìble,
Que alli el Cesar escuche sus sollozos:
Mas què passos no cuesta hacer factible,
Que al primer lance se oyga, sin embozos,
Justa razon, y què contadas veces
Son las que luego quita los dobleces.

11. La experiencia publica à cada instante
Lo que suele penar en sus retiros,
Pues primero que llega à estàr constante,
Hacen la costa llantos, y suspiros:
Diamante es elevado, mas Diamante,
Que à la sangre innocente nuevos tiros
Assesta; y antes que otra sangre lo abra,
Con gotas de la propia à sì se labra.

12. Ordinaria pension de la fortuna,
Pero en verdad estilo mas seguro,
Pues solo està felice la oportuna,
Que en sì de sì se forma contramuro;
Entre quantas el Mundo dà, ninguna
Es permanente, sin el lastre puro
De los trabajos, cuyo cruel tormento
La hace bogar mas firme Mar, y Viento.

Desde

Deſde el golpe fatàl, que Parca eſquivà
Executò, dorando ſu Guadaña,
En Eſpaña, por no dexarla viva,
O por ſegar à un Cuello toda Eſpaña:
Llorò Madrigalejo executiva
Suerte, y Europa tan ſevera ſaña,
Y al Catholico Rey, Sabio, perfecto,
Quiſò darle otra vida en el afecto.

Corrieron inquietudes irritadas
Todas ſus fuerzas, con eſtraño vando,
Fomentando lealtades engañadas
De un Fernando el Laurèl, à otro Fernando:
Yà en Navarra las iras desbocadas
De los Breamontes, yà de Ureña, quando
Hizo Theatro de joven bizarrìa,
El Mundo, en un Giron de Andalucìa:

Yà en Napoles, Sicilia, yà en Valencia,
Por las altercaciones del govierno
Eſtrangero, quedando la obediencia
Equivoca, en tumulto mas interno:
Nada era ſuficiente, à la violencia
De un mal, que yà por el rumor alterno,
En sì miſmo, con impetu fogoſo,
Le diò al deſvelo, quanto hurtò al repoſo.

Aun haviendo rayado el Sol infante
De Carlos, no diſipa ſus horrores,
Pues la embidia le priva en un inſtante
De la luz, de mas altos eſplendores:
Roa lo lamenta, quando vè fluctuante
A la cicuta dada de traydores,
Muerto al mayor de todos los Luceros,
No Yo, la Fama dice, que es Ciſneros.

17. Pero què hay que admirar, lo que aborrece
Al Capelo, si en este tiempo avàra
Ambicion, por Florencia su ira crece,
A prevenirle tòsigo à la Tyara?
Al Sacro Leon, Pandulpho torpe ofrece
La muerte, que à sì mismo se prepara:
O precio infiel, quererle dàr bocado
Al sagrado Pastor, por un ducado!

18. Crece en fin en Castilla la inclemencia,
Desengañada, que el Laurèl Romano
Espera con anhelos, è impaciencia
A Carlos Rey; yà Cesar Soberano:
Si esta el sossiego libra en su presencia,
Viendo que se le ausenta, forma insano
Concepto, que aunque es hijo de un ardiente
Amor, fuè por los zelos imprudente.

19. Aquella union de Napoles, que estaba
Con el Cetro Imperial, antes prohibida
Por Bula Pontificia, y que dexaba
Mas dudosa que facil la salida:
Allanala la Sede, y quando alaba
España à Carlos, llora bien sentida,
De que pesen en èl mas los blasones,
De Aguilas Reales, que de Reales Leones.

20. Mas dexando el govierno al Almirante,
Al Condestable, y al Cardenal Ayo,
A Tordesillas passa vigilante,
A hacer de amor, y de valor ensayo:
Aqui al Rey Joven, habla vacilante
Afecto verdadero, sin desmayo;
Mas fuerza era al Anciano el regocijo,
Si en sus labios hablaban los de su hijo.

Reale

Reales oìdos à un tiempo, y Reales ojos,
Dàn benigna atencion al aparato,
Con que ofrece de America despojos,
En Oro, en Indios, el mayor conato:
Mira tanto Presente, como arrojos
De un pecho leal, aquel Monarcha grato,
Y el concepto, que de ello exprime grave,
En su frente no mas, no en otra cabe.

Mientras buelve à la Corte, al Gran Adriano
(Blasòn heroyco de Mastrich famosa,
Quien llorò yà Pontifice Romano,
A Rhodas, y dexò à Malta gloriosa)
Dexa la Causa del Caudillo Hispano;
Pero como esta vive litigiosa,
Padece los bochornos de importuna,
Aunque con sangre se labrò en la cuna.

Con esto el noble Anciano, y sus Amigos,
Sufren la tempestad, y la demòra;
Que mas orgullo dà à sus enemigos,
Quando su astucia de ella se mejora:
Consiguen que à servirles de testigos
Vengan, en lo que yà su suerte llora;
Pues un Monarcha ausente, es cosa cierta,
Que à qualquiera verdad niegan la puerta.

A la Coruña lleva convocadas
Las Cortes de Castilla, el Sol de Gante;
Y la ilumina, porque celebradas,
Amanezca al Imperio mas radiante:
De Babiera las ansias fatigadas
Instan, para aquel Solio dominante,
Quien por la muerte de Maximiliano,
El Quinto se asignò de propria mano.

Con

25. Con mas calor las nuevas prevenciones
Para el viage ſe apreſtan, è impacientes,
Con deſahogo mayor las ſediciones,
Otras proteſtas dàn irreverentes:
Prepara diferentes proviſiones,
Para templar humores tan ardientes;
Por ſi con nueva luz los caviloſos
El achaque remedian de quexoſos.

26. Atraveſſando toda Eſpaña, en ella
Felìz ocupa la flamante Lona;
El Tàmeſis regiſtra, en cuya bella
Ribera, el Anglo Flor, y Leon blaſona:
A Flandes paſſa, y à Aquiſgràn ſu huella
Honra, y en eſta luego ſe corona
Para tantos blàſones, cuyo abyſmo
Orlò con la victoria de sì miſmo.

27. Aqui pudiera el Eſtremeño Cano
Tiempo ganar, ſi las Comunidades,
Contra Carlos de Geures, à la mano
Dexàran vado con hoſtilidades:
En Zamora; y Toledo ardor lozano
Rompiò freno, que pudo à otras Ciudades
Deſpertar con las Armas el deſcuìdo,
Que eſtaba en ellas mal adormecido.

28. Enciendenſe civiles competencias,
Armaſe la Nobleza, y los reſpetos
Arraſtraron à sì con ſus violencias,
Loca interpretacion de otros proyectos:
Tanto ſuben eſtrañas apariencias,
Que duraron ambiguos los afectos,
Haſta que el Ceſar recorriò ſu Eſphera;
Fuè, viò, y venciò: mas què, ſi Ceſar era!

M

Mayor impedimento se previene,
Llamando la atencion à mas cuidado,
Con que otra vez de nuevo se entretiene
El punto de Cortès, mal empezado:
Adriano, que es quien le maneja, tiene
Sobre sì el expediente acelerado
De Navarra, confiando en su arrogancia;
Restaurarla del yugo de la Francia.

10. Siempre esta fuè de todos movimientos
La mas aprovechada observadora,
Pues la ausencia del Rey à sus intentos
Diò la ocasion, que su valor ignora:
Tiene fervor, mas à los ardimientos
Españoles, jamàs viera mejora,
A no saber suplir siempre con alta
Industria, quanto de razon le falta.

1. El sucesso lo canta, pues juntando
El Cardenal sus Tropas, con presteza
La hizo que la dexàra, retirando
La mano con rubor, que fuè flaqueza;
Mas apriessa que vino, fuè marchando;
Que si en lo proprio falta la firmeza
Alguna vez, quièn la hallarà sereno,
Aunque haga mas esfuerzos, en lo ageno?

. Ni esta Faccion, medida con pericia,
Dà lugar à dexar, como quisiera,
De America conclusa la Justicia,
Que por lo breve, gracia ser pudiera:
En este tiempo llega la noticia,
Como el Cielo le exalta à mas Esphera;
Que viò Zona un Anillo, cuya gloria,
Antes de serlo, la cantò victoria.

Sepul-

33. Sepultan otra vez cauſa tan pìa,
Buelve à rayar la ſombra del enojo,
Y con el brazo, que le dà oſſadìa,
Ni la Fama ſe eſcuſa de deſpojo:
Quien pleytèa con favor alientos cria,
Que ſuelen dàr haſta à la lengua arrojo;
Y es voz con otra eſpecie de eſperanza,
La que oye el guſto, y dice la confianza.

34. Y como la razon, que es deſvalida,
Nunca es razon, y mas ſi hay poderoſa
Opoſicion, que la haga deslucida,
O al menos la moteje de dudoſa,
Què podia hacer aquella, que encogida;
Aun para la piedad quedaba ocioſa?
Nada, mas que ſufrir la mordàz lucha,
Y eſto era ſer razon, y tener mucha.

35. Tolerar del ſemblante deſcompueſto
La accion, aquel que por ſu mal padece;
Y con conformidad, no es mucho, pueſto
Que à ſu culpa le dàn lo que merece:
Màs que un animo limpio ſufra aqueſto,
Y con ſilencio, tanto lo engrandece,
Que ſe puede dudar, ſi ſu conſtancia,
Es hija del valor, ò de arrogancia.

36. Entretanto librada en ſu inocencia,
El deſayre infelìz de deſpreciada
Lamenta, y calla con gentìl prudencia,
Verſe oprimida, ò mal interpretada;
Contra obſtinada ſuperior Potencia,
Debe portarſe tan diſsimulada,
Que ha de guardar, que aquella no la eſtrañe;
Haſta que ella por sì ſe deſengañe.

M

Mucha parte tambien en ſu demora
Tienen las turbulencias de Caſtilla,
En que roxa atencion, por ſu mejora,
Suda, al quitar cizaña à la ſemilla:
La principal empero es la traydora
Diligencia, de tanta infiel rencilla,
Con que la emulacion, contra la fama
Del Heroe, atiza ponzoñoſa llama.

Què no fatiga al diſsimulo ſabio
Del Eſtremeño Anciano venerable,
El oìr en cange del ſervicio, agravio,
Que hace ſu pena mas intolerable!
Tal qual acento de elevado labio
Es puñal penetrante, formidable,
Que al corazon duplìca las heridas,
Y en una vida, quitale dos vidas.

Còmo aqui ſe desluce, y contrapeſa
El honor, de aquel Heroe generoſo,
Cuyo pecho ocupado en ſu alta empreſſa,
Solo pienſa à ſu Rey hacer glorioſo!
Mientras en ſu diſcurſo fiel no ceſſa
Al interès de la Corona anſioſo,
Le eſtà aqui difamando con perfidia,
Veſtida en trage de lealtad, la embidia.

A aquella gran Cabeza vigilante,
Que ſe eſtà deſvelando fatigada,
Por ſu Ley, por ſu Rey, en inceſſante
Continuo movimiento aceleràda,
Se le eſtà previniendo al proprio inſtante,
Afrentoſa cuchilla avenenada,
Que ſin que nuevo empeño mas le eſtorve,
Quiere ſegar en ſu garganta un Orbe.

41. En tres años de aſſedio, què no ſientè
Su opinion, permanente à ſus reflexos,
Por mas que la cautela como auſente
Le trate? Cruèl, con el que mira lexos:
Pero no es mucho, ſi deſpues preſente,
En sì viò retocados ſus boſquexos,
Con grandeza tan alta, que ſu hechizo
Reemplazò con deſprecios. Què bien hizo!

42. De intimos, de veraces confidentes
Oyò impoſturas, que ſufriò callado;
Que ſuele hacer los labios delinquentes,
Quexa, que en la razon halla ſagrado:
No le admira ſe buelvan maldicientes,
Los que la obligacion puſo à ſu lado;
Porque es ſiempre en el mundo claro indicio,
Eco la ingratitud, del beneficio.

43. O culpa! ò yerro, el mas abominable,
Que forjò de impiedad miſeria humana;
Dò el hombre, contra el hombre, es implacable
Sin ceſſo, ſin juſticia à ſu ira vana?
Contra sì, contra el Cielo venerable
Obra, qual bruto torpe, accion villana;
No debo à la verdad, por eſtos nombres,
De contarſe el ingrato, entre los hombres.

44. Es cierto, que el gran Ceſar, conociendo
A luz mayor, deſpues los reſplandores
De aquel oro tan alto, fuè midiendo,
A igual de ſus quilates, los honores:
Mas exiſtente tanto loco eſtruendo,
Llegò al carbon de ciegos impoſtores,
Entre las torpes graſſas derretido,
Poco menos à eſtàr, que conſumido.

Ni de este medio solo satisfecha
Se halla su emulacion, pues se reparte
Industriosa, al resquicio que le acecha
Con fin rabioso, que consigue el arte:
Quando en la Corte con la voz le estrecha;
Con el brazo le assesta en otra parte;
Porque à los Cielos, gloria tal no suba,
Cuba nos lo dirà, vamos à Cuba.

Con el nuevo favor de Adelantado,
Velazquez, à otra Armada cruèl aspira;
Si el Rico, porque lo es, es desbocado,
Què harà quando à mas sube? Yà se mira:
Diez y ocho Naves junta desvelado:
Si es à ensalzar à España (dice) mi ira
Lo harà no mas: En nada satisfaces,
O Velazquez! Bien dices, y mal haces.

Tù, que tantos blasones heredados
Realzar pudiste con los adquiridos,
Emprendes tal? Advierte, que manchados
Pueden quedar, ò tarde arrepentidos:
A ser quien eres, bastan los ganados,
Reprime zelos nunca conocidos,
O! No gusano humano de esta suerte,
El capullo debanes de tu muerte!

Tymbres son tuyos, una, y otra gloria,
Con que à tu Rey serviste en la Campaña;
Dexa para otros Heroes mas memoria,
Que todo al fin viene à parar à España:
Suspende yà venganza tan notoria,
Mira que tu dolor proprio te engaña:
Tanta verdad es esto, que qualquiera,
Aun tù, tu sangre propria lo dixera.

49. A nada atina ſino à la venganza,
Que en Narvaez libra, ſin ſaber que en ella;
Con tal ſocorro la Conquiſta afianza,
Juzgando que arrojado la atropella:
A quantos traxo ciegos la confianza
De deſtruir ſu partido, y noble Eſtrella
Hizo, que militaſſen como amigos,
Quando antes le buſcaban enemigos?

50. Confirmelo Ramirez el valiente,
El Aus Aragonès, el fiel Camargo,
Que todos con ſus Velas, y ſu gente,
Aumentaron el numero, y el cargo:
Garay deſde la Habana, providente,
Sin penſar, fomentò viage tan largo;
Cada qual intentaba deſtrozarle,
Y paraba deſpues en ayudarle.

51. Admirable es del Hacedor increado
El ſumo acierto, con que igual diſpone
Todas ſus obras, para que templado
Su concierto, otra Muſica ocaſione:
En ſu ſabiduria, como en ſagrado
Diapaſon fiel, que todo lo compone;
Eſtàn con eminencia à los eventos
Creados, determinados ſus concentos:

52. Qual regla ſuperior indefectible,
Ofrece las medidas convenientes,
A concordar en tono inteligible,
Las acciones de todos los vivientes:
Inſtrumento es el Orbe, en que plauſible
Con dulces contrapuntos diferentes,
Se eſcucha la ſonora melodìa,
Que hace en varios acaſos harmonìa.

Musica peregrina es tanta acorde
Dissonancia de voces, ò sonidos
Desemejantes, que hacen mas concorde
De agudo, y grave, varios sostenidos:
De voces semejantes, lo discorde,
Musica no es que alhague los sentidos;
Porque solo se encuentra su assonancia
En la cabal discorde consonancia.

De esta composicion perfecta, nacen
Intervalos harmonicos sonoros
De desiguales contingencias, que hacen
A los sucessos raros, mas canoros:
Las diferentes voces, que complacen
De bienes, y de males, gustos, lloros;
Correspondiente alternacion invocan
A la razon, y al tono, donde tocan.

Què otra cosa es la harmonica cadente
Proporcion, de su numero ternario,
(En quien la diferencia està igualmente,
Del mayor al menor, que al medio vario)
Sino una copia de alta reverente
Sacra disposicion, que de ordinario
Con suavidad, lo maximo, supremo,
A lo minimo ajusta de otro extremo?

Quantidades son estas, que perfectas,
Con mas, ò menos voces diferentes,
En sonidos puntuales sirven rectas,
Como Diatessarones, ò Diapentes:
Medidas à sus claves vàn directas
A las figuras, que correspondientes
En nuevo Pentagrama indefinible,
Señala superior mano invisible.

Obe-

57. Obedeciendo assi sacro Artificio
Oculto al mundo, corre presuroso
Pamphilo de Narvaez, al exercicio,
Que ha de corresponder allà harmonioso:
Ochocientos Infantes, dàn indicio
De lo que puede hacer un Poderoso,
Empeñado en un thema, pues valiente
Tal trozo saca, donde falta gente.

58. Yà cortando la espuma, al Mar se entregan,
Con zalema festiva; yà à la altura,
Segun el rumbo destinado, llegan,
Y del Canal registran la estrechura:
Yà passando los Baxos dò navegan,
En Vera-Cruz la fuerte ovencadura
Amayna, al vèr la tierra que divisan,
Yà de Zempoala las arenas pisan.

59. A Moctezuma, y à Cortès, iguales
Prestos avisos llegan, y discreto,
Viendo que en vez de amigos, son mortales
Enemigos, contiene en sì el secreto:
Entretienelo sabio, hasta que tales
Son los rumores, que hacen el aprieto
De enemistad en el Monarcha, claro,
Y este le ataja con gentìl reparo.

60. A aqueste Capitan trae engañada
Apariencia, (le dice) porque piensa
Que es suya la funcion de esta embaxada;
Creyendo le hacen al valor ofensa:
Pero al vèr mi derecho, dissipada
La niebla quedarà de su pretensa;
Ni aqui su fuerza deberà estrañarse,
Si Embaxador de España ha de llamarse.

Nuevos deſignios, cortes mas prudentes,
Arbìtra, y tòma, porque reducido
Pamphilo, no haga con furor patentes
Quexas, adonde ſobra ſolo el ruìdo:
A ofrecerle Partidos diferentes
Se alarga, por ganarlo à ſu Partido;
Mas èl eſtà tan ciego de confiado,
Que à ſinrazones labra lo obſtinado.

El què ſabe lo que es rogar à un necio
Con ſu bien, y eſcuchar una ſimpleza;
El que por entendido de un deſprecio
Se vè obligado à hacer una fineza:
Solo puede decir de quanto aprecio
Es ſaber disfrazar tan gran vileza;
Porque no ay pena igual, à la que ofrece;
Alhagar uno aquello, que aborrece.

Ni los Soldados ſuyos, que recibe
En Mexico, y corteja, y buelve gratos;
Pueden hacer con èl, lo que percibe
La eſcaſa luz, aun de los inſenſatos:
Quanto no es à deſtruirlo, no concibe
Otra razon, que es proprio à los ingratos;
Y màs ſi ſe hallan en ſublìme eſphera,
Lo que deben, pagar de eſta manera.

Al Padre Olmedo, que es deſpues embiado
A tratar de la union à que lo inclina,
Lo deſengaña tan precipitado,
Que ni el trage, ò caracter, le apadrina;
Prende al Miniſtro Real, que intereſſado
Deſde Santo Domingo ſe avecina
A la Armada, con anìmo directo,
Que obraſſe ſin Velazquez ſu reſpecto.

Atro-

65. Atropellando, en fin, tantos motivos,
Que las Pazes, y union miran conformes,
Rompe la guerra, con que dà mas vivos
Del proceder insano los informes:
Quedan los mas al acto discursivos;
Que siempre en precipicios tan disformes,
Aunque cierre la boca Ira proterva,
Se queda la razon con su reserva.

66. De Velazquez el principal empeño,
Era el adjudicar lo conquistado
A su districto, pues se creìa dueño
De lo que à sus expensas fue ganado:
Y poner en prision al Estremeño
Capitan, que (à su juicio) estaba alzado
Con la empressa, que à èl solo se debia,
Como Artifice tal de su ossadìa.

67. Es verdad, que à su costa, y su fatiga
Debiò el primer impulso tanto azero,
A la Corona, por quien mas se obliga
Un animo premiado à mas esmero;
Y aunque sea la zizaña quien lo diga,
Fue primero que ayrado, Cavallero
En sus leales designios; y una cosa
Es su despeño, y otra su Fè honrosa:

68. Valiòse de Narvaez, como sugeto
Proprio, al tamaño de su ardor terrible;
Pues su tenacidad le hallaba quieto,
Y en qualesquier dictamen, inflexible:
A la impression mas dèbil, indiscreto
Era siempre tan fiel como insufrible,
Que se hace por constancia, ò ligereza;
El capricho tambien naturaleza.

C

Ciego con rara especie de locura
Quiere acabar al Adalìd valiente;
Y aunque este luego su amistad procura,
Le dexa su atencion mas insolente:
Traydor, traydor infama al que con pura
Fè, desta mancha se mirò inocente,
Comenzando en los labios la irascible,
A dàr su herida por lo mas sensible.

Però aquel corazon, que entre los sabios,
Pudo felìz subir à tanta cumbre,
Tolera, escucha, mide sus agravios,
Al compàs de su heroyca mansedumbre:
No sólo no se percibiò en sus labios
De leve injuria la menor vislumbre;
Que al igual de las voces sus acciones
Pagan con honras, quantos son baldones.

No es manso (claro està) sino insensato,
El que el golpe no siente de la afrenta,
Ni el que al sentirlo, buelve con conato
Al sufrimiento, que el dolor aumenta:
Solamente aquèl lo es, que al hecho ingrato,
Corresponde el enojo, que alimenta
Dentro de la razon, y à ayrarse viene,
Còmo, quando, y adonde le conviene.

Fortaleza es sufrir de las heridas,
Sin quexas, el dolor; pero es baxeza
Tolerar ignominias repetidas,
Sin que el animo explique su nobleza:
Tambien la indignacion dà sus medidas
A sentir el desdoro en que tropieza,
Que en el termino justo de passible,
Tiene sus movimientos lo sensible.

73. El perſonal deſprecio proprio injuſto,
Es el mayor agravio, que ſe le hace
A un genio noble, que vincùla el guſto;
En la honra con que à sì ſe ſatisface:
Si excita la ira de vengarſe juſto,
No es porque de eſta ſu deſpique nace;
Sino porque atendiendo la querella,
Vé ſu razon, è irritàſe con ella.

74. Bien que en el pecho grande, en que reſiden
Facultades mayores, ſin engaño,
De otra manera eſtraña alli ſe miden
Oprobrios, y juſticia à ſu tamaño:
Pues violentos incendios, que preſiden
Al furor, nunca vèn ſu deſengaño;
Què entonces la iracundia los ajuſta,
Y èſta en los flacos, ſiempre fue robuſta;

75. Mas como toda ofenſa no es injuria,
Aunque qualquiera injuria es cruèl ofenſa;
El valor à la injuria de ira eſpuria
Le dà el remedio, que ella menos pienſa:
Con deſprecios caſtiga tanta furia,
Muchas veces por alta recompenſa;
Y ſolo porque en ella ſe ocaſiona
Mas facil la venganza, la perdona.

76. Poder vengarſe, y no querer vengarſe,
Sin inferir à ſacra Ley violencia,
Olvidando el empeño de irritarſe,
Es el blaſon mayor de la paciencia:
Quièn al ſenſible diò ſin ultrajarſe,
En la blandura tanta reſiſtencia,
Que dè haſta en lo flexible acuerdo ſabio
Mas peſo à la cordura, que al agravio!

Prodigio proprio ſolo à los Campeones,
  Que à la cumbre llegaron del Heroyſmo;
  Pues què ¡no harà Señor de ſus acciones,
  Quien alcanzò victoria de sì miſmo?
  Predominio tan alto à las paſsiones
  En la humana miſeria, es tanto abyſmo,
  Que es (ſi de rectitud perfecto aſſunto)
  De la heroyca virtud, la ſuma, el punto.
Si haſta aqui llegas Heroe venturoſo,
  Què es lo que puedo hacer? Avergonzado
  Soltar el arco, porque lo harmonioſo,
  Pide pulſo mas puro, y elevado:
  Contentarème empero ſi animoſo
  Puedo ſubir à menos alto grado,
  Cantando en otros quanto les ſufriſte,
  Porque en ellos ſe mire quien tù fuiſte.
Pues no, no es poco conteſtar ſereno
  Un diſcreto con otro caprichudo,
  Que ſi no es ſuyo, nada juzga bueno,
  Aunque lo mejor ſea, y mas agudo:
  Faltarle la razon al que eſtà lleno
  De ella, y quedar à un deſatino mudo,
  Querer en ſu poder el engreimiento,
  Vincular la verdad, y entendimiento!
Es haſta donde ſube la cordura?
  Y es haſta donde llega la ignorancia;
  Siendo tan ordinaria ſu locura,
  Que lo emprende, y lo ſigue con jactancia:
  Monſtruoſidad eſtraña, en que ſe apurà
  La prudente modeſta tolerancia,
  Pues no ſe halla tormento ſemejante
  Al del ſabio, que ſufre al ignorante.

81. Del Adalìd, y Pamphilo en efecto,
Asi es la lucha que la suerte lleva,
Dando de lo imprudente, y lo perfecto
Uno, y otro de sì la ultima prueba:
Moderacion sagàz, en que el respeto
No vale à la razon que se reprueba,
Còmo puede confiar de su cuidado,
Ni victoria alcanzar de un porfiado?
82. Desengañado yà que no ha podido
Propuesta racional, quedar ayrosa,
A ofrecerle se excede comedido
En sus manos dexar la empressa honros
No hizo mas Mitridates advertido,
Que si à Natano pone su preciosa
Garganta, por la paz à que combida;
Dà èste su fama, que es mas noble vid
83. Vengan aqui los cèlebres Varones,
Que alaba grandes el Clarin del Mund
A vèr si se menciona en sus acciones,
Otra como èsta de un valor profundo:
Tù solo, tù, mereces los blasones
De unico siempre, siempre sin segundo;
Dàr tanto como cedes oy afable,
Ni es creìble, ni es possible, aunque fuè da
84. Resuelto yà con el mejor supuesto
De alexar de la Corte el mal vecino,
Contenta à Moctezuma, quien mas rest
Le ofrece de sus Huestes, al camino:
Al Campo sale, porque lo modesto
De un corazon ingenuo peregrino,
Sufre por sì la suerte atropellada,
Pero por la razon no sufre nada.

Dexa en la Corte, à cargo de Alvarado,
Menos de cien Soldados, porque importa
Mantener al Monarcha intereſſado,
En la correſpondencia à que le exhorta:
Saca de Vera-Cruz, mal de ſu grado,
Guarnicion, que es aun para el ocio corta,
Y à quatro millas de Zempoala, oculta
El Quartèl, haſta vèr lo que reſulta.

Segunda vez al Padre Olmedo embia,
Que nuevamente ſobre ajuſtes hable;
Mas enſeñado buelve, que porfia
De un necio, ſiempre queda incontraſtable;
A Velazquez de Leon, al fin le fia
La mediacion, que puede ſer probable,
Sin rezelar al deudo, que el prudente,
La razon ſola tiene por pariente.

Llega à Zempoala, donde el enemigo
Se mantiene aloxado, preſumiendo,
Que mas, que como Embiado, como Amigo,
Viene el nuevo Partido pretendiendo:
A ſu propoſicion ſolo teſtigo
Es, de que ni la ſangre, ni el eſtruendo,
Pueden con amenaza, ò trato doble
Hacer de la verdad ceder à un Noble.

En el Banquete luego ſe introducen
Platicas del Auſente: Quales pueden
Ser, ſino aquellas à que ſe reducen
Torpes dicterios, que al furor preceden:
Viendo Velazquez que à Cortès deslucen,
Deſazonado quita las que exceden;
Quando en la meſa de que ſe carcome,
Callando traga, quanto menos come.

Quien

89. Quien presume (rebienta el sufrimiento)
Que Hernan-Cortès, y quantos su Vandera
Siguen, no son de quienes lucimiento
Copia flamante la voluble esphera,
Se engaña; y::: Lo dixo alli violento,
Porque hablaron sus iras; y à qualquiera
Que tal verdad parezca apassionada,
Mejor que el labio, lo dirà la espada.

90. Su Sobrino, irritado, è insolente,
Novel Soldado que tenia delante,
Toma la mano del ardor presente,
Y respondele cruèl, como arrogante:
No es Velazquez, ò lo es indignamente,
Quien à un traydor defiende; y al instante
El azero de aquel que està bramando,
A èl, y à la vianda, los echò rodando.

91. Despidese (indispuesto) con aquellas
Medias palabras, con que el ardimiento
Explica por los ojos las centellas,
Que dicen el futuro rompimiento:
Pamphilo embia à Duero, porque de ellas
Satisfaga al Caudillo, quien atento
Para el abocamiento à que le induce,
A sì se vence, quando se reduce.

92. Al aplazado sitio, al tiempo fuera,
Si con secreto no avisàra Duero,
Que con vil trato Pamphilo le espera,
Para hacerlo à su engaño prisionero:
Corrido rompe el pacto, que assevera,
Y la venganza libra en el azero;
Pues què harà de la estraña, quien dà loco
A su reputacion, precio tan poco.

Narvàèz, y el Sol à un tiempo la Campaña
Llenan de reſplandores, y cuchillas;
Iluminala aquel, èſte la empaña,
Uno con luces, otro con rencillas:
De Cortès la tardanza los engaña,
Haſta que huyen los dos de las Cabrillas
El ſuſto, y buſcan, abreviando el paſſo,
Eſte ſu aloxamiento, aquel ſu ocaſo.

Deſpertò ſoñolienta, y perezoſa
La noche, de ſus ſombras tumultuantes;
Y à la tierra con triſte melindroſa
Peſtaña, mira, de ojos palpitantes:
En la Caſa de Tauro, nebuloſa
Merope, llora tremulas amantes
Por Siſipho deſdichas que no enjuga;
Y à eſconderſe melarchica madruga.

El vapor à los vientos impactado,
Lentamente comienza derretido,
A deſcender aljofar deſatado,
Buſcando en conchas de eſmeraldas nido:
Pamphilo, con ſu gente reſguardado
En los Torreones, queda defendido,
Y libre de Cortès; pues ſu oſſadia
Què harà en la noche, ſi ſe duerme al dia?

Eſte lince feliz, entre la obſcura
Niebla, vè la ocaſion que à topos ojos
Niega la lobreguèz, y ſe apreſura
A gozarla, empeñando ſus arrojos:
Eſta noche (les dice) la ventura
En nueſtras manos pone los deſpojos,
Con que ſe hace dichoſo el atrevido,
Que aprovecharſe ſabe del deſcuido.

Atricſ-

97. Arrieſgada faccion, pero glorioſa,
Es la que nos ofrece hado propicio;
Dandonos contingencia poderoſa,
Que es para la opinion mas beneficio:
Deſpreciados eſtamos de la odioſa
Fè de Narvaez, quien ciego à recto juicio,
No ſolo de traydores nos infama,
Nueſtra vida pretende; màs: la fama.

98. A hacerſe dueño viene de la gloria,
Que ha ganado felìz tanto deſvelo,
Y à arrogar para sì noble memoria,
Que forma con el Cielo paralelo:
Suya ſerà tanta gentìl victoria,
Y ſuya la eſperanza à mayor buelo;
Si en la interpreſſa, con que nos deslumbra,
No obra el valor aquello que acoſtumbra.

99. Deſunidos eſtàn, y desfrutando
En ocios femeniles ſu promeſſa,
Quando con el ſudor atheſorando
Eſtà nueſtra fortuna, tal empreſſa:
Animo, pues, que antes que el Sol brillando
De las ſombras conſuma la paveſa,
Harè que nueſtro Nombre ſe eternice;
O no ſerà Cortès, el que lo dice.

100. Oy, oy, Soldados ha de vèr el Orbe,
Quanto llego à emprender por vueſtro aliento;
Pues ſin que lo dificil aqui eſtorve,
Hace vueſtro valor, grande mi intento:
A vencer, à vencer; y qual abſorve
Al pecho, del Clarin marcial acento,
Que tràs sì arraſtra corazon ardiente,
Tal en ſu boca ſe encendiò ſu gente.

Yà las Hyadas miraban la Bocina,
En el medio ſilencio mas peſado;
Y atraveſando entonces la Colina,
Aziá el Quartèl ſe acercan deſarmado:
La noche ſus arrojos apadrina,
Y aunque uno oye el rumor, y acelerado
Aviſa al enemigo, ſu deſcuido
Aun deſpierto, le dexa mas dormido.

Previene atropellado ſu defenſa,
Que para hacer la hazaña mas famoſa
Determinò fortuna, en recompenſa,
Prepararla à ſu eſpada mas coſtoſa:
Miraſe el Cid, ſentido, y à la ofenſa
Apreſtando ſu gente valeroſa,
Acomete, formando juicio cierto,
Que duerme aquel, que ſe halla mal deſpierto.

Embiſte Sandovàl, para impedirles
El paſſo à los Torreones, y ſiguiendo
Olid, al principal, al reſiſtirles,
Rompen las Caxas militar eſtruendo:
Los Pedreros, y Lanzas à deſtruirles
Tiran, con la ventaja de ir ſubiendo
Los nueſtros, contra dura reſiſtencia,
Que hace el numero, y luego la eminencia.

No aſsi corrientes dos partido el Dique,
Al fragor eſpumoſo con que hierven,
Entre sì chocan, para echarſe à pique,
Sin que la union, ni la amiſtad conſerven;
Eſtos, y aquellos, por hallar deſpique,
Se impelen, ſin que nada alli reſerven:
Los unos caen al golpe que los bruma,
Mientras los otros ſuben como eſpuma.

105. Eſtrecha opoſicion con fuertes lazos
A Eſpaña, contra Eſpaña: Quièn dixera;
Que tanto puede un necio, que en pedazos
La parta, porque viva, y porque muera!
Eſpañoles vencidos de otros brazos,
Y en numero menor? No ſe creyera,
Ni era poſsible coſa tan eſtraña,
A no ſer tymbre de la propria Eſpaña.

106. Para vèr que eſta ſiempre fue invencible,
Baſta ſaber, que nunca ſe ha rendido
A fuerza tal, que pueda ſer terrible
Solo por sì, ſin trato fementido:
Para ſaber que vence lo impoſsible,
Con que ſaque la eſpada, eſtà ſabido;
Mas para vèr que aſsi puedan vencerla;
Es accion que ſolo ella ſupo hacerla.

107. Aſsi es, aſsi, pues quando mas inſiſte
El Eſpañol Scipion, del otro afrenta;
Con tal esfuerzo valeroſo embiſte,
Que allana el paſſo, ſi la planta aſsienta;
Narvaez con ſu Recluta lo reſiſte,
A tiempo que Farfàn en èl intenta
Moſtrar al Mundo, quanto eſtà engañado
Con ſu viſta el que vè deſalumbrado.

108. Acometele dieſtro prevenido,
Y falſeando el Viril à la Viſera,
Le rompiò una Pupila, y advertido
Un ojo le ſacò, porque lo viera:
Por las gradas le arraſtran ſin ſentido;
Y aclaman la Victoria, que acelera
El Reten del Caudillo, y ſu ira brava
Acabò de rendir lo que quedaba.

Pr



9. Prendense quantos Cabos se apresuran
A henchir el hueco de Narvaez vacìo,
En cuyo pecho los despechos duran,
Al verse prisionero de otro brìo:
Mas à los desengaños que asseguran
Claras verdades à su desvarìo,
Se persuade, aunque diò con ansia rara,
Por no vèr tal, un ojo de la cara.

). Corren el velo los apassionados,
Cuyo exemplar anìma brevemente
A los demàs, y assientan inclinados
Al Heroe, nueva plaza con su gente:
Este queda con mas de mil Soldados,
Y sin el enemigo impertinente;
Quànto en la guerra dista el emprenderla,
Desde tener razon, à no tenerla!

I. El rosiclèr de Delio, presuroso
Madruga à festejar tanta victoria,
Que celebra el concurso mas famoso
El poco bulto, que emprendiò tal gloria:
Mira el rendido, que lo numeroso
No es lo que mas merece la memoria;
Porque en la guerra contra mano doble,
Es la disposicion, el primer moble.

. Què bien docto gentìl, à las espaldas
Del bien, pintò contiguos los pesares,
Pues siempre marchitaron verdes gualdas
El laurèl, que texiò con mil azares!
De prospero, y adverso las guirnaldas
Formò, con advertencias singulares,
Para dàr à entender que al Az es dicha,
La misma que al Embès se vè desdicha.

113. Quando eftà mas ufano, Moctezuma,
Y Alvarado, le avifan, que guerrèro
El Mexicano, con offada pluma,
Quiere romper el yugo forastero:
Con prefteza le llaman, porque en fuma,
Ambos efperan folo de fu azero
El remedio, librando en fu perfona,
Uno la vida, y otro la Corona.

114. Doblando las jornadas al camino,
Entra en Mexico, hallando recelofo
Rotos los Puentes, abrafado el Lino,
Y un filencio en fus voces cautelofo:
El Monarcha en fu afecto eftà mas fino,
Y folo le interrumpe lo gozofo,
Que el rebelde prefuma con impìa
Saña, llamar defenfa la offadìa.

115. Yà teneis valerofos Mexicanos
Con quien medir la dieftra prefumida;
Mas què es lo que podeis, contra las manos,
Que a Efpaña (que es lo mas) dexan vencida?
Nuevo Scipion mirais, que à otros Romanos
En fu Anibal ahogò gloria mentida;
Si en Zempoala, y en Capua, yà defpojos
Ambos à dos fe vieron por fus ojos.

116. Prevenid en buena hora mas corage,
Nueva ferocidad, mayor fiereza;
Porque brille mejor entre el ultrage
De tanta intrepidèz, fu fortaleza:
Mas còmo os libraréis del vaffallage,
De aquel que con blandura, y entereza,
Con los aciertos de fu bizarrìa,
Venciò de un Poderofo la porfia?

CAN-

CANTO X.

Manda à Ordàz reconocer la Ciudad, cuya salida anìma à los Mexicanos, hasta assaltar al Quartèl, de donde buelven rechazados: Disponense unos Castillos de madera, contra las avenidas de los terrados, y quedan hechos pedazos en la primera ocasion, aunque salen los nuestros victoriosos. Moctezuma, receloso de la fidelidad de los suyos, despide al Caudillo, y lo sossiega con su respuesta, en sazon que acometiendo las Milicias de refresco, tiene por bien dexarse vèr en la Muralla, para corregir tanto motin; y aunque à la primera vista se reducen, remolinandose la Plebe, vè sobre sì el ultimo atrevimiento de los suyos: Cae mal herido en una Sien, y muere en su obstinacion. Llenase la Ciudad de clamores à vista del Real Cadaver, y coronase Quauhtlahuac, con cuya tregua convalecen los nuestros, sì bien poco despues aparece el alto Panteon, coronado de la mayor Nobleza Mexicana: Assaltalo Escobar: Sangriento destrozo por ambas partes, y artificios belicos, que en estos dias discurrieron sus Ingenieros: Ganalo Cortès, veese en manifiesto peligro à la heroyca resolucion con que trataron de despeñarse con èl dos nobles Mexicanos: Socorre à los suyos, y retirase al Quartèl: Proponen los Interlocutores con algunos pretextos frivolos, que miran solo à la detencion, que salgan de la Ciudad, con animo de sitiarlos por hambre: Discreta respuesta del Caudillo, sirviendose de sus proprios artes, hasta mejorar sus Partidos; y resuelve al fin salir aquella misma noche: Modo con que lo dispuso, y generoso desprecio en abandonar tantas riquezas adquiridas, por la reputacion de sus armas: Comienzan la marcha, y los Mexicanos, con extraordinario sossiego en su natural, la dexan empeñar en la Calzada, y cortando los Puentes, acometen por

Agua

Agua, y Tierra con intrèpida ferocidad: echase à fondo tillerìa: mueren mas de doscientos Españoles: pierdese mente la Retaguardia, y entre ella, algunos Cabos prin de la mas acendrada Nobleza de Cuba. Hace alto en Tla (oy Tacuba) donde se recogen los heridos à la primera luz mañana. Cebados en el despojo los Mexicanos, encuentran tos à sus Armas muchos Principales de los suyos, con Exequias divertidos, dàn lugar à los Españoles à al en los Cùes de Otomcapulco, doce millas al Poniente de la en donde se venera oy, en memoria de tanto beneficio, el grino Santuario de la Emperatrìz de los Angeles, con l vocacion de los Remedios.

ARGUMENTO.

ASSALTAN al Quartèl, y rechazados;
Quedan los Mexicanos divididos;
Hieren à Moctezuma, y obstinados
Por su muerte, se vèn mas atrevidos;
Nuevos combates piensan irritados,
El Español procura otros Partidos;
Y porque yà la fuerza no resiste,
Hace à la noche, con sus passos, triste;

1. APenas el Pintor de la mañana,
En la tabla del Orbe, que yà dora;
Và metiendo colores de Oro, y Grana
A los bosquexos, que dexò la Aurora:
Quando Ordàz con Milicia veterana,
En cuya fuerza la de Marte mora,
Del Quartèl saca quatro Compañìas,
A hacer con el discurso correrìas.

Es

ſcuèta lá Ciudad, nadie parece;
No Corte, Yermo queda ſilencioſo:
La preſumpcion haſta evidencia crece,
De ſer tanto ſoſsiego myſterioſo:
Quando à poca diſtancia ſe aparece
De Armadas Tropas Cuerpo bullicioſo,
Que mueve la pereza, y con eſtraña
Pauſa le incita, quando aſsi le engaña.
Por tomar en algunos Priſioneros
Lengua, cierra al Abance, y de repente
Dos Exercitos grueſſos de Guerreros
Le buſcan por la eſpalda, y por la frente;
Encuentran al partir, en los aceros
Eſpañoles, repulſa tan valiente,
Que vieron que al marcial deſembarazo,
No hace el numero tanto, como el brazo.
Frente à la Retaguardia dà ſegunda,
Picas, y Eſpadas à las avenidas,
Y contra otro tercer trozo, que innunda
Las Azoteas, de flechas guarnecidas:
Aſſeſta el fuego, ſin que ſe confunda
El orden, en defenſas prevenidas;
Que cada uno en la guerra (ſi la entiende)
Pelea por sì, y à los demàs defiende.
Arde el furor, rompiendo los montados,
Calles enteras de gentìl plumage,
Vomitando los ſuelos, y terrados,
Lanzas, y piedras, por mayor ultrage:
Diſparan los Cañones aſſeſtados,
Tambien humos, y Plòmo al ventanage;
Obſcureceſe el Cielo, y en un punto,
El Sol Infante, ſe creyò difunto.

Crece

Por donde es mas cerrado, abre mas brech
7. Aun assi su corage no sossiega
El Español, que haciendo maravillas
Và con la Espada, (como aquel que sieg
Cercenando à los mas las espinillas:
No queda con salud quien se le llega;
A unos los brazos, à otros las rodillas,
Mocha, y si no se suelta, à sus reveses
La tarea acaba, por faltarle mieses.
8. Mas quièn pudo librarse de su muerte?
Al soltarlo la Arcion, una cantera
Caìda de arriba, le prendiò de suerte,
Que menearse no puede, aunque mas quier
Lezcano, que anda cerca, el daño adviert
Y dexando su Silla, fiel se esmera
En quitar el estorvo, que retira,
Pero es en ocasion, que Urrutia espira.
9. Al agacharse para alzar la Peña,
Pudo Chimal quebrarle una costilla;
Pero no tan feròz hace reseña
Escorpion, à la planta que lo trilla:

Seis ſe le abrazan; à unos à mordidas,
A otros à cozes, à otros à empellones,
Deſvarata; pero es quando de heridas
Ni ſeñas dàn el trage à las facciones:
Por eſta, y otras muertes repetidas,
Què venganza no dieran los Campeones,
Si los Indios, que tal eſtrago vieron,
No huyeran mas apriſa, que vinieron.

Se aſſolò la Ciudad, con que marchando
Llegan haſta el Quartèl, y en dos Auroras,
Caviloſa quietud, và convocando
Nuevo aſſalto, à las Armas vencedoras:
Al punto deſtinado, alborotando
A quien eſtà contandoles las horas,
En numero aparecen tan copioſo,
Que haſta el proprio valor perdiò el repoſo.

Vanguardia de Flecheros ſe acelera
A barrer la Muralla, con eſtraña
Reſolucion, embiando Tropa fiera,
Que en las Puertas atice fuego, y ſaña:
Sigue la multitud, que atràs eſpera,
Para dàr el abance, cuya hazaña
Tiene por tan factible, que ſu arrojo,
Mas que Batalla, la hace yà deſpojo.

Llenòſe el ayre de pintadas Plumas,
Y condenſando nube de corales,
Derretida al calor de ſus eſpumas,
Se deſgajò al Palacio en pedernales:
El granizo que vierten tantas ſumas
De venenoſos horridos criſtales,
Què no haria aqui, ſi aun anegò el ambiente?
Fluctuando en èl, eſtuvo nueſtra gente.

14. Tanto, que quando mas para la ofenſa
Ha de aſsiſtir el animo guerrero,
Embarazado ſolo en ſu defenſa,
Hace no poco en reſiſtir primero:
Tal embarazo, ni el andar diſpenſa,
Y à unos manda que dexen el azero,
Y al incendio lo entreguen, que allì ſe hizo;
Oy ſolo el fuego ſe cebò en granizo.

15. Tambien rebienta del Quartèl, cargada
Nube, que diſparando plomo, y fuego;
Con nuevo eſtrago dexa caſtigada
Oſſadìa bruta de rebelde ciego:
Mas no por eſto ſu ira desbocada
Llega à enfrenarſe; que el deſſaſoſsiego
Marcial, que de rencor paſſa à fiereza;
Deſpecho acaba, ſi valor empieza.

16. Unos ſobre otros ſuben eſcalando
El Muro, por hollar ſu fuerte Almena;
Otros abaxo yà lo eſtàn picando;
Otros Eſcalas hacen de la Mena:
Flechas de pez ardiendo, embian volando
A abraſar lo interior: Tal ſe enagena
La Colera, que loco brazo inſano
Llegò à meter en el Cañon la mano.

17. No aſsi eſcamoſas Sierpes oprimidas,
Embiſten rebentando lazo fuerte,
Contra la Red, adonde eſtàn aſidas,
A darſe à sì, y à quien encuentran, muerte;
Que las temeridades repetidas
A mas ſe exceden, porque ſon de ſuerte,
(La Verdad valga pura) que ſu ſaña
Sola la pudo contener Eſpaña.

deſeſperacion cerrò los ojos,
Corrida de que nunca llegò à tanto,
Pues aun no les detiene los arrojos
El deſtrozo, que vèn en ſu quebranto:
O quantas muertes, ò quantos deſpojos
Padece ſu fiereza ſin eſpanto!
Mas no es mucho, ſi quando ſe conſpiran,
No vèn la ſuerte, y el empeño miran.
El Combate deſcaece, porque falta
La vida, à quantos antes lo emprendieron,
Cuya vertida ſangre, roxa eſmalta
Tierra, donde ſus Plumas perecieron:
Aqueſta vez rendidos à fuerza alta,
Su eſpiritu acabaron, no cedieron;
Si diez vidas cada uno hallàra juntas,
Si no à vencer, havian de ſer difuntas;
20. Reſpirò el Eſpañol; bien que no ceſſa
Hoſtilidad, que entre la noche ayrada
Arrima à las Portadas cruèl paveſa,
Con que la hace mil veces deſvelada:
Eſta ocaſion conſtantemente expreſſa,
Quando al principio tanta oculta entrada
Fortificò ſu precaucion madura,
Que al mal de aqui, previno allà la cura.
21. En los tres dias de tregua, ſe fabrican
Los Muſculos de Abeto, que defienden
De los Altos el golpe, y pronoſtican,
Que nadar en la tierra yà pretenden:
Interiores deſvelos teſtifican
En Moctezuma, quanto le ſorprehenden;
Con el Cid vive, pero yà el agrado
Empieza à ſer mudanza del cuidado.

 Po

22. Por ſu dictamen ſe hace eſta ſalida;
Buelve à inundar al ayre infiel Plumero;
Y ſe vè en la Batalla repetida,
Quanto à Ordàz pudo ſuceder primero:
De los Caſtillos la madera hendida
Se rinde, al que es de eſcollos aguacèro;
Ira, llama, y furor, del miſmo modo,
Aun ſin decirlo, yà ſe dixo todo.

23. Nada ay de mas, ſino el atrevimiento
Nuevo de femenìl loca oſſadìa,
Que acuſa de cobarde, al que ſangriento
Hace acaſo mayor carnicerìa:
Deſtrozados ſe vèn de ciento en ciento,
Y con todo no ceja rabia impìa;
Monta Meſtli à las ancas de Rodrigo,
Buelve el brazo, y embaſale el ombligo.

24. Mano, y voz vibra, con oprobrio, y flecha;
Quauhnacano, y à Tapia ſe adelanta:
Què hace eſte luego? Mano al cuello le echa;
Y contra el proprio Muro le quebranta:
Ni reſpirar de tanto que le eſtrecha
Puede, y à la opreſion de la garganta,
Como ſacò la lengua al ſobreſalto,
Se la arrancò, y la aventò por alto.

25. Huye el Barbaro luego, y para darle
Mas viſta à ſu eſcarmiento, cuerdo paſſa
(Creyendo aſsi à la quietud llamarle)
A darle el fuego la vecina caſa.
Llega al Aloxamiento, ſin faltarle
Aplauſo nuevo, pues aqueſta braſa,
Que encendiò al Mexicano por memoria,
Sirve de luminaria à la victoria.

El Monarcha aſſomado à la Muralla;
Reconociendo eſtuvo los Señores,
Que andaban governando la Batalla;
Hechos Cabezas de los agreſſores:
Probando aqui los baxos, donde encalla
Siempre el poder, en ondas de traydores;
Y por no hacer el daño irremediable,
Recibe al Adalìd menos afable.
Repreſentale el caſo yà forzoſo
De ſalir de ſu Corte, que à un inſulto;
Se le ha de dàr remedio preſuroſo,
O irà à conſpiracion deſde tumulto:
Que el pretexto que engaña al ſedicioſo;
Suele tener en apariencias culto;
Que ſus Vaſſallos la diſculpa tienen,
En lo miſmo que errando no previenen:
Que para corregir mal tan eſtraño,
Y ponerle coyunda à un vulgo ciego;
Era preciſo reparar el daño,
Deſviando la materia de ſu fuego:
Que aſsi conſeguiria ſu deſengaño,
Y librar el caſtigo en el ſoſsiego,
Que, à dolìente lealtad eſcrupuloſa
Se debia dàr la cura no ruidoſa.
El Eſpañol mirando lo preciſo,
Que era ſu retirada, haſta otro evento;
Le reſponde con termino conciſo,
Quanto puede deſear el penſamiento:
Que lo harà (dice) luego que à ſu aviſo
Deſvanezcan los ſuyos ſu ardimiento,
Porque no juzguen ſer de otro accidente;
Lo que es por reſpeto ſolamente.

Que

30. Que para retirarse sin desdoro,
En su brazo llevaba su seguro;
Pero que sentiria del Real decoro
Desenlazarse, sin dexarlo puro:
Porque roto una vez el freno de oro
En la Nobleza, suele batir Muro,
Que incontrastable fue, pues su ardimiento
Tiene otras gradas al atrevimiento.

31. Moctezuma, que acaso no esperaba
Tal promptitud, à su razon mirando,
Promete hacer quanto con èl recaba,
Pues todo al proprio fin và caminando:
En este punto nuevo assalto tràva
Del Mexicano, temerario vando;
Tiene el Rey la ocasion à conveniencia,
Y llamarlos intenta à su presencia.

32. A la voz de sus Nobles, que previenen
Desde el Muro al Motin, queda apagado
El popular rumor, y todos vienen
Llegando con aliento fatigado:
Los Grandes que en su obsequio se mantienen,
Autorizan el uno, y otro lado;
Dexase vèr, y al Cetro que alli brilla,
Arò el suelo la frente, y la rodilla.

33. O Magestad! O Soberana influencia
De la Corona! Què divino efecto
Es el que inspiras, pues à tu presencia,
Obra el amor à impulsos del respecto?
Quièn à su Dueño vè, que en fervescencia
Amante, no se exhala en noble afecto?
Si Yo viera à mi Rey: ò Hados severos!
Augusto Leon, he de morir sin veros?

O ! si tanta distancia la pudiera
Mi ansia vencer, què breve allà llegàra!
Todo por veros, precio corto fuera;
Vieraos (Señor) y mas que alli cegàra:
Nada arriesgaba, porque si fuerza era,
Viendoos, que en vos los ojos me dexàra,
Què importaba quedar por sus arrojos,
A mas no vèr, quien puso en vos los ojos?
Alli vierais mi Fè: Pero què es esto?
Perdonad mis amantes desvarìos;
Rapto fue del amor, que volò presto,
Enardecido de delirios mios:
Mas me enciendo de modo hablando aquesto;
Que revestido de mayores brios,
Viendo mi corazon de quien los copio,
Aun ante vos dixera aquesto propio.
Entonces sì: Mas yà prosigo. Haciendo
A su despecho resistencia fuerte,
El Monarca, forceja, conteniendo
Ocultos zelos de traydora suerte:
Tormento cruèl, pues quando reprimiendo
Està el dolor, su dissimulo advierte:
Alhagos finge, que el temor obliga,
Y habla assi disfrazando su fatiga.
No huviera inobediencias que agradàran,
Si no huviera obediencias que ofendieran;
La lealtad, y el afecto, no repàran
Por acertar, en lo que mas se esmeran:
Por ciego amante impulso tal vez pàran
En la fatalidad que no quisieran,
Acercandose mas al precipicio,
Errando el modo su imprudente juicio.

38. Creisteis que yo violento aqui me he hallado,
Y esta razon de vuestro desvarìo
Os hizo haver las Armas levantado,
Pues es empeño vuestro el blason mio:
Pero ni pude verme disgustado,
Ni es atencion que quiera novèl brio,
Sin mi vènia, passar à formar gruesso,
Pero esto fuè de la fieldad excesso.

39. Con ellos he vivido voluntario;
Luego se iràn, mas no serà decencia
Que vaya contra estilo extraordinario,
Antes la suya, que vuestra obediencia:
Quitad de la verdad velo contrario,
Y venid qual debeis à mi presencia,
Pues hallais en mi pecho grato abono
De lo que os amo, por lo que os perdono.

40. Assi acabò, y nadie à hablar se atreve;
El caviloso estuvo, mas atento,
Dudando si el motivo que le mueve
Luce piedad, ò suena abatimiento:
Pero remolinandose la Plebe,
A ira su miedo muda en un momento;
Nada mas inconstante se ha encontrado
Para extremos, que un Vulgo desbocado.

41. La irreverencia pàssa à desacato,
Crece à desprecio, y en injuria pàra;
De cobarde le acusa el insensato,
Y es el menos oprobrio la algazàra:
Aun mas sube; de intrepido rebato
Vè el furòr sobre sì: Quièn tal pensàra!
Entre la multitud, mano insolente,
Pequeña guija, le engastò en la frente.

Sacrilego, à tu Rey? Creido tenia,
Que à un Eſpañol hablaba. Otra ignorancia!
Cabe en un noble tal alevosìa?
No; porque es en ſu ſangre diſonancia:
Ni los Soldados que à ſu lado havia
Pueſto Cortès, temiendo eſta arrogancia,
(Què advertido haſta en eſto!) le pudieron
Defender, aunque mas lo pretendieron.
Cayò, perdiendo deſde alli el ſentido,
Para cobrarle ſin entendimiento;
Huye el Vulgo à la accion deſpavorido,
Aſſombrado del proprio atrevimiento:
Mas dònde irà, ſi ſiempre foragido
En ſu delito, arraſtra ſu tormento?
Còmo puede olvidar tal inſolencia,
Si conſigo ſe lleva ſu conciencia?
Bolviò en sì Moctezuma; mas no buelve,
Que antes fuera de sì, mal ſatisfecho,
Con el deſpecho que ſu pena embuelve,
La vida quiere dividir del pecho:
Corre el mal à mortal, y le reſuelve
Tanto, que yà le pone en el eſtrecho
Ultimo, y el amor que aqui ſe prueba,
Si aqueſta no, le buſca vida nueva.
Pintale la hermoſura de la Gloria,
Franqueandole ſus Puertas el Bautiſmo,
Porque deteſte fementida eſcoria,
De ſu infiel Religion, y Gentiliſmo:
Esfuerza la piedad tanta victoria;
No ay Eſpañol, que no deſee lo miſmo:
Nada omitiò cuidado tan agudo,
Se hizo con èl, quanto con èl ſe pudo.

46. Pero embuelta en congoxas su fiereza,
A nada atina, sino à su venganza:
Hace al Heroe Caudillo su braveza,
Y en lo demàs le niega la esperanza:
Estando assi, bolteando la cabeza,
Como huyendo al remedio que lo afiánza;
De aquella vida de èl aborrecida,
Creciendo el mal, llenòse la medida.

47. Este fin infelìz previno el ceño
De Hado ominoso, contra el Soberano
Señor, que fuè de tantos Pueblos dueño,
De Imperios mil, de un Mundo Americano;
De atrevimiento cruèl à loco empeño,
Informe tronco es yà, cadaver vano,
Perdiendo en un instante, porque assombre;
Magestad, opulencia, vida, nombre.

48. Mundo inconstante, dònde tu ventura
Se hallarà, y de tus bienes la firmeza,
Si en el breve ademàn de tu locura,
Todo acaba en el punto que se empieza?
Necedad serà creer, lo que no dura,
Si Fausto, Honor, Soberanìa, Grandeza,
Conviertes à un impulso de tu azada,
En tierra, en lodo, en polvo, en humo, en nada.

49. No es dable, no, poder aqui decirse,
Qual el Caudillo llegaria à mirarse;
Porque ay penas, capaces à sentirse,
Pero son incapaces de explicarse:
Si no llega con ellas à rendirse,
Solo en su corazon, tal pudo hallarse,
Viendo perdido su mayor desvelo,
Y su artificio todo por el suelo.

alta camino para mantenerſe;
La urgencia luego à retirarſe obliga;
Sin eſperanza, nada puede hacerſe;
Contra fortuna, què ay que ſe conſiga?
Empeñarſe no mas para perderſe,
Es armas añadir à la fatiga,
Y es al juego, infructuoſo tal denuedo,
Quando eſtà en contra de la ſuerte, el ruedo.
anda en fin el Cadaver infelice
Entregar à rebeldes Mexicanos:
Yà teneis aì à vueſtro Rey (les dice)
Victima torpe de violentas manos:
Su venganza à mi pena no deſdice;
Yo os juro por los Cielos Soberanos,
Que ſi obedientes no buſcais ſoſsiego,
La Ciudad, el Imperio, abraſe el fuego.
enaſe al Expectaculo ſangriento,
Mexico, de gemidos, y quebranto,
Pretendiendo dorar el ſentimiento,
Infando yerro, que forjò el eſpanto:
Llevanle à reverente Monumento,
Al compàs triſte de funeſto llanto;
Tanto odio ſe acabò? Sì, que no dura;
Raro es el que violò la ſepultura.
uauhtlahuac Coronado, Solio piſa,
Que eſtà brotando Purpura caliente,
Sin conocer que con ſu muerte friſa,
Eſtando alli el exemplar reciente:
Pero quièn por mandar, cuerdo diviſa
El rieſgo que amenàza de preſente?
O hambre de dominar lo que atropellas,
Quantas veces tù ſàngre dà las huellas!

54. Como nuevo Piloto, que el Trinquete
Toma, dexado de cuidado omiſſo,
Y por moſtrar que quanto le compete
Entiende, empieza por lo mas preciſo:
Aſsi el nuevo Monarcha, que promete
Acierto grande, de prudente aviſo,
Carga al Timòn, para enſeñar ufano,
Quanto importa à la aguja, mejor mano;

55. Dà nuevas providencias, y deſtierra
Totalmente la paz, que ſe propone;
Los coſtados, el pecho, dà à la guerra,
Porque es en la ocaſion la que ſupone:
Todos los rumbos, los caminos cierra
Al viento que le lleva, y tal ſe opone,
Que hace que al Eſpañol nada aproveche;
Porque èl vè ſolo, tanta Mar en leche.

56. Yà el ſobervio Panteon, el Templo grave
Del gran Huitzilopochſtli, Coronado
De Soldados, publìca quanto cabe
A la evidencia, para ſu cuidado:
Hechò à eſte viento la eſperanza llave;
No ay otro ocurſo que ſalir à nado,
Si la Vela, que ſola ſe miraba,
La Ancla perdiò, que en ella ſe eſperaba.

57. Saca de la Muralla la mas parte
De ſu gente, à abanzarlo prevenida,
El Eſtremeño valeroſo Marte,
Por vèr ſi eſta ſalida es la ſalida:
En Eſquadrones quatro la reparte,
Dos para detener tanta avenida,
Otro para el ataque, y el mas grueſſo
Para acudir donde vocee el ſuceſſo.

Eſcobàr con los ſuyos và ocupando
Las gradas inferiores, y advertidos
Le dexan los de arriba irſe empeñando,
Para acabarlos, quando eſtèn medidos:
Al verlos en el medio, coronando
La eminencia, los Barbaros unidos
Tal carga dàn, que al pueſto, y ſu violencia,
Se hace lo mas, pues ſe hace reſiſtencia.
Aqui el Onagro que las peñas duras
Feròz diſpara, del Pretil impele
Trozo de pedernal, que à las alturas
Debe mas fuerza, que à lo que lo expele:
Tal deſprendida laxa en las fracturas
Del Picacho mas alto, baxar ſuele
Con natural impulſo haſta ſu centro,
Aniquilando quanto eſtà al encuentro.
Reſiſte el Capitan, parte cediendo
Terreno, y parte encomendando al brazo;
Quanto el ſitio inferior, para ir ſubiendo
Les quita, y les añade de embarazo:
El empeño ſe esfuerza, y el eſtruendo
Mayor, ſe experimenta en el rechazo;
Lo menos ſon las flechas, porque tardas
Al impulſo ſe vèn de las Bombardas.
Forcejan por ſubir, caſi impacientes,
O corridos de vèr la griterìa
Del Enemigo, quien arroja ardientes
Haſtas embreadas, con que fuego embia:
Encuentran nueſtras balas ſus valientes,
A quienes la ventaja dà oſſadìa;
Pero por cada tiro que ſe emplea,
Se pone en contingencia la pelea.

Trea

62. Tres veces al ataque ſe aventura,
Y otras tantas al daño retrocede;
Siendo el miſmo humo que ſe và à la altura,
Quien mas impide lo que el brazo puede:
El Adalìd en eſta coyuntura
Mira à Eſcobar, que à la ventaja cede;
Y deſmontando de un gentìl morcillo,
Rompiò à los paſſos de la duda el grillo.

63. A lo mas apretado, mas ardiente
De las gradas ſe arroja adelantado;
No cunde fuego tan violentamente
Al pagizo Caſar donde ha empezado:
Con la eſpada en la mano hace valiente
Camino à los demàs, llega arreſtado
Arriba, y à ſu exemplo mayor lumbre
Se cubre de Eſpañoles la techumbre.

64. Poco el Tubo incendiario prevenido
Con Dardo herrado, puede hacer alarde;
Que al rayo de ſu dieſtra deſprendido,
Hace al proprio furor, que ſe acobarde;
Reſiſte cruèl el Indio enardecido,
Pero es el tiempo del reſguardo, tarde;
En sì miſmos ſe vàn atropellando,
Y à millares abaxo caen rodando.

65. Por el lado pendiente, que al cimiento
Vè perpendicular minàz Almena,
Y en ciento y treinta pies eleva al viento;
Bruñido lienzo con que ſe encadena:
Los que allì ſe deſpeñan, monumento
Infelìz hallan en la roxa arena,
Y penetran Tliltototl, y Chichime,
Que es lo que mas à Mexico redimē.

Por la Patria (Chichime al otro dice)
Dulce es la muerte, la ocaſion combida;
Mejor vida es la fama, que felice
Se compra à deſperdicios de la vida:
Con ſu muerte, la nueſtra ſolemnice
Su General, y haciendo con fingida
Demonſtracion, arròjo de ſus Flechas,
Dàn con las Frentes en ſu Pie, derechas.

En ademàn de rendimiento vienen;
Haſta lograr el abrazar ſus Plantas,
Y al inſtante que oſſados le ſoſtienen,
Argollando à los pies ambas gargantas:
Al precipicio luego ſe previenen
Deſcolgandoſe en èl; y à no hacer tantas
Diligencias, el Heroe, à ſus abrazos,
Como ellos ſe miràra hecho pedazos.

Què mas hizo del Muro Meneceo
En honor de ſu Thebas deſpeñado?
Què mas Mopſo en Saguntho, yà trophêo
De Anibal, por dexar ſu hijo vengado?
Què Anchuro al Borbollòn, voràz empleo,
Por redimir ſu Real de tal cuidado?
Todos con noble accion deſeſperada
Dieron la vida por la Patria amada.

Mas ninguno juzgò por mayor precio
Venderla, que eſtos nobles Mexicanos;
En aquellos la muerte fuè deſprecio,
Huyendo la cervìz à los Romanos:
En eſtos sì que fuè de ſumo aprecio,
Pues al buſcarla con ſus proprias manos,
La ſuya dieron; pero fuè de ſuerte,
Que era à la Patria, vida, aquella muerte.

Trium-

70. Triumphante el Español de aquel Padrastro,
Porque otra vez no impida la victoria,
Lo entrega al fuego, para que ni rastro
En sus Archivos quede à la memoria:
Arden Evano, Jaspe, y Alabastro;
Cae por los suelos su mentida gloria;
En què firmeza avrà, si en un momento
Hasta las piedras se las bebe el viento!

71. Con rigor el alcance se prosigue,
Pues en las Plazas su furòr no cessa;
Cortès adelantandose, persigue
Tropa, que huyendo calles atraviessa?
Dando à otra, buelta, libertar consigue
A Duero, que llevaban como presa;
Fineza fuè de amor, y empeño vago;
Mas si es fineza, de ella tendrà el pago.

72. Vàn al Aloxamiento fatigados,
Heridos, y con nuevo desconsuelo,
De conocer que estàn mas obstinados,
Y cerrados los oìdos en el Cielo:
Al dia siguiente llegan simulados
Llamando al muro, donde fiel desvelo,
Que està sobre ellos, oye brevemente
Ultima decision de labio ardiente.

73. El passo le abren para la Marina,
Como unico remedio de la guerra,
Y à tratados de Paz, doble se inclina
El Rey, por consumirlos en la tierra:
A sitiarlos por hambre los destina;
Assedio cruèl, que la Milicia encierra!
Quièn està en parte estraña sin asiento,
Que no tenga lo mas à estàr hambriento!

Mi

Mientras los nuestros mas convalecientes
De tanto azàr, disponen la partida,
Se sirven de los mismos accidentes
De tregua, que es politica entendida:
Unos la ofrecen, porque vèn prudentes,
Que el bastimento dà valor, y vida;
Y otros la eligen, hasta vèr si alcanza
Otro ocurso: Què grande es la esperanza!
Pero desengañados que ninguno
Ay, sino la salida à todo trance,
Dispone el Adalid con oportuno
Tiempo, lo necessario para el lance:
Un Puente se fabrica, que aunque no uno
Es el Fosso, pues tres tiene en alcance,
Pensò la industria fuera en la Calzada
Mudarlo: diligencia acomodada.
En medio de los suyos toma asiento,
Y sin encarecer, ni disminuirles
El empeño presente, su ardimiento
Les dice mas, que quanto và à decirles:
No pretendo (prosigue) en este intento,
A vuestros pechos el valor medirles,
Ni darles la esperanza, que no puede
Alcanzar à saber lo que sucede.
Si investigar pudiessen los Humanos,
Del Cielo, imperceptibles los caminos,
Descifrando el enigma à sus arcanos,
Yà hallàran modo, para ser divinos:
Esto es proprio à sus genios soberanos;
No es dado al hombre averiguar destinos,
Pues querer escalar azules huellas,
Era usurpar el mando à las Estrellas.

78. Lo mas à que ſe eſtiende la prudencia,
Que mejor los ſuceſſos adivina,
Es de valor armarſe, y de paciencia,
Suavizando la fuerza, que la inclina:
Animo igual ſolo hace reſiſtencia
A los males, que el Hado le deſtina;
Claro es que el prevenir, no es evitarlos,
Pero es quanto ſe puede, mejorarlos.

79. La ſuerte echada eſtà, no ay mas cuidado
Que morir, ò vencer: aqueſta noche,
Quando el Sol, en la Perſia ſeñoreado
Arraſtre ufano ſu dorado coche,
Ténemos de ſalir à vèr el vado
Por donde alguna veta deſabroche
La fortuna; que tiene tambien dias,
Y ſe ſuele prendar de bizarrias.

80. A todo pues ſe ocurre, con que *oſſados*
Obreis, como ſabeis; en eſte punto,
La opinion es lo mas, pues alentados
Con ella, es poco todo el Mundo junto:
Yo el primero ſerè, nobles Soldados,
Que èntre en el rieſgo de un glorioſo aſſunto;
Ni pongo duda, porque no ſe engaña
Caudillo, nunca, que govierna à Eſpaña.

81. Nuevo esfuerzo añadiò ſu gallardìa,
En cada uno de aquellos Mirmidones;
A Lugo, à Sandovàl, à Tapia, fia
La Vanguardia, con fuertes Batallones:
De Velazquez entrega à la hidalguìa,
La Retaguardia, donde vàn Campeones
Tan conocidos, que en ſu brazo advierte
Viva ſu imagen, aun la miſma muerte.

En la Batalla, vàn los Prisioneros,
Artilleria, y Bagage, y la conserva
De otros cien escogidos Cavalleros,
Para ir con su persona de reserva:
Manda de oro sacar trozos enteros,
Que la fortuna diò menos acerva;
Y porque el desconsuelo se mitigue
De pèrdida tan grande, assi prosigue.
Esse metal, que a barbara codicia
Sañudo redoblò fuertes prisiones,
Debe desestimar noble avaricia,
Que athesorar pretende otros blasones:
Libre ha de estàr la mano en la Milicia,
Porque al rigor de aquellos eslabones,
Jamàs podrà esgrimir con tanta fuerza
La Cuchilla, que al peso no se tuerza.
No deben de èl mirarse indignamente
Ocupados los brazos, que a la vida,
A la reputacion mas noblemente
Han de estàr con defensa prevenida:
Què importa que se pierda un aparente
Thesoro, si en la gloria conseguida,
Y en la futura, que es donde oy nos llama,
Tendrà caudal mayor la heroyca fama.
Gigante corazon, adonde aspiras?
Pero si eres magnànimo, què puedes
Hacer sino esto, quando te retiras
Del fantastico lauro à quien excedes:
Lo sumo del honor, la virtud miràs
Como precio felìz, que te concedes:
Què grandeza es la tuya, cuya proeza,
Corona tus virtudes con grandeza!

86. Vive, y por tì la pluma fatigada
Con afan dulce, gima presurosa;
Y aun assi en tus Encomios, què harà? Nada;
Por mas que en ellos se desvele ansiosa;
Llamala otra ocasion mas lastimada,
Pues corriendo la Antorcha luminosa,
Quizà al temor de no mirarse extincta;
Le dà en capuces à su llanto, tinta.

87. Partìa el Campo la noche tenebrosa,
Y corriendo à las sombras los Quarteles,
Convoca al Chaos, donde procelosa
Escolta, alista de nublados fieles:
Allanan estos la Campaña undosa,
Hasta batir del Cielo los Canceles,
Y sin oposicion marcha seguro
De espesas nieblas, Batallon obscuro.

88. Ganada la Region, en rimbombantes
Ecos, y lutos con que se entapiza,
A la tierra acomete con brillantes
Fusiles, que hacen en el susto riza:
Pone à Mexico Sitio, con flamantes
Truenos, y balas, que en cristal graniza;
Y enarbola en sus Muros, y Campaña,
El Pendon negro de su exquiva saña.

89. Sombra pyramidal, su tèz impìa,
Hace dos veces mas minàz, è impura,
Y entonces à los nuestros la ossadìa
Dà infausto grito, con presteza dura:
El silencio alborota con voz fria
Al Quartèl Español, que se apresura
Con tal sossiego, que à pericia tanta,
No tuvo el oìdo, luzes de la planta.

Ni el Batidor escucha, en quanto siente,
Rumór; ni el Centinela halla cuidado,
Quando eslabonan al Canal el Puente,
Y la Vanguardia passa al otro lado:
Què mucho que los lleve cautamente,
Si el peligro les tiene aparejado,
Que el passo à una desdicha prevenida,
Es siempre dulce, mientras da la herida.

No te apresures, no, detente, espera,
Caudillo valeroso, mira, advierte,
Que una desgracia corre muy ligera,
No al encuentro le salgas de esta suerte:
Si es ella la que busca, y se acelera,
No faltarà; mas ay dolor! Ay muerte!
Que llega aprisa la ira del destino,
A quien en vez de huir, le abre camino.

Yà del cristal dos veces encrespado
El ceño, và con doble movimiento
Al verse de enemigos anegado,
Condensandose al Pino por cimiento:
Yà le toman por uno, y otro vado
Al Exercito, el curso turbulento,
Yà se acercan: Memoria, en trance tanto,
O suspende la accion, ò quita el llanto.

Mas no hagas tal, que fuera cobardìa
Digna de los desprecios del olvido,
Manchar con dulce tierna fantasìa,
Carmìn, que fuè para su Rey, vertido:
Antes debe excederse la alegria,
Mirando lo que aquel ha conseguido
En loor de su Nacion, pues su ardimiento
Està mas puro, quanto mas sangriento.

94. Llègue yà, sì, yà llega, yà rompiendo
El silencio, las flechas, y las voces,
Tan à un tiempo se escuchan, que à su estruendo,
No se sabe las que andan mas veloces:
A cientos, à millares, vàn subiendo
Los Mexicanos, crueles, y feroces,
Ambos tramos llenando de alaridos,
La tierra, la agua, la region, los oìdos.

95. Como suele preñada nube obscura,
Por el Piloto prevenir la gente;
Y quando aguarda que granice dura,
Vè sobre sì el daño consequente:
El recelo en los nuestros, que procura
Medir el lance, la tormenta siente;
Y à la llubia de gritos, y de espumas,
Sufre otra nueva tempestad de Plumas.

96. Estrenan el fragòr de sus Macanas,
Gimen silvando voladoras Flechas,
Cruxen las Lanzas al impulso insanas;
Relumbran las Espadas mas estrechas:
Pedazos se hacen las Piraguas canas,
Y al choque dexan sus Canoas desechas;
Por entrar al Combate desalados,
Los que el Remo parò mas apartados.

97. A nado se echan con despecho ciego
Otros, haciendo de la Pica dura
Escala, por subir adonde luego
Convoca al tiento, la tiniebla obscura:
Rebienta España repentino fuego,
Arrasando los bronces su angostura,
Truena el Mosquete, que la mira acecha;
Porque el valor al punto le dà mecha.



Caen à miles los Indios deſtrozados,
Y aumentanſe por cuentos impelidos
Quantos de nuevo llegan irritados,
Acabando ſu huella à los heridos:
A la Calzada ſuben ayudados
De los Chuzos, haciendo compartidos
Frente à los nueſtros, cuya ſed ſangrienta,
En golfos và ſaciandoſe ſedienta.

Rompe Farfàn Exercitos enteros,
Ciega Davila Eſcuadras, Xaramillo
Con Rangèl, y Volante en ſus azeros,
De Atropos vibran el mejor cuchillo:
Portocarrero, Nuñez, y Ciſneros,
Abren el paſſo, que empezò Portillo:
Siendo tan noble el arrogante Lugo,
Se acompaña (y lo aprecia) de un Verdugo.

Què eſtragos duros! què ſevera ſaña,
No excitan la ira, con fatàl deſpecho!
La muerte les ofrece ſu guadaña,
Pues vè que en ellos tiene lo mas hecho:
Tantos caìdos ſe vèn, que puede Eſpaña
Llenar el Foſſo (y lo hace en tal eſtrecho)
Para ocupar el tranſito ſiguiente,
Haciendo de ellos Terraplèn, ò Puente.

Ganando tierra vàn, y deſtrozando
Quanto encuentran delante, conſiguiendo
La Rivera ocupar, bien que nadando,
Porque el Lago aun no và diſminuyendo;
Con la agua à la cintura, y batallando
Se mejora de ſitio, el que pudiendo
En èl arriba, donde puede vano
Fixar el pie, para jugar la mano.

Paſſa

102. Passa el Trozo primero con fortuna,
El Adalid, y manda promptamente,
Que espere la que salga, si ay alguna
Que escape de tan subito frangente:
Buelvese con Olid à la Laguna,
Donde llama el combate mas ardiente:
Ea Españoles, valor, que à la Estacada
Marte llegò, si es de Cortès la Espada.
103. No tan voràz dorada sementera,
Que sazonò de Ceres la fatiga,
Traga, tala, devora llama fiera,
Cundiendo presta de una en otra espiga;
No con el Box despoja la Rivera,
Rauda avenida, que la Selva abriga;
Arrostrando en los Valles anegados,
Broza, que es yà sepulcro de los Prados.
104. Fuego mayor, mas ràpida corriente,
Consume, anega quanto vè delante,
Azero que es de tanto Mar, Tridente
Hoja, que à tal incendio, ira es flamante:
Rinde Esquadrones de apiñada gente,
Destroza, arrassa fuerza dominante,
Abre à la marcha passo detenido,
Y aqui sufoca, lo que alli ha prendido.
105. Manda al agua botar la Artillerìa;
Què lastima! Mas no, que aunque anegada
Estè, no le hace falta à su ossadìa,
Pues los rayos le sobran en su espada:
A una, y otra avenida, el valor fia
A su oposito, Hilera desfilada,
Porque cruce la gente, que impaciente,
A cada passo, pierde, y gana gente.

Buſca la Retaguardia ; fuerte lance!
Por dondè has de ir, ſi yà la ſuerte dura
Rompiò ſu Foſſo del primer Abance,
Para abrir à ſu trozo ſepultura:
En eſte empeño cruel, en eſte trance,
Era juſta, Mantuano, la ternura
Con que lloraſte la perdìda Joya,
De tu encendida deſolada Troya.

Càrga aqui mas el impetu guerrero
De tanta muchedumbre, desbocado,
Y abierto el paſſo, ſolo dà el Azero
Camino., para hallar lo deſpechado:
Morir matando elige valor fiero,
Porque quando ſe vè deſeſperado,
El ultimo remedio en que ſe afianza,
Es en aver perdido la eſperanza.

No aſsi ruge zeloſa en la ribera,
Leona, à quien ſus hijuelos hà robado
Velero Buque, y en la arena eſpera,
Cerrando luego con quien halla al lado:
Con la vida el Caudillo aqui quiſiera
Socorrer à los ſuyos laſtimado;
Y al ver là orilla, que es quien lo reſiſte,
Vengando à àquellos, à eſtos les embiſte.

Del Exercito aviva aquel pedazo;
Aqui, y alli, aſsiſte valeroſo,
Alixa del Bagage el embarazo,
En Golfo, que es al vado proceloſo:
De la ribera buſcan el eſguazo,
Que el deſeo alarga, ſiempre congoxoſo;
Porque para llegar donde èſte advierte,
Qualquiera detencion, es pena, es muerte.

110. El ſegundo Canal vence la Rota,
Y le piſa con tiento mas templado;
Enſanchalo el Contrario, que lo nota,
Porque pierda eſperanza el atraſſado:
A coſta de mil vidas, que alborota
Alvarado, por èl, llega arreſtado;
Y eſtrivando en el centro con ſu lanza,
A la otra parte con el bote alcanza.

111. Sin ſoſſegar la mano en ſu fatiga,
Sin acertar el pie por la tiniebla,
Cayendo, levantando, à lo que obliga
El hado, ſiguen por la eſpeſa niebla:
Puebla la orilla la Canoa enemiga,
Y el Acero canſado la deſpuebla;
Poco à poco à Tacuba vàn tomando,
Mal formados, heridos, y fluctuando.

112. Entre las lobregueces ſe atravieſſa
Allà en la Retaguardia eſquiva ſuerte,
Y en acabarla ſu rigor engrueſſa,
Segun contra ella vibra tanta muerte:
Como Fieras ſe arrojan à la preſſa,
(Que tal la juzgan) aunque les advierte
La reſiſtencia noble prevenida,
Lo caro, que el valor vende ſu vida.

113. De un flechazo Huamuchitl le falſea
A Morla el eſpaldar, que bien ageno
De tal peligro, con furor pelea
Contra un trozo, que rinde bueno à bueno;
Caliente ſangre, que el corage emplea,
No halla circulacion, con que el veneno,
Al corazon, al pecho le echò nudo;
Solo aſsi Morla dàr ſu vida pudo.

A Lariz por los dientes, abriò brecha
Un Arpon deſmandado, y al inſtante
Abriò la boca, ſe eſtirò la flecha,
Metiòſe un lienzo, y proſiguiò adelante:
Embiſtele Zoquiac, à quien eſtrecha
Tanto en ſus brazos, que al furor pujante,
Con que le oprime quando le provoca,
Le hizo echar las entrañas por la boca.

Al ſoslayo à ſus ojos, Caña fiera
Nuevos corrientes diò de ſangre, y fuego;
Para què fuè añadir otra ceguera,
Al que eſtà de ira, y en tinieblas ciego?
Con todo aſsi calando la Viſera,
Và matando, y muriendo ſin ſoſsiego:
El ſe buſcò ſu muerte, porque como
Llegò al borde ſin tino, ſe fuè à plomo.

Tecolotl con una Haſta, que pudiera
De Meſana ſervir, contra Salcedo
Se parte, y èſte ſoſſegado eſpera,
Porque jamàs le viò la cara al miedo:
Hurtale el cuerpo al bote, y de manera
Cierra con èl, que aunque juzgò que quèdo
Metido avia ſu Eſpada, fuè de modo,
Que lo paſsò con guarnicion, y todo.

Quedòſe con la punta para arriba
En el Barbaro muerto atraveſſada:
Abrazalo Tzintamatl, eſte eſtriva
Fixo, y le arroja encima de la Eſpada:
Faltòle un pie, con que el impulſo aviva,
Y cayò ſobre ella: ſuerte ayrada!
En ſu Punta parada diò conſigo,
El proprio ſe matò, no ſu enemigo.

118. Al dàr una eſtocada el dieſtro Urueña;
Clavò à Xitlama con violencia tanta,
Que lo dexò coſido en una Peña,
De las que eſtàn al Terraplèn, por planta;
Sin Eſpada quedò, por mas que empeña
Para arrancarla, fuerzas que adelanta,
A ocaſion que Tzopilotl, con cruel prieſſa;
Por el coſtado un Chuzo le atravieſſa.

119. Entrò por el izquierdo, y luego aſſoma
Al higado la punta, que lo atraca:
El filo eſtìra, la madera toma,
Y encorvandoſe un poço, ſe lo ſaca:
Enriſtralo, y al miſmo que lo doma,
Con otros tres, à todos los eſtaca;
Haciendo con aqueſtos, y la Cuja,
Como el que enſarta cuentas por aguja.

120. Mas yà la fuerza al noble Puño falta:
Què mucho, ſi al ſacar el Freſno eſtraño;
Con roxo humor, que al boqueron eſmalta;
Los inteſtinos derramò, y redaño:
Rindiò à la Parca dura, cerviz alta,
Que honre teñida tan acerbo daño:
No à la herida muriò deſaforada,
Solo de pena de perder ſu Eſpada.

121. Juan Velazquez de Leon, con furia inſana,
Contra un Mundo de gente ſe hace fuerte;
Ciento aqui corta, mil alli rebana,
Haſta que à todos dà la propria muerte:
Mas al boltear el roſtro, la Macana
De Tochſtli, el hombro le partiò de ſuerte;
Que en la eſpaldilla el brazo bambaleando,
De un nervio ſolo ſe quedò colgando.

Quàl en las Selvas de Africa violento,
Al Novillo arremete deſalado,
Y entre ſus garras le devora hambriento,
Membrudo Leon, de griſos coronado:
Aſsi aora aqui, con mas razon ſediento,
Le acomete haſta verlo deſtrozado,
Con tal intrepidèz, que ſu deſpojo,
Mas que à la fuerza, lo debiò al enojo.

Contra èl parte, blandiendo un Pino grave;
Aun mirandolo ayrado Olinchalcuita;
Claro eſtà que no juzga lo que cabe
Dentro de un Eſpañol, quando ſe irrità:
Hecho una criva ſe halla, y no lo ſabe;
Mas en sì hiere, mas cabezas quita,
Y ſuele, ſi la Lid dùra ſangrienta,
La victoria alcanzar, ſin que las ſienta.

Digalo de Numancia; mas no es caſo
A quererlo apocar con exemplares,
Quando ſe eſtàn mirando à cada paſſo,
Los Teſtigos, à cuentos, à millares:
Al encuentro le ſale à brazo raſo,
Que brota yà de ſangre roxos mares,
Con tal golpe, que el Indio dividido
Cayò, y cayò tambien el brazo hendido.

Entonces vè por el purpureo eſmalte
La herida, que haſta entonces no ſentia:
Poco importa (ſe dice) que aquel falte,
Si me queda el izquierdo todavia:
Arrojando la Adarga, porque exalte
Su valor à ſu ſangre en èl confia:
Ambidextro deſtrozos hace fuerte,
Quando en ſu pecho, puerta viò la muerte.

Jamàs

126\. Jamàs vivora presa de la vara,
Con escarceos silvando en la ribera;
Salta mas acosada, al vèr que avàra,
En ella està la ruina, que tolera:
Caìdo en el suelo, (porque se declara
La desdicha fatàl) brinca, y espera
A morder à otro, que tu suerte iguale,
Hasta que diò à la vida el postrer vale.

127\. Assi unos, y otros (què pesar!) cediendo
Vàn à la multitud, siempre importuna,
Sin luz, sin tierra, contra cruèl estruendo
De Armas, de Sombras, de Agua, y de Fortuna:
Què Soldados, què Cabos, pereciendo
Entre la confusion de la Laguna,
No hicieron la faccion, al par que honrosa,
Memorable à los siglos, por costosa!

128\. Què lastimas, què estragos, què portentos,
De hazañas, de valor, de bizarrìas,
Se vèn en Theatro, donde estàn sangrientos
Batallando con Fieras tan impìas!
Mueren al fin, dexando en monumentos
Blasones nobles sus cenizas frias;
Nadie entre tantos, que el amor aclama,
Quedò con vida, sino fuè la Fama.

129\. O Españoles, ò heroycos Adalides,
Sepultados en Urna, torpe, undosa,
Quando os dèbia labrar entre sus Cides,
Altivos Mausoleos, Fama gloriosa!
No moriis, no, pues que viviis Alcides
En la dulce memoria decorosa,
Que en marmoles, y bronces satisface,
Y mas usa del vive, que del yàce.

ı. Antes felices sois, si vuestro anhelo,
Vuestra sangre, denuedo, y gallardìa,
Abriò el cimiento, para que hasta el Cielo
Creciesse tan suprema Monarchìa:
Pues ensalzando à España ardiente zelo,
Hizo à la Religion ofrenda pìa,
En el servicio leal, que las edades
Vieron mayor, para ambas Magestades.

1. En vuestros Españoles (Soberano
Catholico Fernando) aun oy existe
El impulso, el coral de tanta mano,
Con cuyo esmalte, nuevas glorias viste:
Mundos faltan no mas, para que ufano
El incendio, el afecto os los conquiste;
Vos en dos solos? No se toleràra,
Si la falta de mas, no fuera clara.

. Calmò la noche, mas de horrores llena,
Que de nubes, y ceño: tanta injuria
Assi no mas podia quedar serena,
No aviendo yà en quien vibrar la furia:
El silencio en el Heroe, aviva pena,
Que solo aqui no es del valor espuria;
Pues como el miedo sus esfuerzos cria,
Tiene tambien sus llantos la ossadìa.

. Reconoce su gente, y la detiene,
Por recoger alguna si extraviada,
En el palustre Lago, acaso viene;
Què poca, què rendida, què estropeada!
Què discreta esta vez la Alva previene,
Pavellones de luto à la Calzada,
Y por no hacer de tanta muerte alarde,
O no quiere salir, ò sale tarde!

Def-

134. Descansando, si puede un desaliento
Interior, darle treguas al cuidado,
Mientras forman la marcha, và el tormento
Levantando en el alma otro nublado:
Quebrantada la gente, mira atento,
La ocasion à la vista, retirado
El termino preciso, breve el dia,
Sin recurso, sin trèn, ni Artilleria.

135. Mas de doscientos hombres se echan menos:
En sazon, que aun lo escaso se contaba,
Què infortunio serìa llorar agenos,
Tantos, donde por mil uno sumaba?
Los Interpretes (dicha) libran llenos
Del pesar, que cada uno en sì tomaba:
En los ojos de todos, expressivos,
Estàn los muertos palpitando vivos.

136. En este empeño llàma la constancia
Al rostro, y dexa al corazon fluctuando
En oculta tormenta; dissonancia,
Que solo en èl estuvo concordando:
Faltale tanto Cabo de importancia,
Faltò el ultimo Trozo, y serenando
A los suyos, en quanto activo ordena,
Les dà el valor, y ocultales la pena.

137. Hasta donde remontas, prodigioso
Espiritu gentìl, tan alto zelo,
Transcendiendo los rumbos, que glorioso
Renombre, te ganaron en el suelo?
Alcanzarte no puede el perezoso
De mi pequeña Pluma, tardo vuelo:
Abàte el tuyo, para que cadente,
Pondere tu virtud, tus proezas cuente.

Quièn mereciò Laureles de conſtante
Mejor què tù, ſi en trance tan eſtrecho,
Ni te encuentra la Hiſtoria ſemejante,
Ni es factible el hacer lo que oy has hecho?
Moſtrar ſerenidad en el ſemblante,
Y traer la tempeſtad dentro del pecho?
Con pena el Vencedor? Valor con ſuſto?
Impoſsible es decir lo que era juſto.

Como aquel Vaſo rico de Pandóra,
Mi atencion te contempla, en cuyo centro,
Anſia, congoxa, afàn, tormento mora,
Mintiendo el Oro lo que oculta dentro:
Pero en tu grande fondo, la mejora
De conſuelo mayor, felìz encuentro:
Vierte aquel males, y aliviar no alcanzas
Tù los ocultas, dando la eſperanza.

Cebado à la mañana el Mexicano,
Igual exprime laſtima, y enojo,
Pues ſi queda al deſpojo nueſtro vano,
Tambien eſtà herido à ſu deſpojo!
Los hijos del Monarcha Soberano,
Victimas la Nacion, vè de ſu arrojo!
Eſto hace el Mundo; donde cree contento
El hombre hallar, encuentra ſu tormento.

Comienzan los Clamores Funerales
A ſus Exequias, calma la avaricia,
Crece el pavor, haſta dexar iguales
Quanto el amor, y vanidad codicia:
Al Panteon Regio, que cenizas Reales
Guarda, los lleva muda ſu Milicia:
Què antiguo que es querer en un eſtrecho
Labar los ojos, lo que mancha el pecho.

142. Tal coyuntura vale à fatigada
Marcha, que desde luego se destina
A descansar en parte acomodada,
Si halla descanso, quien assi camina:
Mas como la desgracia està empeñada,
Un riesgo à cada passo les destina;
Pues no es mudar de sitio mejorarse,
Quien al proprio peligro và à estrellarse.

143. Las Milicias cercanas prevenidas
Entretienen sus huellas, hasta tanto
Que aquellas ceremonias fenecidas,
A encender buelven militar espanto:
Corta la multitud con avenidas
La esperanza, del transito al quebranto;
Y estrenase de nuevo la algazàra,
Como si en este instante comenzàra.

144. Dase mas frente, passan las Ballestas,
Estrechanse, y comienza otra Batalla;
Mueren à miles, hasta que en las Cuestas
El aliento rendido su ira acalla:
Diez millas cruzan entre las opuestas
Flechas, por ocupar una muralla,
Que por tal el esfuerzo la examina,
Siendo un Templo, que doma la Colina.

145. Otomcapulco, de las viñas Prado,
Puntual denota su ethymologìa;
Aqui respira el pecho fatigado,
Que de tantos furores se desvia:
Mas còmo no lo havia de hallar sagrado;
Si Camarìn dichoso de Maria
Avia de ser, à cuyo dulce exemplo,
Antes que el Angel, le hizo el Alma Templo.

Yà Alexandro Eſpañol, heroyco Marte,
Paſsò el incendio, que el Infierno abraſa;
Deſde oy ſeguro puedes mas gloriarte,
Si en tales Reales ſientas Plaza raſa:
Por una que le haràs, contigo parte
Eſta, que al Cielo ſervirà de Caſa:
Quièn ha de contraſtar tu bizarrìa,
Si tienes yà la fuerza de Maria.



CANTO XI.

Continùan la marcha con extraordinarios sucessos, hasta hacer Banquete de un Cavallo muerto: llegan al Valle de Otumba, donde descubren la mayor fuerza del Exercito enemigo: previenense al Combate, y queda desbaratado en Batalla Campàl todo el poder Mexicano: Entran en Tlaxcàla, y modera el respeto del Adalìd el castigo, que un Senador firmò para su proprio hijo, por aver conspirado contra los Españoles: reducen estos las Provincias de Thepeyecac, ò Tepeaca, Huacacholan, y otras; sin embargo de las Milicias Mexicanas, que en ellas avia introducido el nuevo Emperador Quauhtemotzin, Yerno de Moctezuma, quien ascendiò al Solio, por muerte de Quauhtlahuac: Raras advertencias de su Politica, y Goviernno Militar. Gana el Capitàn Christoval de Olid à Acatzinco, Thecamachalcò, y otras Ciudades, y buelve con el Heroe à Tlaxcala, adornados de luto por la muerte de Maxiscatzin, cuya authoridad despertò à muchos Señores, para confessar el Evangelio. Ponense por obra los Vergantines para el Sitio de Mexico, y dà permisso à los malcontentos, para que se retiren à Cuba, haviendole llegado, por disposicion del Cielo, mas de doscientos Españoles de Velazquez, y Garay, que venian con muy opuesto designio. Eligen la Capital de Tescuco para Plaza de Armas contra la Corte, y en Tezmelocan ofrece fingidamente la Paz el Principe Reynante: entra en ella, descubre el engaño, huye el Rey, y restituye la Corona à su legitimo Señor. Abanza à Ixtacpalapa,

y.

eese à pique de perderse, con toda su Gente, en una Celada, dispuso su Cacique: Passan los Capitanes Lugo, y Sando-! à las Provincias de Chalco, y Otumba; y tomadas estas, los Prisioneros de mas porte, reconviene con la Paz al nperador Mexicano, en aquellos terminos, que demanda razon.

ARGUMENTO.

LLEGAN à *Otumba*, donde el Mexicano,
En Batalla Campàl queda vencido;
Gananse otras Provincias, mientras vano
Huaubtemotzin, al Throno es elegido:
La Fè dilata Senador Christiano,
Con mas gente, del Cielo es asfistido;
A *Tezcoco* por Plaza de Armas toma;
A *Chalco* gana, y à la Corte assoma.

QUal serà la razon, ò antipatia,
Que respecto del merito mas justo,
Se halla en el premio, para que à porfia
Pague su amor con odio tan injusto?
Siguele aquel constante, noche, y dia,
Con ansia siempre, rara vez sin susto,
Y à prodigio se nota, que le aguarde;
Pues si le llega à asir, es mal, ò tarde.

Eleccion estragada, con que dexa
Insaciable de aquel, la sed innata,
Si quando el precio suyo mas le alexa,
Es un indigno en quien lo malvarata:
Gime el sudor con amorosa quexa,
Al vèr que injustamente assi lo trata,
Pues niega al digno, lo que al vil concede:
No succede comun, pero sucede.

Pudie-

3. Pudieran ſinſabores olvidados
Divulgar la opinion, que cierta queda;
De que afanes, fatigas, y cuidados,
Para los Premios, no ſon yà moneda:
Si llegàran à hablar los laſtimados,
Què teſtigos huviera; mas lo veda
El general delito, en que ſe eſpacia;
Pues què culpa mayor, que la deſgracia?
4. Falſario el ocio, para conſeguirle
Acuña adulacion, dolo, perfidia,
Y porque no pretendan impedirle,
Sufoca la razon, paga la embidia:
La verdad, que es quien puede deslucirle,
Tiene oprimida, pues contra ella lidia;
Y ſolo en eſta Lid ſe ha conocido,
Que es quien ſigue el alcance, el mas perdido:
5. No es merecer lo miſmo que exaltarſe,
Pues puede, por eſtraño acaecimiento,
Aver dado la mano à levantarſe,
Màs la fortuna, que el merecimiento:
El merito es lo mas, ſaber labrarſe
Con el proprio ſudor ſublime aſsiento;
Es lo ſumo: mejor que aver ſubido,
Es no ſubir, y averlo merecido.
6. Por què ſi en tì los tuyos ſe complacen,
(A Seneca pregunta, amigo eſtrecho)
No te erigen Eſtatua, y ſatisfacen
Con ella, à lo que tienes tal derechò?
Mas precio inquieras, el por què no lo hacen
(Le reſponde) que no por què lo han hecho;
Eſto dice fortuna, ò diligencia,
Virtud expreſſa aquello, y excelencia.



Gocese aquel, que à gotas de un terrible
Tenàz desvelo, les texiò à sus sienes
Lauro inmortal, Corona inmarcesible,
Que el premio nunca defraudò estos bienes:
Puede ser olvidado, y es possible;
Mas nunca perderà prendas, en quienes
Vinculando del merito la gloria,
Halle de su sudor executoria.
Con esta entretenido, y fervoroso
Se hallaba el Adalìd, mientras ordena
Otras el Hado, donde con reposo
La esperanza sus lagrimas serena:
Tormento fuè esta siempre rigoroso,
Mas trabajar sin ella, es mayor pena,
Y ninguno en el Mundo avrà que diga,
Que no mirò este blanco su fatiga.
A precio suyo buelve al incessante
Afàn, que ofrece la ocasion presente;
Y siguiendo la Marcha, và adelante
Siempre con enemigos por la frente:
Passan de noche à puesto mas distante;
Falta la provision à nuestra gente;
Tal, que à necessidad, hambre extremada,
Hizo à una yegua, vianda delicada.
Con razon un Philosopho ha afirmado,
Que es la salsa, el saynete, al condimento,
La mucha hambre, pues nunca ha reparado,
Siendo tal, sino solo en el sustento:
Quànto al gusto, la gula le ha costado?
Nada el melindre para el que anda hambriento;
O, quanta diferencia en la comida,
Ay desde el paladar, hasta la vida!

11. Tù Ariſtipo epulon, que entre manjares,
Y ocios, gaſtas el alma, fatigados
Mira deſde tu meſa los azares,
Con que nutren la vida los Soldados:
Mas no lo hagas, que ſobraràn peſares
Venideros, à guſtos deſreglados,
Si ellos compran ſu fama, y tu anſia eſtulta;
Con tu nombre, y tu vida ſe ſepulta.

12. Denle incomodidades al que tiene
Eſpiritu; à ſalir à nueva eſphera,
Que con ellas, harà lo que previene
El Heroe, al vèr que otra batalla eſpera:
Quando Titan, à *Otumba* à rayar viene,
En ſu eſpacioſa Vega liſongera,
Tan dilatado golfo halla de Pluma,
Que tuvo por menor el de ſu eſpuma.

13. Aſſombro fuè, quando movida el Aſia,
Diò Xerxes ſobre Grecia, tres millones
De Soldados, por quienes quanto eſpacia
El Athos, tranſminò ſus Farellones:
Mas què mucho ſintieſſe tal deſgracia,
Si herido el Heleſponto à ſus Timones;
Viò, Galipoli el Iſthmo con dos puentes;
Para dàr à unos, y otros mas corrientes.

14. Grandeza sì, pero es mas numeroſa
La multitud, que el Mexicano embia;
Que aquel numero ajuſta poderoſa
Fuerza, de treinta Reyes en que fia:
Quànta otra gente mandaria forzoſa
De inmoderadas Levas, eſte dia,
Quien ſi apoſtàra al Mar, hombres, apenas
Pudieran igualarlos ſus arenas!

En ſì anegando Valles, y Montañas,
Inmenſa, muchedumbre de Flecheros,
Tremòla en ſus Vanderas las hazañas,
Que oſtentan Geroglificos guerreros:
Con què varios colores, con què eſtrañas
Figuras, de Penachos, y Plumeros,
En joyas, y pendientes, rabia impìa,
Diò la muerte, galana bizarrìa!

Nunca con mas extremos arrogancia
Militar, de ſobervias impiedades,
Hizo, ſino oy, con ſuperior jactancia,
Aparato mayor de ſus crueldades!
Fuerza era, que aſsi fueſſe extravagancia,
Que excediendoſe en tantas vanidades,
Intentò, con gentìl deſembarazo,
Rendir al miſmo Marte, brazo à brazo.

Eſte al empeño grande que barrunta,
A los ſuyos demueſtra ſu propueſta,
Con un mirar; como hace el que pregunta,
Y aconſeja en ſu roſtro la reſpueſta:
Leyendo la obediencia en una punta,
Y otra, al combate la defenſa apreſta
En eſplayada frente, y diligente
Dà à aquel el pecho, y à eſtos dà la frente.

Llegò el caſo (conſtante dice) amigos,
De morir, ò vencer; eſte el poſtrero
Vale es en ſuma de los enemigos,
Que ſu deſpecho preſumiò guerrero:
Solo à ſerviros vienen de teſtigos,
Y à dàr otra victoria à vueſtro acero;
Su ultimo, ſu mayor esfuerzo ha ſido,
Si no venceis, no baſta aver vencido.

19. A vencer, ò morir. Jamàs preñada
Nube, rompiendo ſenos, y criſtales;
Deſgajò à la Montaña amenazada,
Con tanta furia, rayos, y raudales:
Ni jamàs tan à tiempo rebentada
Su Cima, rebatiendo pedernales,
La diſipò, con los tenaces lazos
De fuertes riſcos, que aventò en pedazos.

20. Uracàn, no; Dilubio en avenidas
De infauſta pluma, ciega la Campaña,
Inundando con olas repetidas,
Pimpollo, Eſpiga, Roſa, Boton, Caña:
Aqueſta (Mongivelo) en deſprendidas
Laxas, le arroja toda la Montaña,
Cortando eſquiva, con violencia breve,
Iras de peñas, por fragor de nieve.

21. Tal el Golfo de flechas brota amagos,
Que el Mexicano vibra con arrojos,
Si en torbellinos, ſi en crecidos Lagos,
Llena el ayre, y la tierra de deſpojos:
Rebienta el Eſpañol Veſubio, eſtragos,
Que antes al Alma llegan, que à los ojos;
La guerra ſe enfurece, y turbulentos,
Añadiendo horror, vàn los Elementos.

22. Lanzas, Eſpadas, Chuzos, y Macanas,
Se quiebran en los pechos, y cabezas;
Eſtrellanſe los Sables, Parteſanas,
En los miembros, que vuelan hechos piezas;
A los brazos las iras mas tyranas
Llaman ſus irritadas fortalezas;
Y à tanta intrepidèz, que opreſſa gime,
La quinta eſſencia del furor ſe exprime.

Aſsi los unos, y otros, valeroſos
Sembrando muertes, deſtrozando vidas,
Desfogan con incendios pavoroſos
Etna mayor en llamas repetidas:
Con ſangrientos embates laſtimoſos
Son de la vida dieſtros homicidas;
Y arraſſando Eſquadrones impacientes,
Al Mar de ſangre, nuevas dàn corrientes.

Aun el ambiente ſuave, eſtremecido
De Clarines, y Caxas Eſpañolas,
Violando el margen, llega entumecido,
Paſſar à golfo de vitales olas:
Y ahogando en èl el Parche, y alarido,
Hace que ſolo ſe perciban ſolas
Las confuſiones nuevas, que veloces,
En los golpes, viſibles ſon ſus voces.

Qual à dos manos el feròz montante
Jugando dieſtro de uno al otro lado,
Con los cuerpos que trunca, en un inſtante
Cubre de miembros el teñido Prado:
Qual con la Eſpada, rayo del Tonante,
Lo que delante vè, dexa abraſado;
Qual con grueſſa Alabarda, corta fiero
Mas Plumeros al Pino, que al acero.

No viò en ſus Theatros Marte igual Campaña,
Tan formidable à la ira, y la fiereza,
Donde una hazaña ſe ahoga en otra hazaña,
Y una proeza ſe anega en otra proeza:
En horrores, crueldades, muertes, ſaña,
Tropieza la impiedad, y la braveza;
Haſta èl miſmo corrido en eſta parte
Confeſsò embidias, al humano Marte.

27. Quando èſte al enemigo brioſo aterrà;
Aquel contra èl los elementos fraguà;
Y en un harpòn à todos los encierra;
Por vèr ſi el corrimiento aſsi deſagua:
Plumas el Ayre, pedernal la Tierra,
El Fuego ardores, y veneno la Agua,
Dieron contra el aliento ſin ſegundo,
Que à todos ellos les ganaba un Mundo.

28. En ſu brazo clavado, que pudiera
Yà honrar la dieſtra del Tonante, Rayo;
(Pues mereciò prendido mas Eſphera,
Que la que Jove huella ſin deſmayo:)
Luce las Plumas roxas de manera,
Que viendo hacerle mas ayroſo enſayo;
Llegò à decir: Deſde oy conozco cierto,
Que inmortal eres, ſi con èl no has muerto.

29. No aſsi de Armas, y Canes acoſado,
Repechado en el Roble, ſe hace fuerte
En las hircanas ſelvas, que ha trillado
Tygre feròz, à reſiſtir la muerte:
Y al verſe de corales ſalpicado,
Contra Lanzas, y Perros ſe convierte
Por la tintura, que en dorada llama
Tanta ira, como nacar, le derrama.

30. A la Purpura freſca, que matiza
Eſcudo, y riendas, rompe el grande trozo
De las Eſquadras, donde el fuego atiza,
Haciendo en ellas miſero deſtrozo:
Buſca el centro, y en eſte ſe encarniza,
Quitando à la fortuna tanto embozo;
Y ſeguido de algunos ſe preſenta
Adonde el Sol, portatil Carro obſtenta.

C



Qual las arenas de la Libia ardiente,
Bramando ciego ſulca con pie hendido,
Manchada à eſmaltes de carmin caliente,
Su rugoſa cervìz, toro prendido:
Que ſacudiendo de la dura frente
Con amenazas el marfil torcido;
Lo que và retirandoſe ſu amago,
Hace al partirſe duplicado eſtrago.
Llega à las andas el galàn Nemeo,
Y con el General que en ellas mira,
Cierra, y al bote, como juſto empleo,
Dà de eſpaldas con èl quando le tira:
Tygre por ſu rubì, venga el tropheo;
Ribal por ſu granate, à mas aſpira;
Queriendo ſolamente que la gloria,
Al brazo herido deba la victoria.
Salamanca, que ſe halla cerca, ſalta
Del cavallo, y tomando el Eſtandarte,
Al General difunto, mas lo exalta,
Quando arbolado ſe lo entrega à Marte:
Mira la multitud tan ſuma falta,
Y ſus Inſignias à una, y otra parte
Arrojando, la fuga no entendida
Emprendiò deſpachada, no vencida.
España viva, grita valeroſo
El Adalid, y como de repente,
Quien ſoñando en un Golfo tempeſtuoſo,
Deſpierta, y el ſoſsiego vè patente:
Aſsi de tanto cauce proceloſo,
En la aprehenſion ſe eſcucha ſolamente
El rumor, y à no aver tales deſpojos,
Sueño lo hicieran, à faltarles ojos.

Apolo

35. Apolo ſe admirò deſvanecido,
Hallando el Ponto convertido en Monte;
Y à no tener el curſo tan ſabido,
Le ſucede lo que antes à Faetonte:
Vacilò un tanto, pero yà entendido,
Que era Cortès quien daba tal deſmonte,
Dixo al cobrar el Pertigo flamante:
Eſta es Eſpaña, vamos adelante.

36. Eſte, y aquellos examinan ciertos
Millares, cuentos, de cabezas, manos,
Piernas, y cuerpos truncos, de los yertos
Infelices perdidos Mexicanos:
O quanta muchedumbre entre los muertos
Pudieran numerar los Caſtellanos,
A ſer poſsible; pero en tal frangente,
Ellos las hacen, y otro que las cuente.

37. Què de deſpojos no ſon yà tributos
A ſus dieſtras: Què Petos, què Collares,
Nacieron galas, y eſpiraron lutos,
Equivocando ſuertes ſingulares!
Sobervia preſumpcion del triumpho, aſtutos
Les puſo adornos tan particulares;
Porque hicieron con ſola ſu inſolencia,
Cuentas al guſto, no à la contingencia.

38. Triumphante yà de tanto horror ſangriento,
Llega à Tlaxcala, cuyo leal Senado,
Con eſmero rendido dice atento
La amiſtad, y obediencia que ha jurado:
Celebra la victoria aquel contento,
Que es del Vulgar paſsion, del Noble agrado,
Cuyas feſtivas voces, y ternuras,
Son aqui afectos, las que alli locuras.

M

Mas quièn creyera que en tan repetidas
Felicidades la desgracia echasse
El azàr, invirtiendo las medidas,
Porque el nuevo edificio se arruinasse?
El engaño de Espadas presumidas
Lo hizo, porque hizo mas odiosa classe,
Queriendo supusiessen los Soldados,
Que ni en las listas fueron bien contados.
Tropiezo es de la Pluma, y cruel sonrojo,
Que hijos de España, busquen impacientes,
Màs los ocios de Cuba, que el arrojo,
Con que la fama nombres dà eminentes:
A la verdad lo ingenuo, sea despojo,
Para que echen de vèr los maldicientes,
Que à quien cuenta valor, y cobardìa,
No passion torpe, sì razon le guia.
Los de Narvaez, mirando que se emprenden
Passos, à sujetar Pueblos alzados,
Claman por Vera-Cruz, donde pretenden
De mas cerca los gustos no olvidados:
Entre los impossibles que suspenden
Tanta Conquista, crece los cuidados
Este en el Adalìd, pues en su vista,
Hizo tambien de necios su conquista.
Al punto que Octumba la Red de Oro,
A Mexico, y Madrid, ira, y memoria,
Partiò, y Huauhtlahuac con fatàl desdoro,
Perdiò la vida, si antes la victoria:
Al Solio Huauhtemuch diò su decoro
Con repugnancia, porque tanta gloria
Fuesse hija del desdèn, que la renuencia
Hace escalones de su resistencia.

Con

43. Con mas culta Nacion, hizo lo mismo
Tyberio, en el Senado, que yà doma;
No es resistir, accion de barbarismo,
Digalo aquel con el Laurèl de Roma:
Uno, y otro ocultando grave abysmo,
Ganan, quando la mano el Cetro toma,
Lo mas alto del Arte en que se emplean,
Pues son rogados con lo que desean.

44. Què acceptacion ganò por su persona,
Y sangre! Yerno fue de Moctezuma;
E iluminado yà con la Corona,
De sus grandezas hizo noble suma:
Los tributos levanta, con que abona
Tregua al sudor, y esfuerzos à la Pluma,
Que para dominar un Soberano,
Ha de ocupar el pecho, no la mano.

45. Muestra benignidades repartiendo
Dàdivas, privilegios, y excepciones;
Y al mismo passo que el amor creciendo,
Fueron tambien creciendo los Pendones:
A la fieldad exorta, remitiendo
Reclutas, donde temen invasiones,
Que es la voz sola de quien quiere, en vano;
Si pudiendolo hacer, no dà la mano.

46. Con estos medios, dignos de alabanza,
Y el perdon general, en breves dias,
Logrò en Tepeaca, donde el resto afianza,
Y en todo el Paìs, mayores ossadìas:
Cortar de Vera-Cruz quiere la alianza,
A los nuestros, y en otras correrìas
Tanto hace, que à Tlaxcala brindò fuerte
Vida en su liga, ò en su afecto, muerte.

Em!

Embaxàdores mànda (providencia
De politica grande) à aquel Senado,
Ofreciendo mayor correſpondencia
Entre la union, y paz deſte tratado:
Con tal que ſolo en tanta concurrencia
Tome contra el Caudillo celebrado
Las armas, quando dà motivo luego,
Cauſa comun, para comun ſoſsiego.

Pero de eſta Republica guerrera
El pundonor, tanta propueſta eſtraña
Impracticable, pues rendida eſmera,
Atentas obediencias para Eſpaña:
Esfuerza ſu repulſa, porque fuera
Vileza entonces, lo que juzga hazaña;
Aviendo hecho felice ſu recinto,
Mejorando ſus Tercios en un Quinto.

Eſta ſola de tantas populoſas
Provincias, ſe librò del Mexicano;
Y en las otras creciò ſus poderoſas
Fuerzas, para acabar al Caſtellano:
De eſtas medidas, ſiempre receloſas,
Los del Vulgo Eſpañol tomàron mano,
Para dàr à entender que no avia dable
Medio, à ſeguir empeño impracticable.

Maxima fuè, cerrarſe no à la vanda,
Y mandàr quanto bueno, y bien parece;
Que ay coſa que es deſdoro del que manda,
Mas que reformàcion del que obedece:
Precepto intempeſtivo, jamàs anda
En ſazon, y à sì proprio ſe envilece;
Pues nunca fuè mas ciega la obediencia,
Que no repàre ſu deſconveniencia.

51. Por èfto el Eftremeño, conociendo
La alteracion fatàl de fus humores;
Y al mifmo tiempo al Mexicano viendo
Empeñado en defignios fuperiores,
Prueba el tiento benigno, reprimiendo
Authoridad, que puede obrar rigores:
Y antes que haga el poder lo que hacer fabe;
Procura (què prudente!) modo fuave.

52. Mas nada afsi configue fu deftreza,
Porque primores de tan dulce hechizo,
No nacieron, no fon à la rudeza
De paladar groffero, y enfermizo:
Que como no penetra fu corteza,
Se contenta no mas con el poftizo
Superficial deleyte, en que embriagado
Eftà, fin mas razon, que eftàr negado.

53. Genios ay en el Mundo extravagantes,
Que hacen de fu locura raro aprecio;
Y hallandofe aplaudidos de ignorantes,
Crecen al grado fumo de lo necio:
Adulacion de fimples circunftantes,
Les obliga que miren con defprecio
A los demàs, llegando fu offadìa
A ufar por Magifterio, la porfia.

54. Tiene el ruftico cura en fu ignorancia,
El agudo, el fobervio, en fu renuencia;
Pero del prefumido, la jactancia
No, porque es incurable tal dolencia:
No folo no conoce fu arrogancia,
Sino que el juicio ageno cree demencia;
Ni què importa juzgarlo eftrafalario,
Si èl eftà perfuadido à lo contrario!

co

Con el que por ſu mal llegò à eſte eſtado,
No ay que entrar en diſputa, ò nuevo examen,
Que herege del capricho, de obſtinado,
Darà la vida, pero no el dictamen:
El unico remedio que ſe ha hallado,
Es no contradecirles, aunque bramen,
Ni por ſu bien, que Phyſicos expertos,
Cuerpos enfermos buſcan, mas no muertos.

Eſte ſyſtema fuerza, que cediendo
El Eſpañol, reprima ſus enojos,
Haſta ſazon madura, pretendiendo
En los vivos, curar tantos arrojos:
Poneles por delante, que teniendo
Del Imperio las Armas à los ojos,
Veràn el paſſo libre ſus eſpadas,
Si quedan las Provincias ſojuzgadas.

Con eſto, y prometerles que daria
Su permiſſo, en las Quillas mas veleras,
Para el curſo de Cuba, al que queria
No ſeguir el rumor de ſus Vanderas:
Reduce entonces tanta demasìa,
Y antes que el calor paſſe, tan de veras
Pulsò la coſa, que perdiò al Indiano;
Mas fuerza era, ſi ay pulſo, enfermo, y mano.

Queda otra vez Tepeaca reducida,
Que es lo que mas en Mexico ſe ſiente,
Perdìda la opinion, y la ſurtida,
Que era alli el preſupueſto mas urgente:
Aqui ſe erige fuerza pretendida,
A ſujetar eſtraña, y propria gente,
Y Eſpañola Ciudad ſe conſidera,
Segura yà, ſegura ſu Frontera.

59. Ganan otras Ciudades populosas,
Despues Quecholan, Acatzinco luego;
En donde sus Milicias poderosas
Vè en cenizas el Patrio à nuestro fuego:
Olìd rinde mas Villas belicosas,
Y como juntos andan ira, y ruego;
Los Audaces se miran compelidos,
Y los timidos quedan socorridos.

60. Millares de hombres pierde aquel Monarcha
En estas interpressas, y millares
De gentes, brota toda la Comarca,
A ser à nuestras Armas auxiliares:
Con suave influxo la fortuna marca,
Desta jornada, proezas singulares,
Siendo el triumpho mayor de su talento;
Que templasse su quexa un malcontento.

61. Inventados parecen los sucessos
De esta Conquista, para que elevadas
Halle la admiracion, con mas excessos,
Las acciones del Heroe, decantadas:
No tanto, no, confirman sus progressos;
Empressas del aliento coronadas,
Quanto de lucha, que es sin competencia
El exercicio, el fin de la paciencia.

62. Mira entre los inquietos, casi iguales
A algunos obligados, que pudieran
Tener mas de su parte, los cabales
De la razon, si acaso la atendieran:
Mezcladas entre espinas de parciales,
Estàn las Rosas, que en picar se esmeran;
Y aunque siente el dolor en su persona,
Mas le punza la falta à la Corona.

Po

Pocã ſinceridad, claro es, avria
En las cauſales de tan vana quexa,
Porque quièn con ſu ſangre alli podriã
Ir contra la lealtad que le aconſeja:
Ni à propria diſplicencia ſe debia
Atender, ſi del Real ſervicio alexa,
Que la frente de un Noble eſtà empeñada;
Si vè en ſu mano por el Rey la eſpada.

Parece que es efecto del pecado,
Aqueſta infiel correſpondencia humana;
Mas diſcurrìa yo, que bien mirado,
Es providencia oculta ſoberana:
Advertencia es ſin duda al engañado,
Porque conozca la miſeria vana,
Y de tanto engreimiento ſe deſvie,
Para que en la verdad ſolo confie.

Si con las ſinrazones tan engreìdo
Eſtà en el mundo, còmo lo eſtuviera,
Si la correſpondencia que ha querido
En las acciones de los otros viera?
O què de pocas veces ſe ha tenido!
Digalo el que la ha viſto, ſi quiſierã
Mayor felicidad; ſu corto anhelo,
Olvidàra por eſta la del Cielo.

Algunos, celebrados en la Hiſtoria,
Huvo, que tanta dicha conſiguieron;
Mas tan eſcaſos ſon, que en la memoria,
Con los ſiglos apenas compitieron:
Lo comun, es lo opueſto à aqueſta gloria;
Dicho por todos quantos ſon, y fueron,
Sentìdo del diſcreto, y no ignorado,
Aunque en verdad con mas razon llorado.

Yà

67. Vèr la falta de ley en el Amigo,
La ira en el contenciofo poco atento;
Y à la razon el necio, yà enemigo,
Es el mayor cuchillo del tormento:
De efta pena el Caudillo era teftigo,
Hallando en uno, y otro malcontento,
Quanto era fuficiente, por injufto,
A azibaràr de tanto bien el gufto.

68. Resfrios de la amiftad, altercaciones
De vulgares, le impelen à que vea
El poco fondo de unos corazones,
Y el genio torpe, que à otros feñorea;
Cierto de que à mayores ocafiones
No fon de codiciar, con fabia idèa
Se porta à vèr fi no fe fatisface,
Difcipulo del tiempo, lo que èfte hace.

69. Con animo de unir los que quedaron
En Tlaxcala, à ella buelve, aunque de luto,
Por Maxifcatzin, en quien fe eftrenaron
Primicias de la Fè, para mas fruto:
Politicos adornos remedaron
Trage, que fuè de defaffeo eftatuto;
Que es fiempre natural por el tormento,
Mas galàn, fin aliño, un fentimiento.

70. Rendidos, mas que fiempre, le reciben
Por tal demonftracion, y mas confuelo
Es vèr, que otros Magnates fe aperciben
Al Baptifmo, clamando por el Cielo:
Del primer exemplar tanto conciben,
Que humilde perfuafion fe paffa à zelos
Quantos Dominios ay fe reformàran,
Si los Grandes afsi fe fujetàran.

Mejora luego el Hado la fatiga
Interior de Cortès, pues yà marchando
Viene gente Española, à quien obliga
La fortuna, à ſeguir ageno vando:
Recluta de Velazquez, enemiga
Saliò de Cuba, y otra và llegando;
Quièn en ſu diligencia ay que blaſone,
Si ha de ſer ſolo lo que Dios diſpone!

Quatro veces cinquenta Eſpadas nuevas,
Son las que à cargo de los Capitanes
Morejon, Barba, y otros, hacen pruebas
Que ſeràn deſempeño à ſus afanes:
Con eſtos trozos, que preſume Levas
Grandes en la ocaſion, ſus tafetanes
Alienta, y eſta ſuma corregida,
Del reſto inquieto ſaca la Partida.

De tanto inutil numèro deſecho,
Mejor multiplicado, à la tarèa
A entregar buelve manſamente el pecho,
Con la cuenta que forma rara idèa:
Deſuſado artificio pide el hecho,
Que ha de perficionar lo que deſea;
Y con razon, que ſiempre ès neceſſario
A eſtraño fin, un medio extraordinario.

No huviera Theatro por apetecible,
Que à los humanos dieſſe mas contento,
Que mirar (ſi pudieſſe ſer viſible)
El interior de un grande entendimiento:
Maravillas del acto comprehenſible
Crecieran ſuſpenſiones à lo atento;
Si un borron ſuyo paſma en la exiſtencia,
Què hiciera ſu pincèl, en la Potencia!

Par-

75. Partos tiene inauditos; quièn dixera
Que era capàz, con ſolo ſu concepto,
De alterar todo el Orbe, ſi no viera
En realidades ſu poder accepto!
Por tierra navegar, hundir la Eſphera,
Sin que el orden calmaſſe por inepto,
Parece que quedàra imperſuaſible,
A no averlo Cortès hecho poſsible.

76. Humano golfo ponen oportuno
A nuevos vaſos, raras ſus idèas,
Porque ſi no Nereydas de Neptunò,
Los celebren de Flora ſus Napeas:
Que pierda la eſtrañeza de importuno
El Artificio, quieren ſus Monteas;
Y de tantas que el hombre nada en ellos,
Sirvan alguna vez de olas à aquellos.

77. Por obra en la Montaña vàn poniendo
Los Vergantines, que hace la fortuna,
Cuyas Quillas ſe engañan, preſumiendo
Obas, las que hallan de eſmeraldas cuna:
Centauros de la Selva vàn creciendo
Para correr Tritones la Laguna,
Siendo ſus Lonas, y Timones graves,
Del Monte Fieras, y del Agua Naves.

78. Sazonar ſolamente al tiempo toca,
Concepto à todas luces peregrino,
Para que puedan deſde la alta Roca
Abanzar al criſtal Sacres de Lino:
Quando otra vez à la atencion provocã
Nuevo embarazo, como de camino;
Pues por mas que la viſta eſtè empeñada,
Hiere fortuna al menos de paſſada.

La voz con que à Tlaxcala el Mexicano
Ofreciò Paces, eco fuè en el oìdo
De Xicontecatl, que un ſentido vano,
Peca de eſtàr alerta por ſentido:
Joven violento, General ufano,
De unos amado, de Cortès vencido,
Le recordò en ſu pecho lo inſolente,
Y en contra de la nueſtra, buſca gente.

Què Eſperamos (les dice) ſi el Imperio
Nos ruega, con lo miſmo que noſotros
Debieramos hacer? Pueda lo sèrio
Bolver los ojos, à lo que hacen otros:
La Patria, la razon, el Improperio,
Excitan la venganza: ſi voſotros
Me ayudais, como es juſto, à tal hazaña,
Victima del arrojo ſerà Eſpaña.

Credito anhela ſu ſophiſterìa
Ganar, de cierta, con razones tales;
Porque el rumor paſſando à alevosìa,
Haſta ſequito crezca de Parciales:
Pero el amor que à Eſpaña ſe tenìa
Fuè de tal ſuerte, que pudieron leales,
Con trasladar ſu afecto à mas ſagrado,
Participar las voces al Senado.

Pondera eſte con ſeſſo, y ſutileza,
Maldad de conſequencias tan enormes;
Por la Patria unos piden la cabeza,
Por ſu Padre otros no ſe vèn conformes;
Mas del Anciano noble, la entereza
Vota, y los dexa à todos uniformes;
Gran Padre del comun ſerà colijo,
Juez que no cede, ni al amor de un hijo!

83. No juzgue que solo es Manlio Torquato;
En el zelo en que à todos se adelanta,
Poniendo èl proprio por menor rebato,
Contra su hijo, el Cuchillo à la garganta;
Que si porque faltò desleal, ingrato
Al Militar manejo, no le aguanta,
Còmo excesso mayor podia el Anciano
Xicotencatl, sufrir de hijo tyrano?

84. Fuè en aquel imprudente, por sañudo,
El modo, que à otra luz fuè conveniente;
Que para que el exemplo grite mudo,
No ha de perder decoros de decente:
Por esto el Senador, aqui sessudo,
Le excede en todo, con valor prudente;
Que era poco igualarle la arrogancia,
Si no enmendàra el modo, à la substancia.

85. Admira el Español tan grave atento
Proceder, è interpone su Persona,
Por cuyo obsequio quita de sangriento
Quanto el Senado su amistad blasona:
Vida, y honor el Joven desatento
Vè que le debe, y aunque leal se abona;
Bolverà de èl à retoñar el vicio,
Porque es infiel, y debe beneficio.

86. De esta suerte sereno el accidente,
Que pudo en la ocasion causar cuidado,
Y mas en Paìses donde ser valiente,
Bastaba por razon al Alentado:
Por no tener ociosa tanta gente,
Que es camino sagàz, dissimulado,
De que estè menos discursiva, elige
Menor empressa, que la suma afixe.

Setenta mil Aliados, que numèra,
Dàn ayuda nerviosa al desempeño,
En tanto que la Maquina velera
A realidades passa su disseño:
Gran providencia; pero què pudiera
Hacer, el que es de tantas Armas dueño,
Sino esto, para el fin à que miraba,
Y màs siendo Cortès quien lo trazaba!

La capitàl Frontera Tescucana
Assigna para Plaza, conociendo
Que es ella de la Corte Mexicana
Antemural, que el passo està impidiendo:
Y que una vez tomada por cercana
A la Laguna, pues la està lamiendo,
Desde alli correràn nuevos confines,
Con surtida mejor, sus Vergantines.

Previendo Quauhtemoth este accidente,
Luego que ascendiò al Solio, en recompensa
Por enemigo nuestro, y por valiente,
De Cacumatzin perdonò la ofensa:
Restituyòle el Cetro refulgente
De Tescuco, encargando su defensa,
En qualquiera invasion, haciendo sabio
Politica del odio, y del agravio.

Este, pues, vigilante al movimiento
De los nuestros està, por si complace
Con la venganza, tal remordimiento,
Que al ofendido nunca satisface:
Sabiendolo (que es facil un intento
Que està entre muchos, penetrarse) que hace?
En el juego de paz, con punto vano
Embida à la primera, por ser mano.

91. Yà el Caudillo la grande Cordillera
Alegre pisa, cuya verde falda
Al volcàn en su cima rebervèra;
Por diamante le engasta en esmeralda:
A Tezmelocan (Villa de madera,
Que dà los buques al Indiano Scalda)
Llegan à tiempo, que del Sol la lumbre
Se apagò con la nieve de su cumbre.

92. Huyendo el rostro, sus embiados luego
Manda à Cortès, que en tales ocasiones;
Teme que pueda conocerle el juego,
Que estriva en el deslìz de las acciones:
Obediencia, conducta, paz, sossiego,
Ofrecen por aquel, cuyas razones
Tanto hace que la Fè lo facilite,
Que à la primera vez quiso el embite.

93. Marcha à Tescuco, no porque presuma
Verdad la oferta, sino porque puesto
Que ha de tomarla, le es mejor en suma
Para su introduccion, aquel pretexto:
Que despues con la Espada, y con la pluma;
Sacarà verdadero lo propuesto,
Que en la Milicia es maxima, la flema
Su colera dexar para la extrema.

94. Creyò el Barbaro empleada en tanto trance
Su fortuna, mas del extraordinario
Exercito, que advierte, huyò el alcance;
Por ser punto mayor el del contrario:
Discreto anduvo en escusar tal lance,
Y aviendo de elegir involuntario,
Buscò la Corte, conociendo presto,
Que era aquel por sus Reyes, todo resto.

Sin que obſten falſedades, el paſſage
Bueno, dexa mas quietos los Payſanos,
Con tan felìz acierto, que de encage
Lo que faltaba deſcubriò en ſus manos:
A ofrecerle rendido vaſſallage,
De un Joven guiados, llegan tres Ancianos;
Y al informe que indaga afàn prolixo,
Uno entre voces, y ſollozos dixo:

No del ruſtico trage aqui te eſpante
Valeroſo Eſpañol, disfràz inquieto,
Quando el Cielo à mi labio titubeante
Romper quiere el candado del ſecreto:
Que ay ocaſiones, que en el ignorante
Tiene algo que eſtudiar el mas diſcreto;
Y mas, ſi acaſo ſabe penas muchas,
Tù lo veràs en breve, pues me eſcuchas;

A Teſcoco con blanda paz regìa
Su Principe Netzahual, en aquella
Dulce priſion, que en ſuave ſympathìa,
A la propria Corona dà ſu Eſtrella:
Quando de Cacumatzin (eſſa harpìa,
Que el Mundo tàla con ſu pico, ò huella)
La garra à ſu garganta echò furioſa,
Para arrancarla de ſu Sièn glorioſa.

No contento con eſto el Fratricida,
El fruto de ſu Thalamo eſperaba,
Para ſegar en la inocente vida
El Pimpollo infelìz, que aun no brotaba:
Yo, (noble ſoy) mirando prevenida
Segur, que al tierno cuello amenazaba,
Conſeguì al vèr la luz, con leal cuidado,
No ſolo de èl, hurtarſèlo haſta al Hado.

99. No juzgo que hice bien; pues mejor fuera
Al que nacia perdiendo tanta ſuerte,
Dexarlo perecer, porque tuviera
Menos dolor, con mas temprana muerte:
Pero vì al miſmo tiempo, que aquello era
Anticiparle tanto daño fuerte;
Y ſer Yo mas que el Cielo inexorable,
Haciendo el contingente, inevitable.

100. Regiſtrè ſu Natal, deſde el retiro
De una Gruta; quièn quiſo los enojos
No inveſtigar de aqueſſe azul zaphiro;
Poniendo en èl con atencion los ojos!
Preſago aſpecto ſu voluble gyro
Moſtrò à la obſervacion de mis arrojos;
Y à ſu Oroſcopo, triſte luz eſcaſa,
Indicaba el Planeta de ſu caſa.

101. Su infortunio obſervè por ſu aſcendente;
En el critico punto, ò breve inſtante,
Que el influxo eſtrenò, tan claramente,
Que nunca mas ſe deſcubriò diamante:
Pero advertì tambien diſtintamente,
Que ſi negaba el Solio al tierno Infante;
Era por otro Rey mas Soberano,
Y no lo fuè quien ſupo ſer tyrano.

102. Para vèr lo que el Hado, de èl queria,
Sepultè en el ſilencio mi querella;
Fuè lo que debì hacer, pues no entendia
El equivoco idioma de ſu Eſtrella,
Mientras el tiempo daba à la anſia mia,
Mas clara luz, con ſu violenta huella:
Porque què por remoto, ò impoſsible,
No ſe hace con el tiempo inteligible?

P

3. Puselo en un Gortijo, desmintiendo
Toscos humildes paños su grandeza,
Y asi viviò contento, careciendo
Embidia, que no encuentra la pobreza:
Felìz por olvidado, conociendo
Que la comparacion en la baxeza
El mal hace; no huviera, no, quexosos,
Si del mundo quitàran los dichosos.

. Principe en la Montaña obedecido
De las Fieras, al pulso que lo abona
Con nuevo vassallage fue temido,
Texiendole à su frente otra Corona:
Quièn puede deslumbrar lo que ha nacido,
Aunque quiera, si el pecho lo pregona?
Entre guijas confuso està brillante
Despidiendo destellos el diamante.

. La fortuna siguiendo las Estrellas
Hace la suerte, y suele no acabarla;
Pues luz no dexan en el Cielo aquellas,
A que pueda por sì perficionarla:
El hombre solo independiente de ellas,
Si conseguirla no, puede mostrarla;
Estas suspenderàn el exercicio,
Pero este de èl, siempre ha de dàr indicio.

. Asi ha sido, porque oy viendo tu alarde,
Su sangre le avisò no ser villano;
Declarème con èl, porque se guarde,
Y no quiere mas suerte que tu mano:
Para el remedio nunca ha sido tarde,
Posthumo es èste, de mi Soberano,
Rama es del Tronco excelso venerable,
Que aun cortado, se mira respetable.

De

107. De los deſprecios ſale de abatido,
Buſcando en tu Cuchilla ſu reparo;
Nada, ſino es la Fè, para èl te pido,
Tù ſabràs lo que debes en ſu amparo:
Con dominio los Dioſes te han traido
Sobre las ſinrazones de un avaro;
No la piedad, la fuerza de quien eres,
Harà por tì, lo que por èl hicieres.

108. Orden es ſuyo, que oy à tì mi labio
Rompa la deciſion de ſu deſtino,
Para que tu valor, Caudillo ſabio,
No interprete cautela afecto fino:
Lo que en el Fratricida llora agravio,
Sacrificio ſerà à tu Rey Divino,
A ſu pie rinde el Cetro, porque viva
Con èl, ò de ſu mano le reciba.

109. Nada es para ſu empeño indecoroſo
Entre ſer ſu Vaſſallo, ò Feudatario,
Que en èl à vèr llegò lo poderoſo,
Con que quedò à ſu planta tributario:
Labrar ſu brazo quiere valeroſo
Su fortuna, con modo extraordinario,
Y por ſi merecer quanto a ſu buelo
Le huviera dado mas propicio el Cielo.

110. Quien dice ſangre antigua, ſe condena
Si en ſi de aquella no hace nueva copia;
Ser Noble, es preſumir virtud agena;
Ser virtuoſo, es tener nobleza propia:
Mas blaſon es hacer ſu ſuerte buena,
Que no obſtentar la eſtraña, en uno impropia;
Nadie llegò a valer porque ha nacido,
Si por ſi hacerſe Grande no ha ſabido.

Ni es laudable que en una lisongera
Fortuna, llena de prosperidades,
Luzcan las prendas, porque en su manera
Algunas penden de sus facultades:
Pero que uno, arrojado à indigna Esphera,
Y cercado de mil adversidades,
Al esplendor atienda de su cuna,
Es assombro del Mundo, y la fortuna.

Mas què cuesta esto? Todo un sufrimiento;
Todo un estudio, que felìz lo advierte,
Porque es precìso gran entendimiento,
A poder forcejar contra cruel suerte:
Este es el toque del mayor talento,
Que lidia de por vida con su muerte;
Porque el saber hacer bienes de males,
Pide el filis mayor de las modales.

Aquesto en fin le mueve denodado
A seguir el rumòr de tus Vanderas,
Haciendo à tu conducta, y à tu lado,
Lo que assegura quien amò de veràs:
Muchos afectos tiene, y si Soldado
Le miran, en la empressa que te esmeras,
Te serviràn; aquesta es gloria suya,
Aorà tù haràs alarde de la tuya.

Cessò el sabio caduco, y al instante
Resolviò el Adalìd lo conveniente,
Empleando el beneficio mas gigante
En el Joven, que estaba alli presente:
Por tenerlo obligado en adelante,
Y que irreconciliable estè su gente,
Con el Tyrano, discurriò perfecto,
Lo que solo en su mano tuvo efecto.

115. Aqui teneis (les habla) Tescucanos;
El Principe heredero à esta Corona;
Que oy quiere el Cielo goce por mis manos
El Solio, que le buelve, ò que le endona;
Al lugar suba de sus Soberanos
En vuestros hombros, dando à su persona
La obediencia, que asi le constituye,
Quando à su antiguo sèr se restituye.

116. No siendo vuestro Rey, el cavilloso
Que la traycion fraguaba, ni yo puedo
Darme por ofendido, ni quexoso,
Ni faltar à la Ley, que aqui concedo:
Màs vuestro aplauso quiero venturoso,
Que vuestra sujecion; y pues yo cedo
A la Justicia, pueda vuestro gusto
Hacer quanto es entre lealtades justo.

117. Comun afecto de verdades Hijo,
Tanto al fin hace con Nobleza, y Plebe;
Que esta vez sola con presteza dixo,
Que no violencia, sino amor, lo mueve:
Llenase la Ciudad de regocijo,
Y de mas gente, con mocion tan breve,
Que si mucha cediò por sesso experto,
Màs por la novedad, que es lo mas cierto.

118. Quedan con tal accion mas conquistados,
Que pudieran por Armas, y aplaudido
El Heroe, menos de los engañados,
Que hacen estudio, lo que no han sabido;
No es lo mas esto, si entre sus Soldados
Ay quien se atreva à darle presumido,
Mediana aprobacion que mas moteja,
Pues lo mejor en razonable dexa.

Ay coſa como que un Idiota, grave,
Por perſuadir que todo lo comprehende,
Con floxedad al miſmo Authór alabe,
Dando voto en lo proprio que no entiende!
Tolerar tal ſimpleza, es quanto cabe
En la cordura del que aſsi le atiende;
Pues mas que eſtudio le coſtò el hacerlo,
Le cueſta de prudencia el padecerlo.

Sucede alguna vez en eſte eſtilo,
Ser la materia de tan noble eſtima,
Que por diſimular, ſe hace otro aſylo,
Laſtima dando, quando no laſtìma:
De eſta ſuerte el Caudillo ſigue el hilo
Del nuevo labyrinto à que ſe anìma,
Sin mas reſolucion que ſu cordura,
Que una dice opinion, y otra locura.

El caſo lo publìca, pues mirando
El Joven real, de la verdad aquellos
Rayos, que eſtàn à la razon brillando,
Se dexò iluminar de ſus deſtellos:
Capàz en breve del Baptiſmo, dando
Juſta norma à los ſuyos, hizo en ellos
Yà reducidos, que felìz blaſone
El exemplo de un Rey, quanto compone.

En Tlaxcala ſus nobles Magiſtrados,
En Teſcuco ſu Rey, y Conſejeros,
Y en Izucàn ſus Principes jurados,
Dàn à la Religion fieles luceros:
Si aſsi crece la mies entre cuidados
Marciales, ſin Catholicos Obreros,
Qual ſu colmo ſerà, quando ſe vea
Dormida à Palas, vigilante à Aſtrea?

123. Aquestos sì, que triumphos son gloriosos
De nuestra Santa Fè, cuyos blasones
Nunca olvidados, siempre prodigiosos
Coronaràn de España los Pendones:
Por una Alma no mas eran dichosos
Vuestros afanes, cèlebres Campeones,
Pues por tantas que hurtais à los Avernos;
Inmortales seràn, seràn eternos.

124. Quando en vuestra Conquista no se hallàra
Otro tymbre, sino este, se tuviera
Por felìz, por heroyca, pues gozàra
Alabanza, que Cielos mereciera:
Rabie la embidia, cuya sombra avàra
Todo lo ofusca; pero no, no muera,
Que le resta admirar lo mas que sobra;
Si aun el tiempo que falta, en ella es obra.

125. Yà en el Pimpollo Real, de Troya Infante,
Garzòn del Ida, de Hebe afrenta bella,
Peregrino Copero del Tonante,
Del Cielo Rosa, del Zodiaco Estrella:
En Ganimedes digo, el Sol flamante,
Su estacion comenzaba, dando en ella
Multiplicados à la Zona Soles,
En Rayos mil de aceros Españoles.

126. Porque no caben en su Esphera breve,
El mas ardiente de ellos (su Caudillo)
A Ixtacpalapa fuerte marcha mueve,
Con animo de darles otro brillo:
El nuevo Rey, crecido Trozo embebe
A bolver Fosso, lo que fuè Portillo,
A fin del grande empeño extraordinario;
Porque el Heroe tambien anda en Aquario.

Mien-

Mientrás la Zapa, y Pala, en los āproches
De Teſcuco, abren vado à las veleras
Popas, que eſperan, vàn rompiendo broches,
Que antes fueron defenſa à ſus Trincheras;
Siete mil Gaſtadores, dias, y noches,
Abrevian los conductos tan de veras,
Que antes que aquellas dexen verde grama,
Le hacen en copos de criſtales cama.

A eſte tiempo al encuentro valeroſos
Salen allà feroces Mexicanos,
El tranſito impidiendo, pues anſioſos
Los pies fatigan, por menear las manos;
Miden las Armas, lo que baſta brioſos
Para llamar à sì à los Caſtellanos
Al nuevo eſtratagema, que conſtruyen,
Y mas lo acercan, quanto de ellos huyen.

Abanza à la Ciudad, mal defendida,
Y luego, abandonada del Patricio,
Queda hecho dueño de ella, no entendida
Huida, què fuè de ſu cautela indicio:
Cierra à nocturno aſſalto la avenida,
Que pudiera deſpues cauſar perjuicio,
Y mas quando de obſcuros Orizontes,
Và la noche ſaliendo por los Montes.

Tiempo era yà que el ocio difundido,
Calmaſſe tanto cuerpo fatigado,
Al continuo exercicio repetido,
Del Paſtòr, del Gañan, y del Soldado:
Entonces, pues, brotando entumecido
El que fuè à la Ciudad Catre nevado,
Moſtrò à la furia con que ſe deſata,
Que haſta la humilde ſe hincha con la plata.

Tan

131. Tan apriſa ſe eleva, que violentos
Huyendo inundacion inevitable,
Confirman, que el mas pobre en valimientos,
Se hace con el poder inexorable:
A la Ribera ſalen deſcontentos,
Caſi nadando por el ſeno hondable,
Y aun ſin alteracion à fuerza tanta,
Se vieron con el agua à la garganta.

132. Notable ardid, dexarlos que ſe empeñen;
Hacer opoſicion para llamarles,
Ponerles la Ciudad que la domeñen,
Y ſus diques romper para anegarles!
Deſpiques buſcan que los deſempeñen,
Corridos qué intentàran ſufocarles,
Con tal arte, ſi al vado que los topa,
Nadaron bien, aun ſin guardar la ropa.

133. Brevemente à las manos la venganza
Se viene, pues el Barbaro ſabiendo
Del penſamiento ſu falàz confianza,
Y que aquel à Teſcuco và ſaliendo,
Con mejor grueſſo alienta ſu eſperanza,
Y alcanza al Eſpañol, quien embiſtiendo
Le hizo ſaber con pechos alentados,
Quanto eſtaban de freſcos ſus Soldados.

134. Entretanto de Oſſumba, y Tlammanalco,
Amiſtad, y ſocorro dàn, y piden,
Contra las Tropas, que à ocupar à Chalco,
Por orden de la Corte, alli reſiden:
Con Lugo, y Sandoval, deſde Ixtaccalco,
Compañias manda, que las fuerzas miden
Felìzmente, pues quedan defendidas,
Mas pertrechadas, quietas, y rendidas.

Chal-

Chalco tambien, mirando lo que gana
De Eſpaña el brazo, la cervìz altiva
Rinde à ſu yugo, proteſtando ufana,
Que ha de vivir aſsi, mientras que viva:
Aqui del Adalid, Milicia cana
Contra el Monarcha queda, porque eſtriva
En la boca del agua que à ella toca,
Quitar à aquel el agua de la boca.

Su grande opoſicion, dice el cuidado,
Que contra el Heroe, por la Plaza ſiente;
Pues yà de la Laguna ſeñoreado
Sacarà de la mano ſu Tridente:
Juzga que de una vez pierde ſu vado;
Mas no es eſto quitarla totalmente,
Si acabado el apreſto que ſe fragua,
Antes quiere ſoltarle toda el agua.

Cinco veces el concavo diamante,
Faròl, ò Glovo de criſtal rotundo,
Viò en ſu Cenit, ardiendo la brillante
Antorcha de oro, que ilumina al Mundo;
Y otras tantas de Mexico arrogante,
Venciò feliz el Macedon ſegundo,
Trozos, pues cada qual por sì tenia
Gentes, y triunfos para cada dia.

De tanta rota, nobles priſioneros
Libra, y con ellos luego al Mexicano
Le hace ſaber ſu empeño, y los guerreros,
Que militan debaxo de ſu mano:
Vengar ſu agravio quieren ſus aceros,
Y al grande Moctezuma Soberano,
Convirtiendo en carbones ſu dureza,
Su Imperio, Mageſtad, vida, Grandeza.

Pero

139. Pero que ſi eſcuſar quiere advertido
Tanta ruina, eſtà prompto deſde luego
A concederle paces comedido,
Haciendo ſuave la amenaza, ruego:
Que entregarà ſus quexas al olvido,
Sin pedir deciſion de ſangre, y fuego,
Con tal que eſtèn conformes calidades
Al pundonor de entrambas Mageſtades.

140. Bien conoce, que con el poderoſo
Emperador tener no puede aſsiento
Su propueſta, mas la hace de induſtrioſo,
Para juſtificar ſu heroyco intento:
Retiraſe à Teſcuco victorioſo,
Donde hierve en aplauſos el contento,
En tanto que al valor en que ſe explaya,
Hacen ſus Quillas en las aguas raya.



CANTO XII.

Conduce Sandovàl à Tescuco *los Vergantines, con nuevas Milicias de la Republica de* Tlaxcala : *Buelve el Heroe sobre* Theneyocan, y Atzcapotzalco, *Ciudades de la Ribera; y refierese el raro ardìd, que dispuso en* Tacuba Quauhtemuch *contra sus Armas, y la pèrdida que huvo en ambas Partes: Ganan à* Huastepec, *en cuya Batalla corren sangre los Rios, y despues à* Quahnahuac, *conocida yà por* Cuernavaca : *Acomete aquel à* Xochimilco, *con ànimo de reconocer la Laguna, y experimenta otro peligro en su persona: Paga con la vida un Soldado Español la oculta sedicion que tenia dispuesta, y poco despues sucede lo mismo al mozo* Xicontecatl : *Echanse al agua los Vergantines, y destrozan una numerosa Flota de Canoas Mexicanas, à tiempo que los nuestros toman puestos en* Tacuba, Ixtacpalapa, y Cuyoacan, *para bloquear la Corte. Disponen los Mexicanos una celada contra los Vergantines, y la consiguen, padeciendo los nuestros una rota considerable en el Trozo de* Cuyoacan, *al assalto que intentan para impedir los Viveres, de que yà necessitaba la Ciudad: Con esta victoria, y otros ardides, consigue el Emperador, que desamparen à Cortès los mas de los Aliados, aunque à pocos dias llegan en mayor numero: Acometen los tres Ataques por sus Calzadas, y toman puesto dentro de la Corte, en el Mercado del* Tlatilolco : (*en su Idioma monton de gente*)

Retiraſe el Monarcha, mientras entretienen con dobles Capitulaciones los Tratados de Paz, embarcandoſe en otra Enſenada, para dexar dudoſa la poſſeſsion, en caſo de mayor accidente: Advirtiendo los Eſpañoles ſu eſtratagema, acometen con todo el grueſſo de ſus fuerzas, aſsi por tierra, como por agua; y la reſiſtencia, que hacen principalmente en la Laguna, dice la calidad de gente, que conduce aquella Flota, haſta que abanzando Garcia de Holguìn, à la Piragua Real, hace priſionero al Emperador, cuya noticia apaga el tesòn con que toda la Nobleza aùn defiende los Pueſtos en la Ciudad, y queda dueño de tanto Imperio el Feliciſsimo, Invicto, Auguſto Emperador Carlos Quinto.

ARGUMENTO.

LAS cercanas Ciudades por tropheo
Abanza el Eſpañol, y el Soberano
Las ſocorre, alhagando ſu deſeo,
El deſtrozo que infiere al Caſtellano:
Ocupanſe los pueſtos al bloqueo
Por agua, y tierra; y aunque el Mexicano
Lo rehuſa, queda (ſu derecho extincto)
Mexico por el Ceſar Carlos Quinto.

1. AQuellos nobles Heroes generoſos,
En quienes la virtud ſobreſalìa,
Dando en reflexos ſiempre luminoſos,
Reſplandores de mas ſoberanìa:
Colocaba diſcreta en ſus Coloſos,
Como dandoles otra Gerarquìa,
La antiguedad, por cuyas prendas caras,
Entre ſus Dioſes les partiò las Aras.

Què

2. Què mucho, si con luz mayor, atento,
Mas que hombre al Heroe, mira yà el Christiano,
Quando vè su felìz entendimiento,
Regir la voluntad con cuerda mano!
De aqueste primer Moble del talento,
Polos son uniformes, nunca en vano,
La Prudencia en el acto que confia,
Y en la potencia la Sabidurìa.

3. Esta obra preciosissima del Alma,
En que consiste con verdad, la suma
Felicidad humana, à cuya calma
Mansa reposa, quando mas se bruma:
Forma en el hombre, donde vè tal palma,
Un Panteon alto, que à una, y otra Pluma
Burla, al mostrarle còmo entre bosquexos,
Virtudes raras de divinos lexos.

4. Como el impulso de estas no sossiega,
Siempre agitado de alto movimiento,
A mas, y mas buscando el fin, se llega
Con su vicisitud hasta su aumento:
Uso, y disposicion prudente agrega
El virtuoso, à tal grado, y ornamento,
Que une à lo heroyco su expressivo nombre,
Si menos que Deydad, mucho mas que hombre.

5. Este de la razon nivèl perfecto,
Reglamento gentìl del alvedrìo,
Justo equilibrio, donde vive recto
De la verdad el sumo señorìo:
Es el fin del Heroysmo, y el objeto,
Que con dominio del sentido, y brio,
Encumbra al racional en quien impera,
A mas sublìme dilatada Esphera.

6. Con razon fabricado en alta cumbre
Se viò de un Monte, el Templo de la Fama;
Y colocada arriba en su techumbre,
La virtud suma, que à lo heroyco clama:
No sin mysterio fuè, pues su vislumbre
Dice lo inaccessible que alli llama;
Y quan poco debieron à su huella
Subir aquel, y coronarse de ella.

7. Felìz quien alcanzò tanta victoria;
Feliz Hernan-Cortès, cuyo valiente
Denuedo, à conseguir tan justa gloria
Llega à escalarle por orlar su frente:
Muy breve se ha de vèr, y su memoria
Viviendo eterna en esse transparente
Viril, podrà decir con labio mudo,
Que por sì èl solo, merecerla pudo.

8. Yà del fragoso Bosque à la Ribera,
(De Tlaxcala à Tescuco) se conducen
Los marinos Valuartes de madera,
Que en peñas nacen, y entre perlas lucen:
Yà sus crugientes machinas espera
La prudencia, pues à ellas se reducen
Las demàs provisiones, y à su empleo
Crecer las ansias, mientras son deseo.

9. Con ellos fondo, Sandovàl dà en tierra,
Al Astillero que hallan oportuno,
Y con quarenta mil hombres de guerra,
Que el Senado encomienda à su Tribuno;
Chichimecatl, que en sì galàn encierra
Valor qual todos, ayre qual ninguno,
Viene con ella, dando su expediente
De Mexico à la toma mas corriente.



Para la nueva formacion segunda,
Que ha de perficionar partos iguales,
La playa, el Astillero yà se inunda
De gente de Marina, y Oficiales:
Un Trozo aqui los ligamentos funda,
Ajustando sus piezas principales;
Otro las tablazones encadena,
Hasta que borre cintas la carena.
Adelante la Fragua de Vulcano,
No bate Peros, forja Estoperoles,
Pernos, y Armellas, con que el Ferro llano
Queda uno de la Quilla, à los Peñoles:
Otros en Lona, y Cables dàn la mano
A zurcir Brazas, Amantillos, Brioles,
Para infundirles con la compostura
El adorno, que es alma en la hermosura;
Tal de oficioso enxambre en la floresta,
Al tomillo unas sal celeste esquilan;
Otras chupan el nectar, que le apresta
La Alva à los lyrios, que despues destilan;
Otras en vez de aljofar por la cuesta
Liban en nacar, quanto en perlas hilan,
Para que en la Colmena su exercicio
Labre de Cera, y Miel el Edificio.
En tanto, pues, que el susurrante anhelo,
Tarèas abraza como Ley precisa,
Cuyo sudor, aunque anda como al buelo,
Irà despacio, porque està de prisa:
Del Adalid fogoso activo zelo,
A otros compasses nuevas lineas pisa,
Probando en los Poblados su fortuna,
Porque no admite paces la Laguna.

Tres-

14. Treinta mil de Teſcuco, y de Tlaxcala,
Siguen à ſus doſcientos Eſpañoles
En Compañias viſtoſas, cuya gala
Bordò el Pabòn de roxos tornaſoles:
Huella à Tulpetlat, y à Chicnautlan tàla,
Y el clanglor de roſados caracoles
Alborotò la Corte en un momento,
Pues por los ayres ſe lo dixo el viento.

15. Exercito copioſo en la Campaña,
Zelando à Teneyocan ſu venida
Profunda el paſſo, que con àgua engaña,
Haciendo al pie dudoſa la ſalida:
Vence dificultàdes que no eſtraña
El Heroe, y abanzàndo à la ſurtidà,
El vado oculto con mediana hondura,
Pudo à todos meterlos en cintura.

16. Los Mexicanos antes que à ſu orilla
Arriben, de Macanas la guarnecen,
Aunque al vibrar aquellos ſu cuchilla,
Las perlas en coral ſe deſparecen:
Crece la opoſicion que no ſe humilla,
Y de unos, y otros los eſtragos crecen,
Tantos, que Eſpaña buelta nieve en grana,
Nadò oy en ſangre, pero Mexicana.

17. Salta à tierra ſiguiendo al enemigo,
Que atropellado la Ciudad defiende,
Y buſca de los Muros el abrigo,
Quando vè al Eſpañol que los pretende:
Con la Vanguardia que ſacò conſigo
Parte à aſſaltarla, mientras la otra enciende
Yà en tierra ſu ira, con que en breve eſpacio
Ganan Plaza, Murallas, y Palacio.

De

De Tenèyocan passale su acero
A Atzcapotzalco, Pueblo tan quantioso,
Que era de ellos llamado el Hormiguero,
Segun hirviò de gentes numeroso:
Ochenta mil Soldados de primero
Abordo afrenta contra el Cid famoso,
No para defenderse, solamente
Para llamarlo donde està su gente.

Tiene el valor la calidad del rayo,
Que por mas que dispare su violencia,
Perdona al Junco, porque en su desmayo
Conoce que le falta resistencia:
Solo en el Cedro llega à hacer ensayo
De su temida ràpida potencia,
Como enseñando, que à un furor sangriento,
Le desarma no mas el rendimiento.

Por esto dexa à Atzcapotzalco luego,
Sin brotar de su incendio leve amago,
Que era desdoro de tan noble fuego,
Donde no ay competencia hacer estrago:
A Tacuba abalanza, porque ciego
Aquel gran trozo, quiere en ella vago
Con Montañas de pluma, que yà enrama,
Jactar oposiciones à la llama.

Con explayada frente prevenido,
Espera que se acerque, tan valiente,
Que confiado en su brazo presumido,
Se atreve à hacerle rostro con la frente;
Pero à menor distancia reprimido,
Valor para la mano apenas siente;
Que por mas que otro diga, en tanto estrecho,
No ay mejor cara, que la que hace el pecho.

22. De ciento en ciento caen despedazados
Los Barbaros, al plomo, y al acero,
Sin poder el retèn de sus Aliados
Reforzar la Vanguardia à su Flechero:
Perdiendose esta, pueden alentados
Los Españoles por aquel terreno,
En Tacuba encerrarlos à porfia,
Por si reservan mas para otro dia.

23. Los seis siguientes de la propria suerte,
Pèrdidas lloran, siempre que atrevidos
Vàn à Ahuexotlan, Montañuela fuerte
Donde viven los nuestros guarnecidos:
Y porque yà gastada el Heroe advierte
La fuerza de su Plaza, y desunidos
Los Trozos Mexicanos, el encuentro
Que hizo por fuera, và à seguirlo dentro.

24. Para dàr el ataque que pretende
A Mexico, es forzoso aqueste passo,
Como el mas principal, del que depende
Quitar à la Calzada aquel traspasso:
En Cuyoaçan, è Ixtacpalapa entiende
Hacer lo mismo, pues llegado el caso,
Los socorros impide à sus surtidas,
Y à sus Vasos, y gente dà avenidas.

25. Resuelta la faccion, luego que el Cielo
A vestirse empezò con alegrias,
Y à medio levantar saludò al suelo,
Dando al primer albor los buenos dias,
Su general, su pròvido desvelo
A los suyos anuncia bizarrìas;
Pues siempre estàn con gusto celebrados
Dias, que son de victoria à los Soldados.

Esta

Estraña resistencia el Enemigo
  Hace al assalto de esta grande Plaza,
  Pues en el Mexicano finge abrigo,
  Y con su trèn el tramo le rechaza:
  Por romperlos Cortès une consigo
  Sus Esquadrones, y embestirle traza,
  Antes que aquel à tal efecto llegue,
  Para que en granas, ò cristal se anegue.
Animoso disputa la avenida,
  Y poco à poco và perdiendo tierra,
  Dexandose cargar con fementida
  Retirada, que llama à nueva guerra:
  Empeñanse sobre ellos, no entendida
  La cautela, pues luego que los cierra
  En la Calzada, presto se repara,
  Y aqui sì que hace con las manos, cara.
Cubrese de penachos la Laguna
  Por ambos lados, con mocion tan breve,
  Que se dudò, sin repugnancia alguna,
  Como en carmines se quaxò la nieve:
  Tanto à estrecharlos llega la importuna
  Gente, que de Tacuba el passo mueve,
  Que les embarga con su movimiento,
  Aun la respiracion, si no el aliento.
No assi en la azul Campaña de Amphitrite,
  Alguna vez cercada de lunadas
  Lonas, Maltès Galera à tal embite
  Rompiò sangrienta furias represadas:
  Quando el Pagano, sin hallar desquite
  A su locura, lamentò anegadas
  En undoso sepulcro, con espanto,
  Quillas, que assombro dieron à Lepantho.

30. Tal rebentò, y fuerza fue, si opressa
Estaba España alli, que rebosasse
Con estruendo mayor, cuya sorpressa;
Plumadas velas en coral ahogasse:
No huvò Piragua sin quedar pavesa;
No huvo rabia que no se quebrantasse;
Porque entendiessen, que à su demasìa
No ay *Noches tristes* para cada dia.

31. Arrebatò por la hasta la Vandera
De Volante, Quauhtzapotl, y al instante
Volando el dueño, diò à entender que èl era
Mas que en el nombre, por el brio, Volante;
Nadando lo matò, porque se viera
Que el valor en aprieto semejante,
Para aver de arribar adonde fragua,
Se ha de echar antes por el nombre, al agua;

32. Desbaratada tanta muchedumbre,
Que à inundarlos llegò, pudo valiente
A Tacuba bolver, como à la lumbre
Que està del agua, bien que mas ardiente;
Y mirando la immensa pesadumbre
De Tropas Mexicanas à la frente,
Se retira à Tescuco, satisfecho
Que para mas hacer, le sobra el hecho.

33. Militar Quauhtemuch Levas mayores
Manda à Chalco, durante esta pereza;
Arbitrando designios superiores,
Para recuperarla con presteza:
A sus oìdos alcanzan los rumores,
Y al punto Sandovàl su Fortaleza
Ocupando, las otras vàn alzadas
A Huastepec, con orden desmandadas.

Para deſaloxarlos del parage,
Que à la buelta romper puede el embozo;
Los nueſtros ſuben, por donde el boſcage
Hizo de freſnos verde calabozo:
Coronando la cumbre del village
Los Barbaros, apreſtan tal deſtrozo,
Que preſumida Nube ſu Colonia,
Refreſcò el llanto, que aſſolò à Bononia.
Qual mina, en quien granado atomo leve
De preparado fuego, en un inſtante
Vuela, deſtroza, pàrte, hiende aleve,
Monte que al peſo ſe miraba Atlante:
Rompe ſu cima con violencia breve
Eſcollos, que no pudo el gran Tonante,
Y cegando la cueſta por quien baxan,
En granizo de piedras ſe deſgajan.
No (dice Sandovàl) vano deſpojo
Hemos de ſer, de los que yà deliran;
A vencer arribemos con enojo,
A los que cantos, mas que flechas, tiran:
Subiendo, como puede, và ſu arrojo
A la eminencia, que es adonde aſpiran,
Y el choque huyen de peñas entre breñas,
Que por bien dadas, aun quebrantan peñas.
Queda à fuerza de brazos coronada
De Eſpañoles, si bien con una roca
La fortuna, por verſe deſpreciada,
Pudo en algunos declararſe loca:
Entre eſtos vè à Dominguez irritada,
Mas tal es el valor que la provoca,
Que forzada ſe viò, quando èl ſe anìma,
Para vencerlo, à echarle un Monte encima.

38. A incorporarſe el Barbaro deſciendè
Con las Tropas, que eſtàn à la otra parte
Del Rio Huaſtepec, cuyo nombre eſtiende
A la Provincia donde ſe reparte:
Aqueſta Capital cauta defiende
Guarnicion Mexicana, con tal arte,
Que puede mantenerſe deſunida,
Y dàr à la Laguna ſu corrida.

39. Aqui con ſu tixera corta eſtragos,
Atropos ciega, ſin humano aſylo;
Pues de millares de Enemigos, Lagos
Forma al mordiente de ſu duro filo:
Horribles muertes ſon aun los amagos,
Que haciendo arroyos tanto vital hilo,
Huvieron de teñir ſu eſpuma cana,
Porque ſu aljofar naufragaſſe en grana.

40. Viò Numidia, viò Italia, las corrientes
Del Bragada, del Pò, bueltas granates,
Quando por Mario, y Scila tantas gentes
Aumentaron ſus ondas à combates:
Viò Babylonia purpuras calientes
Las tranſparentes aguas del Eufrates,
A la eſpada de Cyro, quando impios
De las gargantas rebentaron rios.

41. Fuerza era ſi, que vieſſe en ſus confines,
Por oſſadìa mayor, hecho diluvio
De racionales tremulos carmines,
La Zona Indiana, ſu galàn Danubio:
Que atentos unos, y otros rebellines,
Eſte ſolo debia correr mas rubio;
Si aquellos hacen tal con ſu Cuchilla,
Què no harà Eſpaña, quando mas ſe aorilla?

Aun assi no sossiegan lo sangriento,
Al vèr que *Osma* perdiò la espada à un tajo;
Tetl, y Octlica le abrazan, y al momento
Todos tres ruedan por la cuesta abaxo;
Despeñados se llevan otros ciento,
Y à *Tapia* que peleaba en un atajo;
Y cayendo de ariba al rio profundo,
Fueron à resollar al otro Mundo.

Ganada la Ciudad, desde ella emplazan
A Cuextlahuacan, donde todavia
Se hacen fuertes, y el Puente despedazan,
Para cortar el curso à su ossadìa:
Bernaldiez, y *Guzmàn* un tronco abrazan,
Y por èl cruzan, cuya gallardìa
Diò ò saber, que se puede en verdes tramas
Acometer, andando por las ramas.

Ceden al fin, mirando tan terrible
Extremo del valor, y à sus alientos
Conocen yà, que nada es impossible
A quien llega à vencer los elementos:
Aclamando por dueño al invencible
Alemàn Cesar, y con èl contentos,
Sacuden la Cervìz al Mexicano,
Y à otro yugo se ponen de su mano.

Unense con el Heroe, cuya espada
Reconocer à Xochimilco piensa,
Por la parte que puede su ensenada
Servir de abrigos, ò inferior ofensa:
Bien su assistencia fuè premeditada,
Pues à su guarnicion, como à defensa,
Llegan como parciales declarados,
Enemigos, mas no reconciliados.

46. A mas de eſtos, en Mexico ſe apreſta
De treinta mil un grueſſo, con deſeo
De ſocorrerla, porque yà le cueſta
Al Monarcha, cuidado el nuevo empleo:
Miden los brazos, y el furor ſe arreſta
Deſde que por Latona el Didimeo,
Fuè mecido en ſu cuna à la mañana,
Haſta que Anciano, tumba hallò de grana.

47. Bolviò à nacer el Phenix de sì miſmo,
Y tambien el Caudillo al lucimiento;
Que el valor del que es grande en tal abyſmo;
Hace como Titàn ſu nacimiento:
Con luces, y hojas mira el Gentiliſmo
A ambos en la Ciudad en un momento,
Como ſi aun entre rayos, y cuchillas,
El, y el Sol no eſtuvieran en mantillas.

48. Empeñado ſu ardor ſe engolfa tanto
Entre los Enemigos, que queriendo
Bolver à ſu retèn, es quando el Xantho
Andalùz, en que corre, và muriendo:
Lleno de heridas grita ſu quebranto,
Y ſu Achiles el golpe previniendo
Al eſpirar aqueſte, promptamente
Se dexò caer ſobre la propria gente.

49. Cayò, qual roble al viento deſprendido,
Qual Valuarte volado à oculta Mina,
Qual obeliſco al rayo demolido,
Que cauſan mas eſtrago en ſu ruina:
Levantan los demàs el alarido,
Y acuden tantos, que haſta la hoja fina,
Canſada yà de golpes tan eſpeſos,
Quedò mellada de ir trinchando hueſſos.

Anteon Indiano Telpochs, cuya frente
Tanto eleva ſu barbara eſtatura,
Que domìna las picas de ſu gente;
Tal es ſu corpulencia, tal ſu altura:
Con èl ſe abraza tan reſueltamente,
Confiado en lo que puède ſu braburà;
Que el triumpho conſiguiera ſu deſeo,
Si entre ſus brazos no eſtuviera Alceo.
No tan feròz furioſo Cierzo inclina
A un lado, y à otro tierna humilde caña;
No tan ſañuda dobla grueſſa encina,
Que fuè obeliſco verde en la Campaña:
No tan violento mece la Colina,
Y à un tiempo al Cielo, y al abyſmo empaña;
Creciendo (en eſto noble) ſu impaciencia,
Quanto creciendo và la reſiſtencia.
Como aqui el Adàlid, de una à otra parte
Cymbra al Jayàn; reſtituyendo al viento,
Del Penacho las plumas que reparte,
Y à la tierra aquel Monte ſin aliento:
Por Hercules le tienen, ò por Marte,
Y no obſtante tan alto vencimiento,
Fàxan ſobre èl, que ſi antes abalanza
Odio ſolo, yà es odio con venganza.
Llegan (y còmo llegan?) à empeñarſe
Haſta lo ſumo, por dexar poſtrada
Tanta vida; pero èl, con explicarſe,
Les dixo luego ſer lo mucho nada:
Mas còmo no avia allì de libertarſe,
Eſtando acompañado de ſu eſpada,
Si para verſe con el Mexicano,
El remedio mejor tenia en la mano.

Del

54. Del General el riesgo adviérte *Olea*,
Y rompiendo por brechas enemigas
Se une con èl, que intrèpido pelea,
Cortando cuellos, qual pudiera espigas:
Retirase el Contrario, y porque sea
Mayor su rota, manda à las amigas
Naciones que le aneguen, y el acero
Las ordenes le libra al surgidero.

55. Yà con esta victoria, y conseguido
El vado en Xochimilco, dà la buelta
A Tescuco, creyendo fenecido
El afàn, en que està su gente embuelta:
Pero antes que tal gusto vea cumplido,
Sabe en los suyos la maldad resuelta;
Otro Escollo? Otra Scila? Y mas estraña,
No la embidia lo diga. *Villasaña.*

56. De poco à mucho sube grado à grado
Lenta passion, adonde mas alcanza;
De quexa es displicencia, luego enfado,
Odio despues, y al fin se hace venganza:
Ir desde malo à peor, es tan trillado
Camino, que se corre sin tardanza;
Y es mas que maravilla que dexarle
Pueda, quien una vez empezò andarle.

57. Con estos passos consiguiò atrevido
Villasaña; de Cuba à la promessa,
Vèr de algunos firmado su Partido,
Y matarle en el Lecho, ò en la Mesa:
Por el conducto confidente instruìdo,
Le prende luego por lo que interessa;
Pues del timido el cuerdo es bien se guarde,
Porque es sobrado arrojo el de un cobarde.

Con pretexto de hacer oculto oficio
Quedò ſolo con èl, y dieſtro uſando
De la noticia, confirmò ſu juicio
El papel, que del ſeno fuè ſacando:
Clara mirò ſu culpa à tanto indicio;
Mas ſi eſtà de eſte modo àveriguando,
De fuerza àvia de vèr patente el hecho;
Si haſta la mano le metiò en ſu pecho.

Yà Julio Ceſar no dirà animoſo,
Que tal grandeza ſolo en èl aſſoma,
Dando al fuego los pliegos jactancioſo;
Que contra èl à Pompeyo embiaba Roma;
Si por quedar con todos mas ayroſo
Lo emprendiò, por lo miſmo el Heroe toma
Partido igual, porque en eſtrecho alguno,
Jamàs rinde ventajas à ninguno.

Y antes eſte le excede, porque aquella
No fuè grandeza, sì ambicion del Trono;
Pues no ſe diò por entendido de ella,
Temiendo en el Senado nuevo encono:
La magnanimidad, que aquì deſcuella,
Es dando ſin temor mas alto abono;
Y es mas que obre el valor por tolerancia;
Que no por conveniencia la arrogancia.

Pero reſpecto àl cuerpo que ha tomado,
Para cortar la raìz à ſu malicia,
Càlla la independencia, y ſentenciado
Dà lugar la piedad, à la juſticia:
Con decir que el papel ſe havia tragado;
Perdonò de los otros la eſtulticia;
Y con lucir de un yerro los arrojos,
Diò que beber tambien à muchos ojos.

62. Primor fuè difponer, que el Reo, teftigo
Pudieffe fin hablar fer inftrumento,
Que al complice dixeffe en fu caftigo;
Quanto era neceffario al efcarmiento:
Pues quedando pendiente de un poftigo;
Levantò el grito de fu fin fangriento,
Aun eftando al horror que lo adelanta,
Muerto, y con un dogàl à la garganta.

63. Logròfe al fin, valiendoles fu engaño
De dàr afectacion à lo conftante;
Que es gran predicador un defengaño,
Y màs teniendo el exemplar delante:
Pero no en todos, pues à fu tamaño
Poco defpues brotòle femejante
De Xicontecatl genio bulliciofo,
Para quedar en villanìas famofo.

64. Defde que Chichimecatl por Tlaxcala
Vino, quedò con ella defabrido;
Que fu efpada, à quien (dice) otra no iguala;
Llegaffe en tal conducta à dar partido:
Y mirando que el Heroe, quando tàla
La Laguna, mòra èl la del olvido,
Defertò, para dàr prueba fegura,
Que un cerril natural no tiene cura.

65. Y no baftando quanto conveniente
Camino, la razon, ò la prudencia
Ofrecen; y antes mas irreverente
Defde la fuga và à la refiftencia:
Paga con la cabeza fu imprudente
Refolucion, quedando à tal fentencia
Tlaxcala no fentida, que à fu efpada,
Defde que fuè traydor, fuè executada.

Què noche huvo tan larga, que ſu dia
No tuvieſſe? La de eſtas tenebroſas
Muriò, al rayar pacifica alegrìa,
Aurora de ſus ſombras ſedicioſas:
Amaneciò el ſoſsiego que ſolìa,
Y al dàr luz, y calor à otras ayroſas
Prevenciones, ſubiò con eſte enſayo,
De braſa à fuego, de reflexo à rayo.

Yà de Iſis en el Templo reverente,
Ahumaba aromas el Gitano vicio,
Como en recuerdo del favor reciente,
Que fuè del Tutelàr mas beneficio:
Quando tres Lunas antes viò patente
Celebrar ſu fatidico Solſticio,
Haciendole aora proporcion ſonòra
Al Equinocio de Aries que le dora.

Veìa tambien la Zona Mexicana
Eſte punto à ſu Polo luminoſo,
En ocaſion que à ſu Laguna cana
Yà cortaba el Velamen vagaroſo:
Placentera la Playa Teſcucana,
Puerto Eſpañol jactaba delicioſo,
Bordando à cada Buque que lo bruma
Marco de perlas, con cayrèl de eſpuma.

Yà Capitanes de los Vergantines
Entran izando cabos, y amantillos;
Los Diaz, Aragoneſes, *los Holguines*,
Carbajales, *Sotelos*, *y Portillos*;
Los Ruizes de la Mota, *y Magarines*,
Los Barbas, y alentados *Xaramillos*,
Los Flores, *los Rodriguez*, *los Briones*,
Los Loberas, y nobles *Morejones*.

Para

70. Para los tres ataques, que por tierra
Determina, en Tacuba, Ixtacpalapa,
Y Cuyoacan, (Calzadas en que cierra
Mexico, quanto ciego fuè à la Zapa)
Triplicados Exercitos de guerra,
El cordon ponen de la Corte al Mapa;
Para bloquearla, dando con su abrigo
Al socorro de la hambre mas postigo.

71. Sandovàl, con doscientos esforzados
A cargo de *Marin*, *Ircio*, *y Rubiera*,
Treinta Bridas, y treinta mil Aliados;
De Ixtacpalapa marcha à la Ribera:
Llevan el mismo trèn los *Alvarados*
A Tacuba, que armada los espera,
Y à Cuyoacan *Olìd*, à quien *Verdugo*
Sigue, y la gente que govierna *Lugo*.

72. Dexase vèr Señor de sus Entenas
El Heroe, con sus trece Embarcaciones;
Siguiendo à boga lenta las arenas,
Que vàn hollando gruessos Batallones:
Con flamulas de nacar yà Syrenas,
Con volantes de grana yà Tritones,
Dexan harpas, y tympanos serenos,
Por faenas roncas, por fogosos truenos.

73. Llega à la Corte, vocinglero el eco
De tan guerrera peregrina pompa;
Por Cortès lleno el viento està mas hueco;
Primor que hace la fama con su pompa:
Y entonces aprestando el Tecpaneco,
Vasos, antes que aquel el nombre rompa,
Pone en oposicion acelerado,
Del ayre erguido, su cristal hinchado.

Vi

Vè Tetis èn ſus ondas, à una parte
Penachos, y à otra roxas vanderolas,
Como que quieren à ſudor del arte,
Veſtir de pluma, y tafetan ſus olas:
Rompe ſus iras el ſangriento Marte;
Y Piraguas las Quillas Eſpañolas;
Que era poco vencer un elemento,
Teniendo à raya que ſoplaſſe el viento.

La novedad, la fuerza, el aparato,
Hacen en los que miran, y pelean
Un miſmo efecto, quando à ſu conato
Vèn fuerzas de agua, que por tal flaquean;
Catorce mil Canoas en tal rebato
Se vàn à pique, ſin las que rodean
Rotas à la Ciudad, cuyos deſpojos
A abrir no ſirven, sì à empapar los ojos.

Otra vez buelve, con dictamen juſto,
El Eſpañol à requerir prudente
Con la paz al Monarcha, cuyo injuſto
Furòr, la oferta, no el eſtrago ſiente;
Alhagando en las Armas à ſu guſto,
El partido deſecha conveniente,
Y elige lo fatàl, lo peor, la guerra;
No ſabe quanto la quietud encierra.

Por la paz ſiempre es corto qualquier precio;
Sea el que fuere; quien à ella no ſe arrima,
Y buſca ſu inquietud, es mas que necio,
Pues ama lo que à fuerza le laſtìma:
Felìz aquel, que dexa con deſprecio,
Por conſeguirla, quanto el Mundo eſtima;
Que aun haſta para el corto humano apego,
No ay riqueza, no ay bien, como el ſoſsiego.

El



78. El què diràn, el punto vano, tiene
Perdido al Orbe; juzga el litigioso,
Que lo tendràn en menos, si se aviene
A ceder del capricho lo temoso:
Ninguno en realidad à quedar viene
Mejor, que el que à la paz se rinde ayroso;
Que es victoria, que quando la assegura,
Compra con un desdèn una ventura.

79. El temor, la imprudente cobardìa
Al juicio ageno, obliga à despeñarse
Al hombre, y esta nunca es valentìa,
Pues teme lo que debe despreciarse:
Quàntos han perecido à la porfia!
Que pudo à sus principios remediarse,
Y por no hacerlo, por la vana palma,
Hacen las costas el caudal, y el Alma!

80. Nada dexò mas bien encomendado
La verdad suma, que su paz querida;
Que el pacifico, bienaventurado
En quanto cabe lo es desde esta vida:
Tanto, tanto este Dòn sube elevado,
Que frisa con la eterna prometida
Paz de la union; ni aquella gloria fuèra,
Si perfecto descanso no tuviera.

81. Ignorante de tal sabidurìa
El Rey, à la propuesta contradice;
Y otro à la pluma, porque se desvia
A materia, que aquel tanto desdice:
Mas sin razon, porque esta Theologìa
No à aquel Pagano, para el fiel se dice;
Juzgue, y luego sentencie el melindroso,
Si puede ser el punto provechoso.

No

No faltarà quien breve lo publìque,
Quauhtemozin despues serà testigo,
Por mas que sus astucias aora explique
En la emboscada, que hace al enemigo:
Dentro de la Laguna forma dique
De agudas puntas, que con el abrigo
Del cristal, diò à entender quando lo fragua;
Que este sì por debaxo fuè del agua.
Yà en los ataques que tenia corridos
Avia Cortès dexado señalados
Quatro vasos, que *Olìd* viò prevenidos,
Y otros tantos despues los *Alvarados*:
En Cuyoacàn con los demàs unidos
Se queda de recluta à sus Soldados,
Con orden todos, que en las correrìas
Hacer pudiessen de las noches dias.
En una de estas cruza à remo lento
Escolta breve de Canoas cargada,
De viveres, y gente, con intento,
Que el cebo resbalasse en sus celadas:
Portillo, y Barba, quẻ en su seguimiento
Bogando vàn à velas desplegadas,
Se abaten à la presa que yà cobran,
Y en las puntas encallan, y aun zozobran.
A esta sazon del Bosque bullicioso,
Que en Cañas el Ladon diò à sus manchones,
Salen las prevenidas con reposo,
Procurando estrecharlos con Lanchones:
Enciendese el combate rigoroso,
Que reprimir no pueden los cañones,
Quando miran sus Quillas sufocadas
En flechas, y ondas dos veces varadas.

86. Aunque ſuple el esfuerzo la ventaja,
Como eſtàn ſin jugar la Artilleria,
Y en tempeſtad de plumas ſe deſgaja
El rencor, què alas preſta à ſu oſſadìa,
No hallan deſpique, quando mas ſe ataja;
Pues de Ninaton, fiera mayorìa,
En un cable de *Barba* ſe atravieſſa,
Y ſegadas las manos hace preſa.

87. Diga Athenas ſi hallò contra el Perſiano
Quien mas hiciera: Cinegiro fiero
En otro choque tal, fuè con la mano
Rèmora humana de un Baxèl velero:
Cortada una, con la otra aſiò tyrano
El cañamo, haſta vèr el fin poſtrero;
Lo miſmo aqui paſsò, que en igual tiro,
Es Ninaton, Indiano Cinegiro.

88. Antes que à fuerza de valor, y brazos
Libren los Buques, puede la tardanza,
De *Barba* al roſtro dàr tantos flechazos,
Que no quedò de Barba ſemejanza:
A *Portillo* tambien hacen pedazos,
Pues quando mas recoge ſu pujanza,
Primero que rompiò del vaſo el grillo,
En ſu pecho la muerte hallò portillo.

89. Yà ſin las Syrtes en que zabordaban,
Pudieron los demàs reſueltamente
Hacer que zozobraſſen las que eſtaban
Manteniendo el combate mas ardiente:
Conſiguen la victoria que deſeaban,
Aunque en verdad à rieſgo tan urgente
Se vieron, como es bien que ſe publìque;
Si no vencidos, pero muy à pique.

No

No es menos en los otros Surgideros
De Alvarado, y Olìd, aunque es mas fuerte
El que và à Cuyoacan, con los Guerreros
Del Mexicano, que ſu daño advierte:
El Adalid confiado en ſus aceros,
El aſſedio de Mexico convierte
En aſſalto, batiendo ſus murallas,
A impedirles ſocorro à las vituallas.

Con eſte fin ocupan ſu eſpacioſa
Calzada, y llegan haſta donde el muro
Abriò de nieve deleznable Foſſa,
Por ſi à Peto de plata iba ſeguro:
Aqui defiende el vado numeroſa
Hueſte, eſcogida del Indiano Arturo,
Con tal empeño, que à la fuerza agena
Dàn el pecho primero que la arena.

Rindela el Eſpañol à ſangre viva,
Que de una, y otra vanda ſe derrama,
Encendiendoſe mas la llama activa,
Quanto es el combuſtible, que le inflama:
Mientras dobla ſu gente (porque eſtriva
En el Foſſo, la buelta que le llama
Al Quartèl, quando fuere conveniente)
Manda à *Aldrete* cegarlo con ſu gente.

Eſte, viendo encendida la refriega
Con tan nuevo teſòn, à otro lo aviſa,
Y equivocando el orden, èl ſe ciega,
Pues parte donde menos le preciſa:
A la batalla con valor ſe agrega
Sobre los enemigos, cuya priſa
Apela al interior, con ſimulada
Afectacion, que es doble retirada.

94. Quando los tienen dentro divertidos
En ſu alcance, corona la marina
Guarnicion de Soldados eſcogidos,
Que à impedir ſu recurſo ſe deſtina:
Y eſtremeciendo entonces con bramidos
El Ayre todo ſu marcial Bocina,
Mas los immuta; pues ſu ronco acento,
Què harà en las almas, ſi aun irrita al viento?

95. No Eſphera de metal furioſa avienta
Bombarda, que en ſu-vientre aſtucia loca
Depoſitò, quando prendida intenta
Volar de la montaña dura roca:
No Volcàn oprimido atroz rebienta
Monte, que fuè mordaza de ſu boca,
Como Mexico pudo en un momento
Vomitar gentes, haſta ahogar al viento.

96. No ſi cien bocas, lenguas cien tuviera,
Y de bronce la voz de tanto eſtrecho,
El eſtruendo, el fragor decir pudiera,
Aunque añadiera de metal el pecho:
En millares de eſtragos reverbera
Flamante horror, que pudo ſatisfecho,
Viendo excedida ſu crueldad impìa,
Aprender à matar, ſi aun no ſabìa.

97. Abriò Marte balcones de Zaphiro,
Y aſſombrado de vèr la furia hiſpanà,
Temiendo que haſta allà llegaſſe el tiro,
Echò cortinas de humo à ſu ventana;
Y no fuè mucho, porque en ſu retiro
Dixo: (mirando tanta rabia humana)
No admire que me cauſe tal eſpanto,
Porque ni Yo pude atreverme à tanto.

Si èl se azorò, què pueden los guerreros
Hacer, à vista del Christiano Marte?
Nada, sino morir à sus aceros,
Pues su destreza muertes les reparte:
Pero como son tantos los Plumeros,
Los que aqui espiran nacen de otra parte,
Y como Hydras los cuerpos, que palpitan,
Cada uno brota cien que resucitan.

Por esto, y porque el Sol abrevia el plazo
A remudar sus costas à Occidente,
Se retira, creyendo que el esguazo
Estarà adelantado con su gente:
Aqui es mas el aprieto, y embarazo,
Y aqui la suerte està mas inclemente;
Que aunque es cruel siempre, mas enfurecida
Està, quando a uno lleva de vencida.

Qual pudo ser la intrepidèz violenta,
Que obliga à retirar, à quien no sabe
Dàr un passo àzia atràs? Lid tan sangrienta,
Solo en sì misma, no en la Pluma cabe:
Apenas pueden, por lo que se aumenta
Con la vecina sombra, el daño grave,
Tomar los Vergantines en su vado,
Y escapar, quien mejor, el pecho à nado.

Pierdense mas de mil Indios Amigos,
Pierdense en el ataque los Pedreros,
Y queda sin remedio, entre enemigos,
Un trozo de Españoles prisioneros:
Quantos de la derrota son testigos,
Buelven heridos à sus Surgideros,
Donde si les permiten hacer alto,
Aun la respiracion es sobresalto.

102. Nada hay en esta vida miserable,
Que cause mas aliento en su progresso,
Que creer à la fortuna favorable,
Con la felicidad de un buen sucesso:
Por este, el Rey se juzga incontrastable,
Y celebrando el triumpho con excesso,
Mezclan su Religion, y pompa avaras,
Victimas, y venganzas en las Aras.

103. De la Patria el amor tan dulcemente
Tira, que levantando Cletl las manos,
Se votò al Cielo, porque permanente
Aquel, quedasse por los Mexicanos:
Mire Decio si pudo hacer valiente
Màs por la suya, màs por los Romanos,
Quando por ser de todos beneficio,
Se votò en lance igual al Sacrificio.

104. Calle Conon de Esparta apassionado,
Calle de Roma su galàn Camilo,
Que en este estrecho solo Cletl ha dado
Con mayor garvo su garganta al filo:
Aun el de Decio fuè condicionado,
Si venciessen: mas èste sin asylo
Se ofrece, y es fineza mas expressa
La que es execucion, y no promessa.

105. Vivos el Rey immola en Sacrificio
Los quarenta Españoles, cuyo arrojo
Prosigue, echando voz de que dà indicio
La Deydad de ostentar su desenojo:
Y que à seis Soles con el exercicio
Marcial, seràn de Mexico despojo,
Quantos de España buscan el desvelo,
Oponiendo su fuerza à la del Cielo.

Hacē tānta impreſsion en los Aliados
El ardid, que en tres noches ſubſequentes,
Los Quarteles ſe lloran deſolados,
Faltando ochenta mil de aquellas gentes:
Pero à la diligencia moderados
Se detienen, y viendo inconſequentes
El termino, y ſu vida, arrepentidos
Los trae la pauſa mucho mas corridos.

Como en ſerena tarde yà paſſado
Tempeſtuoſo fragor, turba parlera
De avecillas alegres, por el prado
El viento corta en rafaga ligera:
Llegan de mil en mil al ſeñalado
Sitio, donde el perdon prudente eſpera;
Que aquel que ſatisface en el afecto,
Yà dexò caſtigado ſu defecto.

Gozaba el año ſu eſtacion florida,
O yà eſtival, ſegun la conſidera
Chronographo Patricio, à la medida,
Que en ſu ecliptica Febo reverbera:
Quando rota la Yema entumecida,
Buelve rubì, lo que eſmeraldas erā,
Y blancas Sienes Amalthea corona,
Del cultivo fragrante de Pomona.

En el purpureo tiempo delicioſo,
Galàn Narciſo de argentada plata,
Adonis tierno del boſcage umbroſo,
Que à uno viſte, y en otra ſe retrata:
En el de Ceres, Benjamìn gracioſo,
En la flor de los meſes, en la grata
Era de Venus, de Cibele enſayo,
En lo mejor, en Primavera, en Mayo.

Entona

110. Entonces, pues, quando la verde Grama
Nacia para orla de tan altas Sienes,
Que havian de ſer al Templo de la Fama,
Blasòn, Lauro, y Corona de ſus bienes:
Con maduro conſejo el Heroe inflama
A ſus Soldados, à la empreſſa, quienes
Aprueban el dilema ſin ſegundo,
De ganar el que vèn, ò al otro Mundo.

111. A un miſmo tiempo de los tres famoſos
Ataques, ſus Campeones esforzados,
A la Ciudad ſe acercan orgulloſos,
A eſtrechar la eſtacada à los ſitiados:
Al Tlatelulco quieren valeroſos
Ocupar, que ſi es Plaza de Mercados,
Y ſu comercio corre por ſangriento,
Llevan à ella ſobrado ſurtimiento.

112. Quanta ſangre no cueſta vèr poſsible
Reſolucion tan ardua, que en ſu preſſa,
Haciendo vanidad de irreducible,
No es la que el punto ſube de la empreſſa!
Haſta el Marmol preſumen combuſtible,
Y reducirlo quieren à paveſa:
Que en caſo de rendirſe, es mas ufano
Entregarlo à las llamas, que à ſu mano.

113. Los edificios todos, que ſe eſtienden
Deſde ella haſta los Burgos retirados,
Son pabulo à ſu ardor, pues los encienden,
Antes que de otros verlos abraſados:
Vivos ſe arrojan ſobre quantos prenden,
Que en el recurſo de los deſpechados,
Es quanto mas horrible, y deſmedida,
Mas dulce, por fatàl, la propria herida.

Ojee

Ojee el tiempo el archivo de los años,
Y aunque halle otros incendios aplaudidos,
Mas antiguos seràn, no mas eſtraños,
Que en la ſubſtancia ſon aqui excedidos:
Que à ſembrar en carbones deſengaños
Los Mexicanos fueron eſcogidos,
Reemplazando el oprobio de ſegundos,
Con quemar en ſu Corte muchos Mundos.

Por los ſuyos Sidon en la Fenicia,
Eſcogiò el fuego, mas que à los Perſianos;
Lo miſmo hizo Sagunthο, en la codicia
De Annibal, dando horror à los Romanos:
Haſta Cartago fuè por la avaricia
De Scipion, ruina de ſus proprias manos,
Para que de tan cruel executoria,
Ni en las braſas quedaſſe ſu memoria.

Pero los Mexicanos impacientes,
Quando buſcan en eſtas tal abrigo,
Es para que, ſi mueren inſolentes,
Arda vivo tambien el enemigo:
Y aſsi ſe miran mas reſplandecientes,
Poniendo al proprio eſtrago por teſtigo;
Que ſolo en ellos de tan noble llama,
De ſus cenizas floreciò ſu fama.

Todo el arte, y valor ſon neceſſarios
Para vencer, y conſeguir ardientes,
Librarſe à un tiempo de los incendiarios,
Y à rayos, y Armas dividir las frentes:
Llegan al fin hollando ſus contrarios
Haſta el centro por tramos diferentes,
Los tres trozos, y Mexico arrogante,
En tres eſpadas vè la del Tonante.

Mas

118. Mas tal es de Mimiapan la jactancia,
Que al Español mas bravo desafia
A batalla, queriendo su arrogancia
Reducir à uno tanta baterìa:
Mercado (Page que aun està en la infancia)
Saltà al Campo con noble bizarrìa,
Sin temer del Jayàn la fortaleza,
Quando lo tierno suple su destreza.

119. Si tal valor la Espada, en quien no entiende
Su primor, (como aquel) enseña, inclina,
Què harà en los Españoles, que comprehende,
Pues con la leche maman su doctrina?
Recto el Barbaro ofrece, si la tiende,
Del camino el atajo, que adivina,
Y à su disposicion, y movimiento,
En èl fuè natural aun lo violento.

120. Agrega yà con fuerza reservada
La suya el Joven, y al medio passando
Proporcionado, busca por la Espada
El punto, que en el otro està mirando:
Hace la citacion à la estocada,
Y al transferir aquel, luego estrechando
La linea del perfil, que hallò partida,
Se fuè sobre ella para dàr la herida.

121. Pero què mucho, si los pies perdiendo
Desde el primer compàs el Mexicano,
Sin rectitud, ni libracion, fuè haciendo
Propinquo extremo, su violado plano:
Cayò à sus pies, y el Joven previniendo
Suyo el acero, que ganò à su mano,
Mereciò por Cortès en la estacada,
Que antes que el bozo, le ciñesse Espada.

Què

Què haràn tus Adalides, ſi aun los niños,
Que dexaron ayer los andadores,
Valiente Eſpaña, juegan los armiños,
Con mas deſtreza que los mamadores?
Digan lo que quiſieren, tus aliños
Compras con fuertes bèlicos horrores;
Y en la Paleſtra, ò Plaza que te han dado,
Cada infante hace en ella ſu *mercado*.
Abandonado yà quanto por tierra
Firme, opulenta la Ciudad domìna,
Se retiran al angulo que encierra
La Corte, con trincheras, y fagìna:
Y entre tantos eſcollos, tanta guerra,
Buelve aquel à la paz à que ſe inclina;
Y es con menos orgullos atendido,
Quanto el oìdo poſtrado es mas ſentido.
En varios pareceres ſe divide
No ſolamente el Vulgo, la Nobleza;
Que quando el interès comun ſe mide,
Iguales han de hablar pies, y cabeza:
Unos aſsienten à la paz que pide,
Otros quieren guardar la Real grandeza;
Otros ſeguir la guerra, haſta que viene
El Rey à la opinion, que mas conviene.
Lo mas ſangriento elige, no queriendo
Otro mayor blasòn, quando ſe abona,
Que morir por los ſuyos, conociendo
Que Corona rendida no es Corona:
Mas como eſtà preſente tanto eſtruendo,
En las treguas apreſta de Belona,
Su Flota, para hacer con traza aſtuta
A todo trance, la razon diſputa.

126. En tanto el General, desengañado
De aparente pretexto cauteloso,
Mànda el ataque, que hasta en lo irritado
Hallò camino de salir ayroso:
Del Fosso el maderamen coronado
Aparece de gente tan quantioso,
Que imaginò brotaba à sus espumas,
Flechas por ramas, y por hojas plumas.

127. Retumbò el Parche, y el Clarin herido,
De bèlica dulzura llenò el viento;
Comenzose el fragòr mal reprimido,
Y grito muertes al primer acento:
Hasta la Linea llega pie atrevido;
Y cortando à los troncos el cimiento,
Consiguiò hacer con brazo poderoso
De Icaros mil, Eridano, su Fosso.

128. Jamàs Bastion batido à errada Testa,
Por su luna cayò con mas estrago;
Jamàs Peñol rodando por la cuesta,
Hizo mas ruina donde fuè mas vago:
El estrepito duro igual assesta
Golpes en tierra, riesgos en el Lago;
Y opuestas fortaleza, y arrogancia,
A sus ecos hicieron consonancia.

129. Ni perdida desmaya su fiereza,
Que como Nobles son, en tal estrecho
La razon siguen, porque en la Nobleza
A la espada, y al brazo manda el pecho:
Retiran al Monarcha con presteza
Al muelle oculto, donde està en acecho
Fiel Centinela, puesto à la Marina,
Que juzgarà mejor, por ser vecina.

Sandovàl, que govierna en la enſenada
Del agua, la invaſion que eſtà à ſu cargo,
Peleando en ella vè la Real Armada,
Que ſale deslizada à remo largo:
Manda à *Holguin*, que con vela deſplegada
Caza le dè, quedando ſin embargo
Eſte à la reſiſtencia numeroſa,
Que por tal, y por noble es poderoſa.

No aſsi ſe abate deſde pardo Cielo
Neblì à la Garza, que ſe juzga nieve,
Y afilando las uñas en un buelo,
Hace à la preſa, que la garra pruebe:
Arrojaſe ſobre ella con tal zelo
El Eſpañol, que haſta los vientos bebe,
Conociendo que eſtà, ſegun pregona,
Alli el Armiño de la aduſta Zona.

Corre ligero, buela preſuroſo,
Calzando velas de valor profundo,
Que es la Garza que ſigues, tan precioſo
Theſoro, que à tu Rey le vale un mundo;
En un momento llega valeroſo,
Y ſaltando con ayre ſin ſegundo,
A la violencia que ſu fuerza abſorve,
En una frente viò rendido al Orbe

No preſumas, America glorioſa,
Que algo has perdido de tu pompa vana;
Tù eres la que has ganado, pues dichoſa
Te elevas à otra Sièn mas ſoberana:
Conquiſta à todas luzes prodigioſa
Es la tuya, pues queda tan ufana
La eſpada del que vence tu alta Zona,
Como tù, pues le ſirves de corona.



134. Myſterio fuè, no acaſo contingente,
El Mes, en que de tì triumphò la mano,
Porque à un tiempo exaltaſſe Leon ardiente,
Al Sol, y al Quinto Carlos Soberano:
Y aun al contrario vèſe mas congruente,
Que ſi tanto al Sextil honrò Octaviano,
Al Mes, y al Sol, oy con aumento juſto,
Los enſalza felìz Leon mas Auguſto.

135. En la tierra, en el agua todavia
Dura el tenàz, el barbaro deſeo,
De vencer, de morir à la porfia
De rendir, de guardar tanto Tropheo:
Cada uno ſe aventaja en valentìa;
Solo la muerte còrre por empleo,
Haſta que la noticia que eſperaban,
Acabò de matar quantos quedaban.

136. Los Nobles todos por ſu Rey murieron;
Vivos ſin alma (que es la accion) quedaron;
Luego eſpiraron: luego no tuvieron
Mas que pedir, ſi todo lo entregaron:
Tan leales, tan valientes le ſirvieron,
Que haſta el ultimo extremo le guardaron,
Y mas allà paſſaron de la vida,
Pues quanto es de ſu parte fuè perdìda.

137. Scipion heroyco, Caſtellano Marte,
Venciſte un Mundo con tu bizarrìa,
Con tu esfuerzo, fatiga, empeño, y arte,
A coſta de la ſangre, y la oſſadìa:
A tu mano confieſſa en eſta parte
Otro Laurèl, la Hiſpana Monarchìa;
Bien decir puedes, que de Polo à Polo,
A ninguno debiò, ſino à tì ſolo.

O

O Illuſtres Eſpañoles valeroſos,
Conquiſtadres de la Indiana Zona,
Vivid felices en los harmonioſos
Clarines de la Fama, que os pregona:
O gran Cortès, que entre los mas famoſos
Pudiſte entretexer à la Corona
Del Ceſar Eſpañol, que el Orbe aclama,
Oro à ſu Lauro, purpura à ſu Grama.

Quièn ſino tù, mejor que à Roma Remo,
Pudo, à empreſſa que el Cielo hizo factible,
Hacer al Quinto Carlos mas ſupremo,
Engrandecer à Eſpaña mas plauſible,
Dàr à la Religion, con tanto extremo,
Mas culto à ſu verdad ſiempre infalible!
Mil veces mil, por tan debida gloria,
Vive immortal del mundo en la memoria.

Gozate, Eſpaña, de tener Vaſſallos
Dignos de tus Monàrchas poderoſos,
Que algunas veces lleguen à exaltallos
Mas allà de la eſphera de dichoſos,
Y de tener Monarchas que premiallos
Pueda tambien con lauros decoroſos:
Tal connexion, ſi en tì ſe vè aſſequible,
Fuera de tì dificil, impoſsible.

Aula de Sciencias, Centro de Grandeza,
Trono de la razon, Real de la eſpada,
Columna de la Fè por tu pureza,
Y de hijos tales Madre celebrada:
Admite el grato obſequio à la rudeza
Con que en tu elogio corre deſvelada
La mano, en vano, quando à tus guerrèros
Poco eran los Virgilios, los Homeros.

Què



142. Què no haràs por tus Reyes ſiempre altiva;
Y què no haràs por el que yà adorado,
Gozas en el Dosèl, pues noble, activa,
Te mira amante, ſi le vès amado?
Al fuego del amor, que el zelo aviva,
Nada encuentra impoſsible tu cuidado;
Ni qual avia de aver por raro modo,
Si està en tu ſeno quien lo vence todo!

143. O Catholico Ibero Soberano,
Heroyco dueño de los alvedrios,
Imàn de todo corazon Hiſpano,
Monarcha de los pechos, y los brios:
No por el rudo toſco eſtilo vano,
Oy deſmerezcan los incendios mios,
Que ganaràn, no eſtando tan ignotos,
Por puros, quanto pierden por remotos.

144. O, ſi como viſibles ſe perciben
Los mudos caractères, ſe quedàran
Las verdades, que dentro ſe. conciben,
Impreſſas al papel, quanto importàran!
Si el eſpiritu vivàz con que ſe eſcriven
Se leyera, las voces admiràran,
Que es toda el alma que las vivifica,
Y en lengua agena, nunca, ò mal ſe explica;

145. Recibid el rendido reverente
Pequeño Voto, juſto Sacrificio,
Con que el anhelo de una llama ardiente,
A ſuperior violencia es exercicio:
Vos arraſtrais à Vos tan dulcemente,
Que el que en los vueſtros nace libre juicio,
Crece deuda, y à influxo poderoſo,
Aun lo que es voluntario, hace forzoſo.

Glorias de la Nacion, à quièn pudieran
Ir, ſino à vueſtras Aras, pues echàran,
Unas, menos el centro que veneran,
Otras, menos el culto con que amparan?
Ni fueran de Eſpañoles, ſi tuvieran
Otros Altares, en que ſe exaltàran;
Que era en vano à ſu Rey tanto ſervicio,
Y hacer à otra Deydad el ſacrificio.

Ni America debiera, quando uſana
Os adora Monarcha, dàr rendida
A otra, que fueſſe menos ſoberàna
Planta, oblaciones de ſu sèr, y vidà:
Eſte corto tributo ofrece vana,
Moſtrando que no tiene agradecida
En sì, afectos, acciones, fuera, y dentro,
Que à vos no vayan, como à proprio centro.

Tan reciproca union las dos Eſpañas
Entre sì tienen (como que à unos Soles
Deben ſu influxo) que en lealtad, y hazañas,
Equivoca unos, y otros Eſpañoles:
Y tanto de ambas crecen las eſtrañas
Anſias, à mas divinos arreboles,
Que eſtàn en competencia à ſu mejora,
A qual mas ſirve, y à qual mas adora.

Aqui, ſi acaſo huvieſſeis eſcuchado,
(Què favor!) Sacro Auguſto, Excelſo Numà;
Los broncos ecos del marfil templado,
Mal pulſado del Plectro, y de la Pluma,
Hace pauſa el aliento fatigado
En eſte enſayo, porque lo es en ſuma,
Mientras remonta buelo mas gigante,
Quando la Lyra vueſtras glorias cante.

F I N.

[illegible]



